

En la portada aparece el grabado del primer impreso checo sobre el Nuevo Mundo *Spis o nových zemích a o novém světě* editado cerca del año 1506 (Cortesía de la Biblioteca de los Premonstratenses en Strahov, Praga)

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA

AÑO XLIX
NÚMERO II
2021

UNIVERSIDAD CAROLINA
Editorial Karolinum

Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina

Facultad de Filosofía

CZ-116 38 Praga 1, nám. Jana Palacha 2, República Checa

correo electrónico: ibero@ff.cuni.cz

Director

Josef Opatrný (Universidad Carolina, Praga)

Jefa de la Redacción

Simona Binková (Universidad Carolina, Praga)

Redactora Ejecutiva

Monika Brenišínová (Universidad Carolina, Praga)

Revisión lingüística de las traducciones

María Marcela Aranda y Walter César Camargo (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza) y Andrea Fabiana Pasquaré (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca)

Consejo de Redacción

Ivo Barteček (Universidad Palacký, Olomouc), Simona Binková (Universidad Carolina, Praga), Marie Havlíková (Universidad de Masaryk, Brno), Jiří Chalupa (Universidad de Ostrava), Bohumír Janský (Universidad Carolina, Praga), Pavel Marek (Universidad de Pardubice), Anna Mištinová (Universidad Carolina, Praga), Anna Housková (Universidad Carolina, Praga), Josef Opatrný (Universidad Carolina, Praga)

Consejo Asesor

Juan Bosco Amores Carredano (Universidad del País Vasco), Noble David Cook (Florida International University), John Fisher (University of Liverpool), Franklin Knight (Johns Hopkins University), Allan Kueth (Texas Tech University), Carlos Martínez Shaw (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Eduardo Matos Moctezuma (Museo del Templo Mayor), Consuelo Naranjo Orovio (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), José Antonio Piqueras (Universitat Jaume I)

<https://www.karolinum.cz/journals/ibero-americana-pragensia>

© Charles University, 2025

ISSN 0536-2520 (Print)

ISSN 2464-7063 (Online)

ÍNDICE

Presentación del Dossier por María Marcela Aranda, Andrea Fabiana Pasquaré, Walter César Camargo, Pannocchia, Mendoza-Bahía Blanca (Rep. Argentina)	7
---	---

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS

Prensa y revistas de actualidad política, económica, administrativa, gubernamental en y sobre iberoamérica, siglos XIX y XX

La conformación de un emprendimiento editorial regional con perspectivas de vanguardia cultural: <i>La Revista de El Círculo de Rosario</i> (Argentina) en la modernidad hispanoamericana de entreguerras (1918/19-1925) por Ronen Man, Rosario	19
Un espacio transatlántico: arquitectura moderna en la Revista <i>Amauta</i> por Alex de Carvalho Matos, San Pablo	39
Indización de las revistas, boletines, cuadernillos y fanzines afroargentinos (1884-2009) por Norberto Pablo Cirio, La Plata	53
El saludable temor a un ARTÍCULO COMUNICADO. Un análisis del periódico limeño <i>El Triunfo de la Nación</i> (1821) por Bruno Spagnuolo, Buenos Aires	71
Una última voz montonera. El diario <i>La Voz</i> , la democracia y el peronismo (1982-1985) por Joaquín Baeza Belda, Rosario	93
Miradas desde la periferia. Construcción y circulación de noticias internacionales en un periódico local: <i>El Zonda</i> (San Juan, Argentina. 1862-1864) por Fabiana Alicia Puebla y María Inés Rueda Barboza, San Juan	111
“Legible de comienzo a fin”, la revista ilustrada <i>The Arrow</i> y las imágenes impresas en Buenos Aires a finales del siglo XIX por Ana Bonelli Zapata, Gral. San Martín, Buenos Aires	129

RESEÑAS E INFORMES BIBLIOGRÁFICOS

Claudia Gilman, <i>Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina</i> por Andrea Fabiana Pasquaré, Bahía Blanca	161
--	-----

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Las publicaciones periódicas han desempeñado un papel decisivo en la construcción histórica de nuestra América. Se trata de empresas socio-políticas y culturales que conjugan los espacios local-nacional, americano y universal (que según sea el periodo en estudio priorizaron acercamientos a tradiciones europeo-occidentales, estadounidenses, orientales) en una “estructura de sentimiento” que, al decir de Raymond Williams,¹ recrea la trama y el sentido de lo vivido: es decir, los tiempos, las experiencias y las prácticas sociales diferentes, ya sea cristalizados o incipientes, y que han resultado de la interacción de los elementos culturales del periodo en estudio, a la vez que han intervenido en el proceso de producción de los textos que sus páginas ofrecen. De allí la necesidad de considerar nuestra vasta tradición publicista –heredera de sus antecesoras ibéricas, francesas, alemanas, etc.– que ha dado cuenta desde el temprano siglo XVIII de la participación en el quehacer político e institucional de la sociedad, mediante propuestas cívico-pedagógicas de afirmación de identidades ‘nacionales’, de construcción de programas socio-culturales, de formación de corrientes de opinión pública. Además de recoger los debates filosóficos y político-ideológicos vigentes en cada época, sus páginas han permeado inquietudes americanistas sobre un horizonte de más largo alcance, que ha procurado aquilatar la experiencia de hombres y mujeres empeñados en construir sociedades justas, libres y expansivas en derechos ciudadanos. Las revistas de actualidad, los diarios, magazines, papeles sueltos y otras muchas expresiones escriturarias conformaron emprendimientos editoriales que, en particular desde el siglo XIX, se abocaron a la necesaria configuración de identidades políticas que dieran respuestas al ‘vacío de poder’, resultado de los procesos revolucionarios e independentistas desencadenados en sus primeras décadas. Y por lo mismo, volver a leer sus páginas nos adentra en el re-descubrimiento de diagnósticos, propuestas y desafíos que cobran actualidad en la actualidad histórica contemporánea.

El presente Dossier inscribe su propuesta en aquellas publicaciones que fueron editadas en nuestra propia región, pero también en las que se fortalecieron allende el continente con su brújula orientada hacia las preocupaciones iberoamericanistas. Resulta siempre estimulante revisar los sentidos y significaciones del interés demostrado por sus editores y colaboradores al refractar en sus páginas las revoluciones, los programas políticos, el paso de las dictaduras, la guerra fría global; observando entonces cómo han construido significados, lenguajes, tradiciones culturales y usos del pasado, además de organizar programas y propuestas de transformación de la realidad social. Como señala Claude Fell, estos soportes escritos, con sus infraestructuras editoriales, han funcionado como un espacio de debate y tribuna, un campo de controversias, una red de solidaridades, un lugar propicio para homenajes,

¹ Raymond WILLIAMS, *Marxismo y Literatura*, Barcelona 2000.

polémicas, manifiestos y declaraciones de alegato o rechazo, de continuación, independencia o renovación.²

Tras alcanzar los objetivos independentistas, el siglo XIX fue terreno propicio para que comenzara a desarrollarse una mayor recepción y circulación en América de distintas publicaciones periódicas. Carlos Altamirano acota, acertadamente, que no podrían describirse adecuadamente el proceso de la independencia, el drama de las guerras civiles y la construcción de los estados nacionales, “sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar”³. Precisamente, los trabajos que componen nuestro Dossier se enfocan en el periodo que comprende los comienzos del siglo XIX hasta finales del siglo XX, durante el cual la coyuntura socio-histórica estuvo marcada por fenómenos sociales y económicos que incorporaron a los países americanos a la modernización capitalista, aunque recogiendo ya como aspiración e imagen idealizada del porvenir en los escritos de aquellas élites modernizadoras. Entre estos cambios podemos mencionar: la aparición de una industria cultural con amplio número de lectores procedentes de diferentes sectores, no solamente intelectuales; la marginalización política de las oligarquías agrarias, tensionadas entre la cooptación pragmática de las nuevas demandas o su resistencia a la pérdida de privilegios políticos y socio-económicos; la emergencia de clases modernas con diferenciación de funciones entre el trabajo intelectual e industrial; el desarrollo ‘espectacular’ de las ciudades en algunos países; el impacto en el continente del modernismo cultural y literario, la reforma universitaria, la revolución mexicana; los inicios de la industrialización del continente; y avanzando el siglo XX, el impacto de las guerras mundiales; la revolución cubana, las dictaduras latinoamericanas, los efectos de la guerra fría en la región.

Difíciles de circunscribir a un campo específico de la historiografía, el estudio de las publicaciones excede el marco de la historia de la cultura impresa para pasar al campo de la historia de las ideas y sus rutas de difusión, la vida política, las formas de sociabilidad intelectual, las tecnologías del conocimiento, la industria editorial, el libro, sus lectores y su circulación, en algunos casos entre España, Portugal y América. Por ello son una plataforma esencial para analizar desde los comienzos del siglo XIX, su tránsito al XX y la aceleración histórica de éste último en la conformación de un ideario latinoamericano, hispano-americano, iberoamericano como marco de enunciación y discurso de resistencia cultural antiimperialista, y, finalmente, como vasos comunicantes entre la cultura política y las tradiciones culturales.⁴ No obstante que existieron asimetrías temporo-espaciales entre los focos de creación y prestigio de donde provenían las ideas y estilos inspiradores de la cultura moderna y el sentimiento generalizado de las élites culturales americanas

² Claude FELL, “Présentation. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre-deux guerres, 1919-1939”, *América: Cahiers du CRICCAL* 4-5, 1990, pp. 7-11.

³ Carlos ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. I, Buenos Aires, 2013, p. 9.

⁴ Véase: Diana QUATROCCHI-WOISSON – Noemí GIRBAL-BLACHA (dirs.), *Cuando opinar es actuar: Revistas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires 1999; Saúl SOSNOWSKI (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires 1999.

respecto de su ‘retraso y lejanía’ en ese mundo moderno; también hay que admitir que hemos tenido hombres y mujeres de letras aplicados a la legitimación del orden e intelectuales críticos del poder, así como vanguardias artísticas y políticas surgidas de las aulas universitarias.

Así entonces, durante el siglo XX se afianza la vigencia de este tipo de soporte cultural que resulta fundamental en la construcción del intelectual latinoamericano, llamado a intervenir en las encrucijadas de la historia local, regional y mundial, aunque desde una mirada profundamente americanista. Se reivindican las creaciones culturales del continente desde paradigmas atravesados por la teoría crítica literaria, la experimentación artística, los enfoques sociohistóricos y la decolonialidad del saber, entre otros, que permitirán que grupos e intereses marginados hasta ese momento intervengan en la discusión cultural con sus propias modulaciones; por ejemplo: indígenas, afrodescendientes, etc. En suma, el campo historiográfico de las publicaciones periódicas puede seguir enriqueciéndose:

[...] con una historia de la posición que ocuparon los hombres y las mujeres de ideas en el espacio social, de sus asociaciones y sus formas de actividad, de las instituciones y de los campos de la vida intelectual, de sus debates y de las relaciones entre ‘poder secular’ y ‘poder espiritual’.⁵

Ya en el 900 americano y en algunos países de la región, los intelectuales se distinguían de los letrados tradicionales. Hombres y mujeres, escritores o artistas, creadores o difusores, eruditos, expertos o ideólogos, visibilizaron su posición como actores del debate público, trayendo a la memoria colectiva y a la praxis político-ideológica el hecho de ser la ‘conciencia’ de su tiempo, intérprete de su nación, voz de su pueblo. Nuestra vida intelectual corrió, entonces, por vertientes nacionales, y, excepto la centralidad de París, cuna de la autoridad intelectual “con sus revistas, sus editoriales, sus academias, sus debates y, por supuesto, sus maestros del pensar que a menudo eran también maestros de la pluma”⁶, no se destacaron ciudades que ejercieran análoga función en nuestra América. No obstante los diferentes procesos de modernización –con sus cuotas de mayor o menor prosperidad, mayor o menor cosmopolitismo, probabilidad o improbabilidad de generar revoluciones de alcance continental–, sí hubo algunos centros que pretendieron fungir como mecas de autoridad intelectual o, al menos, ofrecerse como escenario al que los aspirantes a ‘intelectuales’ volvían su mirada para observar las nuevas tendencias teóricas, estéticas, para saber qué dirección tomaba el mundo del espíritu y la cultura.

Los trabajos que aquí se presentan han sido clasificados en función de las temáticas que abordan y sin privilegiar su ordenación cronológica, pudiendo identificarse tres grupos: por un lado, aquellos que priorizan el análisis interno de la publicación y el lugar que se adjudicaron en el campo intelectual; en segundo lugar, los que se enfocan en las discusiones teórico-conceptuales como objeto de estudio

⁵ ALTAMIRANO, *Historia*, p. 13.

⁶ Carlos ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. II, Buenos Aires 2013, p. 11.

por excelencia reproducidas en las páginas de las revistas; y por último, los que examinan aspectos técnicos relacionados con el proceso editorial de la publicación, tales como diagramación, ornamentación, publicidad, suscripciones, distribución, etc. Estamos, entonces, ante un panorama variopinto de análisis formales y de contenido de las revistas, con un alcance prioritariamente nacional, aunque proyectando un horizonte continental en el que se reflejan (y el que a su vez refracta) las transformaciones que se están produciendo en el resto del mundo. La pretensión de una América abierta y permeable a las influencias, pero con capacidad de diálogo y de convencimiento para apropiarse de diferentes tendencias que fueron llegando a estas tierras es el objetivo de los autores que escriben en este Dossier. Es decir, se trata de mostrar en qué medida se acogieron las novedades técnicas, se recrearon conceptos, se modularon ideas y se dinamizaron las redes de sociabilidad que nutrieron a estos emprendimientos editoriales.

En relación con el primer grupo de trabajos, destacan tres contribuciones referidas a tres espacios diferentes: el Río de la Plata, Brasil y Rosario. Ronen Man en “La conformación de un emprendimiento editorial regional con perspectivas de vanguardia cultural: la *Revista de El Círculo* de Rosario (Argentina) en la modernidad hispanoamericana de entreguerras”, aborda esta publicación como expresión gráfica que, en las primeras décadas del siglo XX, fue un modelo editorialista que priorizó el estilo discursivo hispanoamericanista en la vinculación de saberes y actores sociales con perspectiva regional continental dentro de un marco enunciativo identitario que conjugó la cultura política, la vida cultural y la producción literaria y artística. Lejos de anclar en la producción local, la *Revista de El Círculo* se afianzó como instrumento adecuado para la difusión y circulación de saberes y conceptos con perfil americanista que, a la postre, fueron necesarios para afianzar lazos de sociabilidad en un grupo reducido, pero estable, de especialistas autodenominados ‘intelectuales’, con inquietudes científicas y académicas. Man recoge, así, los aportes de la historia cultural para desplazar el análisis del discurso – típico de las producciones editoriales del período de entreguerras – hacia la inserción histórica de la revista en un escenario regional y global, marcado por hechos de trascendencia universal; al mismo tiempo que, por el período estudiado (segunda etapa de la revista), muestra la dinámica editorial (alejada del manifiesto programático inicial) como elemento de consolidación de un espacio de formación y difusión de ideas específicas, fiel a sus inicios como producto de la asociación cultural *El Círculo de la Biblioteca* de la ciudad santafesina.

Alex de Carvalho Matos, por su parte, analiza los aportes de la revista peruana *Amauta* al debate ‘arquitectónico’ en el artículo “Un espacio transatlántico: arquitectura moderna en la Revista *Amauta*”. En relación con las perspectivas tradicionalmente vinculados al esteticismo político-ideológico, el autor se enfoca en el programa editorialista de raíz indigenista para examinar e interpretar las fotografías de claustros en arquitectura barroca del período colonial (del peruano José Sabogal), los dibujos de construcciones incas del argentino Guillermo Buitrago, las perspectivas isométricas del italiano Alberto Sartoris y las imágenes de edificios diseñados por el arquitecto alemán Erich Mendelsohn. Tales lenguajes discuten con la ambición vanguardista de la revista fundada por José Carlos Mariátegui. Sirvan para

ello las palabras iniciales del intelectual peruano en el primer número de 1926: “Esta revista, en el ámbito intelectual, no representa un grupo. Representa, mucho más, el espíritu de un movimiento”. La mención a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) iniciados en 1928 constituye un aporte valioso para entender la apertura de *Amauta* a las novedades constructivas de la época, siempre y cuando sintonicen con la polémica y la beligerancia ideológica que caracteriza a la revista. La nueva urbanidad de principios del siglo XX exigía, al decir de Sartoris, un “lirismo constructivista” que satisficiera creativamente las necesidades materiales y espirituales de la sociedad latinoamericana. Por otra parte, el término América ‘latina’ es también revisado por de Carvalho Matos al precisar – con sentencias mariteguianas – el valor del arte mestizo que, a su vez, trasunta pensamiento mestizo: es decir, la convergencia de lo latino, lo gótico, lo barroco, lo incaico en lo que da en llamar “colisiones críticas”. Se trata, entonces, de una noción performativa del arte revolucionario que Mariátegui impulsó en las páginas de su *Amauta*.

Para completar este primer grupo, Norberto Pablo Cirio propone una “Indización de las revistas, boletines, cuadernillos y fanzines afroargentinos (1884-2009)” y reflexiona sobre el lugar de estas publicaciones editadas por afroargentinos descendientes del tronco colonial de argentinos esclavizados, para su grupo y para la sociedad que los acogió. Su periodización abarca dos etapas, considerando el tipo de soporte editorial: la primera – Ciclo del Periódico – se extiende desde 1858 hasta comienzos del siglo XX y reúne 30 títulos; la segunda – Ciclo de la Revista – se le superpone pues abarca desde 1882 hasta 2009, y tiene algo más de 10 títulos. El análisis del autor se enmarca en la potencialidad de la agencialidad discursiva de estos grupos vista desde la noción de ‘representación’, en particular el interés por la construcción de sus identidades políticas en relación con la auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos de la/s voz/ces afroargentina/s, demostrando cómo circularon los saberes atávicos de estos grupos en estos soportes editoriales, aunque por fuera de las vías hegemónicas admitidas, ya que éstas priorizaban el etnocentrismo y el cientificismo universalista como modos privilegiados de conocimiento de la realidad, es decir de ‘saber y poder’ (según el pensamiento decolonial). Norberto P. Cirio revisa los distintos trabajos historiográficos al respecto y enfatiza en que los nombres de ‘revista’, ‘boletín’, ‘cuadernillo’ y ‘fanzine’ han sido utilizados por los mismos protagonistas durante los siglos XIX y XX. Detalla las características técnicas de cada publicación (tiraje, accesibilidad en repositorios y números disponibles) y menciona a sus ‘escritores’ responsables, con lo cual introduce una panorámica necesaria para acceder a ulteriores estudios de análisis de contenido.

Los siguientes tres trabajos abordan los debates teórico-conceptuales que las revistas de corte académico-intelectual, periodístico e ideológico-partidario pretendieron plasmar en sus páginas. En “El saludable temor a un **ARTÍCULO COMUNICADO**. Un análisis del periódico peruano *El Triunfo de la Nación* (1821)”, Bruno Spagnuolo nos sumerge en la sociedad limeña de 1821 y da cuenta de un diario editado con el aval del Virrey La Serna. Su edición está totalmente atravesada por la doble coyuntura de la reposición de la Constitución Gaditana en la Península y el desembarco de la Expedición Libertadora del Perú al mando del Gral. San Martín. El autor privilegia, entonces, la dimensión pragmática del periódico, entendido

epistemológica y metodológicamente como actor político, y aborda sus estrategias de intervención en la disputa bélico-política de ese momento delicado en el bastión realista peruano. Al necesario análisis de contenido, se le suma el examen de la materialidad de la prensa en tanto que estrategia discursiva de sus responsables, en este caso alineados al gobierno realista del Perú. Es posible recorrer la tendencia fidelista en sus páginas, predisponiendo a la sociedad política y militar en un acalorado debate por las formas de combate más propicias, que dio como resultado el reemplazo de Pezuela por de La Serna. Éste último entró de lleno en la opinión pública con *El Triunfo de la Nación*, cuya aparición entre los meses de febrero y julio sirvió para fogonear una conciencia y una ciudadanía más permeables a intervenir en los asuntos públicos. También sirvió al ascenso político del virrey de la Serna, quien generó, a la par de nuevas estrategias militares, la dialéctica publicista que dio entidad a sus opositores ‘patriotas’.

Por su parte, Joaquín Baeza Belda analiza la publicación montonera *La Voz*, que apareció entre 1982 y 1985, en el contexto de la última transición a la democracia en Argentina. Resultado de la alianza funcional entre Vicente Saadi, líder justicialista de la provincia de Catamarca, y la conducción de la organización armada Montoneros, el diario se propuso como espacio situado a la izquierda del peronismo y, desde allí, denunció los crímenes (económicos y violaciones de los derechos humanos) de la dictadura y buscó potenciar las posibilidades políticas de sus fundadores. En “¿Una última voz montonera? El diario *La Voz*, la democracia y el peronismo (1982-1985)”, su autor se enfoca en dos aspectos claves para definir su identidad: por un lado, su concepción de democracia que adhería al sistema republicano, siendo que antes la organización se había pronunciado por la lucha armada, y por otro lado, su ubicación en el campo peronista, entonces en crisis. A partir de la noción de “polifonía discursiva”, el diario es puesto a dialogar con otras publicaciones de la época, a la vez que señala la intención editorialista de Montoneros por comunicar (y controlar) –en términos de empresa periodística– su relato, imágenes, acciones, etc., mientras sus expresiones van copando las páginas del diario en un abanico muy heterogéneo de posiciones político-partidarias al interior del espacio peronista y por fuera de él, ya complejo desde sus mismos orígenes.

El último grupo de artículos del Dossier se emparenta con la industria editorial, es decir con las pautas que cada grupo editor se dio para su propio emprendimiento, en tanto definición de su mismo programa o manifiesto inicial. Así, Fabiana A. Puebla y María Inés Rueda analizan la tercera edición de *El Zonda*, un periódico fundado en la provincia de San Juan (Rep. Argentina) durante el gobierno de Domingo F. Sarmiento. Su trabajo “Miradas desde la periferia. Construcción y circulación de noticias internacionales en un periódico local: *El Zonda* (San Juan, Argentina, 1862-1864)” ancla en la noción de “circulación” como pivote para comprender sus propósitos, condicionamientos y estrategias de intervención pública en la sociedad sanjuanina. Para ello analizan las normas de publicación y cómo la circulación de las noticias procedentes del extranjero impactó en la producción periodística local, habida cuenta que durante el siglo XIX la imprenta se vinculaba estrechamente con el poder local, permitiéndole disponer de un instrumento clave para comunicar sus

actos de gobierno, encumbrar aliados y aislar opositores. Pero la gradual configuración del Estado-nación en el último tercio del siglo favoreció una renovación en la distribución de secciones y noticias al interior del periódico. Las autoras examinan la visión del mundo que se construyó a partir de las noticias extranjeras y cómo estos cambios influyeron en la producción de contenido y en el estilo del periódico. También acercan otros datos necesarios: tipo de noticias, frecuencia de origen, fuentes de información, existencia de corresponsales específicos, circuitos informativos y distribución en la superficie redaccional del periódico, además de comentarios o editoriales que revelaban las líneas ideológicas de sus redactores y las consabidas dificultades materiales (transportes largos y costosos) para hacerse de material periodístico. Sin descuidar los aspectos político-institucionales, jurídicos y militares, este trabajo muestra los primeros pasos en la construcción de una prensa moderna con tintes informativos y comerciales que también dio respuestas a otros intereses de los grupos letrados sanjuaninos.

Por su parte, “Legible de comienzo a fin”, la revista ilustrada *The Arrow* y las imágenes impresas en Buenos Aires a finales del siglo XIX” pretende rastrear las estrategias desplegadas por el editor de este magazine ilustrado entre 1893 y 1895, que fue publicado en Buenos Aires por Arthur Stuart Pennington; en particular la calidad técnica y los debates en torno a la imagen impresa, con el objetivo de reconstruir las redes establecidas entre actores, imprentas y publicaciones. Su autora, Ana Bonelli Zapata, define a *The Arrow* como un típico proyecto editorial del *fin de siècle* que, aglutinado en torno a la colectividad británica, quiso insertarse en un espacio cultural y artístico moderno que privilegiaba la cultura visual y el progreso técnico como marcas de época. Sus fundadores tenían intereses científicos y educativos, y construyeron vínculos con instituciones culturales, empresas e imprentas; éstas últimas eran codiciadas por el mismo entusiasmo editorial. En su breve reinado, *The Arrow* pretendió ser la lente nostálgica de los compatriotas emigrados a Buenos Aires, pero se le dificultó relacionarse con la cotidianeidad a la que sus mismos lectores se estaban habituando. Como bien señala la autora, junto con *La Ilustración Sud-Americana* y *Caras y Caretas*, estos magazines editados en Buenos Aires revolucionaron el campo de la gráfica, acercando —a través de sus avezados editores, técnicos, dibujantes, fotógrafos, etc. de origen europeo— las novedades técnicas y facilitando la circulación de objetos e imágenes, por un lado y, por otro lado, la percepción y la experiencia de las transformaciones que estaban adquiriendo el espacio público y el espacio privado en las urbes latinoamericanas a través de la identificación de sus “representaciones”.

Por último, la inclusión al Dossier de la reseña, a cargo de Andrea Fabiana Pasquaré, del texto ya clásico de Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, reeditado en 2012, responde a la intención de recuperar los sesenta globales como un momento prolífico de la vida literaria e intelectual del continente que se despliega en novedades editoriales, novelas, revistas, premios y distinciones, como espacios de enunciación cuya resonancia se refleja más allá de los escritores del *boom* de la nueva literatura latinoamericana en aquellos años, produciendo lecturas de las transformaciones políticas y sociales producidas en dicha década.

Consideramos que el conjunto de los artículos publicados aquí reunidos son una muestra más de las posibilidades que en tanto producciones editoriales, difusión de ideas y programas, configuraciones de agrupaciones, intereses y percepciones, articulaciones de redes, hacen de las publicaciones periódicas excelentes miradores en los que confluyen diferentes campos de la historiografía desde la historia intelectual –incluidas sus redes revisteriles, el campo periodístico y el mercado editorial– hasta la historia política y social. Allí radica la vigencia del siempre renovado campo historiográfico de las publicaciones periódicas, al que pretendemos contribuir con este Dossier.

*por María Marcela Aranda, Andrea Fabiana Pasquaré,
Walter César Camargo Pannocchia, Mendoza-Bahía Blanca
Rep. Argentina*

**ARTÍCULOS
Y ESTUDIOS**

**PRENSA Y REVISTAS DE ACTUALIDAD POLÍTICA,
ECONÓMICA, ADMINISTRATIVA, GUBERNAMENTAL
EN Y SOBRE IBEROAMÉRICA, SIGLOS XIX Y XX**

LA CONFORMACIÓN DE UN EMPRENDIMIENTO EDITORIAL REGIONAL CON PERSPECTIVAS DE VANGUARDIA CULTURAL: LA REVISTA DE EL CÍRCULO DE ROSARIO (ARGENTINA) EN LA MODERNIDAD HISPANOAMERICANA DE ENTREGUERRAS (1918/19-1925)

por RONEN MAN

(Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales, CONICET-Universidad Nacional de Rosario, ROSARIO)

Resumen

Este artículo analizará como objeto a la *Revista de El Círculo* de Rosario (Argentina) en tanto expresión gráfica de una vanguardia cultural que hacia las primeras décadas del siglo XX representa un modelo de publicación editorial que conforma un ideario discursivo de perspectivas hispanoamericanas, como marco de enunciación identitaria entre la cultura política, la vida cultural y la producción literaria y artística, mediante una serie de conexiones de saberes y de actores sociales con alcance regional continental. Esta revista de producción local, terminará adquiriendo ciertas características que la conformarán como una vía adecuada para la difusión y circulación de saberes, ideas y conceptos de perfil latinoamericanista, que servirán además para contribuir en el afianzamiento de lazos de sociabilidad y en la conformación de un grupo reducido, pero estable, de especialistas que encontrarán un canal de expresión con rasgos científicos y académicos, tendientes a conformar un “grupo de intelectuales” con preocupaciones hispanoamericanas. **Palabras clave:** Publicaciones gráficas; Vanguardia; Historia cultural; Rosario; Hispanoamérica; Entreguerras.

The Formation of a Regional Publishing Venture with Avant-Garde Cultural Perspectives: *La Revista de El Círculo de Rosario* (Argentina) in the Hispanic American Modernity of the Interwar Period (1918/19–1925)

Abstract

This article will analyze the magazine *La Revista de El Círculo de Rosario* (Argentina) as a graphic expression of a cultural avant-garde that, in the early decades of the 20th century, represents a model of editorial publication that forms a discursive ideology of Hispanic American perspectives. It serves as a framework for identity enunciation among political culture, cultural life, and literary and artistic production, through a series of knowledge connections and social actors with regional continental reach. This locally produced magazine will acquire certain characteristics that make it an appropriate medium for the dissemination and circulation of knowledge, ideas, and concepts with a Latin Americanist profile. It will also contribute to the strengthening of social ties and the formation of a small but stable group of specialists who will find a channel of expression with scientific and academic traits, aiming to form a ‘group of intellectuals’ with Hispanic American concerns.

Keywords: graphic publications; vanguard; cultural history; Rosario; Hispanic America; interwar period.

La complejización de un campo editorial: de la prensa a la imprenta. Diarios, revistas y libros en la conformación del mundo impreso

Hacia comienzos del siglo XX, en el tránsito de las décadas del diez al veinte, en algunas ciudades latinoamericanas se afirma un proceso relacionado con la consagración de una cultura impresa, debido entre otros factores al fenómeno de la ampliación de la alfabetización masiva, la escolarización de una segunda generación de inmigrantes, un supuesto ascenso social de los sectores trabajadores, así como la prolongación de los espacios de ocio y el tiempo libre para nuevos sectores sociales, además de la adquisición de nuevos lenguajes técnicos y expresivos.

En ese sentido entendemos que puede ser una manifestación del proceso de culturalización la aparición y difusión de una serie de “artefactos culturales” de vehiculización del saber letrado, para poder comprobar y dimensionar la expansión de una serie de nociones aparejadas a la cultura urbana en espacios periféricos a los centrales y nacionales. Por lo tanto, en este trabajo se estudiará la aparición de dispositivos y artefactos asociados con la difusión, circulación y expansión de una cultura impresa, expresada en el formato de revistas y libros, de la mano de la aparición de talleres, imprentas y editoriales.

Siguiendo a José Luis De Diego¹ podemos estimar la existencia de un naciente mercado editorial en las principales ciudades argentinas. Dicho mercado estaba surtido mayoritariamente por obras editadas en Europa y en menor medida una incipiente producción local. A raíz de ciertos adelantos técnicos y tecnológicos, el mundo impreso se plasmó en una serie de emprendimientos que conjugaban la presencia de imprentas, editoriales y librerías. En la ciudad de Rosario muy tempranamente ésta conjunción se puede datar desde mediados del siglo XIX, con el ejemplo de la imprenta y librería de Eudoro Carrasco que publicaba a la vez hojas de prensa como el diario *La Capital* (1857), mientras que su imprenta le permitía publicar folletos, catálogos, tarjetas postales, pasquines, etc. Inicialmente eran emprendimientos editoriales asociados ya que los soportes textuales por medio de los cuales circulaban cuentos y novelas tomaron el formato de los folletos o pasquines como un espacio marginal en los pies de los periódicos.

Al igual que le ocurrió a otras industrias culturales, como el mundo del cine, el contexto de la primera Guerra Mundial potenció un proceso incipiente de sustitución de importaciones en el campo editorial, lo que favoreció el florecimiento de imprentas y publicaciones locales promediando la década de 1910.² Un marco inicial desregulado y carente de legislación, permitió el surgimiento de editores autodidactas, como en el caso de Alfonso Longo, que usufructuaban las posibilidades del momento para reeditar sin licencias y al límite del plagio obras que ya eran consagradas por el público lector de otras latitudes, imprimiendo reproducciones

¹ José Luis DE DIEGO (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires 2006.

² Verónica DELGADO – Fabio ESPÓSITO, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, in: José Luis De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires 2006, pp. 59-89.

totales o parciales de obras clásicas y populares que no estaban alcanzadas por una aún inexistente legislación sobre derechos de autor amparándose en la clandestinidad, el anonimato o el uso de seudónimos.³

Englobado en un proyecto de alcance mayor en el que se evaluará el impacto de los aportes y de las influencias privadas y de las gestiones públicas y estatales en la difusión de dichos emprendimientos culturales, este trabajo estudiará la conformación de una serie de circuitos letrados, editoriales y comerciales, para analizar la difusión, circulación, recepción y consumo de estos dispositivos culturales. En este sentido se abordará y hará hincapié en una serie de artefactos y dispositivos tales como libros, folletos, pasquines, coplas, almanaques, etc.; así como en los espacios culturales de difusión ya sean institucionalizados o no tales como editoriales, talleres, imprentas, archivos, librerías, bibliotecas, ferias o bibliotecas populares, para también observar a una serie de actores singulares partícipes del proceso de circulación y de fomento cultural tales como editores, libreros, imprenteros, taquígrafos, traductores, correctores, bibliotecarios, archiveros, promotores, representantes, viajantes y comerciantes, etc. que desde una conjunción de miradas cuantitativas, pero sobre todo cualitativas, pueden darnos pautas de las lógicas de consumos culturales y las circulaciones de los saberes letrados y populares que acontecían en los espacios analizados.

Enfocaremos la investigación desde una perspectiva de la nueva historia cultural, influenciada por una perspectiva relacional, social y simbólica. Nos interesa profundizar en los aspectos en torno a la edición y publicación de materiales impresos para estudiar el desarrollo de una dimensión cultural y pública en una amplia serie de artefactos y soportes documentales.

Más allá de la renovación interdisciplinaria, y salvadas las originales discusiones con los autores exponentes del “giro lingüístico” y del “giro narrativo”,⁴ no es casualidad que haya sido desde la nueva historia cultural que aparecieran historiadores enfocados en la problemática del libro y de la lectura,⁵ así como para el ámbito hispanoamericano y argentino.⁶

³ Paula CALDO, “Las recetas culinarias de Alfonso Longo editor. Prescripciones del contenido y de la forma de la cocina en la Rosario de entreguerras”, in: Sandra Fernández (dir.), *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política. Rosario, 1910-1940*, Rosario 2012, pp. 109-136.

⁴ Lawrence STONE, *El pasado y el presente*, México 1986; Hayden WHITE, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México 1992; Robert DARNTON, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México 1987; Dominick LACAPRA, “La historia y la novela”, in: Cristina Godoy – María Inés Laboranti (comp.), *Historia & Ficción*, Rosario 2005, pp. 97-115.

⁵ Roger CHARTIER, *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona 2018; Roger CHARTIER, *Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos*, Barcelona 2022; Robert DARNTON, *Poesía y policía. Comunicación, censura y represión en París en el siglo XVIII*, Buenos Aires 2018; idem, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México 2021; Anthony GRAFTON, *Los orígenes trágicos de la erudición*, México 1998; idem, “La lectura futura”, *Trama & Texturas* 5, 2008, pp. 17-26; Carlo GINZBURG, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, México 2010.

⁶ Carlos ALTAMIRANO – Beatriz SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires 1997; Adolfo PRIETO, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires 2006; Luis Alberto ROMERO – Leonardo H. GUTIÉRREZ, *Sectores populares*,

Nos inscribimos en una tendencia metodológica desde la historia local/regional y de los estudios culturales para analizar ciertos fenómenos apelando a una serie de fuentes textuales para deconstruir la imagen urbana desde el potencial que otorga pensar a la “ciudad como texto”. De esta manera, privilegiamos diversos modos desde los que la trama literaria describe y trata a la ciudad, ya sea desde la comprensión de la ciudad como texto material, así como en la lectura de las prácticas o de los imaginarios urbanos apuntando a los modos en que la ciudad experimenta y representa la cultura urbana. Se basa en una serie de trabajos previos⁷ que abordan el objeto de estudio de *La Revista de El Círculo* de Rosario (Argentina), para proponerla como un artefacto que se encuentra en la transición entre un formato de prensa impresa que va desde los diarios y las publicaciones periódicas a los libros impresos en soporte papel, pasando por las revistas gráficas e ilustradas como etapa intermedia y de perfeccionamiento de las técnicas y estilos de impresión. En este sentido proponemos la hipótesis de que las revistas gráficas e ilustradas servirán como espacio superador, de entrenamiento y preparación técnica para el perfeccionamiento del dispositivo impreso libro, en una serie de talleres e imprentas periféricas,⁸ que lograrán un tiraje y una difusión de alcance regional. Así podemos proponer a *La Revista de El Círculo* de Rosario como una publicación de vanguardia tanto estética como temática, que involucra a una serie de actores y saberes que tendrán impacto americano.

Con la renovación que ha caracterizado al campo historiográfico en los últimos cuarenta años y el descubrimiento de nuevas fuentes documentales, el análisis de las revistas culturales y gráficas ha ganado en importancia.⁹ Al respecto cabe mencionar el trabajo de Patricia Artundo, quien se ha ocupado de analizar a las revistas culturales como un nuevo objeto de estudio propio de las ciencias sociales en general y en particular para la historia y la literatura.¹⁰ A su vez, sobre *La Revista de El Círculo* específicamente Adriana Armando argumenta que la misma fue un canal privilegiado de recepción de los debates en torno a la singularidad cultural americana,

cultura y política, Buenos Aires 2007; Alejandro DUJOVNE, *Una historia del libro judío*, Buenos Aires 2014.

⁷ Ronen MAN, “De órgano de expresión institucional local a publicación de vanguardia regional: las dos épocas de *La Revista de El Círculo* de Rosario en la modernidad cultural de los años '20”, *Antíteses* 12/23, 2019, pp. 221-256.

⁸ Ésta hipótesis aún se encuentra en plena etapa exploratoria, por lo tanto no hemos podido avanzar en la elaboración en términos cuantitativos, en la existencia de una serie de talleres e imprentas, así como de la totalidad del listado de libros y periódicos editados ni al desarrollo de gremios asociados a la industria gráfica. En referencia a ello, agradezco los comentarios anónimos de los evaluadores de éste artículo.

⁹ Alejandro EUJANIAN, *Historia de las revistas argentinas, 1900-1950*, Buenos Aires 1999; DE DIEGO, Editores, 2006; Beatriz SARLO, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires 1988; idem, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires 2011; Patricia M. ARTUNDO, “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas” [on-line], *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, El hispanismo ante el bicentenario, La Plata 2010, [consultado el 8 de noviembre de 2025]. Accesible de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf; Sandra FERNÁNDEZ, *La revista El Círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en la Argentina del Centenario*, Murcia 2009.

¹⁰ ARTUNDO, “Reflexiones”.

destacando también su perfil nacional, con la intención de configurar una perspectiva de alcance regional.¹¹ Por otra parte, Sandra Fernández ha trabajado en profundidad *La Revista de El Círculo*, analizando además de sus variopintos contenidos textuales, el soporte material sobre el que la publicación se asentaba y destacando el rol esencial que la letra y las publicidades ocuparon en ella. En su exhaustivo estudio, Fernández caracteriza a *La Revista de El Círculo* como una publicación de neto corte intelectual y artístico, que no buscó alcanzar un público de masas, sino que se concentró en un segmento de población restringido social e intelectualmente. De esta manera, se conformó como una revista cultural con un marcado *sello burgués*.¹² La riqueza de su análisis sobre la revista gira en torno a tres ejes diferenciales, que unidos dan cuenta de la totalidad de la empresa editorial; compuestos por la letra, la imagen y la publicidad, los que pensados en conjunto le permiten a la autora desplazar la mirada del tradicional examen de las revistas culturales de entreguerras centradas sólo en la letra y el análisis del discurso.¹³

Sobre todo, centrándonos para nuestro análisis en la segunda época de *La Revista de El Círculo* (1923-1925), podemos proponer el ingreso en una etapa de autonomización con respecto a la asociación cultural madre, lo que le otorgará un profundo carácter de planteos vanguardistas, tanto a nivel estéticos como culturales. En este sentido cabe postular la idea de que, la revista tal cual fue originalmente concebida por el grupo fundacional sufrió una serie de cambios determinantes, en manos de un grupo editorial nuevo y joven que cooptó la revista para fines propios, a veces cercanos, pero muchas veces disímiles a los de la asociación cultural fundadora. Por ello, durante su segunda época, se correrían abiertamente de los lineamientos inaugurales y terminarían conformando un vía adecuada para la circulación de saberes, ideas y conceptos de perfil latinoamericanista, y que serviría además para contribuir en el afianzamiento de lazos de sociabilidad y en la conformación de un grupo reducido, pero estable, de especialistas que encuentran su contacto de expresión de la mano de esta revista, la que adquiriría rasgos netamente científicos y académicos, tendientes a conformar un grupo de intelectuales con preocupaciones propias alejadas de los lineamientos inaugurales de la publicación durante su etapa inaugural.

Los orígenes de un emprendimiento cultural. El Círculo

Inicialmente y en tanto fiel expresión de la asociación cultural *El Círculo de la Biblioteca*, *La Revista de El Círculo* estaba pensada para ser leída entre un grupo restringido y distinguido, que aunque podría pretender trascender ese círculo institucional original para llegar al conjunto de la burguesía local, nunca intentaría atravesar aquella barrera de clase y de pertenencia, para pretender masificarse. Se configuraba de esa manera como una revista cultural e ilustrada, de arte y de literatura, de música y de ocio. *La Revista de El Círculo* sería iniciativa de uno de sus socios fundadores y a la postre Presidente durante el período de la quinta Comisión

¹¹ Adriana ARMANDO, "Entre los Andes y el Paraná: La Revista de 'El Círculo' de Rosario", *Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Estudios de América Latina* IV/5, 1998, pp. 79-88.

¹² FERNÁNDEZ, *La revista*, pp. 24-25.

¹³ *Ibidem*, pp. 227-228.

Directiva (1918-1919), el Sr. Luis Ortiz de Guinea.¹⁴ Aparece el número inicial de su primera época en el mes de enero de 1919, con la intención de que mantuviera una periodización de aparición mensual. Justificando su lanzamiento se destacó una singular ausencia y una evidente necesidad: la de crear una revista de arte y de cultura para la ciudad de Rosario.

Recorriendo los sucesivos números de *La Revista de El Círculo* podemos percibir una serie de constantes; por un lado las plumas de reconocidos exponentes intelectuales de lo que la historiografía ha denominado el movimiento del “nacionalismo cultural” y del “operativo hispanista”,¹⁵ en ese sentido sobresalen autores como Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Octavio Bunge y Manuel Gálvez; además de una marcada recurrencia de ciertos autores como Amado Nervo, Rubén Darío, Ramón Del Valle Inclán, Vicente Medina, Fernán Félix de Amador, todos ellos exponentes destacados de las letras hispanoamericanas y del modernismo literario.¹⁶ En aquella coyuntura inicial del tránsito de los siglos XIX al XX, estos exponentes del modernismo literario hispanoamericano, apelaron a esta clase de revistas ilustradas para tender “puentes culturales”, favoreciendo el intercambio intelectual y artístico entre el ambiente cultural vernáculo y el resurgimiento provocado por el movimiento del regeneracionismo español en ambos continentes, apelando incluso a un discurso latinoamericanista y de resistencia antiimperialista.¹⁷

El modernismo¹⁸ en el ámbito hispanoamericano, designa al movimiento artístico y cultural que se inicia hacia 1885, se afirma entre 1898-1900 y se extiende en el tiempo

¹⁴ “Durante este período y a iniciativa del Presidente Ortiz de Guinea, se resolvió la creación de la ‘Revista de El Círculo’ a partir del 1º de enero de 1919 (Sesión del 20 de noviembre de 1918)”. *La obra cultural de “El Círculo”*, Rosario 1925, p. 109.

¹⁵ Frederick B. PIKE, *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, Indiana 1971; Nuria TABANERA GARCÍA, “El horizonte americano en el imaginario”, *EIAL* 8/2, 1997; Oscar TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires 2000.

¹⁶ Más allá de estas singulares presencias, también pueden percibirse unas sugerentes ausencias al cotejar los números de la revista, tales como Gerchunoff, Viñas, Payró, Becher y Ortiz Grognet, o el propio Juan Álvarez, un destacado intelectual local perteneciente al grupo fundacional de la institución El Círculo.

¹⁷ Juan Pablo SCARFI, “La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)”, *Revista Complutense de Historia de América* 39, 2013, pp. 81-104.

¹⁸ Sobre el modernismo en Hispanoamérica puede verse Carlos REAL DE AZÚA, “Modernismo e ideologías”, *Punto de Vista* IX/28, 1986; Ángel RAMA, *Los poetas modernistas en el mercado económico*, Montevideo 1968; Ángel RAMA, “La ciudad letrada”, in: Richard Morse – Jorge Enrique Hardoy (ed.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires 1982; Lily LITVAK, *El modernismo*, Madrid 1981; Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT, *Modernismo*, Barcelona 1983; Gonzalo AGUILAR, “Modernismo”, in: Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires 2002; Jorge ARELLANO, “Rubén Darío y su papel central en los modernismos en Hispanoamérica y España”, *CILHA* 11, Mendoza 2009; mientras que para el modernismo en Argentina pueden mencionarse las obras de SARLO, *Una modernidad*, 1988; Mireya CAMURATI, “Dos cantos al centenario en el marco histórico-social del modernismo en la Argentina”, *Revista Iberoamericana* LV/146-147, 1989; Graciela MONTALDO, *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*, Rosario 1994; Miguel DALMARONI, *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario 2006; Laura CILENTO, “Coleccionar y comprender:

según las diversas realidades regionales.¹⁹ Según Gonzalo Aguilar, algunas de las aporías características del modernismo consistirán en destacar su originalidad frente a la despersonalización; su esteticismo frente a la vulgaridad burguesa; su elitismo aristocratizante frente al avance del exotismo y del cosmopolitismo. Por lo tanto, las estrategias desarrolladas para resistir la cosificación materialista de la vida moderna, genera una recurrencia que atraviesa todo el arte modernista; generando en éste la necesidad por diferenciarse de la representación de una cultura burguesa filisteia, instrumentalizada y mercantil.²⁰ A su vez, en el ámbito americano, hacia las primeras décadas del siglo XX este modernismo se iría paulatinamente desplazando hacia un marcado hispanismo, latinoamericanismo y “antiyanquismo” cada vez más endurecidos.²¹ Por ello, esta clase de revistas representan una plataforma esencial para analizar el tránsito del siglo XIX al XX en la conformación de un ideario latinoamericano, hispano-americano, iberoamericano como marco de enunciación y discurso de resistencia cultural antiimperialista, y, finalmente, como vasos comunicantes entre la cultura política, la vida cultural y la producción literaria y artística asumiendo diferentes formatos.

Este modernismo hispanoamericanista de tradición espiritualista inspirado en las escrituras de Darío, Nervo, Inclán y Rodó que abrevaban en una fuerte tradición hispanista, se opondría indudablemente al pragmatismo materialista, utilitario y positivista inspirado en la tradición del panamericanismo liderado por los “yanquis” del norte. En este sentido veremos muy claramente, cómo los editores de la revista sobre todo en su segunda etapa (1923-25) privilegian un “tipo literario” asociado a los valores modernistas, hispanistas y espirituales.

Un “golpe de timón”. La segunda época de la revista

Es por ello que la segunda época de *La Revista de El Círculo*, se convierte entonces en una fuente relevante para estudiar este giro intelectual y el quiebre en torno a la percepción de una serie de ideas de la mano de sus nuevos directores, pero también de otras figuras que en ella vuelcan sus plumas. Vale la pena detenerse antes que nada en el perfil de sus nuevos directores para su segunda época, el crítico Fernando Lemmerich Muñoz y el artista Alfredo Guido.

Lemmerich Muñoz sería evidentemente el “alma mater”, la pluma y el artífice de la publicación en esta segunda etapa. Con evidentes intenciones de autonomizar la órbita de la revista de la esfera de la asociación cultural *El Círculo*, aunque inicialmente cuidando las formas y buscando el equilibrio con la institución madre. Si bien es autor de algunas poesías y obras teatrales,²² a Lemmerich Muñoz podemos ubicarlo como un “crítico”, en el sentido literal del concepto. Él mismo se reconoce

voces populares en la biblioteca modernista”, in: *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata 2012.

¹⁹ REAL DE AZÚA, “Modernismo”, 1986.

²⁰ AGUILAR, “Modernismo”, p. 183.

²¹ *Ibidem*, p. 186.

²² Lemmerich Muñoz había contribuido en el n° 2 de la primera serie con su obra “*El último sueño de Cyrano (Comedia sentimental irrepresentable)*”, la obra había sido distinguida con el primer premio en los juegos florales de Tucumán en 1918. En aquella oportunidad había sido publicada acompañada con ilustraciones del propio Alfredo Guido.

como crítico de arte y de literatura, aunque en un momento determinado decida pasar al lugar de la creación, cuando compila su libro *Los primeros pecados*.²³

Como el propio Alfredo Guido se encargaría de decir en un próximo número, será la figura de Lemmerich Muñoz quien le imprimiera a la revista un nuevo y marcado rumbo con su “golpe de timón inicial lleno de juventud y fortaleza”.²⁴ Así se remarca el *giro* que habría implicado la aparición de esta segunda época en la dirección de la revista, con respecto a la primera serie de 1919-1920.

De esta manera, la primera nota que aparece en la revista en su segunda época es un comentario de Fernando Lemmerich Muñoz a la exposición de arte retrospectivo organizada por *El Círculo*. En ella se menciona que el joven Museo Municipal se estaba transformando, las iniciales pinturas heterogéneamente rejuntadas, los cuadros familiares, el incipiente acervo de la novel pinacoteca, estaba siendo renovado e iba siendo:

sustituido por extrañas obras, impresionantes, de una severidad clásica, llenas del misterio de la antigüedad, resquebrajadas, y ennegrecidas por la pátina de los siglos, con grandes marcos tallados de oro muerto, y el prestigio como un aroma de leyenda, de las firmas inmortales: El Greco, Furini, Rivera, Veronese, Rubéns, Goya [...].

Vuelan nuestras imaginaciones. No sospechábamos que Rosario encerrase un tan original tesoro. Agradecemos a EL CÍRCULO esta palingenesia de las obras de la antigüedad, que nos hace volver los ojos al pasado saturándonos de la belleza eterna.²⁵

Pero si los autores clásicos europeos eran redescubiertos y destacados, también aparecía en un lugar preponderante la pintura colonial del siglo XVII representada por piezas de mérito y una serie de vestigios y “documentos de singular interés para el estudio folklórico de la pintura americana”, y la Platería Colonial.

La nota destaca un profundo quiebre con los anteriores repasos por los Salones de Otoño y las galerías de arte locales. Al ser una exposición de arte retrospectivo, se le dio una singular preeminencia a obras consideradas “antiguas”, aquellas de las firmas descollantes y la de marcos ennegrecidos, pero también, aparecía por primera vez el legado del patrimonio colonial hispanoamericano. Llamativamente se destacan algunos nombres de coleccionistas locales, que lo eran de objetos históricos más que de obras pictóricas, tales como el Dr. Julio Marc, el Dr. Antonio Cafferata, el Dr. Fermín Lejarza, etc. Ésta es una primera señal del corrimiento temático y estético que se produce en la revista desde la consagración de las artes visuales de origen europeo, a la elevación de las artes y colecciones de origen americano, con un fuerte énfasis en los aspectos indoamericanos y prehispánicos. Coleccionistas particulares como Julio Marc y Antonio Cafferata, le otorgarán un giro espiritual y religioso al contenido de sus colecciones históricas y numismáticas privadas, que

²³ De todas maneras esta obra no deja de ser una recopilación de las cartas, notas, impresiones y críticas realizadas por el autor.

²⁴ *La Revista de El Círculo*, segunda época, junio de 1925, p. 4.

²⁵ *Ibidem*, primavera de 1923, pp. 5-6.

luego servirían de base para la conformación de museos históricos locales con fuertes raíces autóctonas.²⁶

En sintonía con este giro, aparece destacado en la revista un artículo firmado por el arquitecto Ángel Guido, hermano de Alfredo, sobre la temática de la “*Cristianización de las formas*” con dibujos propios del autor. Este sería el primero de una larga serie de aportes de los hermanos Guido y de otros autores sobre el tema de los aspectos gótico/cristianos, los precolombinos y coloniales en la conformación de un “estilo arquitectónico netamente americano”.

En esta misma clave se inserta un artículo del arquitecto porteño Martín S. Noel titulado “Durante el siglo XVII florece un tipo de arquitectura Hispanoamericana”.

La incorporación en esta segunda etapa de la revista de una serie de contribuciones artísticas y arquitectónicas, ausentes en la etapa precedente de la publicación y al momento que no existe aún una publicación específica sobre temas urbanísticos y arquitectónicos²⁷ en la ciudad, es sintomático de cómo la *Revista de El Círculo* sufre un corrimiento de sus propuestas originales y es cooptada por un grupo intelectual joven con intereses temáticos novedosos, al interior de un campo académico en disputa que se estaba instalando.

La circulación y difusión de saberes y temáticas de marcado perfil americanista, así como los intercambios con actores y personajes de instituciones latinoamericanas, favorecido probablemente por los viajes exploratorios e intercambios que los hermanos Guido, junto con intelectuales como Alcides Greca realizaron por el espacio del altiplano andino y sus viajes por Chile, Perú y Bolivia durante el año 1923.²⁸

Claramente con estos aportes la revista ingresaba en un nuevo tópico, preocupado por rastrear las raíces artísticas, arquitectónicas y estilistas autóctonas de la historia hispanoamericana. Objetivo disímil al de aquellos iniciadores de una revista cultural y de artes generales para la ciudad de Rosario. A su vez, esta nueva época incluye una sección titulada “vida intelectual”, en el que se incluyen comentarios de libros y reseñas bibliográficas y artísticas, además de mencionarse un repaso por las conferencias que se dictan en la institución. En este apartado aparece un comentario ante el primer número:

Rosario tiene hoy una Revista de Arte. y la ha realizado, y este es el concepto sustantivo, con *elementos propios, independizándose de Buenos Aires*, de los macrocéfalos

²⁶ Ronen MAN, “Cultores del pensamiento conservador en una ciudad ‘plural y cosmopolita’”. El caso de Antonio F. Cafferata”, in: Susana Bandieri – Sandra Fernández (comp.), *La historia argentina en perspectiva regional. Nuevas investigaciones para viejos problemas*, t. II, Buenos Aires 2017; Ronen MAN – Micaela YUNIS, “Construyendo un legado cultural. El rol de los museos en la ciudad de Rosario durante la década del ’30”, in: *IX Reunión anual Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*, Montevideo 2018.

²⁷ La *Revista Arquitectura*, publicada por el Centro de Arquitectos de la provincia de Santa Fe, bajo la dirección del propio Ángel Guido, será recién un par de años después con la aparición de su primer número en enero de 1927. Esto nos demuestra que hasta su cierre en 1925 y mientras estuvo la posibilidad de su utilización la *Revista de El Círculo* fue la que aglutinó las contribuciones de éstos saberes que se estaban produciendo en un campo académico nuevo.

²⁸ Alcides GRECA, *La torre de los ingleses (crónicas de viaje): Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Uruguay*, Buenos Aires 1929.

y riéndose anticipadamente, con la buena salud de una dentadura joven, de los fósiles críticos. (énfasis añadido)

A nosotros nadie nos conoce, pero nos conocerán. Es cuestión de tiempo. Por de pronto parafraseando el viejo *to be or not to be*, hemos decidido *ser* nosotros mismos.²⁹

Esta segunda serie parece intentar independizarse y cortar todo tipo de lazo con la capital de los “macrocéfalos y fósiles críticos”. Frases como “A nosotros nadie nos conoce, pero nos conocerán. Es cuestión de tiempo”, o la que “hemos decidido ser nosotros mismos [...]”, parecen las de una vanguardia artística³⁰ que intenta posicionarse en el ambiente cultural nacional rompiendo con las tradiciones centrales heredadas.

Una muestra más del posible carácter vanguardista o de combate de la revista lo constituye el singular hecho de que en la sección “vida intelectual” aparezca una efusiva y acalorada defensa del libro *Los primeros pecados* de Fernando Lemmerich Muñoz, realizadas justamente por un autor bajo las siglas de F. L. M. Este es nada más y nada menos que el propio Lemmerich Muñoz quien se dedica asimismo unas cuantas columnas a rebatir los argumentos maliciosos de un crítico porteño “a sueldo”. Estos “deslices” demuestran por un lado el amplio margen de autonomía que la dirección de la revista tenía para establecer una agenda de temas y problemas que hacían a la publicación. Estos indicios nos llevan a postular la idea de que, la revista tal cual fue originalmente concebida por la asociación cultural sufrió una serie de cambios determinantes, en manos de un grupo editorial nuevo y joven que cooptó la revista para fines propios, a veces cercanos, pero otras veces disímiles a los de la institución madre. Más aún, en esa misma sección “vida intelectual” aparece una singular solicitada en pro de la realización de una empresa editorial local, cuyo director sería el propio Lemmerich Muñoz, mientras que los tres hermanos Guido (Ángel, Alfredo y José) aparecerían conformando el directorio, junto con destacadas personalidades locales como Julio Marc, Antonio F. Cafferata o el Dr. Ricardo Foster, quienes ocuparían respectivamente la vicepresidencia y la presidencia de la flamante casa editorial. La repetición de ciertos nombres como los Guido, Marc, Foster o Cafferata,³¹ expresado en la conformación singular del directorio de

²⁹ *La Revista de El Círculo*, segunda época, primavera de 1923, p. 70.

³⁰ Beatriz Sarlo señala que en las culturas latinoamericanas, imbuidas de una modernidad periférica, el hecho de que el arte no esté totalmente autonomizado explicaría que en la década de 1920, los grupos de escritores jóvenes se aprovechen de la estrategia de la novedad y la no conciliación vanguardista para acelerar o radicalizar los procesos de modernización cultural y completar así la automatización de la esfera artística; SARLO, *Una modernidad*, 1988. Véanse al respecto de las vanguardias artísticas las obras de AGUILAR, “Modernismo”; Jorge SCHWARTZ – Estela DOS SANTOS, *Las vanguardias latinoamericanas*, México 2002; Diana WECHSLER, *Papeles en conflicto: arte y crítica entre la vanguardia y la tradición, Buenos Aires (1920-1930)*, Buenos Aires 2003; Ana LONGONI, “Vanguardia y revolución, ideas-fuerza en el arte argentino de los 60/70”, *Brumaria* 8, 2007, pp. 61-77; Guillermo FANTONI, “Marcas de vanguardia y encuentros con América: arte “primitivo” y expresiones precolombinas en la obra de Antonio Berni”, *Visioni Latino Americane* 30, 2024, pp. 262-276.

³¹ Vale mencionar que todos estos personajes tuvieron un paso sintomático en las Comisiones Directivas de la Asociación Cultural El Círculo. En particular para el caso de Julio Marc es uno de los pocos

la editorial local, demuestra la existencia de un grupo intelectual abigarrado que comparte intereses propios en la conformación de un campo editorial para otorgar a una ciudad, carente de características culturales elevadas, un emprendimiento editorial que la posicione a la altura de los tiempos vigentes.

Aquella solicitada era acompañada de comentarios como el siguiente: “Rosario vibra espiritualmente: en Rosario se hace literatura y se editan libros! Todavía por cuenta y riesgo de sus autores pero se ‘editan’ libros al fin [...]. Síntoma para algunos de que Rosario va perdiendo su buena salud, su buena salud agropecuaria”.³²

La caracterización de Rosario como “urbe agropecuaria” se nos presenta como reciente, en el contexto de mediados de los años 20 en que el modelo agroexportador estaba dando muestras de sus límites expansivos y evidenciando la posibilidad de una futura crisis de desarrollo. Más aún, “Nosotros nos felicitamos y hasta tal vez nos alegremos de la crisis ganadera: como compensación, oh divino equilibrio, Rosario tímidamente se espiritualiza”.³³

Este comentario también se complementa con el del “trajín egoísta” de la burguesía local, ya que de todas maneras: “Nos abriremos paso convenciendo con la fuerza de nuestro optimismo; y tal vez se ablanden los escépticos y se suavicen las cerraduras de las cajas fuertes”.³⁴

Si con estas elocuentes palabras terminaba el primer número de la segunda época de la revista, el siguiente número, lejos de encaminarse y retomar la senda abandonada, insistirá más fuertemente con la apuesta y dedicará directamente el Pórtico de su editorial a instalar el tópico de la necesidad de un emprendimiento editorial local:

La idea de la constitución de una Casa editora de libros se abre camino. [...] Nos vamos *espiritualizando*. En *nuestro practicismo neo-estadunidense* de cacatúas nos habíamos olvidado de la serena belleza de Minerva y de los ojos verdes – ojos de la sabiduría – de Pallas Athenea, por el frío culto a Mercurio; a Mercurio con alas en los pies.³⁵ (énfasis añadido)

Este culto pagano y material al comercio y este pragmatismo “neo-estadunidense”, no impedirán la espiritualización de la ciudad mediante la creación de una casa editorial local, que sería un “maravilloso molino de ideas”. Además de la crítica en clave utilitaria y antiimperialista, tales iniciativas de vanguardia serían imprescindibles

casos en que una persona que tras ocupar el cargo de Secretario o Tesorero no accediera luego a la Presidencia de la institución, siendo que virtualmente desaparece de las posteriores nóminas. La otra figura que literalmente desaparece de las nóminas de las comisiones es la del Dr. Ricardo Foster, quien habiendo sido vocal suplente en la comisión de 1922-1923 y vocal titular en la comisión de 1924-1925 no figura en la nómina de 1926-1927. Si bien su corrimiento nos resulta llamativo no nos atrevemos a asociarlo con su participación como Presidente en la empresa editorial local. Valga recordar también que Antonio F. Cafferata se desempeñó como Vicepresidente de la misma casa editorial, en la que participaban los hermanos Guido en otras funciones directivas, incluido un tercer Guido, José, quien se desempeñaba como tesorero.

³² *La Revista de El Círculo*, segunda época, primavera de 1923, p. 65.

³³ *Ibidem*, p. 67.

³⁴ *Loc. cit. ibidem*.

³⁵ *La Revista de El Círculo*, segunda época, verano de 1924, p. 13.

para autonomizar a la ciudad de Rosario de la asfixiante órbita cultural porteña-nacional. “Rosario puede y debe independizarse de Buenos Aires, creando de su propia sustancia, definiéndose, perfilando sus caracteres constructivos. Sinó, continuaremos siendo humildes y subalternos tributarios”.³⁶

El número de otoño-invierno de 1924, insiste en una serie de tópicos entre los que se destacan por un lado la necesidad de diferenciarse y por otro el de resaltar la preeminencia de los rasgos agrarios y rurales de la ciudad. Estos rasgos históricos, lejos de ser superados siguen vigentes a causa de la “silueta burguesa” de la ciudad.

Pero estas parábolas tomadas como propias en las páginas de una revista que había nacido como vocera de una institución con una marcado perfil burgués, con el explícito fin de constituirse en un soporte cultural de la ciudad para hacer frente a las difamaciones materialista, no pueden menos que asombrarnos ante el evidente giro y corrimiento de sus objetivos. Así como, debieron sorprender a los integrantes de la asociación cultural *El Círculo* en particular y a la burguesía local en general; pero a pesar de esgrimir estas impresiones, sin embargo la revista seguiría todavía apareciendo por un tiempo más bajo el título de “*El Círculo*”, aunque el alejamiento con sus objetivos iniciales y con la institución madre pareciera irreversible.

El tercer número de la segunda etapa se abre con un Pórtico titulado ROSARIO GRANERO:

MAÑANA, cuando se escriba la historia de la pujil ciudad proclamada a los cuatro vientos centro agropecuario del litoral argentino, granero enorme sólo comparable a las urbes clásicas, a las creaciones salomónicas en que la fantasía vuelca el oro de los granos [...] hemos de comprobar, con los ojos bien abiertos de asombro –*asombro para los eternos bobos de Fenicia*– que Rosario, la *mediocre Villa sin abolengo, transformada por el trabajo y la especulación en remedo de los estados monstruos de Yanquilandia*, conservaba, a pesar de externar su *paisaje, seco como sus hombres*, la *silueta burguesa*, una tímida y fiel lucesita (sic) interior nutrida en óleo profundo, que ningún sopro apagaría: el alma mater fecundadora e invencible.³⁷ (énfasis añadido)

Estos “bobos de Fenicia” no eran otros que los burgueses rosarinos, que por medio de su especulación materialista se habían empeñado en convertir a su ciudad en una reproducción de menor escala y deslucida de aquel gigante monstruoso de “Yanquilandia”, del que ya se había copiado “nuestro practicismo neo-estadunidense de cacatúas”.³⁸ Sin embargo la mediocre y sin abolengo Villa del Rosario, aún conservaba una tenue, pero profunda esencia espiritual.

Retomando argumentos que ya estaban presentes en la obra de Rodó sobre el resurgir espiritual latinoamericano en oposición al materialismo utilitario del coloso del norte, la revista reimprime esos argumentos en clave de antiimperialismo cultural, en el complejo contexto de entreguerras. Incluso tensando la cuestión de la comparación con la potencia norteamericana, Rosario estaría destinada a cumplir su

³⁶ Loc. cit. ibidem.

³⁷ *La Revista de El Círculo*, segunda época, otoño-invierno de 1924, p. 3.

³⁸ Ibidem, verano de 1924, p. 13.

propio “destino manifiesto”, éste sería nada más ni nada menos que el de “ plasmar el carácter de la argentinidad”:

Geográficamente, Rosario, es ciudad llamada a cumplir *un destino sancionado por leyes inmutables*: el de *plasmar el carácter de la argentinidad*. Su privilegiada posición de punto medio –entre la Buenos Aires cosmopolita, tentacular, ultramoderna, y sin estilo, y el interior nativo, poemático, con su sello de hondo americanismo, donde se ha recogido el alma autóctona– le adjudica un rol de singular virtud, tal vez el de la realización del sueño grandioso de *EURINDIA que forjó Ricardo Rojas*.³⁹ (énfasis añadido)

En tanto punto geográfico estratégico entre la Buenos Aires cosmopolita y el interior autóctono, Rosario ya no tendría ese carácter de intercambiador comercial que todos sus visitantes europeos constataron, sino que esta vez la intermediación sería más pura, ya que Rosario tendría la singular virtud de poder condensar el *ideal euríndico*. Esta visión del interior espiritual, autóctono y nativo frente al litoral fluvial moderno y cosmopolita –litoral en que entraban Buenos Aires y también Rosario– la hemos visto aparecer recurrentemente en una serie de representaciones sobre la ciudad, sin embargo nunca habíamos visto esta designación de Rosario como punto medio y enclave de esta amalgama entre el litoral europeo y el interior americano e indio. Así, llamativamente para los editores de la segunda época de la revista la ciudad podría mixturar y yuxtaponer eur-india.

En ese mismo número aparecía un artículo firmado por Ángel Guido titulado “En defensa de Eurindia”, acompañado por dibujos del autor y xilografías de Argentina Arévalo. Un ensayo en el cual Guido intenta esbozar la esencia del americanismo, bajo el punto de vista plástico, estudiando especialmente el arte de la arquitectura. Desde el comienzo del artículo se destacan nuevamente las distancias con Buenos Aires, mencionando incluso la aparición en la capital de un centro de “reacción antiamericanista”:

Un núcleo de artistas e intelectuales pretende formar, en Buenos Aires, un centro de plataforma antiamericanista, cuya misión será, seguramente, combatir todo arte construido sobre raíces autóctonas o tradicionales, aparte de cimentar la antigua estética de acción refleja de las artes importadas.⁴⁰

Para Ángel Guido este antiamericanismo importado pretendía combatir la búsqueda regionalista de raíces autóctonas y de raigambres tradicionales refugiadas en el interior puro y profundo, invocando una supuesta naturaleza heterogénea y cosmopolita argentina. Pero este cosmopolitismo sería puro extranjerismo trasplantado:

Las estéticas que hace pocos años, en nuestro país, prevalecían como consagradas sin que nadie osara por cierto penetrar el significado de su *trasplante*, hoy, merced al

³⁹ Loc. cit. ibidem.

⁴⁰ *La Revista de El Círculo*, segunda época, otoño-invierno de 1924, p. 34.

movimiento a que aludimos, están pasando bajo la revisión de una censura de vigorosa *raigambre* intelectual y artística. El espíritu de esta censura hubo de bucear los antepasados, profundizando avizoradamente por los siglos anteriores al XIX, sondando el XVI, penetrando los incaicos, preincaicos, los aztecas, pre-aztecas, persiguiendo una forma que concretara el sentido de nuestra tierra.⁴¹

Este cosmopolitismo trasplantado, ingresó de tal manera que hemos sido llanamente “invadidos por una corriente antiartística, híbridamente extranjera, invasión que tuvo todas las formas de asalto y poderío absoluto”.⁴²

El proceso fue simple. Sin defensores, sin estudios profundos arqueológicos, sin una cultura artística sólida, la introducción de las polifaseadas formas extranjeras fue fácil [...] merced a este arte importado, hasta perder su centro de gravedad artístico, provocando el equilibrio inestable actual, donde las formas nuestras, las coloniales, las americanas, resaltan exóticas al público de cultura común y las extranjeras resultan *nuestras*.⁴³

Ante la inminencia de este avance extranjero en la actualidad comenzaba a gestarse en silencio la “revolución americanista”. y ésta se realizaba en plena “defensa de Eurindia”. Ésta constituía un mestizaje y una fusión entre lo extranjero y lo autóctono, entre lo hispano y lo americano; según la lógica del crisol y del choque cultural. Amén de sostener que aquellos ideales iniciales del nacionalismo cultural pudieron haber nacido como una “actitud literaria”, en referencia evidente a los planteos intelectuales de la generación del Centenario y haciendo referencia particular a la obra de Ricardo Rojas; Guido sostiene que una década después esos planteos intelectuales son “un hecho”, por lo tanto, revestiría un interés extraordinario el análisis del “choque” cultural de las artes europeas con las indígenas americanas, y por tanto sostiene la tesis de que la fusión europeo-indígena sería el primer paso de una “estética americanista verdaderamente nuestra”. Las raíces autóctonas no hay que buscarlas en el cercano siglo XIX, sino en los coloniales siglos XVI, XVII y XVIII, momento en que el *arte barroco español* chocó culturalmente y “rompió lanzas con el arte americano indígena”.

Bolivia. Perú y Méjico, son los países más favorecidos de América, como teatros de este choque de dos artes distintas [...]. El barroco español trasladado a América, en la mayor parte de las construcciones levantadas en los países citados, dejó de ser ya el barroco español, para transformarse en una nueva arquitectura con carácter propio, extraño, original, inédito.⁴⁴

Desde la perspectiva del arte arquitectónico americanista, para Ángel Guido la fusión euríndica propuesta por Ricardo Rojas, tiene un componente esencialmente

⁴¹ Loc. cit. ibidem.

⁴² Ibidem, p. 35.

⁴³ Ibidem, p. 36.

⁴⁴ Ibidem, p. 38.

español en el lado de la balanza europea de la fusión. Este largo artículo se conecta con otro publicado en el número dos de la segunda época de la revista, firmado por el arquitecto porteño Martín S. Noel sobre el florecimiento de un tipo de arquitectura Hispanoamericana durante el siglo XVII, que se encuentra acompañado con ilustraciones realizadas por el propio Guido, y tiene su complemento en un artículo que aparecería en el cuarto número de la revista firmado por el catedrático peruano Dr. Uriel García sobre el espíritu Incaico y la cultura colonial.

Precisamente para el mismo año aparece la difusión de la obra *Fusión Hispano-indígena en la arquitectura colonial* del propio Ángel Guido. Allí el autor apela al uso de lo que denomina “métodos modernos de investigación ornamental”, para sostener su tesis general que intenta “demostrar el injerto ornamental hispano-indígena”, para luego “desintrincar la maraña del injerto euríndico”.⁴⁵ Estos conceptos de “fusión” y de “injerto”, se complementan con la noción del crisol euríndico propuesto por Rojas en su obra cumbre y serían retomados en las futuras obras de Guido.⁴⁶

En esa misma línea, el artículo “El espíritu Incaico y la cultura colonial”, enviado especialmente por el Dr. Uriel García, catedrático de la Universidad de Cuzco, Perú, se conecta claramente con las temáticas anteriores. Dice la revista en la presentación, que su autor representa a un grupo de intelectuales que “lucha por imponer una cultura que a la vez que sea moderna tenga características netamente americanas”.⁴⁷ Allí el Dr. García hace una profunda revalorización de la cultura incaica y de su florecimiento tras el “choque cultural” con lo español, mencionando que de dicha yuxtaposición salió algo cualitativamente superior. A su vez, el aporte de García se remite también a la obra citada de Martín S. Noel publicada números atrás, demostrando una inminente lectura cruzada, circulación de ideas y conceptos y la conformación de un *grupo reducido de especialistas* que encuentran su canal de expresión de la mano de una revista que comienza a trascender la órbita local y logra un alcance regional, con rasgos novedosos netamente científicos y académicos, tendientes a conformar aquello que los propios editores habían mencionado de lograr un *grupo de intelectuales*.

Consideraciones finales. Un nuevo quiebre en la política editorial

Llamativamente, el cuarto número de la segunda época de *La Revista de El Círculo*, publicado en junio de 1925 produce un nuevo quiebre en la lógica editorial. El mismo se inicia con la inquietante noticia de la prematura muerte del director de la revista Fernando Lemmerich Muñoz ocurrida el 13 de junio de 1925; por lo tanto la publicación quedaba acéfala bajo la dirección interina de Alfredo Guido. En el obituario homenaje Guido afirmará que:

⁴⁵ Ángel GUIDO, *Fusión Hispano-indígena en la arquitectura colonial*, Rosario 1925.

⁴⁶ Ángel GUIDO, *Orientación espiritual de la arquitectura en América*, Rosario 1927; idem, *Eurindia en la arquitectura americana*, Santa Fe 1936; idem, *Redescubrimiento de América en el arte*, Santa Fe 1941.

⁴⁷ *La Revista de El Círculo*, segunda época, Junio de 1925, p. 15.

Breve fué su vida, pero grande su ejemplo de optimismo y esperanza. En «La Revista de *El Círculo*» dejó marcado el rumbo con *su golpe de timón* inicial lleno de juventud y fortaleza. Consecuentes con su ideal, trataremos que ella sea lo que él quería que fuese: una fuerza viva. A. G.⁴⁸

Con su súbita muerte también la revista y la empresa editorial estarían destinadas a desaparecer. Se publicaría un último número extraordinario en octubre ante los festejos del bicentenario de 1925 en la ciudad y la revista cesaría sus actividades. Ni siquiera allí hubo márgenes para el epílogo o la despedida, su suerte quedaría repentinamente clausurada. De hecho frente a la ausencia de Lemmerich Muñoz en la dirección, la revista perdería claramente autonomía frente a la órbita de la asociación cultural madre. La dirección de Alfredo Guido iría perdiendo espacios esenciales de la tarea editorial, como se verá en el número extraordinario de cierre. Además, la renovación de autoridades en la institución propuesta en noviembre de 1925, implicará un cambio en la Comisión Directiva y en la Presidencia, que bajo la órbita del Dr. Juvenal Machado Doncel, decidirá ponerle punto final a la publicación.⁴⁹

Desde el aporte y la riqueza del cruce entre los aspectos textuales con los del lenguaje visual, este artículo enfocó la existencia de ciertos argumentos e indicios que nos permiten evidenciar una serie de giros y distanciamientos gráficos, visuales y publicitarios que se producen *La Revista de El Círculo* de Rosario, Argentina. Recorrida por una tensión que atraviesa la década del '20, puede percibirse una distinción entre dos tendencias que impregnan el panorama intelectual y argumentativo nacional y que tienen una singular expresión en la ciudad de Rosario. Hasta aquellos años ambas líneas pugnarían por tornarse hegemónicas, pero entretanto aceptarían una adaptación acomodaticia basada en una convivencia equilibrada. Por un lado aparecería una primacía de la tendencia patriótica cosmopolita o liberal modernizadora en la dirección de una institución cultural como *El Círculo*, y por otro lado percibimos cierta primacía de una tendencia plenamente esencialista, nacionalista y con rasgos hispanistas y americanistas en la dirección de *La Revista de El Círculo*, sobre todo dimensionada durante su segunda época (1923-1925).

En esta segunda etapa se destacarán en todos y cada uno de los números de la publicación por sus “artículos de combate”, mediante un notorio corrimiento ideológico producido por sus directores y editores, lo que contribuirá a dar un salto definitivo hacia un marcado proceso de autonomización de la revista respecto al núcleo originario, hasta convertirla en la expresión evidente de un grupo determinado al interior, pero también probablemente al exterior de la asociación cultural. Para esta tendencia, que bien podríamos caracterizar como vanguardista por el nivel general de ruptura que estaba proponiendo, el hispanismo, el americanismo, el nativismo, el

⁴⁸ Ibidem, p. 4.

⁴⁹ Por ejemplo en aquel último número será el propio Juvenal Machado Doncel el que firmando con las siglas J. M. D. realizaría el obituario por la muerte prematura del distinguido coleccionista de arte local Juan B. Castagnino, o también sintomáticamente el comentario al VIII Salón de Arte Rosario, que haría también las veces de cierre y última nota editorial, quedará anónima bajo la firma de las siglas L. R. M. y no de su director interino Alfredo Guido.

antiimperialismo y la búsqueda de caracteres autóctonos serían de una recurrencia determinante.

Insistiendo en este argumento podríamos sostener que la figura de Fernando Lemmerich Muñoz sería el artífice principal de esta mutación, desde aquel celebrado “*golpe de timón*” y que su pluma sería la que catapultará a personajes como los hermanos Alfredo y Ángel Guido como actores relevantes por fuera de una esfera de difusión estrictamente local, sino que alcanzarán una trascendencia de repercusión nacional e incluso regional y continental.

Con la muerte de Lemmerich Muñoz los proyectos editoriales del grupo renovador que estaban en agenda, como la Casa Editorial rosarina, quedarían aplazados para etapas posteriores, asociadas a la gestión del Dr. Ricardo Foster en la cartera de Instrucción Pública provincial en la década del '30,⁵⁰ a instituciones como el *Rotary Club* o a la editorial del *Banco Popular* en los '40, así como se hizo necesaria la aparición de nuevas publicaciones especializadas para intereses específicos como en el caso de la *Revista de Arquitectura* dirigida por Ángel Guido desde 1927.

Cerrada esta segunda época de *La Revista de El Círculo* quedaba truncada una vía para la difusión y circulación de saberes, ideas y conceptos de perfil latinoamericano, que serviría además para contribuir en el afianzamiento de lazos de sociabilidad y en la conformación de un grupo reducido pero estable de especialistas que encontraron un canal de expresión de la mano de esta revista, la que adquirió rasgos netamente científicos y académicos, tendientes a conformar aquello que los propios editores habían mencionado de lograr un *grupo de intelectuales* con preocupaciones hispanoamericanistas.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- AA.VV., *De la Comisión Municipal de Bellas Artes al Museo Castagnino: la institucionalización del arte en Rosario, 1917-1945*, Buenos Aires: Fundación Espigas, 2012.
- AGUILAR, Gonzalo, “Modernismo”, in: Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- ALONSO, Paula (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ALTAMIRANO, Carlos – SARLO, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: Ariel, 1997.
- ARELLANO, Jorge, “Rubén Darío y su papel central en los modernismos en Hispanoamérica y España”, *CILHA* 10/11, 2009, pp. 38-54.
- ARMANDO, Adriana, “Entre los Andes y el Paraná: La Revista de ‘El Círculo’ de Rosario”, *Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Estudios de América Latina* IV/5, pp. 79-88.
- ARMANDO, Adriana, “Imágenes de Argentina y América: los murales de Alfredo Guido”, *Studi latinoamericani* 1, Udine: Forum, 2005, pp. 89-102.
- ARTUNDO, Patricia – FRID, Carina (comp.), *El coleccionismo de arte en Rosario: coleccionismos, mercado y exhibiciones, 1880-1970*, Buenos Aires: Fundación Espigas/CEHIPE, 2008.

⁵⁰ Ricardo FOSTER, *Algunos documentos relativos a la gestión del Dr. Ricardo Foster en el desempeño de la cartera de Instrucción pública*, Santa Fe 1936.

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI [1978], 2014.
- CALDO, Paula, “Las recetas culinarias de Alfonso Longo editor. Prescripciones del contenido y de la forma de la cocina en la Rosario de entreguerras”, in: Sandra Fernández (dir.), *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política. Rosario, 1910-1940*, Rosario: Ediciones del ISHiR, 2012, pp. 109-136.
- CALDO, Paula – FERNÁNDEZ, Sandra, “Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance”, in: Sandra Fernández – Oscar Videla (comp.), *Ciudad oblicua: aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario: Quinta Pata & Camino Ediciones, 2008, pp. 145-151.
- CHARTIER, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza, 1994.
- CHARTIER, Roger, *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona: Gedisa, 2018.
- CHARTIER, Roger, *Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos*, Barcelona: Gedisa, 2022.
- DALMARONI, Miguel, *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.
- DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- DARNTON, Robert, *Poesía y policía. Comunicación, censura y represión en París en el siglo XVIII*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2018.
- DARNTON, Robert, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- DE DIEGO, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- DELGADO, Verónica – ESPÓSITO, Fabio, “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, in: José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 59-89.
- DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- DUJOVNE, Alejandro, *Una historia del libro judío*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- EUJANIAN, Alejandro, *Historia de las revistas argentinas, 1900-1950*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
- FERNÁNDEZ, Sandra, *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*, in: *Nueva Historia de Santa Fe*, tomo 7. Rosario: Prohistoria Ediciones / Diario La Capital, 2006.
- FERNÁNDEZ, Sandra, “Poder local y virtud”, in: Pilar García Jordán (ed.), *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX*, Barcelona: UB-TEIAA, 2006, pp. 229-250.
- FERNÁNDEZ, Sandra, *La revista El Círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en la Argentina del Centenario*, Murcia: EDITUM / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2009.
- FLORIO, Sabina, “Diferenciaciones estéticas, instituciones y agrupaciones artísticas. El arte de Rosario entre el Centenario y el inicio del Peronismo”, in: Sandra Fernández (dir.), *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política. Rosario, 1910-1940*, Rosario: Ediciones del ISHiR, 2012, pp. 137-155.
- FOSTER, Ricardo, *Algunos documentos relativos a la gestión del Dr. Ricardo Foster en el desempeño de la cartera de Instrucción pública*, Santa Fe: S.E., 1936.
- FRITZSCHE, Peter, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- GARCÍA, Analía, “De casa a museo. El legado familiar Estevez Mayor. Rosario, 1924-1964”, *XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp. 1-20.
- GINZBURG, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- GRAFTON, Anthony, *Los orígenes trágicos de la erudición*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- GRAFTON, Anthony, “La lectura futura”, *Trama & Texturas* 5, 2008, pp. 17-26.
- GRECA, Alcides, *La torre de los ingleses, crónicas de viaje Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Uruguay*, Buenos Aires: Editorial Inca, 1929.

- GUIDO, Ángel, *Fusión Hispano-indígena en la arquitectura colonial*, Rosario: Editorial “La casa del libro”, 1925.
- GUIDO, Ángel, *Orientación espiritual de la arquitectura en América*, Rosario, S.D., 1927.
- GUIDO, Ángel, *Eurindia en la arquitectura americana*, Santa Fe: Universidad del Litoral, 1936.
- GUIDO, Ángel, *Redescubrimiento de América en el arte*, Santa Fe: Universidad del Litoral, 1941.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Modernismo*, Barcelona: Montesinos, 1983.
- LACAPRA, Dominick, “La historia y la novela”, in: Cristina Godoy – María Inés Laboranti (comp.), *Historia & Ficción*, Rosario: UNR Editora, 2005, pp. 97-115.
- LEMMERICH MUÑOZ, Fernando, *Los primeros pecados*, Rosario: S. D., 1922.
- LITVAK, Lily, *El modernismo*, Madrid: Taurus, 1981.
- LONGONI, Ana, “Vanguardia y revolución, ideas-fuerza en el arte argentino de los 60/70”, *Brumaria* 8, 2007, pp. 61-77.
- MALOSSETTI COSTA, Laura – GENÉ, Marcela (comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- MAN, Ronen, “Cultores del pensamiento conservador en una ciudad ‘plural y cosmopolita’. El caso de Antonio F. Cafferata”, in: Susana Bandieri – Sandra Fernández (comp.), *La historia Argentina en perspectiva regional. Nuevas investigaciones para viejos problemas*, tomo II, Buenos Aires: Editorial Teseo, 2017, pp. 269-301.
- MAN, Ronen – YUNIS, Micaela, “Construyendo un legado cultural. El rol de los museos en la ciudad de Rosario durante la década del ’30”, *IX Reunión anual Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*, Montevideo, 2018, pp. 1-14.
- MAN, Ronen, “De órgano de expresión institucional local a publicación de vanguardia regional: las dos épocas de *La Revista de El Círculo* de Rosario en la modernidad cultural de los años ’20”, *Antítesis* 12/23, 2019, pp. 221-256.
- MONTALDO, Graciela, *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*, Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- MONTINI, Pablo, “El gusto por lo religioso La exposición de arte religioso retrospectivo en el Museo Histórico Provincial de Rosario, 1941”, in: Patricia Artundo – Carina Frid, *El coleccionismo de arte en Rosario: colecciones, mercado y exhibiciones 1880-1970*, Buenos Aires: Fundación Espigas, 2008, pp. 201-237.
- MONTINI, Pablo, “Del caduceo a las musas. Un inventario del coleccionismo profesional en Rosario. La colección artística de Juan B. Castagnino, 1907-1925”, in: Patricia Artundo – Carina Frid, *El coleccionismo de arte en Rosario: colecciones, mercado y exhibiciones 1880-1970*, Buenos Aires: Fundación Espigas, 2008, pp. 19-66.
- MONTINI, Pablo, “El Museo Histórico de Rosario (1936-1939)”, in: Alicia Megías et al., *Historias de la Chicago Argentina. Rosario, Imaginarios y Sociedad, 1850-1950*, Rosario: UNR Editora, 2022, pp. 207-237.
- MONTINI, Pablo, “La ciudad del puerto petrificado”, in: Alicia Megías et al., *Las batallas por la identidad. Visiones de Rosario*, Rosario: EMR, 2014, pp. 133-163.
- PIKE, Frederick B., *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, Indiana: University of Notre Dame, 1971.
- PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- PRÍNCIPE, Valeria, “El museo antes del museo: la colección histórica del doctor Antonio Cafferata”, in: Patricia Artundo – Carina Frid, *El coleccionismo de arte en Rosario: colecciones, mercado y exhibiciones 1880-1970*, Buenos Aires: Fundación Espigas, 2008, pp. 69-114.
- RAMA, Ángel, *Los poetas modernistas en el mercado económico*, Montevideo: Universidad de la República, 1968.
- RAMA, Ángel, “La ciudad letrada”, in: Richard Morse – Jorge Enrique Hardoy (eds.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO, 1982, pp. 6-32.
- ROMERO, Luis Alberto – GUTIÉRREZ, Leonardo H., *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- REAL DE AZÚA, Carlos, “Modernismo e ideologías”, *Punto de Vista* IX/28, 1986.

- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- SCHWARTZ, Jorge – DOS SANTOS, Estela, *Las vanguardias latinoamericanas*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- SCARFI, Juan Pablo, “La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 39, 2013, pp. 81-104.
- STONE, Lawrence, *El pasado y el presente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- TABANERA GARCÍA, Nuria, “El horizonte americano en el imaginario”, *EIAL* 8/2, 1997, pp. 67-87.
- TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- WECHSLER, Diana, *Papeles en conflicto: arte y crítica entre la vanguardia y la tradición, Buenos Aires (1920-1930)*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2003.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Recursos electrónicos

- ARTUNDO, Patricia, “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas” [on-line], *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, El hispanismo ante el bicentenario, La Plata, 27 al 30 de abril de 2010, [consultado 8 de noviembre de 2025]. Accesible de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf.
- CAMURATI, Mireya, “Dos cantos al centenario en el marco histórico-social del modernismo en la Argentina” [on-line], *Revista Iberoamericana* LV/146-147, 1989, pp. 103-127, [consultado 8 de noviembre de 2025]. Accesible de: <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/10.5195/reviberoamer.1989.4549>.
- CILENTO, Laura, “Coleccionar y comprender: voces populares en la biblioteca modernista” [on-line], in: *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata: IdIHCS/CONICET Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata [on-line], 2012, pp. 1-8, [consultado 8 de noviembre de 2025]. Accesible de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1642/ev.1642.pdf.
- FANTONI, Guillermo, “Marcas de vanguardia y encuentros con América: arte ‘primitivo’ y expresiones precolombinas en la obra de Antonio Berni” [on-line], *Visioni LatinoAmericane* 30, 2024, pp. 262-287, [consultado 8 de noviembre de 2025]. Accesible de: <https://www.openstarts.units.it/server/api/core/bitstreams/d491545e-4ea6-4882-a4e9-3db5f9a9649e/content>.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: man@ishir-conicet.gov.ar

Ronen Man es Doctor en Humanidades y Artes con mención en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), integrante de Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHiR, CONICET-UNR). Desde el año 2019 es docente Adjunto en la cátedra Seminario Regional del cuarto año del Profesorado y Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña desde el 2017 como Docente Cuarta (IV) Categoría del Programa de Incentivos Docente. Escribió en libros, capítulos, artículos y coordinó dossier en revistas especializadas de la disciplina, tanto de esfera nacional como internacional. En calidad de conferencista, expositor y coordinador, fue parte de distintos eventos académicos. Su campo de trabajo es la historia regional/historia local, el campo de la nueva historia cultural y las humanidades digitales.

UN ESPACIO TRANSATLÁNTICO: ARQUITECTURA MODERNA EN LA REVISTA *AMAUTA*

por ALEX DE CARVALHO MATOS

(Universidad de São Paulo)

Resumen

De las casi treinta y dos ediciones o más de dos mil páginas de la revista *Amauta*, considerada una de las más importantes del siglo XX, sólo dos de sus números tardíos dedicaron algún espacio al debate arquitectónico. El presente trabajo investiga este inusual abordaje del tema, cuestionando su papel en el proyecto editorial y político-cultural del periódico.

Palabras clave: Revista *Amauta*; modernismo arquitectónico; vanguardias latinoamericanas; maquinaria; indigenismo.

A Transatlantic Space: Modern Architecture in *Amauta* Magazine

Abstract

Of the nearly thirty-two editions or more than two thousand pages of the magazine *Amauta*, considered one of the most important of the twentieth century, only two of its later issues devoted any space to the architectural debate. This paper investigates this unusual approach to the subject, questioning its role in the editorial and political-cultural project of the newspaper.

Keywords: *Amauta* magazine; architectural modernism; Latin American avant-gardes; machinery; indigenism.

Introducción

“Esta revista, en el ámbito intelectual, no representa un grupo. Representa, mucho más, el espíritu de un movimiento”, escribe José Carlos Mariátegui en la presentación de la Revista *Amauta* en su primera edición, lanzada en septiembre de 1926. Concebida por el peruano cuando regresó al Perú en 1922, después de unos tres años en exilio en Europa, y adquiriendo un carácter menos personal dos años después, según relata su fundador, la revista, que lleva en su título la exaltación de “la Raza”, una especie de “homenaje al incaísmo”, pretendía “plantar, aclarar y conocer la problemática peruana desde el punto de vista doctrinal y científico”, considerando siempre “al Perú dentro del panorama del mundo” a través del estudio de “los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos”. Bajo el lema “todo lo humano es nuestro”, la revista buscó articular a los “hombres nuevos del Perú” primero con los de “otros pueblos de América” y luego “con los de otros pueblos del mundo”. Así nació, en palabras de Mariátegui, una “revista histórica”.¹

¹ José Carlos MARIÁTEGUI, “Presentación”, *Amauta* 1, Lima 1926, p. 3.

En sus cuatro años de existencia, *Amauta* alcanzó treinta y dos ediciones –un total de más de dos mil páginas– e incluyó contribuciones no sólo del Perú, sino también de diversas partes de América Latina, Europa y Estados Unidos. Abarcando cultura, arte, sociedad y política, el periódico editado en Lima llegó al mundo con puntos de distribución en Santiago de Chile, Valparaíso, Córdoba, Montevideo, Río de Janeiro, Quito, San José (Costa Rica), San Salvador (Argentina), Ciudad de Guatemala, Ciudad de México, La Habana, Nueva York, París, Madrid y Melbourne.² Como observa el antropólogo e historiador peruano, naturalizado en México, Ricardo Melgar Bao:

Corrían tiempos en que a nivel internacional y continental las vanguardias artísticas e intelectuales de algunas ciudades (París, Moscú, Berlín, Londres, Nueva York, Roma y Madrid) pretendían, con desigual fortuna, erigirse en faro de irradiación cultural [...].³

Algo así se produjo también en el campo de la arquitectura y el urbanismo con los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, los CIAMs, que funcionarán durante muchas décadas como un “faro de radiación cultural” en el campo de la arquitectura, definiendo no sólo el futuro de los edificios, sino de ciudades enteras en todo el mundo. Creado por el grupo de arquitectos y artistas suizos formado por Le Corbusier, Siegfried Giedion, Helene de Mandrot y presidido por Karl Moser, el congreso tuvo su primera edición en el Castillo de La Sarraz (Suiza), entre el 26 y el 28 de junio de 1928. En el documento titulado *Declaración de La Sarraz*, los arquitectos presentes en el congreso se comprometieron con “la unidad fundamental de sus concepciones de la arquitectura así como con sus obligaciones profesionales para con la sociedad”. Además, asumieron la tarea de “actuar de acuerdo con ellas, [...] los grandes logros de la época y los mayores objetivos de la sociedad a la que pertenece y realizar sus obras de acuerdo con él”, lo que presupone rechazar “los principios creativos de épocas anteriores y las estructuras sociales transmitidas en sus obras” y promover “una nueva concepción de cada problema arquitectónico y una satisfacción creativa de todas las necesidades materiales y espirituales”.⁴ Como sostiene Kenneth Frampton, al contrario de lo que defendían Hitchcock y Johnson en 1932,⁵ los CIAM no apuntaban a “la permanencia del estilo como instan-

² La última edición de la revista tiene impresa la lista “Amauta en el extranjero” en la contraportada, ver: *Amauta* 32, 1930.

³ Ricardo MELGAR BAO, “Mariátegui y la revista Amauta en tiempos de crisis”, in: Aimer Granados (coord.), *Revistas en la historia intelectual. Redes, política, sociedad y cultura*, Cuajimalpa 2012, p. 42.

⁴ El documento fue firmado por veinticuatro arquitectos en representación de sus respectivos países: Francia (6), Suiza (6), Alemania (3), Países Bajos (3), Italia (2), España (2), Austria (1) y Bélgica (1). *Texte de la Déclaration de La Sarraz* [on-line], La Sarraz 1928, EPFL, [consultado el 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://morpheplus.epfl.ch/fr/nos-collections/congres-internationaux-darchitecture-moderne/texte-de-la-declaration-de-la-sarraz>.

⁵ Frampton se refiere a que Henry-Russell Hitchcock (1903-1987) y Philip Johnson (1906-2005) escribirán en *The International Style: Architecture Since 1922*, catálogo de la exposición homónima realizada en el Museo de Arte Moderna (MoMA), Nueva York 1932. Véase: Henry-Russell

cia determinada por la técnica”, sino a “la necesidad de la economía y la industrialización planificada”. De esta manera, “lo que los estetas verían como una preferencia formal por la regularidad era, para el CIAM, la exigencia inicial de incrementar la producción de las casas y dejar atrás los métodos de una época artesanal”.⁶

Tales principios no dejaron de llegar a las páginas de *Amauta*. En su vigésima cuarta edición, en junio de 1929, uno de los representantes italianos que participaron en el I CIAM, el arquitecto Alberto Sartoris, publicó “Arquitectura Internacional”, un escrito que pretendía acercar “al público las cuestiones más importantes que se han debatido por arquitectos europeos en el primer Congreso Preparatorio Internacional de Arquitectura Moderna”. Convencido de que al hacerlo cumpliría “un deber moral”, el arquitecto presenta lo que llamó “iluminismo novecentista” con el objetivo de que el “gran público” pudiera adherirse o combatir sus “ideas y propósitos”. La moral se debe a la necesidad de lograr que “este nuevo elemento del arte [...] tenga su peso y sus consecuencias en esta atormentada civilización europea que los hombres de nuestro tiempo van formando en la integridad de un espíritu objetivo, dogmático y universal”. Este papel civilizador cobra impulso con la percepción de que “la mejor parte de la opinión mundial adhiere actualmente a la causa de la arquitectura moderna”:

En cada país, se han producido, con idéntico espíritu, manifestaciones características que no presentan el valor transitorio de la moda o de teorías individuales; la arquitectura moderna existe y produce, sostenida por el entusiasmo de sus partidarios, animada de una potente actividad q[ue] deriva de la evolución del maquinismo, la cual ha cambiado totalmente el aspecto de la sociedad moderna y la ha obligado a crear, en arquitectura como en todo outro campo, un nuevo estado de ánimo, y a encontrar nuevos motivos de esperanza y de equilibrio.⁷

Contra las acusaciones de “insensibilidad e aridez”, Sartoris argumenta que los racionalistas buscan “alcanzar el más alto lirismo con elementos razonados, prácticos y económicos” y que “el hecho estético no es el punto de partida, sino el resultado de un espíritu adherente a la perfecta solución de un problema matemático”.⁸ En consonancia con la *Declaración de La Sarraz*, también rechaza “métodos pasados” de construcción y exalta las nuevas técnicas, más pondera que no se trata de “renegar del espíritu de las grandes arquitecturas de pasado sino condenar todo aquello que obstaculiza el florecimiento de un lirismo constructivista, empleando en nuestro tiempo métodos atrasados y costosos”. A su vez, “los nuevos medios arquitectónicos”, según Sartoris, “ofrecen nuevas posibilidades urbanísticas”: “un solo urbanismo tipo”. También aquí el arquitecto tiene el cuidado de ponderar que no se trata de un modelo a “ser adoptado en todos los países” y sin “varios sistemas

HITCHCOCK – Philip JOHNSON, *The International Style: Architecture Since 1922* [on-line], MoMA Nueva York: 1932 [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://www.moma.org/calendar/exhibitions/2044>.

⁶ Kenneth FRAMPTON, *História Crítica da Arquitetura Moderna*, São Paulo 2008, pp. 327-328.

⁷ Alberto SARTORIS, “Arquitectura Internacional”, *Amauta* 24, 1926, p. 39.

⁸ Loc. cit. ibidem.

adaptados a las exigencias específicas de cada grande centro” así como “a toda gran forma perfecta del pasado”.⁹

Hasta ahora todo ha sido, aunque excepcional en el tema, una bienvenida a una nueva contribución europea. Resulta que en medio de este juego de consideraciones, que diferencian “unidad” de “uniformidad” en busca de una “variedad disciplinada y contenida”,¹⁰ se insertan perspectivas isométricas del italiano Alberto Sartoris e imágenes de edificios diseñados por Erich Mendelsohn y dibujos del argentino Guillermo Buitrago (1905-2000) de “piedras milenarias” de Tiahuanaco y “ruinas incas”. Una disposición similar se utilizó en la edición anterior, que sin previo aviso al lector lanza, interrumpiendo un relato de Blanca del Prado, páginas llenas de fotografías de claustros de arquitectura barroca de la época colonial bajo el título “Arquitectura Peruana”, del peruano José Sabogal (1888-1956), y un edificio racionalista diseñado por Sartoris.

Si, por un lado, la presentación de una colección tan variada parece dialogar con los principios que defiende el miembro del CIAM en su texto, por otro, la extrañeza es inevitable ante la disposición de estas imágenes. Al fin y al cabo, ¿qué conecta los lenguajes arquitectónicos de momentos históricos tan diferentes? Más que eso: ¿cuál es la relación entre estos destellos arquitectónicos y el proyecto político editorial y cultural de la revista *Amauta*? ¿Es puro eclecticismo?

Justo en la presentación del periódico, Mariátegui advierte que:

Amauta no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro “La Escena Contemporánea” escribí que soy un hombre con una filiación y una fê. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.¹¹

He aquí el primer aspecto a tener en cuenta: la Revista *Amauta* sólo trae a sus páginas lo que está en sintonía con su ideología. Los más diversos temas, incluida la arquitectura, deben ser abordados de manera articulada, como parte de un proyecto más amplio del impulso vanguardista que representa el periódico. Es en este sentido, siguiendo las directrices de Mariátegui, que debemos considerar la presencia de fotografías de claustros en arquitectura barroca del período colonial, bajo el título “Arquitectura Peruana”, con dibujos de construcciones incas y perspectivas isométricas o las imágenes de edificios modernos. Tales lenguajes aparecen en las páginas de la revista porque, de alguna manera, tienen afinidades con lo que piensan el director de la revista y sus colaboradores.

Algunos de estos principios que guían los abordajes del tema de la arquitectura en la Revista *Amauta* ya estarían presentes en el año anterior al lanzamiento del su

⁹ Ibidem, p. 41.

¹⁰ Loc. cit. ibidem.

¹¹ MARIÁTEGUI, “Presentación”, p. 3.

primer número, en una secuencia de textos que Mariátegui produjo sobre el arte y la arquitectura en Roma y que estaba preparada para ser publicada en un libro con el título *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Uno de estos ensayos se tituló *Roma y el arte gótico* y tiene como punto de partida la recepción del estilo gótico en la “ciudad eterna”, pero que pronto lleva a una reflexión sobre la difusión de otras lenguas en el viejo continente:

El cielo gris, el fondo neblinoso, la luz discreta de Alemania no están hechas para la línea alegre y ligera de la arquitectura griega y de la arquitectura italiana. En cambio, la línea gótica encuentra en ese cielo gris, en ese fondo neblinoso, en esa luz discreta, los elementos ambientales que necesita.¹²

Más fenomenológica que histórico-materialista –ese materialismo que Mariátegui emplea en otros temas–, la reflexión del Amauta sobre la arquitectura no deja de apoyarse, además de en su autoformación, en la propia experiencia del peruano en sus años de exilio en Europa.¹³ Viajero atento y sensible, Mariátegui describe en tono poético sus impresiones sobre el estilo gótico, que identifica como una arquitectura nórdica y, por tanto, ajena a Roma.

Aunque el manuscrito no aborda el tema de la arquitectura moderna, ni siquiera colonial, inca o “peruana”, Mariátegui llama la atención sobre un aspecto que también puede identificarse en la recepción latinoamericana del modernismo:

El arte gótico no podía, pues, brotar lozanamente en Roma. El arte gótico fue en Roma lo mismo que el cristianismo: una invasión extranjera, cuya dominación sobre Roma no pudo durar sino a condición de dejarse modificar gradualmente por el ambiente y el sentimiento romanos. Roma se convirtió al cristianismo, paganizándolo; y se sometió al arte gótico, romanizándolo. Los artistas florentinos, lombardos y venecianos, Cimabue, Giotto, etc., fueron accesibles al ideal gótico porque fueron igualmente accesibles al sentimiento cristiano. Roma no tuvo ningún Giotto, ningún Cimabue. En Roma el cristianismo se saturó poco a poco, de sentimiento pagano. Cuando se habla de una Roma papal no se habla de una Roma cristiana, sino de una Roma católica. Roma no ha podido ser cristiana por las mismas razones que no ha podido ser gótica.¹⁴

Si bien Mariátegui se refiere a la antigüedad, es importante recordar que el Amauta pretendía publicar el texto en un libro sobre el “hombre de hoy”, lo que permite entender que el estudio de la antigüedad grecorromana nada tiene que ver con el diletaute, el enciclopédico, ya que está estrechamente vinculado a la necesidad actual de América Latina de aprender de Roma. Al fin y al cabo, la postura de la “ciudad

¹² José Carlos MARIÁTEGUI, “Roma y el arte gótico” [on-line], in: *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época (tomo III)*, Caracas 2010, p. 114, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: www.elperroylarana.gob.ve; www.ministeriodelacultura.gob.ve.

¹³ Véase: Estuardo NÚÑEZ, *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui y otros ensayos*, Lima 1978; Martín BERGEL, *Aventura y Revolución Mundial – Escritos alrededor del viaje*, Buenos Aires 2022.

¹⁴ MARIÁTEGUI, *Roma y el arte gótico*, pp. 114-115.

eterna” y de los artistas florentinos, lombardos y venecianos en relación con el cristianismo sigue siendo la que plantea la línea editorial de la Revista *Amauta* cuando acoge las contribuciones de Sartoris y Mendelssohn, entre imágenes de claustros bajo el título “Arquitectura Peruana”, o entre ilustraciones de Buitrago o fotografías de Sabogal que evocan o registran formas andinas de construir. Al parecer, la propuesta de Revista *Amauta* es también “paganizar” las vanguardias modernistas, incluido el futurismo –que examinaremos más adelante–, tanto en suelo peruano como en América Latina en su conjunto, ya que las ambiciones del proyecto editorial de Mariátegui abarcaban todo el continente. Si en el manuscrito Roma estaba en el centro de atención, incorporando elementos del mundo griego y grecorromano, en la Revista *Amauta* es América Latina, pensada desde Lima, la que se convierte en el terreno de recepción más reciente, incluido el legado arquitectónico romano. No es casualidad, desde este punto de vista, que las aportaciones arquitectónicas europeas, también en este caso, sean nórdicas y latinas. A pesar de que fueron precisamente los peruanos, como sostiene Héctor H. Bruit, quienes más llamaron la atención en esos años, incluido Mariátegui, sobre los límites de la idea de América Latina,¹⁵ cuando entendían que la idea de latinidad no abarcaba raíces andinas y prefiriendo el término Indoamérica, fue el editor de la Revista *Amauta* quien afirmó que no había “nada más latino, nada más italiano que el arte barroco”.¹⁶

Yo soy también un enamorado del arte gótico. Me emociona más la Catedral de Colonia que la Basílica de San Juan de Lateran. Pero en Roma me contento con encontrar arte italiano y sentimiento italiano. I los admiro sin reservas. Este eclecticismo no podía existir en Ruskin, en “ese hombre del norte espiritualista y protestante” como dice Taine. Yo soy un meridional, un sud-americano, un criollo – en la acepción étnica de la palabra. Soy una mezcla de raza española y de raza india. Tengo, pues, algo de occidental y de latino; pero tengo más, mucho más de oriental, de asiático. A medias soy sensual y a medias soy místico. Mi misticismo me aproxima espiritualmente al arte gótico. Un indio está aparentemente tan lejos del arte gótico como del arte griego, del Partenón como de Notre Dame. Pero esta no es sino una apariencia. El indio, como el egipcio, tuvo el gusto de las estatuas pétreas, de las figuras hieráticas. Yo, a pesar de ser indio y acaso porque soy indio, amo el arte gótico. Mas no me duelo de que en Roma no exista. En Roma toda mi sensualidad meridional y española se despierta y exulta. I me embriaga de paganismo como si me embriagase de vino Frascati.¹⁷

El pasaje anterior dice mucho de lo que se publica en Revista *Amauta*. El proyecto editorial no deja de expresar una preocupación por el pensamiento mestizo. Las representaciones de una arquitectura llamada local intercaladas con aportes “de afuera” ponen en papel la variedad de caminos que emergen hacia el plano de la conciencia. No existe en *Amauta* una síntesis, una respuesta unificadora, sino un diálogo entre diferentes formas de pensar la arquitectura. Los dibujos de Buitrago

¹⁵ Héctor H. BRUIT, “A Invenção da América Latina”, in: *Anais do V Encontro da ANPHLAC*, Belo Horizonte 2002.

¹⁶ MARIÁTEGUI, “Roma y el arte gótico”, *Amauta*, pp. 114-115.

¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

sobre la arquitectura inca aportan, hasta cierto punto, un toque moderno, pero más debido a una modernización del aspecto que de los edificios en sí.

Otro texto que ofrece pistas sobre el proyecto editorial de la Revista Amauta en relación con la arquitectura es *El sumo cicerone del foro Romano*, publicado originalmente el 3 de octubre de 1925 en el diario *Variedades*. Al igual que el manuscrito *Roma y el arte gótico*, éste también formaría parte de la publicación de *El alma matinal* y también trataría sobre la arquitectura de la “ciudad eterna”. Pero aquí el foco de Mariátegui es el arqueólogo y arquitecto italiano Giacomo Boni (1859-1925), fallecido un mes antes, siendo el artículo una especie de homenaje al “cicerone más alto del foro romano”. Según el peruano, Boni provenía de la “escuela Ruskin”. Con los libros del crítico de arte y diseñador inglés, el veneciano aprendió a “amar las piedras” y el arte de valorar y conservar el patrimonio construido de civilizaciones antiguas, en este caso no de su propia ciudad natal, sino de Roma. También aquí Mariátegui parece comprometido en un esfuerzo similar al de *Roma y el arte gótico*: el de tomar lecciones de los romanos, del pasado y de su tiempo, para pensar horizontes para su propia realidad latinoamericana.

A su vez, en un artículo titulado *Roma, polis moderna*, publicado originalmente en el 3 de julio de 1925 del diario *Mundial*, Mariátegui sostiene que “La Ciudad Eterna –la maravillosa Ciudad Eterna– no constituye uno de los focos de la historia contemporánea. Roma no es liberal, socialista o fascista. No quiere ni puede ser ciudad de opinión”¹⁸.

Esta trilogía romanesca prepara, en cierta medida, el modo en que Mariátegui, al fundar la Revista Amauta, articula aproximaciones al tema de la arquitectura en afinidad con un proyecto editorial más amplio.

¿Antitecnológico?

La evocación de las raíces indígenas y el interés por la arquitectura despertado, aparentemente, por la “maravillosa Ciudad Eterna” y por alguna afinidad con la “escuela de Ruskin” ofrecen elementos para enmarcar a Mariátegui como una voz “antitecnológica” de la época. En un ensayo titulado *La máscara bajo la máscara* (1995), Jorge Francisco Liernur hizo algo en esta línea. Especulando sobre las contribuciones de Mariátegui a la arquitectura, observa que aportarían algo “ruskiniano” en la forma en que valora un “sistema estético que había sido aniquilado por el conquistador”. Según el historiador argentino de la arquitectura, las ideas de Ruskin aplicadas en el contexto latinoamericano se pueden resumir en la siguiente fórmula: “los indígenas no trajeron sus normas, sino sus manos”. Sin embargo, el autor afirma que “no se sabe mucho sobre la composición y cualificación de la mano de obra aborígen en las grandes construcciones españolas” y que los estudios hasta el momento ni siquiera explican “el grado de especialización real de la mano de obra aborígen”, trabajo que fluctúa entre “tareas urbanas y agrarias”, y que también no hay investigaciones suficientes sobre “los mecanismos de adquisición de

¹⁸ José Carlos MARIÁTEGUI, “Roma, polis moderna” [on-line], in: *Mundial*, Lima, 3 de julio de 1925, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: https://www.marxists.org/espanol/mariategui/oc/el_alma_matinal/paginas/roma%20polis%20moderna.htm.

habilidades de los ‘funcionarios’ indígenas de los siglos XV y XVI”. En definitiva, no faltarían razones para Liernur que señalan “la debilidad de las hipótesis tradicionales” del carácter ‘mestizo’ del arte colonial a través de la ‘supervivencia’ de motivos precolombinos”.¹⁹ En el caso de Mariátegui, la centralidad de la cuestión indígena en la obra del amauta hace que el autor, hasta cierto punto, léalo a la luz del “ruskianismo”, al menos para justificar los “temores” de los peruanos en relación al maquinismo.

Pero podemos abordar el tema de la modernización tecnológica en la obra de Mariátegui de otras maneras. Reflexionando sobre el proceso de modernización occidental en *La civilización y el caballo*, texto publicado en el diario *Mundial* el 11 de noviembre de 1927, el peruano hace algunas consideraciones sobre el papel del equino en la historia de la humanidad y identifica que “la máquina anula cada día más al caballo”. Sostiene que, como transporte, el caballo “es demasiado individualista” comparado con “el vapor, el tren, social y moderno por excelencia”, siendo “la última experiencia bélica” —¿la Primera Guerra Mundial?— el momento de “la decadencia definitiva de la misma caballería”.²⁰

No hay duda de que el tema de la modernización llama la atención de Mariátegui. Lo más difícil es identificar la posición del amauta en relación a este proceso. Al final de *La civilización y el caballo*, la pista más consistente que tenemos es la siguiente: “El tema de una decadencia, conviene, más que a mí, a los abundantes discípulos de don José Ortega y Gasset”.²¹ La referencia, en primer plano, se hace a uno de los pensadores ibéricos más influyentes, pero el tema de la “decadencia”, por el cual se interesaron muchos pensadores latinoamericanos en los años de entreguerras, tiene su principal precursor en Oswald Spengler (1880-1936).

La cuestión de la decadencia de Occidente aporta un aspecto importante para comprender el lugar de la arquitectura moderna en Revista *Amauta*. En *Adiós a Europa* (2014), el historiador Olivier Compagnon llamó la atención sobre este sentimiento que surgió con los impactos de la Primera Guerra Mundial en América Latina. A medida que la barbarie se fue instaurando entre los propios europeos, la idea de que Europa seguiría siendo un modelo de civilización para el mundo cayó en descrédito. Además de desempeñar un papel fundamental para los movimientos nacionalistas, la Primera Guerra Mundial habría significado tanto “una ruptura en la historia de las relaciones culturales entre Europa y América Latina”, como su reconfiguración y conduciría a “complejas afirmaciones identitarias en las que el paradigma nacional se acerca a las críticas europeas a Europa”.²² Esto daría lugar a afinidades entre intelectuales latinoamericanos como el argentino Ernesto

¹⁹ Jorge Francisco LIERNUR, “A máscara sob a máscara: mestiçagem e modernização na arquitetura latino-americana do início do século”, in: Luiz Antonio Fernandes Cardoso – Olívia Fernandes de Oliveira (orgs.), *(Re) Discutindo o Modernismo: universalidade e diversidade do movimento moderno em arquitetura e urbanismo no Brasil*, Salvador 1995, p. 116.

²⁰ José Carlos MARIÁTEGUI, “La civilización y el caballo” [on-line], *Mundial* 8 (387), Lima, 11 de noviembre de 1927, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://archivo.mariategui.org/index.php/la-civilizacion-y-el-caballo-2>.

²¹ Ibidem.

²² Olivier COMPAGNON, *Adeus à Europa*, São Paulo, 2014, p. 302.

Quesada (1958-1934) y pensadores como el alemán Spengler, que vio surgir un “vigoroso sincretismo” en América Latina después de la Primera Guerra Mundial²³, una especie de contrapunto a una Europa en decadencia. Mientras que el primero reivindicaba la “mezcla indígena-europea como fuerza motriz de la siguiente etapa de la historia humana”, el segundo, autor de *La decadencia de Occidente* (1918), compartía la expectativa de que serían “los pueblos ‘de color’” quienes asestaría el golpe final a Occidente.

En la arquitectura, ganaron espacio figuras comprometidas con este debate como Martín Noel (1888-1963) en Argentina, Julio Vilamajó (1894-1948) en Uruguay Ricardo Malachowski (1887-1972) en Perú, dejando atrás la época “en la que se pretendía imponer” formas de ‘civilización’ occidental frente al arcaísmo o la ‘barbarie’ de los pueblos colonizados, surgieron nuevas posiciones “más proclives a la constitución de lenguas híbridas en las que pudieran identificarse amplios sectores locales”.²⁴

Resulta que ninguna de estas figuras, que supuestamente serían de interés para la Revista *Amauta*, está presente en el periódico. En sus páginas, solamente una variedad de aproximaciones tanteantes entre una arquitectura tradicional y aquella de un “lirismo constructivista”. Como argumenta Alfonso Castrillón, Mariátegui parece colocar “sobre el tapete, no sabemos si intencionalmente, la discusión sobre modernidad y provincia, en momentos en que el regionalismo, plasmado en las imágenes arquitectónicas de Camino Brent y de los historiadores Malachowsky, Jachimowicz, Sahut y Piqueras en la capital señalaba diferentes caminos”.²⁵

Todo lleva a pensar que los caminos tomados por Mariátegui no serían exactamente “antitecnológicos”, tampoco “decadentistas”. Una tercera faceta de sus posiciones delante de la modernización se puede rastrear en la elección de un artículo para el número inaugural de la Revista *Amauta* titulado *El arte y la sociedad burguesa*, donde el berlinés George Grosz (1893-1959), conocido por sus caricaturas del Berlín de los años 20, expresa su opinión sobre el “romanticismo de la técnica”²⁶ en la Bauhaus:

[...] los muebles de la “Bauhaus” están seguramente muy bien contruidos, pero yo no querría sentarme en ellos. El objeto de una silla que es el de sentarse será mejor alcanzado hoy día por la fabricación en serie de carpinteros americanos e ingleses completamente desconocidos, que por un constructor de la Bauhaus que se debate en un romanticismo de la técnica. Así el constructivismo lógicamente desarrollado conduce a la supresión del artista en su forma actual. Lleva al puro oficio del ingeniero, el verdadero creador de nuestra época; conduce al arquitecto y al carpintero.²⁷

²³ LIERNUR, “A máscara”, p. 23.

²⁴ Ibidem, pp. 23-24.

²⁵ Alfonso CASTRILLÓN, “Iconografía de la Revista *Amauta*: Crítica y gusto en José Carlos Mariátegui”, *Illapa Mana Tukukuq* 3, 2017, p. 44.

²⁶ Escuela de vanguardia fundada por Walter Gropius que apuntaba a un nuevo lenguaje para la producción industrializada, especialmente la arquitectura.

²⁷ Georg GROSZ, “El arte y la sociedad burguesa”, *Amauta* 1, Lima 1926, p. 26.

En foco, la crítica del “romanticismo de la técnica” y no la técnica en sí. En comparación con Rusia, afirma el autor, lo “romanticismo constructivista”, por su vez, tiene un significado más “profundo”, aunque “es el resultado de condiciones sociales que en realidad son mayores que en Europa occidental”.²⁸ El contraejemplo de la Bauhaus aquí es cierta “Academia organizada en Moscú”, también conocida como Vkhutemas, una institución educativa creada poco antes de la escuela de Gropius, que incluso visitó antes de crear su versión alemana. La diferencia, sostiene Grosz, es que en Europa occidental no hay necesidad de introducir la transformación de la técnica a través del arte, ya que “la técnica es lo más común entre las grandes masas”.²⁹

Si bien es posible suponer que Mariátegui hace suyas las palabras de Grosz, no debe sorprendernos que, poco después, la Revista *Amauta* ceda espacio a la presentación de tesis futuristas.

La cuestión del futurismo

El debate sobre los procesos de masificación de la tecnología, o, al menos, sobre un discurso que anunciaba su generalización, el fundamento del modernismo arquitectónico, alcanza su punto más agudo con la publicación, en la décima edición de la Revista *Amauta*, del artículo *Movimiento Futurista*, de Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944). En él, la vanguardia italiana aboga por la sustitución de “la crítica en sus formas actuales”. En su lugar llama por lo que llamo de “medición sintética”, que tenía más capacidad de responder a las “necesidades del espíritu moderno enamorado de exactitud, velocidad y simultaneidad”: I) la *máxima síntesis*: eliminar toda “repetición”, “divagación”, “circunloquio” y “fraseología decorativa”; II) la *máxima sinceridad*: “declarar con brevedad y sin reticencia el valor de cada parte de la obra de arte”; III) la *distinción entre los diversos*: ofrecer una síntesis cuyas partes que la componen son inteligibles; IV) *distinguir* en el juicio de una obra de arte “autor”, “concepción”, “descubrimientos”, “ejecución”, “escenografía” y “público”; V) *atraer o lector/ espectador*: “Una ojeada fulmínea a la medición puede bastarse a éste para darse cuenta de la obra”; y, por fin, VI) *sopraevalutar la originalidad* de la obra de arte.³⁰

Podemos identificar rastros de esta disposición futurista en la forma en que Revista *Amauta* relaciona tradición y modernidad, distinguiendo claramente las partes que configuran una búsqueda más amplia de síntesis. Como también podemos, continuando la lectura de *Movimiento Futurista*, acompañar el entusiasmo de Marinetti por una experiencia con la ciudad moderna: sus impresiones como las señales luminosas en el paisaje urbano, cinco décadas antes de aquellos registradas en *Learning from Las Vegas* (1972).³¹

²⁸ Loc. cit. ibidem.

²⁹ Ibidem, p. 27.

³⁰ Filippo T. MARINETTI, “Movimiento Futurista”, *Amauta* 10, 1927, p. 29.

³¹ Robert VENTURI – Denise Scott BROWN – Steven IZENOUR, *Learning from Las Vegas*, Cambridge 1972.

Son nuestras constelaciones artificiales, hijas de nuestra implacable voluntad, ágiles constelaciones al alcance de la mano para consolarnos de las que son inaccesibles [...]. Los avisos luminosos son los profundos dinamismos científicos industriales y comerciales de la ciudad, trepados sobre los techos para competir con los dinamismos estelares³².

Con tantas afinidades de Marinetti con el “espíritu moderno” de la obra de arte y de la ciudad, no es extraño que, en medio del interés por el modernismo arquitectónico, la Revista *Amauta* abriera espacio al futurismo. En *Todo lo sólido se funde en el aire* (1983), Marshall Berman sostiene que es en la arquitectura donde la permanencia del paradigma futurista es más persistente:

Nos encontramos con este tipo de modernismo, después de la Primera Guerra Mundial, en las formas refinadas de la “máquina estética”, las pastorales tecnocráticas de la Bauhaus, Gropius y Mies van der Rohe, Le Corbusier y Léger, el Ballet Mécanique. Lo volvemos a ver, después de otra guerra mundial, en la alta tecnología espacial de las rapsodias de Buckminster Fuller y Marshall McLuhan y en Future Shock de Alvin Toffer.³³

Sin embargo, unos años antes de la publicación de *Marinetti y el futurismo* (1924), Mariátegui hizo importantes críticas al futurismo, reconociendo en esa vanguardia “uno de los ingredientes espirituales e históricos del fascismo”.³⁴ ¿Cómo explicar entonces la publicación en la Revista *Amauta* del artículo de Marinetti y de un autorretrato autografiado por el italiano y con dedicatoria a la revista?

Una posible respuesta está en el mismo texto de Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, cuando éste llega a la conclusión de que en los años 1920 lo que era “Esto y Aquello” empezó a ser reemplazado por “Esto o Aquello”.³⁵ Justo antes de llegar a esta síntesis, el autor sostiene que “el pensamiento moderno, desde Marx y Nietzsche, ha crecido y desarrollado, de diversas maneras; sin embargo, nuestro pensamiento sobre la modernidad parece haberse estancado y retrocedido”. Al fin y al cabo, la “voz” que “denuncia la vida moderna” era “irónica y contradictoria, polifónica y dialéctica”, era una “esperanza desesperanzada”.³⁶

Es en este caso que el manifiesto futurista marca un hito, eliminando ambigüedades tanto de la tradición como de la modernidad. Aunque el manifiesto de 1909 ensalza “las mareas revolucionarias multicolores y polifónicas”, en un texto futurista posterior, Marinetti busca “la creación de una especie no humana, en la que el sufrimiento moral, la bondad de corazón, el afecto y el amor, estos venenos corrosivos de la energía vital, bloqueadores de nuestra poderosa electricidad corporal, serán abolidos”.³⁷

³² MARINETTI, “Movimiento futurista”, p. 28.

³³ Marshall BERMAN, *Tudo que é sólido se desmancha no ar*, São Paulo 1983, p. 25.

³⁴ José Carlos MARIÁTEGUI, “Marinetti y el futurismo”, *Variedades* 20, 1924, pp. 156-158.

³⁵ BERMAN, *Tudo que é sólido*, p. 24.

³⁶ Ibidem, p. 23.

³⁷ MARINETTI citado en BERMAN, p. 25.

La cuestión más preocupante, reflexiona Berman, es que la “relación acrílica con la máquina combinada con la profunda distancia de la gente [...] resurgiría en formas menos extrañas, pero más duraderas”.³⁸ Por “duraderas”, el autor tiene en su horizonte ejemplos arquitectónicos: es en la arquitectura donde la permanencia del paradigma futurista se vuelve más persistente. ¿Y no sería precisamente este el rasgo que aparece en el artículo de Sartoris publicado en la Revista *Amauta*? Para llevar al debate público más amplio “las cuestiones más importantes” del primer CIAM, el arquitecto acaba confirmando lo que identifica Berman: que “la arquitectura moderna existe y produce, sostenidamente por el entusiasmo de sus partidarios, animados por una poderosa actividad que se deriva de la evolución de la maquinaria”.³⁹

Consideraciones finales: “amar las piedras”, probar las “máquinas”

Sin embargo, en nuestro acercamiento a las pocas páginas de *Amauta* dedicadas a la arquitectura, no es posible identificar una adhesión al futurismo, ni a la arquitectura racionalista, ni a las “grandes construcciones de la antigüedad”. Lo que la revista parece proponer son *colisiones críticas*. Ahí reside, por ejemplo, una contribución del futurismo. Este movimiento presentó un potencial para crear rupturas en la linealidad histórica, como señala Lúcia Rey. Son estas rupturas las que guían un proyecto editorial que inserta ruinas incas en medio de ensayos sobre arquitectura racionalista, entendiendo que “la dislocación como acto estético forma parte de la concepción de un arte revolucionario”.⁴⁰ Es en esta encrucijada donde Mariátegui parece ensayar un proyecto más amplio de *transculturación* en *Amauta*, que no es el que leyó después Ángel Rama, para quien “la modernidad no es renunciable y negarla es suicida”, porque “los saberes también renuncian para aceptarla”.⁴¹ Lejos de esta renuncia ante la novedad de la arquitectura racionalista, la Revista *Amauta* convoca las piedras que ama en un arco que discurre entre ruinas romanas e incas, forjando en el campo de la arquitectura un breve pero poderoso experimento crítico.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- BERGEL, Martín, *Aventura y Revolución Mundial – Escritos alrededor del viaje*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.
- BERMAN, Marshall, *Tudo que é sólido se desmancha no ar*, São Paulo: Companhia das Letras, 1986.
- BRUIT, Héctor H., “A Invenção da América Latina”, *Anais do V Encontro da ANPHLAC*, Belo Horizonte: 2002.

³⁸ BERMAN, *Tudo que é sólido*, p. 23.

³⁹ SARTORIS, “Arquitectura Internacional”, *Amauta* 24, 1926, p. 39.

⁴⁰ Lúcia REY, “José Carlos Mariátegui y el futurismo italiano: una perspectiva latino-americana” [on-line], *Panambf. Revista De Investigaciones Artísticas*, 3, Valparaíso, 2016, pp. 51-67, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6665867>.

⁴¹ Ángel RAMA, *Transculturación narrativa en América Latina*, México 1982, p. 68.

- COMPAGNON, Olivier, *Adeus à Europa: a América Latina e a Grande Guerra*, Rio de Janeiro: Rocco, 2014.
- FRAMPTON, Kenneth, *História Crítica da Arquitetura Moderna*, São Paulo: Martins Fontes, 2008, pp. 327-328.
- GROSZ, Georg, “El arte y la sociedad burguesa”, *Amauta* 1, 1926, pp. 23-26.
- HITCHCOCK, Henry-Russell – JOHNSON, Philip, *The International Style: Architecture Since 1922*, Nueva York: MoMA, 1932.
- LIERNUR, Jorge, “A máscara sob a máscara: mestiçagem e modernização na arquitetura latino-americana do início do século”, in: Luiz Antonio Fernandes Cardozo – Olívia Fernandes de Oliveira (eds.), *(Re)Discutindo o Modernismo: universalidade e diversidade do movimento moderno em arquitetura e urbanismo no Brasil*, Salvador: I DOCOMOMO, 1995, pp. 119-128.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “Marinetti y el futurismo”, *Variedades* 20/829, 19-01-1924, pp. 156-158.
- MARINETTI, F. Tommaso, “Movimiento Futurista”, *Amauta* 10, 1927, p. 129.
- MELGAR BAO, Ricardo, “Mariátegui y la revista Amauta en tiempos de crisis”, in: Aimer Granados – Alejandro Araujo (coords.), *Revistas en la historia intelectual. Redes, intelectuales, política y sociedad*, México: UAM-Cuajimalpa, 2012, pp. 41-70.
- NÚÑEZ, Estuardo, *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui y otros ensayos*, Lima: Empresa Editora Amauta, 1978.
- RAMA, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México-Buenos Aires-Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- VENTURI, Robert – BROWN, Denise Scott – IZENOUR, Steven, *Learning from Las Vegas*, Cambridge: MIT Press, 1972.

Recursos electrónicos

- CASTRILLÓN, Alfonso, “Iconografía de la Revista *Amauta*: Crítica y gusto en José Carlos Mariátegui” [on-line], *Illapa Mana Tukukuq* 3, 2006, pp. 35-44, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible de: <https://doi.org/10.31381/illapa.v0i3.1151>.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “El sumo cicerone del foro romano” [on-line], *Variedades* 21, 1925, in: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui: política revolucionaria. Contribución a la crítica revolucionaria* [tomo III: *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*], Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010, pp. 129-132, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible de: www.elperroylarana.gob.ve; www.ministeriodelacultura.gob.ve.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “La civilización y el caballo” [on-line], *Mundial* 8 (387), Lima, 11-11-1927, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://archivo.mariategui.org/index.php/la-civilizacion-y-el-caballo-2>.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “Presentación” [on-line], *Amauta*, Año I, 1, Lima, setiembre de 1926, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible de: <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1926/sep/amauta.htm>.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “Roma, polis moderna” [on-line], *Mundial* 6, 3-07-1925. In: *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista*. Tomo III: *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*, Caracas: Centro Simón Bolívar 2010, pp. 119-123, [consultado 25 de febrero de 2024]. Accesible de: www.elperroylarana.gob.ve; www.ministeriodelacultura.gob.ve.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “Roma y el arte gótico” (Inédito) [on-line], in: *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista*. Tomo III: *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*, Caracas: Centro Simón Bolívar 2010, pp. 113-117, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible de: www.elperroylarana.gob.ve; www.ministeriodelacultura.gob.ve.
- REY, Lucía, “José Carlos Mariátegui y el futurismo italiano: una perspectiva latino-americana” [on-line], *Panambí. Revista De Investigaciones Artísticas* 3, Valparaíso, 2017, pp. 51-67, [consultado 27 de mayo de 2024]. Accesible de: <https://doi.org/10.22370/panambi.2016.3.548>.
- SARTORIS, Alberto, “Arquitectura Internacional” [on-line], *Amauta* 24, 1926, p. 39. *Texte de la Déclaration de La Sarraz* [on-line], La Sarraz 1928. EPFL, [consultado el 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://morpheplus.epfl.ch/fr/nos-collections/congres-internationaux-darchitecture-moderne/texte-de-la-declaration-de-la-sarraz>.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: alex.matos@usp.br

Alex de Carvalho Matos es estudiante de Doctorado en Historia y Fundamentos de la Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de São Paulo, es miembro del Grupo de Investigación Cultura, Arquitectura y Ciudad en América Latina (CACAL-USP/CNPq), con el que desarrolla investigaciones sobre la relación entre arquitectura moderna, vanguardias latinoamericanas, alteridad y colonialidad a principios del siglo XX.

INDIZACIÓN DE LAS REVISTAS, BOLETINES, CUADERNILLOS Y FANZINES AFROARGENTINOS (1884-2009)

por NORBERTO PABLO CIRIO

Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos (UNLP)

Resumen

Las publicaciones periódicas editadas por afroargentinos del tronco colonial, para su grupo y/o la sociedad envolvente, pueden dividirse en dos períodos. El primero corresponde a lo que denomino Ciclo del Periódico (1858 a 1930) que, según mis registros, reúne a 30 títulos. De 1882 a 2009 se extiende el segundo período o Ciclo de la Revista, siendo éste su trato académico inaugural. Si bien el corpus es más pequeño (13 títulos) por su dinámica, contenido, características físicas, público y distribución geográfica se diferencia de aquél sustancialmente. En este artículo doy cuenta de estas cuestiones de modo general, remitiendo al lector que le interese compararlo con el Ciclo del Periódico en el otro artículo que publiqué en esta revista, del cual replicó aquí su estructura, para mantener la lógica analítica.

Palabras clave: Afroargentinos; periodismo; publicaciones periódicas.

Indexation of Afro-Argentine Bulletins, Booklets and Fanzines (1884–2009)

Abstract

Periodical publications edited by Afro-Argentines of colonial descent, for their own audience and/or their surrounding society, can be divided into two periods. The first corresponds to what we designate *Newspaper Cycle* (from 1858 to 1930) that, according to our records, gathers 30 issues. From 1882 to 2009 we find the second period or *Magazine Cycle*, this being its initial academic designation. Even if this corpus is smaller (13 issues), through its dynamics, content, physical features, audience and geographical distribution, it becomes substantially differentiated from the first. In this article, we address these issues from a general standpoint, referring the reader who is interested in comparing it to the *Newspaper Cycle*, to my other article published in this journal, from which I replicate the structure in order to support the analytical logic therein.

Keywords: Afro-argentinians; journalism; periodical publications.

Introducción

Un acierto en el campo de estudios sobre los afroargentinos del tronco colonial –argentinos descendientes de esclavizados en lo que hoy es la Argentina¹– fue

¹ Norberto Pablo CIRIO, “Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría *afroargentino del tronco colonial* como experiencia etnogénica”, in: Silvia VALERO – Alejandro CAMPOS GARCÍA (eds.), *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Buenos Aires 2015, pp. 333-372.

reconocer su agencialidad discursiva, dadas las confusiones que se vienen dando en las políticas de la representación. El mérito corresponde a Marvin Lewis², quien cifra la emergencia de lo que llama “la voz afroargentina” en 1858, cuando los afroporteños editaron su primer periódico, *La Raza Africana, o sea El Demócrata Negro*, que produjo un feroz intercambio de ideas con, nada menos, Domingo Faustino Sarmiento, a través de periódicos de la sociedad envolvente.³ Lewis aquilató el conocimiento atendiendo sus periódicos, folletos y libros entre el año señalado y 1964. Tuve el honor de prologar su edición en español e incluí una relación actualizada de los folletos y libros afroargentinos.⁴ Si Lewis propició un acercamiento más cuidadoso, su “voz afroargentina” es restrictiva pues no la abordó en toda su amplitud geográfica, clase y género, solo la de varones de clase media-alta afroporteños. Para atender esta falencia dediqué parte de un libro sobre literatura afroargentina incluyendo la mayor cantidad posible de provincias, la literatura por mujeres y la oral.⁵

Esto ocurrió en paralelo al estudio de la prensa afroargentina, cuyo mayor exponente es Lea Geler.⁶ Aunque todo tema es inagotable, deseo ampliarlo aquí con la indización y análisis de otros soportes materiales por los cuales este grupo se viene expresando, sea para sus pares y/o la sociedad envolvente. Es por ello que entiendo que sus publicaciones periódicas pueden dividirse en dos períodos. El primero lo denomino Ciclo del Periódico (1858 a 1930) que, según mis registros, reúne a 30 títulos.⁷ De 1882 a 2009 se extiende el segundo período o Ciclo de la Revista. Si bien el corpus es más pequeño –13 títulos– por su dinámica, contenido, características físicas, público y distribución geográfica, se diferencia sustancialmente de aquél. Luego de esta Introducción doy una visión de conjunto, remitiendo al lector que le interese compararlo con el Ciclo del Periódico en el artículo citado⁸. En la tercera parte presento la indización de las publicaciones detectadas con los mismos campos. Luego trato algunas cuestiones de contenido con dos estudios de caso. Finalizo señalando, por un lado, la importancia de estudiar estas fuentes para ampliar “la voz afroargentina” y, por otro lado, la necesidad de una reflexión académica para señalar la improcedencia de seguir hablando sobre los afroargentinos –incluso en publicaciones actuales– en tono elegíaco, eco de una etapa en la que se decretó su inminente muerte biocultural ya que nunca ocurrió, antes bien, es un caso de

² Marvin LEWIS, *El discurso afroargentino: Otra dimensión de la diáspora negra*, Córdoba 2010.

³ Norberto Pablo CIRIO, “Sarmiento racista. A más de 150 años de autorizar el curso los afroporteños le quitan la máscara”, *Resonancias* 53, 2023, pp. 93-113.

⁴ 92 ítems. A agosto de 2024 esta cifra asciende a 164.

⁵ Norberto Pablo CIRIO, *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, Saarbrücken 2012.

⁶ Lea GELER, ¿“Otros” argentinos? *Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*, 2008.

⁷ Norberto Pablo CIRIO, *Tinta negra en el gris del ayer: Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires 2009. Norberto Pablo CIRIO, “Indización de los periódicos afroporteños (1858 a principios del siglo XX)”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 12, 2021, pp. 30-70. Ezequiel ADAMOVSKY, “Un periódico afroargentino desconocido: *La Palabra* (1888-1930)”, *Perspectivas Afro* 1/2, 2022, pp. 181-188.

⁸ CIRIO, *Indización*.

racismo científico consecuente al discurso de *establishment* por el blanqueamiento como ideal de evolución del país.

Visión de conjunto

La primera característica es que sus editores eligieron diversos formatos para plasmar ideas y noticias en publicaciones periódicas las cuales, hasta donde documenté, son la revista (8 títulos), el boletín (2 títulos), el cuadernillo (1 título) y el fanzine (2 títulos). Aunque los tres últimos pueden conceptuarse revistas, mantengo estos nombres porque así figuran en tales publicaciones y porque son formatos diferentes en el marco de lo que se entiende por revista. Básicamente, adhiero a sus definiciones de la RAE *online*: siendo una revista una “Publicación periódica por cuadernos, con escritos sobre varias materias, o sobre una sola especialmente”; al boletín “Publicación destinada a tratar de asuntos científicos, artísticos, históricos o literarios, generalmente editada por alguna corporación”, al cuadernillo “Conjunto de cinco pliegos de papel, que es la quinta parte de una mano”, y al fanzine “Revista de escasa tirada y distribución, hecha con pocos medios por aficionados a temas como el cómic, la ciencia ficción, el cine, etc.”⁹.

Por las características de estos formatos, y en consonancia con los adelantos tecnológicos de cada época, abundan en dibujos y fotografías, a veces a color. Por otra parte, al menos dos (1.2 y 1.5) utilizaron papel de más calidad que el periódico. Otra singularidad fue su modo de venta o distribución: gratuita para los socios de las entidades editoras (1.2 y 2.2), gratuita por suscripción (1.3), gratuita (1.8) y de venta libre (el resto). Es importante señalar que dos son de Santa Fe (1.6 y 3.1) y cuatro de la provincia de Buenos Aires (1.3 de San Antonio de Padua, 1.8 de Llavallol, 1.4 de Tandil y 2.2 de Merlo y Ciudad Evita).

Si todas estas tienen por común denominador haber sido hechas por afroargentinos, algunas trascienden la problemática afro local (1.6, 3.1 y 1.7; la primera –como indica su nombre– abarca las culturas indígenas y afroamericanas; la segunda la diáspora africana y la tercera ambas) e, incluso, no la abordan, al menos directamente: 1.5, que trata la política africana contemporánea, especialmente en Sudáfrica y Namibia; 4.1 y 4.2, de música *punk*, *rock* y *reggae* internacional, aunque con vínculos al racismo y la desigualdad afro pues el padre del editor dirigía 1.5 (el mismo que el de 1.7); 1.3, como dice su nombre, trata sobre la evolución espiritual; 1.8 el movimiento rockero en la zona sur del Gran Buenos Aires y 1.4 cuestiones barriales y políticas.

Solo una –1.1– data del siglo XIX, diez –1.2, 2.1, 1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7, 3.1, 4.1 y 4.2– son del siglo XX y dos –1.8 y 2.2–, del XXI. Si bien el corpus es exiguo, para un grupo como el afroargentino, que la academia ortodoxa dictaminó tempranamente y sin fundamento su “extinción” tras el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros (1852) o, a lo sumo, para fines del siglo XIX, que estas publicaciones atravesen tres siglos, hasta casi el presente (en concreto 125 años), demuestra cuán necesario es visitar ciertas cuestiones.

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <http://dle.rae.es/diccionario>.

Una aspecto relevante es que, excepto 1.1, 1.2, 2.1, 1.3, 1.5 y 1.7, sus editores son contemporáneos. Ello me permitió ahondar desde la etnografía, superando la limitación de las fuentes escritas. Considerando al Ciclo de la Revista en conjunción con el Ciclo del Periódico para entender como un todo orgánico la implicancia de los afroargentinos en la prensa, interesa señalar cómo algunos directores de éste tuvieron ancestros implicados en aquél. Un caso es Romina Silvia Michelucci (1.8), nacida en Buenos Aires en 1973 y bisnieta de Gabino Ezeiza (Buenos Aires, 1858-1916), consagrado en vida como Payador Nacional, aunque antes de dedicarse a la payada tuvo varios empleos, siendo el más estable y extenso el de periodista del periódico afroporteño *La Juventud* mientras salió (1876-1879) como miembro de la Comisión Directiva y redactor de la Sección Noticiosa, donde publicó 13 textos.¹⁰ Otro caso es María del Carmen Platero (La Plata, 1933 - Tandil, 2020) (1.4), nieta de Tomás Braulio Platero (Buenos Aires, 1857 - La Plata, 1925), primer escribano afroargentino, masón, colaborador en varios periódicos y cofundador de la Asociación Argentina de Socorros Mutuos “La Protectora” (1.2), en Buenos Aires, y su filial en La Plata, donde residía.¹¹ Por último, Froilán Plácido Bello (San Isidro, 1853 - Buenos Aires, 1893) (1.1), poeta y periodista, con obras en periódicos afroporteños como *La Broma*, *El Unionista* y *La Perla*.¹²

Este corpus comparte con el Ciclo del Periódico su disponibilidad, pues solo cinco están en tal condición, de las cuales tres pueden consultarse en el país: 1.6 (excepto el N° 2) y 2.2 en la Biblioteca Lucas Fernández de la Casa de la Cultura Indo-Afroamericana y en la mía, 1.3 (los números documentados) en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Buenos Aires) y 2.2 en la Asociación Misibamba (Merlo y Ciudad Evita). Las otras son 1.4 (mi biblioteca), 1.7 (mi biblioteca y la de uno del staff), 1.2 en Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín, y el N° 8 de 1.6 y 3.1 en la University of Texas porque fue llevado por su director en un viaje académico, aunque tras conseguir una copia digital la envié a la institución editora para que la vuelva a tener. Algo que se engarza a su ubicación es el estado de completud, como en el caso de los periódicos. De dos no se conocen ejemplares –de hecho de una ni siquiera se sabe el título– (1.1 y 2.1), cinco están incompletos (1.2, 1.3, 1.4, 1.5 y 1.7) y seis completos (1.6, 1.8, 2.2, 3.1, 4.1 y 4.2).

Respecto a su difusión más allá de la tirada original, los dos números de 4.2 fueron reproducidos en facsímil en un libro sobre fanzines¹³ y un poema de Lucía Dominga Molina del N° 7 de 1.6 integra mi *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*.¹⁴

¹⁰ CIRIO, *Tinta negra*. Norberto Pablo CIRIO, *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, Saarbrücken 2012.

¹¹ Tomás Antonio PLATERO, “Un escribano de color: Tomás Braulio Platero (1857-1925) figura de la generación del 80”, *Todo es Historia* 162, 1980, pp. 62-74.

¹² CIRIO, *Tinta negra*.

¹³ Patricia PIETRAFESA, *Resistencia : Registro impreso de la cultura punk rock subterránea : Buenos Aires, 1984-2001*, Buenos Aires 2013.

¹⁴ CIRIO, *Tinta negra*, pp. 237-238.

Finalmente, no hallé otra reflexión sobre esta producción que un artículo de opinión¹⁵ sobre 1.5 al dar cuenta del ente editor, uno de difusión de cultores de las músicas “subterráneas” de Tucumán y Salta en el número 1 de su *fanzine Panorámica Subterránea del no(A)*¹⁶ y, con trato académico, un artículo sobre la Sociedad de Socorros Mutuos “La Protectora” donde trata su revista, 1.2.¹⁷

La indización

En los ítems de las tablas el fondo blanco señala su existencia real y el grisado la virtual siendo, por ende, la información hipotética. Los puntos suspensivos solos o tras el número de ejemplar indican que ese periódico salió por un período impreciso de tiempo. Salvo que indique lo contrario la cantidad de números se corresponde a la cantidad de ejemplares.

1. Revista

1.1 El Eco Artístico

Período: 1884-1885.

Localidad: Buenos Aires.

Director: Froilán Plácido Bello.

Administradores y propietarios: Bernardino Posadas y Froilán Lloveras.

Subtítulo: No se conoce.

Tirada: No se conoce.

Números disponibles: No se conocen ejemplares.

Repositorio: No se conoce.

Materiales asociados: No se conoce.

Observaciones: Se la conoce por Ford y Navarro Viola¹⁸, “En 4º, 8 ps. á 3 columnas, con ilustraciones”. Basándose en el primer autor Geler la da como periódico, lo que refuté en otro artículo¹⁹.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	-	-	1-ene-1884		-
...					

¹⁵ Mirian GOMES LIMA, “Los afrodescendientes en la Argentina y la solidaridad antiapartheid”, in: María Luján LEIVA (comp.), *10 años de libertad : El fin del apartheid*, Buenos Aires 2005, pp. 49-67.

¹⁶ ANÓNIMO, “Reseñas de fanzines ‘reggae-roots’ del Buenos Aires de fines de los ’80 (s. XX)”, in: *Panorámica Subterránea del no(A)* 1, 2012, pp. 9-11.

¹⁷ GLASMAN, Lucas, “70 años de mutualismo afroporteño. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Protectora’ (1877-1953)”, *Historia Regional* 51, 2024, pp. 1-16.

¹⁸ Jorje FORD, *Beneméritos de mi estirpe. Esbozos sociales*, La Plata 1899, p. 87. Alberto NAVARRO VIOLA, *Anuario Bibliográfico de la República Argentina: Año VII, 1885*, Buenos Aires 1886, p. 385.

¹⁹ GELER, ¿“Otros” argentinos?, p. 144. CIRIO, *Indización*, p. 66.

1.2 *Falucho*

Período: Del 15-dic-1927 (Nº 1) al, al menos, 15-mar-1928 (Nº 6-7).

Localidad: Buenos Aires.

Directores: Armando Morasano y Máximo Ruiz Panizza.

Subtítulo: “Defiende los intereses de la gente de color en Sud América”. Perteneció a la Asociación Argentina de Socorros Mutuos “La Protectora”.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 4 números (correspondientes a 3 ejemplares).

Repositorio: Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano (Berlín).

Materiales asociados: El Nº 6-7 tiene el suplemento “Jorge Miguel Ford”, por Alberto C. Valdez.

Observaciones: El nombre de la revista es el mismo que el del editorial de la entidad.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	I	-	15-dic-1927	Jueves	Perfecto
2	I	-	31-dic-1927	Sábado	
3	I	-	15-ene-1928	Domingo	
4	I	-	31-ene-1928	Martes	Perfecto
5	I	-	15-feb-1928	Miércoles	
6-7	I	-	15-mar-1928	Jueves	Portada y pliego central deteriorado. El ejemplar consultado no tiene el material asociado señalado
...		I			

1.3 *Epigénesis*

Período: Del 6-dic-1958 (Nº 1) a oct/dic-1978 (Nº 112, ¿último?).

Localidad: San Antonio de Padua (Pdo. Merlo, Buenos Aires).

Director: Julio Eusebio Posadas.

Subtítulos: “Revista ecléctica de intercambio cultural: Exposición sintética de conocimientos” (Nº 1), y “(Compendio de notas sobre el Universo y el Hombre)” los restantes.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 7 números (correspondientes a 8 ejemplares).

Repositorio: Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Buenos Aires).

Materiales asociados: No se conocen.

Observaciones: El nombre del director no figura en los números obrantes.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	I	-	6-dic-1958	Sábado	Perfecto
2	II		Ene/mar-1959		
3-99 ²⁰
100	XVII		Oct/dic-1975		
101	XVIII	-	Ene/mar-1976	-	Perfecto
102		-			
103		-			
104		-			
105		-			
106	XIX	-	Abr/jun-1977	-	Perfecto
107		-			
108	XIX	-	Oct/dic-1977	-	Perfecto
109		-			
110	XX	-	Abr/jun-1978	-	Perfecto
111	XX	-	Jul/sept-1978	-	Perfecto
112 ²¹	XX	-	Oct/dic-1978	-	Perfecto
...					

1.4 Nuestro Barrio en la Reconstrucción Nacional

Período: 20-sept-1974 - fines de 1974.

Localidad: Tandil (Pdo. Tandil, Buenos Aires).

Directores: Ernesto Tomás Saraví y María del Carmen Platero (matrimonio).

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 1 número.

Repositorio: Biblioteca de Norberto Pablo Cirio (Buenos Aires).

Materiales asociados: -

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	-	-	20-sept-1974	Viernes	
2	-	-	4-oct-1974	Viernes	Perfecto
3			18-oct-1974	Viernes	
...					

²⁰ Por cuestiones de espacio, y como excepción, sintetizo en un reglón la ausencia de los N° 3 al 99.

²¹ La biblioteca posee 2 ejemplares.

1.5 Soweto Informa

Período: C. 1986-1987.

Localidad: Buenos Aires.

Cantidad de números: Indeterminada.

Director: Enrique Elías Nadal.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: Un número.

Repositorio: Biblioteca de Fidel Ernesto Nadal (Buenos Aires).

Materiales asociados: Al parecer cada número salía con suplemento y póster. Sin saber a qué número(s) corresponde(n) documenté el póster titulado *Solidaridad con los 10.000 niños presos de Sudáfrica* y el suplemento *Sudáfrica ANC: Namibia SWAPO*, de Oliver Tambo, presentado como “Informe especial”.

Observaciones: Pertenece al Comité Argentino Latinoamericano contra el Apartheid, creado por Enrique Elías Nadal en 1986.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	I	-	C. 1986	-	
2	I	-	Ago-1987	-	Con el suplemento <i>Los sindicatos bajo el apartheid</i> y el póster sin título
3	I	-	-	-	Con el suplemento <i>Juicio a Nelson Mandela</i>
...					

1.6 Casa de la Cultura Indo-Afroamericana (1ª época); Revista Indo-Afro-América (2ª época)

Período: De jun-1988 (Nº 1) a ene-1993 (Nº 8, último).

Localidad: Santa Fe (Dto. La Capital, Santa Fe).

Director: Mario Luis López.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 7 números.

Repositorio: Biblioteca Lucas Fernández de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana “Mario Luis López” (Santa Fe), de Norberto Pablo Cirio (Nº 6, 7 y 8) y de la University of Texas (Texas) (Nº 8).

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	1	[I]	Jun-1988	-	Perfecto
2	1	[I]	Jul-1988	-	La institución no posee este número porque lo destruyó la inundación de la ciudad en abril de 2003

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
3	1	[I]	Ago-1988	-	Perfecto
4	1	[I]	Sept-1988	-	Perfecto
5	1	[I]	Oct-nov-1988	-	Perfecto
6	2	II	Oct-1990	-	Perfecto
7	2	II	Ene-1992	-	Perfecto
8	2	II	Ene-1993	-	Perfecto

1.7 América Toda de Pie

Período: Ago-1994 a ¿sept-1995?

Localidad: Buenos Aires.

Director: Enrique Elías Nadal.

Números disponibles: 3 números.

Repositorio: Bibliotecas de Rodolfo Alfredo Leiva y de Norberto Pablo Cirio (Buenos Aires).

Tirada: No se consigna.

Observaciones: Coordinador General Rodolfo Alfredo Leiva (Nº 0) y Juan Pablo Quispe (Nº 1 y 2), editada por la Comisión de Agrupaciones Indígenas y la Organización de AfroAmericanos en Argentina. Hay borrador de una nota sobre inmigrantes caboverdeanos para el Nº 4, lo que indica que al menos salió hasta ese número. Impresa en la Agencia Periodística CID - Diario del Viajero²².

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
0	-	-	Ago-1994	-	Perfecto
1	-	-	Feb-1995	-	Perfecto
2	-	-	Jul-1995	-	Perfecto
3					
4			¿Sept-1995?		
...					

1.8 Del Palo Rock

Período: De abr-2006 (Nº 1) a dic-2008 (Nº 17, último).

Localidad: Luis Guillón (Pdo. Esteban Echeverría, Buenos Aires).

Directora: Romina Silvia Michelucci.

Números disponibles: 17 números (correspondientes a 34 ejemplares).

²² Otras publicaciones de índole cultural y no comerciales contemporáneas, como *Viajero Celta* (sobre cultura celta europea y sus sucedáneos locales), era impresas allí, por lo que cabe indagar los mecanismos de solidaridad no hegemónicos que hicieron posible estos emprendimientos.

Repositorio: Bibliotecas de Romina Silvia Michelucci (Llavallol) y de Norberto Pablo Cirio (Buenos Aires).

Tirada: 3.000 ejemplares.

Materiales asociados: Una publicidad en blanco y negro en hoja A4 con la reproducción de las portadas de los N° 12 y 5 (en ese orden).

N°	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	1	-	Abr-2006	-	Perfecto
2	1	-	Jun-2006	-	Perfecto
3	1	-	Jul-2006	-	Perfecto
4	1	-	Ago-2006	-	Perfecto
5	1	-	Sept-2006	-	Perfecto
6	1	-	Oct-2006	-	Perfecto
7	1	-	Nov-2006	-	Perfecto
8	1	-	Dic-2006	-	Perfecto
9	2	-	Feb-2007	-	Perfecto
10	2	-	Mar-2007	-	Perfecto
11	2	-	May-2007	-	Perfecto
12	2	-	Jun/jul-2007	-	Perfecto
13	2	-	Ago-2007	-	Perfecto
14	2	-	Dic-2007	-	Perfecto
15	2	-	May-2008	-	Perfecto
16	2	-	Ago/oct-2008	-	Perfecto
17	2	-	Nov/dic-2008	-	Perfecto

2. Boletín

2.1 [Boletín de la Asociación de Fomento “General San Martín”].

Período: De 1918 a, al menos, 1928.

Localidad: Buenos Aires.

Director: José Galli (desde 1928).

Observaciones: Se lo conoce por una cita en *Falucho* N° 4 (título tentativo) y citas en varios números del periódico afroporteño *La Palabra* de 1923 y 1924, como *Revista del Centro Social General San Martín*, felicitando la más antigua por su sexto año. La entidad se llamaba *Asociación de Fomento “General San Martín”* según su único documento conocido, una placa de bronce colocada en la estatua de Falucho en 1928.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	-	-	1918	-	
...					

2.2 Boletín Informativo

Período: 2009.

Localidad: Merlo (Pdo. Merlo, Buenos Aires).

Director: No se consigna.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 1 número (único).

Repositorio: Bibliotecas Gabino Ezeiza de la Asociación Misibamba (Merlo y Ciudad Evita), Lucas Fernández de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana “Mario Luis López” (Santa Fe) y la de Norberto Pablo Cirio (Buenos Aires).

Observaciones: Editado por la Asociación Misibamba para sus socios, de distribución gratuita. La fecha no figura pero la consigno porque, al integrar Misibamba, documenté su gestación²³.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	1	-	Jul-2009	-	Perfecto

3. Cuadernillo

3.1 Afroargentinos

Período: Sept-1991 (Nº 1, único).

Localidad: Santa Fe (Dto. La Capital, Santa Fe).

Director: Mario Luis López.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 1 número.

Repositorio: University of Texas (Texas).

Materiales asociados: No se conocen.

Observaciones: La institución editora lo perdió con la inundación de la ciudad en abril de 2003. Tras conseguir una copia digital se las doné.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	-	-	Sept-1991	-	Perfecto

²³ CIRIO, *Tinta negra*, p. 87.

4. Fanzine

4.1 Esclavo Civilizado

Período: C. 1987-1988 (Nº 1, único).

Director: Fidel Ernesto Nadal.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 1 número.

Repositorio: Biblioteca de Fidel Ernesto Nadal (Buenos Aires).

Materiales asociados: No se conocen.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
[1]	-	-	C. 1987-1988	-	Perfecto

4.2 Quién Sirve a la Causa del Kaos?

Período: De abr-1986 (Nº 1) a feb-1987 (Nº 2, último).

Localidad: Buenos Aires.

Director: Fidel Ernesto Nadal.

Tirada: No se consigna.

Números disponibles: 2 números.

Repositorio: Bibliotecas de Fidel Ernesto Nadal y de Patricia Pietrafesa (Buenos Aires).

Materiales asociados: No se conocen.

Observaciones: Reproducidos en facsímil²⁴.

Nº	Año	Época	Fecha	Día	Estado de legibilidad
1	-	-	Abr-1986	-	Perfecto
2	-	-	Feb-1987	-	Perfecto

Dos estudios de caso

Adentrado en la historia y dinámica actual de los afroargentinos, la paleta de temas en las que estuvieron y están involucrados es amplia. Ello me llevó a atender temas para los cuales no siempre conté con formación cabal, tratando de sobrellevarlos consultando a expertos y lecturas *ad hoc*. Uno de estos campos es el esoterismo, cuyo único antecedente conocido es un pasaje de un libro sobre su historia en el país, al tratar el de los pueblos originarios y esclavizados, así como un capítulo en mi libro sobre Gabino Ezeiza.²⁵ Con ánimo de aportar al campo afroargentino el esoterismo, en su gama de prácticas y saberes de matriz africana, apropiación de

²⁴ PIETRAFESA, *Resistencia*, pp. 33-62.

²⁵ Juan Pablo BUBELLO, *Historia del esoterismo en la Argentina: Prácticas, representaciones y persecuciones de curanderos, espiritistas, astrólogos y otros esoteristas*, Buenos Aires 2010. Norberto

las europeas o generación de otras de índole mestiza, elijo como estudio de caso la 1.3. El saber que la realizó un afroargentino es por la memoria oral de un sobrino suyo, el bailarín de tango Facundo Posadas, en 2013. Recordó que la editaba en su domicilio, lo que coincidía con lo que sabía pues allí vivió Norberto, hermano de Facundo, a quien entrevisté en 2005 y 2006. La visión que puedo dar está limitada esto y la cantidad de ejemplares documentados, 7 sobre, al menos 112, lo que la posiciona la que más perduró.

Como la modernidad incluye el concepto racional de emancipación y el mito irracional de la justificación del genocidio vía el terror racial²⁶, los conceptos *saber* y *poder* están inversamente correlacionados, agrandándose cuando la hegemonía maximiza su desprecio por el Otro exterminándolo (genocidio), declarando sus conocimientos inexistentes o irrelevantes (epistemicidio) o minorizándolo vía disciplinas que, en nuestro país, no hacen lugar a la cuestión afro. Esto jaquea el concepto de Verdad, cuya definición más provocativa quizá sea la de Foucault: “especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable”²⁷. Así, la ciencia avala lo que damos por verdadero por acción de un cuerpo colegiado de científicos vía un método sui géneris y su reproducción social en todos los niveles de la escolaridad, con monitoreo del Estado.

De Sousa Santos²⁸ dice que el pensamiento occidental es de índole abismal pues, al basarse en un sistema de distinciones visibles e invisibles, éstas son fundamento de aquéllas. La demarcación de las invisibles opera tan profundo que divide a lo “real” en dos campos, siendo lo que se relega al “otro lado de la línea” inexistente en formas relevantes o comprensibles del ser y excluido del pensamiento científico en tanto método de investigación y validación del universo, cuyas verdades se postulan eternas e inmutables, entre otras cualidades.²⁹ Si “El etnocentrismo y el cientificismo constituyen dos figuras –perversas– del universalismo”³⁰, desbrozar el cientificismo a favor de una ecología de saberes –opción epistemológica y política superadora del pensamiento abismal– reeditaré enriqueciéndonos con saberes de grupos excluidos como el afroargentino, rehabilitando subjetividades racializadas reprimidas. Para Ramón Grosfoguel hay una serie de jerarquías constitutivas de la matriz colonial, entre ellas “Una jerarquía epistémica donde se privilegian los conocimientos occidentales sobre cosmogonías y conocimientos no-occidentales institucionalizados a través del sistema global de universidades; los ‘otros’ producen

Pablo CIRIO, *Gabino Ezeiza, Payador Nacional (1858-1916) : Obras musicales (in)completas*, Buenos Aires 2022, pp. 203-215.

²⁶ Paul GILROY, *Atlántico negro : Modernidad y doble conciencia*, Madrid 2014. Walter MIGNOLO, *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires 2014.

²⁷ Michel FOUCAULT, *Microfísica del poder*, Buenos Aires 1992, p. 9.

²⁸ Boaventura DE SOUSA SANTOS, *Para descolonizar Occidente : Más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires 2010.

²⁹ Tomas S. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, México 2006.

³⁰ Tzvetan TODOROV, *Nosotros y los otros : Reflexión sobre la identidad humana*, México 2009, p. 53.

religión, folklore, mitos, pero nunca teoría o conocimientos”³¹. Si una de las incertidumbres del mundo es la paradoja de su diversidad, no menor es la paradoja de que esta perspectiva ya no satisface la urgencia de un cambio civilizacional en pos de un mundo mejor.

Si epigénesis es la “Doctrina según la cual los rasgos que caracterizan a un ser vivo se configuran en el curso del desarrollo, sin estar preformados en el huevo fecundado”³², la revista en cuestión procuraba difundir saberes no siempre accesibles ni comprensibles por las vías hegemónicas. Afortunadamente conocemos el número 1, importante siempre por ser donde el editor se presenta y da los lineamientos del emprendimiento. La ilustración de la portada, como todas las de la revista, son bastos grabados monocromáticos: en torno a un espiral en sentido inverso a las agujas del reloj, en la mitad inferior hay una escalera que desciende y luego asciende, sobre la que bajan y suben personas, cual viaje hermenéutico, glosado por los términos “encarnación”, “mundo terrestre” y “desencarnación” para, en la sección superior, señalar el “mundo del espíritu” que, tras una balanza –símbolo de justicia– en el cenit de una línea vertical que divide al espiral, se asciende a la “liberación final”. El camino iniciático de *Epigénesis* no podría ser más claro cuando, antes de presentarse el editor, el primer texto, que puede tomarse como Editorial, se titula, “¿Quién eres tú, lector querido?”, y fue tomado de un texto de Mario Roso de Luna (1872-1931), abogado, masón, teósofo y astrónomo español. “Esta revista se reparte filantrópicamente”, dice en la contraportada, junto a una discreta publicidad de Foto Teddy y la dirección donde se imprime, cuidando de no consignar el propietario, como era, y es, usual en las prácticas esotéricas dado la vigilancia de la Justicia en caso de que se llegue a ejercer medicina ilegalmente.³³

El otro estudio de caso es la 1.4, el cual es casi conjetural ya que, hasta la prueba de galera de este artículo, solo la conocía por la memoria oral de una de quien la dirigía, María del Carmen Platero. La inexistencia señalada es debida exilio de ella, su esposo e hijos en la última dictadura cívico-militar a España y luego a Costa Rica.³⁴ Sea por las mudanzas, por decomiso o por destrucción por ellos ante el temor de quedar (aún más) implicados, por la negativa testimonio un período de intensa violencia del país. Como dije, al ser tan reciente la documentación de un ejemplar limita su análisis profundo, mas brindo un bosquejo.

En la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y el trienio anterior (1973-1976) el Estado Argentino ejerció actos de violencia sobre la población civil, haciendo de la detención-desaparición su *modus operandi*. La cifra de víctimas se la estima en unas 30.000, incluyendo a afroargentinos.³⁵ Aunque algunos casos fueron llevados a la Justicia y están tratados por estudios macro, raramente se da cuenta de

³¹ Francisco CARBALLO – Walter MIGNOLO, *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo y Walter Mignolo*, Buenos Aires 2014, p. 46.

³² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <https://dle.rae.es/diccionario>.

³³ Juan Pablo BUBELLO, *Historia del esoterismo*, pp. 47-61.

³⁴ Norberto Pablo CIRIO, “Los afroargentinos y la violencia de Estado (1973-1983)”, *Identidades* 9, 2016, pp. 69-83.

³⁵ COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires 2012. Alberto FERRARI

su ascendencia afro por lo que –abusando del imaginario social– se las sobrentiende de ascendencia europea. Por tal operatoria aquella violencia física se replica como violencia simbólica y, así, ciertos aspectos de sus tragedias son desatendidos de un análisis que satisfaga su dimensión humana de manera holística y una inscripción en la historia que honre la pluralidad étnica del país. Ese período fue tan complejo que aún desata pasiones encontradas. Desde varias disciplinas tiene creciente interés, habiéndose generado un corpus documental y analítico en donde la polisémica categoría “memoria” es un campo de disputa de sentido entre los actores sociales involucrados, incluyendo al Estado al incorporar políticas públicas de derechos humanos.³⁶

Los cinco casos de los Platero Saraví son parte de los más de treinta detectados de afroargentinos sobre los que recayeron diversos tipos de violencias, desde la detención hasta el asesinato. Carmen se casó en 1967 con Ernesto Tomás Saraví, periodista, escritor y militante peronista,³⁷ tuvieron cuatro hijos: María, Facundo, José María y Juan. En 1974 –por el clima de violencia porteño– se mudaron a Tandil. En agosto de 1976, estando él de viaje policías de civil fueron a su casa para detenerlo. Vivieron en ciudades bonaerenses y a fines de ese año se exiliaron a Madrid, hasta 1979. De allí fueron a Costa Rica, donde se divorciaron. Ella regresó con sus hijos en 1983, ya recuperada la democracia. Tomás lo hizo en 2009 y se radicó en La Plata, donde falleció en 2014. Ella murió en Tandil en 2020 publicando, poco antes, una novela sobre Carlos Gardel y los afroargentinos con fondos destinados por Tomás³⁸. Por su compromiso la revista tuvo como interés central el ámbito político contemporáneo, con eje en el Partido Justicialista. El título da cuenta de un posicionamiento desde el llano, procurado la reconstrucción del país activando desde cada unidad básica barrial. Cabe recordar que, si para la asunción del presidente de la nación Hipólito Irigoyen (Unión Cívica Radical), en 1916, fue nodal el voto afroargentino –de hecho, el payador Gabino Ezeiza fue su principal ladero³⁹–, para cuando Juan Domingo Perón emergió como líder popular este grupo estaba en gran medida con él. Poco más recordó Carmen de ella, como un artículo en homenaje a Juan José Hernández Arregui, muerto en septiembre de 1974, que en el número documentado está en la p. 11. Tomás fue un militante de fuste y su publicación debió molestar ya que en un allanamiento a su casa se la decomisaron, así como de los quioscos. La revista, está hecha con fotocopiadora y tiene 24 páginas en blanco y negro. A partir del número 2 se solventó con publicidad de negocios zonales y especifica que “no se vende por suscripción. Su distribución se realiza a través de kioscos, negocios, clubes y sociedades de fomento”⁴⁰ (p. 2).

ETCHEBERRY, 1973 y 1983 : *Dos elecciones que rompieron el cerco de impedía la voluntad popular*, Buenos Aires 2014.

³⁶ Ana GUGLIELMUCCI, *La consagración de la memoria : Una etnografía de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*, Buenos Aires 2014.

³⁷ Para una sentida semblanza, ver <https://robertobaschetti.com/saravi-ernesto-tomas>.

³⁸ Carmen PLATERO, *Tango con acento en la o : Los arcanos de Carlos Gardel*, Buenos Aires 2017.

³⁹ CIRIO, *Gabino Ezeiza*, p. 91.

⁴⁰ Subrayado en el original.

Conclusiones: No más llanto, por favor

En este artículo indicé y analicé las revistas, boletines, cuadernillos y fanzines editados por afroargentinos, que ascienden a 13 y abarcan el período 1884-2009. De acuerdo a mi estudio de las publicaciones periódicas de este grupo, este corpus constituye su segundo período o Ciclo de la Revista, término que presento aquí a los fines analíticos.

Se trata de fuentes difíciles de detectar y su estado de virtual vacancia nutre el campo de estudios afroargentinos ampliando “la voz afroargentina”. Por la visión de conjunto y los dos estudios de caso elaborados, lejos de ser un tema acabado señalan caminos a seguir, comenzando por ubicar los ejemplares faltantes y las publicaciones de las que solo se sabe de modo indirecto. Los temas, que van desde la política argentina y sursahariana hasta el esoterismo, pasando por las reivindicaciones de los afroargentinos y los pueblos originarios a través de textos y fanzines, abren un panorama para abordar la dinámica y pensamiento de los afroargentinos imbricados en las coyunturas (inter)nacionales. Por otro lado, al ser varias de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, contribuyen a entender lo afroargentino en dimensión federal, pues, en general, se lo ha venido estudiando circunscribiéndose a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en una suerte de metonimia.

“La voz afroargentina” que procuré tratar aquí es índice de la fuerza con la que este grupo se sigue expresando como unidad de sentido, por lo que mejor será que los investigadores que decimos estar sensibilizados celebremos, y no lloremos, por su inexistencia o inminente desaparición, tal como la prensa, la clase dirigente y cierta parte de la academia sostienen desde fines del siglo XIX, siendo elocuente el título del último capítulo del libro de Lewis, “Llanto por los afroargentinos”.

Para futuras investigaciones cabe espigar tanto los fondos documentales públicos y privados como las publicaciones que no llegaron editarse. Por ejemplo, Tomás Antonio Platero (La Plata, 1928 - Manuel B. Gonnet, 2018), hermano de la citada María del Carmen, diseñó una. Él fue un escritor e investigador con premios literarios, libros y publicaciones en periódicos y revistas como *Oeste* (Chivilcoy). Durante 1968-1969 vivió en Lima, donde se desempeñó crítico de arte en el periódico *El Comercio*.⁴¹ Gracias a su familia realicé un análisis exhaustivo de su biblioteca y archivo, detectando el boceto de una revista a publicar en diciembre del 2000 en La Plata, *La Africanía Argentina*. Otra línea a seguir es tender puentes comparativos con revistas de la diáspora africana para establecer coincidencias, o no, en sus plataformas ideológicas, tipos de público y contenidos. Un caso es la revista mensual *Nuestra Raza*, la más importante de los afrouruguayos, que tuvo su primera época en San Carlos (1917) y la segunda en Montevideo (1933-1938).⁴² A modo de ejemplo está el retrato del poeta y compositor afroporteño Casildo Gervasio Thompson (1856-1928) al menos en la portada y un artículo en un número.⁴³

Abrigo la esperanza de que mi aporte sirva para un mejor conocimiento del pensar y obrar afroargentino contemporáneo. También ayuda a completar otros trabajos

⁴¹ CIRIO, *Antología*, p. 222.

⁴² Alejandro GORTÁZAR, “Hacer comunidad: la revista Nuestra raza”, 2018, <https://sujetos.uy/2018/12/03/revistanuestraraza>.

⁴³ ANÓNIMO, “Casildo Gervasio Thompson”, *Nuestra Raza*, 76, portada y pp. 6-8, 31-dic-1939.

sobre fuentes, como 1.8 para una posible reedición, corregida, del único libro publicado sobre revistas musicales argentinas,⁴⁴ y el sitio web Archivo Histórico de Revistas Argentinas (<https://ahira.com.ar/>) donde no están ninguna de las 13 aquí estudiadas.
(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- ANÓNIMO, “Casildo Gervasio Thompson”, *Nuestra Raza*, 76, portada y pp. 6-8, 31-dic-1939.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- FORD, Jorje, *Beneméritos de mi estirpe. Esbozos sociales*, La Plata: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1899.
- NAVARRO VIOLA, Alberto, *Anuario Bibliográfico de la República Argentina: Año VII, 1885*, Buenos Aires: Imp. de M. Biedma, 1886.
- PLATERO, Carmen, *Tango con acento en la o : Los arcanos de Carlos Gardel*, Buenos Aires: Nueva Generación, 2017.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. [on-line] Archivo de Internet, [consultado 15 de julio de 2024]. Accesible de: <https://dle.rae.es/diccionario>.

Libros y artículos

- BUBELLO, Juan Pablo, *Historia del esoterismo en la Argentina: Prácticas, representaciones y persecuciones de curanderos, espiritistas, astrólogos y otros esoteristas*, Buenos Aires: Biblos, 2010.
- CARBALLO, Francisco – Walter MIGNOLO, *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo y Walter Mignolo*, Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.
- CIRIO, Norberto Pablo, *Tinta negra en el gris del ayer: Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires: Teseo, 2009.
- CIRIO, Norberto Pablo, *Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, Saarbrücken: Editorial Académica Española. 2º ed., corregida y aumentada, 2012.
- CIRIO, Norberto Pablo, “Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría *afroargentino* del tronco colonial como experiencia etnogénica”, in: Silvia VALERO – A. CAMPOS GARCÍA (eds.), *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Buenos Aires: Corregidor 2015, pp. 333-372.
- CIRIO, Norberto Pablo, *Gabino Ezeiza, Payador Nacional (1858-1916) : Obras musicales (in)completas*, Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, 2022.
- CIRIO, Norberto Pablo, “Sarmiento racista. A más de 150 años de autorizar el curso los afroporteños le quitan la máscara”, *Resonancias* 53, 2023, pp. 93-113.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar Occidente : Más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- DONOZO, Leandro, *Guía de revistas de música de la Argentina (1829-2007)*, Buenos Aires: Gourmet Ediciones, 2009.
- FERRARI ETCHEBERRY, Alberto, *1973 y 1983 : Dos elecciones que rompieron el cerco de impedía la voluntad popular*, Buenos Aires: EDUNTREF, 2014.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Buenos Aires: La Piqueta, 1992.
- GILROY, Paul, *Atlántico negro : Modernidad y doble conciencia*, Madrid: Akal, 2014.
- GOMES LIMA, Mirian, “Los afrodescendientes en la Argentina y la solidaridad antiapartheid”, in: María Luján LEIVA (comp.), *10 años de libertad : El fin del apartheid*, Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L., 2005, pp. 49-67.

⁴⁴ Leandro DONOZO, *Guía de revistas de música de la Argentina (1829-2007)*, Buenos Aires 2009.

- GUGLIELMUCCI, Ana, *La consagración de la memoria : Una etnografía de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*, Buenos Aires: Antropofagia, 2014.
- KUHN, Tomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LEWIS, Marvin, *El discurso afroargentino: Otra dimensión de la diáspora negra*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2010. 2ª ed., corregida y aumentada.
- MIGNOLO, Walter, *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.
- PIETRAFESA, Patricia, *Resistencia : Registro impreso de la cultura punk rock subterránea : Buenos Aires, 1984-2001*, Buenos Aires: Alcohol y Fotocopias, 2013.
- PLATERO, Tomás Antonio, “Un escribano de color: Tomás Braulio Platero (1857-1925) figura de la generación del 80”, *Todo es Historia* 162, 1980, pp. 62-74.
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros : Reflexión sobre la identidad humana*, México: Siglo Veintiuno, 2009.

Recursos electrónicos

- ADAMOVSKEY, Ezequiel, “Un periódico afroargentino desconocido: *La Palabra* (1888-1930)”, *Perspectivas Afro* 1/2, [online], 2022, pp. 181-188. Archivo de Internet, [consultado 22 de agosto de 2024]. Accesible de: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/PersAfro/article/view/3840>.
- ANÓNIMO, “Reseñas de fanzines ‘reggae-roots’ del Buenos Aires de fines de los ‘80 (s. XX)”, *Panorámica Subterránea del no(A)* 1, [online], 2012, pp. 9-11. Archivo de Internet, [consultado 15 de julio de 2024]. Accesible de: <https://issuu.com/fanzinestucumanos/docs/panoramicasubte-numero1coregidofin>.
- CIRIO, Norberto Pablo, “Los afroargentinos y la violencia de Estado (1973-1983)”, *Identidades* 9, 2016, pp. 69-83. Archivo de Internet, [consultado 15 de julio de 2024]. Accesible de: <https://view.joomag.com/identidades-1-esp%C3%91ol-identidades-9-esp%C3%91ol/0387125001481938176?page=69>.
- CIRIO, Norberto Pablo, “Indización de los periódicos afroporteños (1858 a principios del siglo XX)”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 12, 2021, pp. 30-70. Archivo de Internet, [consultado 15 de julio de 2024]. Accesible de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/35872>.
- GELER, Lea, ¿“Otros” argentinos? *Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación Argentina entre 1873 y 1882*. 2008. Archivo de Internet, [consultado 15 de julio de 2024]. Accesible de: <http://tdcat.cesca.es>.
- GLASMAN, Lucas, “70 años de mutualismo afroportero. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Protectora’ (1877-1953)”, *Historia Regional* 51, 2024, pp. 1-16. Archivo de Internet, [consultado 22 de agosto de 2024]. Accesible de: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/PersAfro/article/view/3840>.
- GORTÁZAR, Alejandro, “Hacer comunidad: la revista Nuestra raza”, 2018. Archivo de Internet, [consultado 23 de agosto de 2024]. Accesible de: <https://sujetos.uy/2018/12/03/revistanuestraraza>.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: museoafroargentino@gmail.com

Nació en Lanús (Buenos Aires) en 1966. Lic. en Cs. Antropológicas (UBA, 2002) y doctorando en la misma carrera y universidad. Trabaja en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” y en el Instituto de Investigación en Etnomusicología en proyectos sobre música afroargentina. Desde 2011 es director de la Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos de la Universidad Nacional de La Plata. Desde 2020 dicta la materia *Fundamentos de las músicas afroargentina y afrocubana* en la Licenciatura en Música Autóctona, Clásica y Popular de América (UNTREF), la primera universidad pública en incluirlas.

EL SALUDABLE TEMOR A UN ARTÍCULO COMUNICADO. UN ANÁLISIS DEL PERIÓDICO LIMEÑO *EL TRIUNFO DE LA NACIÓN* (1821)

por BRUNO SPAGNUOLO
(Universidad de Buenos Aires)

Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis sobre *El Triunfo de la Nación*, periódico editado en 1821 con el aval del Virrey La Serna. Su edición aparece enteramente atravesada por la doble coyuntura de la reposición de la Constitución Gaditana en la Península y el desembarco de la Expedición Libertadora del Perú al mando de San Martín. Desde una perspectiva que privilegia la dimensión pragmática del periódico, buscamos abordar sus estrategias de intervención en la disputa bélico-política.

Palabras clave: Prensa; Política; Independencia del Perú; *El Triunfo de la Nación*.

The Healthy Fear of a COMMUNICATED ARTICLE. An Analysis of the Lima Newspaper *El Triunfo de la Nación* (1821)

Abstract

The aim of this paper is to analyze *El Triunfo de la Nación*, a newspaper published in 1821 with the support of Viceroy La Serna. Its publication was entirely influenced by the double situation of the reinstatement of the Cadiz Constitution in the Peninsula and the landing of the Liberating Expedition of Peru under the command of San Martín. From a perspective that privileges the pragmatic dimension of the newspaper, we seek to address its strategies of intervention in the war-political dispute.

Keywords: press; politics; peruvian independence; *El Triunfo de la Nación*.

Introducción: La Prensa y la Expedición

Este trabajo se inscribe en un campo de estudios de gran crecimiento en las últimas décadas: la historia de la prensa que concibe a los periódicos como actores políticos.¹ Partiendo de la dimensión pragmática de los discursos políticos, se busca rastrear la intencionalidad de los escritos a partir de su concepción como “actos de habla”, es decir, discursos arrojados a la esfera de discusión pública con el objetivo de incidir en la realidad a partir de su intervención en la discusión política.² Así, la historia intelectual y la historia política se presentan como inescindibles una de otra en la medida en que la primera se articula como clave discursiva para moldear la

¹ François-Xavier GUERRA, “Considerar el periódico mismo como un actor”, *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 3, 2003, pp. 189-201.

² Quentin SKINNER, *Lenguaje, Política e Historia*, Buenos Aires 2007.

segunda.³ En este marco, el análisis de la materialidad de los periódicos tanto como sus estrategias discursivas se convierte en el eje central de una lectura en donde el discurso político es sólo una parte de la composición de los periódicos.⁴

El Triunfo de la Nación, periódico editado en Lima entre febrero y julio de 1821 presenta una oportunidad para rastrear el discurso del fidelismo en un escenario cruzado por la Expedición Libertadora al mando de San Martín, el Trienio Liberal en la península y el cambio de estrategia producido por la deposición de Pezuela como Virrey y su reemplazo por La Serna.

El 8 de septiembre de 1820 desembarcó en la Bahía de Paracas la Expedición Libertadora del Perú al mando de José de San Martín. A diferencia de lo realizado en Chile, el Libertador evitó en Perú decidir la suerte de su empresa en grandes batallas a campo abierto. Desde ya, la desventaja numérica del ejército revolucionario frente al virreinal jugó un rol en este camino abordado. Sin embargo, también lo hizo la ininterrumpida fidelidad a las autoridades peninsulares que había mostrado el territorio ante los embates de una revolución que –con mayor o menor grado de éxito– había abarcado al menos esporádicamente casi todas las otras geografías americanas. El riesgo para San Martín estaba en ser concebido como un conquistador extranjero. Así, desde el día mismo del desembarco, les planteó a sus soldados: “acordáos que vuestro gran deber es consolar a la América, y que no venís a hacer conquista, sino a libertar a los pueblos que han gemido trescientos años bajo este bárbaro derecho”.⁵ El objetivo era ingresar en el Perú como Libertador y no como Conquistador.

Con ese objetivo, envió al General Juan Antonio Alvarez de Arenales al mando de una pequeña fuerza a iniciar una campaña guerrillera en la sierra peruana para levantar a los pueblos del interior. El grueso del ejército quedó acampando al Norte de Lima y la escuadra liderada por Lord Thomas Cochrane se dedicó a garantizar el dominio del Pacífico. En la empresa, fue clave el rol de los escritos políticos. El ejército contaba con una imprenta volante desde la que se editaban panfletos, proclamas, libelos y, a partir de octubre, el *Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú*. Los impresos fueron distribuidos por la tropa a lo largo de su avance y a través de las redes clandestinas forjadas por San Martín con anterioridad.⁶ La estrategia tuvo rápidamente resultados positivos. Entre septiembre y diciembre el Ejército Libertador se hizo con el control de casi todo el interior peruano y garantizó su dominio sobre la costa, imponiendo un sitio a Lima que permanecía bajo dominio virreinal.⁷

Este panorama hizo crujir la estabilidad política del espacio fidelista. La Junta Directiva de Guerra del Ejército Real cuestionaba duramente la estrategia militar

³ Elías PALTÍ, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Buenos Aires 2014.

⁴ Hernán PAS, *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La Crónica (1849-1850)*, Buenos Aires 2013.

⁵ *Colección Documental de la Independencia del Perú*, t. VIII, vol. 3, p. 392.

⁶ Víctor PERALTA RUIZ, “Tramando la Independencia. Los agentes secretos del General San Martín en el Perú (1817-1820)”, in: Víctor Arrambide – Carmen Mcevoy – Marcel Velázquez, *La Expedición Libertadora: entre el Océano Pacífico y los Andes*, Lima 2021, pp. 192-215.

⁷ Beatriz BRAGONI, *San Martín. Una biografía política del Libertador*, Buenos Aires 2019.

del Virrey Joaquín de la Pezuela que privilegiaba la defensa de Lima antes que la del territorio en su conjunto. El 29 de enero de 1821 se produjo el Motín de Aznapuquio en que un conjunto de militares se amotinó contra Pezuela y entronizaron a su Comandante José de La Serna como Virrey. El componente castrense de la asonada no puede exagerarse. Si bien Pezuela era un militar de carrera y había comandado el Ejército del Alto Perú, el avance de los libertadores sobre el interior peruano y la pasividad del Virrey generaron que la oficialidad en su conjunto cuestionara lo cuestionara.⁸ No parece casual que La Serna modificara la estrategia militar llevada a cabo por Pezuela y, aunque no propició una batalla a campo abierto inmediatamente, dejó de ser Lima el punto nodal de la defensa peruana llegando incluso a abandonarla algunos meses más tarde sin una batalla que lo obligara a ello.⁹

Es de destacar que la deposición de Pezuela y el ascenso de La Serna como máxima autoridad del Virreinato del Perú pueden explicarse no sólo en la necesidad de contar con un militar al mando en la crítica coyuntura bélica, sino también en la división que el Trienio Liberal estaba creando entre las autoridades coloniales. La reposición de la vigencia de la Constitución de 1812 permitió la reaparición de prácticas y discursos truncos en 1814/1815, pero que habían calado hondo en la cultura política peruana habilitando la participación de los ciudadanos americanos en una diversidad de instituciones de gobierno local a través de las cuales podían condicionar a las autoridades virreinales.¹⁰

Si bien los habitantes del Perú habían podido experimentar nuevas formas de intervención política a partir de las instituciones gaditanas entre 1810 y 1814, no había ocurrido lo mismo con la conformación de una esfera de opinión pública. La Libertad de Imprenta en el Perú apareció siempre limitada por las sospechas de “sedición” que el Virrey José Fernando de Abascal hacía caer sobre los publicistas más díscolos, dando lugar a la apertura de circuitos clandestinos de publicación de escritos de los cuales el más famoso probablemente sea el *Diario Secreto de Lima*.¹¹ La restauración de Fernando VII no hizo sino eliminar el pequeño espacio que existía para la publicación de escritos. Desde 1810 los espacios revolucionarios se vieron atravesados por el conflicto derivado de la instauración de la libertad de imprenta que tensionó a la naciente opinión pública entre sus roles forense y de contralor con las limitaciones —muchas veces arbitrarias— que los siempre frágiles gobiernos de turno fueron imponiendo.¹²

⁸ Para un detallado análisis del levantamiento contra Pezuela y sus protagonistas ver Cristina Ana MAZZEO, “La última Independencia de América del Sur: Perú y el ejército realista 1816-1826”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, n. extraordinario, 2016, pp. 177-186.

⁹ Para un análisis detallado de las estrategias militares en torno a Lima ver Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “En el centro de la controversia: el virrey Pezuela y la Expedición Libertadora”, in: Arrambide – Mcevoy – Velázquez, *La Expedición*, pp. 232-256.

¹⁰ Víctor PERALTA RUIZ, *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, Lima 2010.

¹¹ Scarlett O'PHÉLAN GODOY – Georges LOMNÉ (eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*, Lima 2013.

¹² Para un análisis detallado sobre las tensiones que cruzaron el nacimiento de una esfera de opinión pública en Buenos Aires ver Noemí GOLDMAN, “Libertad de Imprenta, opinión Pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, *Prismas* 4, 2000, pp. 9-20.

Así, una década de experiencia en la utilización de escritos públicos se pusieron a disposición del avance del Ejército Unido Libertador del Perú. Frente a esto, Pezuela (que había reemplazado a Abascal en 1816) continuó la política de silencio y censura llevada a cabo por su antecesor, aunque con un éxito bastante más precario. La Serna en cambio, tomó otra dirección y decidió habilitar la libertad de imprenta en Lima. Entre otras cosas, propició la aparición de *El Triunfo de la Nación* para enfrentar la campaña propagandística de sus enemigos. Más allá de los debates en torno a la liberalidad o no de Pezuela, lo cierto es que la aparición de este periódico entroncó con la voluntad de La Serna de mostrarse fervientemente liberal y diferenciarse así de su antecesor.¹³

A diferencia de lo ocurrido entre 1810 y 1814, la posición virreinal en relación con los revolucionarios se centró en la propuesta de jurar la reinstaurada carta gadi-tana que prometía erradicar el “despotismo” sin romper lazos con la metrópoli. *El Triunfo de la Nación* fue el vocero de esta posición y se convirtió rápidamente en el instrumento más importante para contrarrestar la campaña de prensa sanmartiniana, apoyada en la distribución de panfletos y libelos y en la publicación del *Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú*. Martínez Rianza¹⁴, en su ya clásico estudio, incluye a *El Triunfo de la Nación* dentro de la categoría de “prensa doctrinaria” que aflora con la guerra revolucionaria. Peralta Ruiz¹⁵ se apoya en esta definición, pero la complejiza al plantear que el monarquismo liberal fidelista pregonado por el periódico compartió características con el monarquismo liberal independentista propuesto por las fuerzas sanmartinianas. En paralelo, Peralta plantea el surgimiento, sin un sustento periodístico, de un republicanismo independentista peruano apoyado en la cultura política que se había fermentado con la primera vigencia de la Constitución de 1812, que terminó por colisionar con ambos. Carmen McEvoy¹⁶, por su parte, ubica la colisión más evidente entre republicanismo peruano y monarquismo en la expulsión de Monteagudo en 1822 que permite la gestación de la *Abeja Republicana*, periódico en que Sánchez Carrión plasmó este novedoso republicanismo peruano.

Sin ignorar estos debates, en este artículo nos proponemos recuperar las estrategias de intervención y los posicionamientos de *El Triunfo de la Nación*. Buscamos así contribuir a la complejización de los discursos políticos y posicionamientos del fidelismo en la última etapa independentista. De esta forma, esperamos poder aportar a la comprensión de la independencia del Perú a través del uso estratégico de la prensa periódica como arma de ataque.

¹³ Para diversas aproximaciones en torno a la liberalidad de La Serna ver Peralta Ruiz, *La Independencia*; Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “«Para reintegrar la Nación». El Perú en la política negociadora del Trienio Liberal con los disidentes americanos, 1820-1824”, *Revista de Indias* LXXI/253, 2011, pp. 647-692; BRAGONI, *San Martín*.

¹⁴ Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú 1811-1824*, Madrid 1985.

¹⁵ Víctor PERALTA RUIZ, “La pluma contra las Cortes y el Trono. La prensa y el desmontaje del liberalismo hispánico en el Perú, 1821-1824”, *Revista Indias* LXXI/ 253, 2011, pp. 729-758.

¹⁶ Carmen MCEVOY, “El motín de las palabras: la caída de Bernardo de Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822)”, *Bira* 23, Lima 1996, pp. 89-139.

Fisonomía del Periódico

El Triunfo de la Nación se editó entre el 13 de febrero y el 20 de junio de 1821. A lo largo de ese periodo, contó con dos ediciones semanales: los martes y los viernes. A pesar del contexto bélico, no tuvo alteraciones en su fecha de salida y apareció puntualmente en los días previstos, totalizando cuarenta números en todo el periodo. Aunque la mayoría de los números presentó una extensión de cuatro páginas, varias entregas tuvieron de seis a ocho páginas. Este periódico no contó prácticamente con suplementos (apéndices usuales de otros periódicos del periodo).¹⁷

A diferencia de la mayoría de los periódicos de la época, *El Triunfo de la Nación* no contó con un epígrafe de cada edición. Sí, en cambio, presentó en la parte superior de la primera hoja de cada número una guarda decorativa y una línea después título, dando cuenta de una imprenta de sofisticación mayor que la volante del ejército revolucionario. Este formato, así como la frecuencia, no varió a pesar de que sí lo hicieron las imprentas en que se editó siendo la Imprenta de los Huérfanos hasta el número 27, la de D. Manuel Peña entre el 28 y el 30 y, finalmente, la Imprenta del Río en los últimos diez números. El precio se mantuvo constante en 1 real por pliego –dos páginas–, es decir que en los números de cuatro páginas fue de dos reales, en los de seis de tres y en el de ocho de cuatro. En un contexto de carestía en Lima y de imprevisibilidad bélica, estos datos parecen ratificar la afirmación que asegura el apoyo oficial con el que contó la publicación.¹⁸ A su vez, estas características parecen reflejar una situación de estabilidad y tranquilidad que contrastaba con el formato precario y la sensación de vorágine que reflejaba el *Boletín* revolucionario.

Bastante menos sabemos en torno a los editores y redactores del periódico. La *Colección Documental de la Independencia del Perú*, encargada de su reedición facsimilar, nada dice en el estudio introductorio sobre los mismos. Víctor Peralta Ruiz¹⁹, en cambio, aporta que García Camba parece haber sido uno de sus redactores, afirmación que encuentra algún sustento en el hecho de que el primer número está íntegramente compuesto por un artículo remitido por él. Este misterio en torno a sus editores se explica –aunque no se justifica– en buena medida por el contenido del periódico que aparece casi enteramente compuesto por reproducciones y transcripciones de distinta índole. Llama la atención la absoluta preeminencia de los artículos remitidos, contando ochenta y dos a lo largo de los cuarenta números del periódico. Para completar el panorama de las transcripciones y reproducciones, debemos sumar las diecinueve reproducciones de cartas o documentos provenientes de España, las dieciocho transcripciones de prensa extranjera y las dieciocho reproducciones de cartas y documentos de otras regiones –centralmente americanas–. De todas formas, los artículos remitidos siguen siendo casi el 60% de las transcripciones insertas y abrumadoramente las de mayor extensión llegando incluso al caso de que varios números están enteramente compuestos por uno o más artículos

¹⁷ Aparecieron suplementos a los números 12, 22 y 38. Aunque no aparece el suplemento al número 34 en la edición de la *CDIP*, en los números posteriores se hace referencia al mismo y es por ello que asumimos su existencia.

¹⁸ PERALTA RUIZ, “La pluma”, p. 732

¹⁹ Ibidem, p. 734. En un libro previo, el mismo autor afirma que el editor fue Guillermo del Río, Peralta Ruiz, *La Independencia*, p. 299.

remitidos. Así, podemos hablar de que el periódico está casi exclusivamente compuesto por este tipo de artículos. La voz del editor está virtualmente ausente del periódico, aunque se muestra en algunos casos excepcionales.

Los artículos remitidos o comunicados eran habituales a comienzos del siglo XIX. Se trataba básicamente de artículos enviados por algún lector del periódico. Habitualmente, estos tendían a responder o ratificar algún tema planteado por el editor. Era del todo habitual la redacción de remitidos apócrifos con la intención o bien de azuzar un debate que consideraba importante o bien de distanciarse de alguna opinión para poder redactarla con mayor virulencia o menor sofisticación.²⁰ En cualquier caso, el uso observado en *El Triunfo de la Nación* rebasó ampliamente estas posibilidades. Si en los casos modélicos estos artículos funcionaron como potenciadores del discurso del editor, en *El Triunfo de la Nación* se convirtieron en el contenido casi excluyente del periódico. Los artículos propios del editor ocuparon mucho menos espacio y tuvieron una trascendencia ampliamente menor. Así, el editor y el espíritu del periódico actúan a través del hilado de las noticias y jerarquía de la información a transmitir, por sobre polémicas o actos de personalización del editor o redactor.

La Libertad de Imprenta y la Opinión Pública

El contexto en que se editó *El Triunfo de la Nación* tuvo por resultado un lenguaje que en la concepción sobre la libertad de imprenta y la opinión pública trasluce sus contradicciones y sus transformaciones. La libertad de imprenta en el Perú, aunque había tenido su momento de mayor auge durante el primer período constitucional (1810-1814), fue siempre vista con desconfianza por el entonces Virrey Abascal de cuyo control y censura es un ejemplo paradigmático el caso de *El Peruano*.²¹ Más allá de este dato, desde 1814 con la abolición de la Constitución, los espacios fidelistas vieron reducidos a su mínima expresión los escritos públicos. El levantamiento de Riego y la reposición de la Carta Magna y, con ella, del Decreto de Libertad de Imprenta de 1810²² plantearon un desafío para un territorio que no sólo asentaba su fidelismo en un discurso de tradición y orden, sino que se encontraba asediado desde 1818 por una organizada campaña de circulación de papeles clandestinos motorizada por las redes de espías construidas trabajosamente durante años y capitalizadas por San Martín.²³ De esta forma, la instauración de La Serna como virrey habilitó un discurso de corte liberal que debía, sin embargo, tener en cuenta los límites de

²⁰ Para un análisis sobre las características de las cartas al editor en este período ver Fernando DURÁN LÓPEZ, “Estructuras de la prensa en el Cádiz de las Cortes: propuestas metodológicas”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 24, 2018, pp. 419-436, p. 423.

²¹ Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “Los orígenes del periodismo doctrinario en Perú. El caso conflictivo de ‘El Peruano’”, *Quinto centenario* 3, 1982, pp. 109-136.

²² Para un análisis sobre la circulación y aplicación de los reglamentos de libertad de imprenta ver Alejandra PASINO, “Buenos Aires - Cádiz - Londres: circulación y recepción de la legislación sobre libertad de imprenta (1810-1812)”, *PolHis* 6/12, 2013, pp. 83-94; y Andrea DIBARBORA, “Las modificaciones de los reglamentos de libertad de imprenta en el Río de la Plata (1811-1832)”, *PolHis* 30, 2022, pp. 136-163.

²³ PERALTA RUIZ, “Tramando”.

esta libertad para lograr oponerse eficazmente al de los sectores independentistas. El Prospecto de *El Triunfo de la Nación* es, en ese sentido, elocuente. Compuesto de una sola página dedica el primer párrafo a describir –resumidamente– las ventajas de la libertad de imprenta con un discurso típicamente liberal, aunque haciendo eje en que los periódicos son el reflejo del progreso de la ilustración más que en otros tópicos usuales de esos días. A párrafo seguido, anunció la salida del periódico y comenzó una mucho más detallada descripción sobre la necesidad de moderar la libertad con la que contaba: “La libertad política de la imprenta, a pesar de haber quitado al pensamiento las trabas que le habían puesto la superstición y el despotismo para impedir la ilustración, no por eso ha concedido una facultad ilimitada para escribir cuanto estuviere a nuestro antojo”.²⁴

La dualidad es tal que ya en el segundo número se insertó un artículo remitido de Juan de Aprieta quien solicitaba aclaraciones sobre el nivel de libertad con el que contaría el periódico, aclarando que “Cuando hago esta pregunta no quiero saber si tendrá una libertad como la que tuvo nuestro difunto *Investigador*. Si tal fuese la de él que V. trata de publicar, maldígalo mil veces, porque la esclavitud es mucho más honrada”.²⁵ La respuesta del editor queriendo confirmar la libertad del periódico, aclaraba, sin embargo, que las críticas a las autoridades debían tener en cuenta que las mismas estaban compuestas por hombres falibles, que no debía afectarse el honor de personas particulares y que se debían evitar los errores del pasado. Concluía planteando que “usemos de ella [la libertad de imprenta] con la misma franqueza que los escritores de la península”.²⁶ A lo largo de todo el periódico, el discurso liberal español peninsular tuvo una presencia constante y es uno de los aspectos más llamativos de las reproducciones. Sea mediante la inclusión de Decretos –el de Libertad de Imprenta se transcribió dos veces en el periódico– o de reproducciones de prensa extranjera, el discurso liberal apareció casi siempre en bocas no peruanas mientras que los escritos locales resaltaban las limitaciones de las libertades.

Sin embargo, no debemos por esto suponer que el periódico no realizó esfuerzos para mostrarse liberal, aunque sus editores decidieron no hacer grandes alegatos a favor de la libertad de imprenta. La gran cantidad de artículos remitidos a los que hemos hecho referencia están compuestos, en buena medida, por discusiones que atraviesan varios números del periódico y que incluyen a más de un participante. Uno de los más largos e ilustrativos es el que hizo eje en los marinos mercantes de Lima. En el octavo número del periódico del 9 de marzo apareció el pedido de “El Concordiano” para que el ejército reclutara a los marinos mercantes dado que “un crecido número de pilotos mercantes vaga por esta ciudad sin destino”²⁷ mientras el resto de los ciudadanos hacían ingentes esfuerzos por reforzar las defensas y luchar en la guerra contra los insurgentes. A partir de este artículo se inició una gran discusión que se extendió a lo largo de casi dos meses apareciendo algún artículo remitido refiriéndose a la cuestión en la mayoría de los catorce números que abarcó.

²⁴ *El Triunfo de la Nación*, Prospecto.

²⁵ *El Triunfo de la Nación* 2, 16 de febrero de 1821, p. 1.

²⁶ Ibidem.

²⁷ *El Triunfo de la Nación* 8, 9 de marzo de 1821, p. 4.

Los argumentos incluyeron la legislación que impedía la desaforación de un cuerpo, la poca utilidad de marinos en guerra terrestre, la imperiosa necesidad de la guerra que demandaba brazos, el costo de los uniformes, etc. A su vez, una gran variedad de autores se refirieron a la cuestión: “El Concordiano”, “Los Pilotos Varados”, “El Compañero del Concordiano”, “El Defensor del Concordiano”, “El Piloto”, “Los Pilotos Mercantiles”, “El Celoso Concordiano”, “El Amante de la Justicia” y algunos más que se refirieron tangencialmente al hecho. A lo largo de este extenso debate se abordaron diversos temas tratados sin limitación aparente: el acierto o error del Comandante de Marina y su competencia para el cargo, el trato de los soldados para con los ciudadanos, la justicia en los cuerpos marciales, la necesidad o no del conjunto de la población de participar en la guerra, etc.²⁸ Temas por demás espinosos sobre los que aparecieron opiniones divergentes y se cruzaron acusaciones hacia las autoridades virreinales.

Así, *El Triunfo de la Nación* buscó generar una imagen de Perú en general, y de Lima en particular, que pudiera, a la vez, condecirse con los nuevos tiempos liberales de la península y apoyarse en la tradición peruana como eje de la resistencia a los revolucionarios. El dato no es menor, la sociedad limeña era una de las más tradicionales de América. Con un numeroso estrato nobiliario y una sociabilidad que tendía a ser el lubricante de privilegios y cargos, era una de las poblaciones más reacias a las transformaciones del *status quo*. Más aún, con el todavía fresco recuerdo de los levantamientos tupamaristas hizo poco para atenuar la marcada desconfianza entre las castas urbanas.²⁹

De esta forma, la abundancia de artículos comunicados y discusiones sobre los más diversos y relevantes temas puede pensarse como un intento por generar un espacio en el que se pudiera debatir libremente las ideas y cuestionar a las autoridades, a tono con la reinstaurada Constitución. A su vez, los argumentos de fuerte sesgo tradicionalista –y en muchos casos conservador– en que una cantidad no menor de esas discusiones se llevaron a cabo, daba cuenta de una sociedad reacia al “libertinaje” y celosa de sus costumbres.

Esta estrategia se presenta como bastante novedosa. En el marco de la instauración de la libertad de imprenta en América, los periódicos pivotearon entre el rol forense o pedagógico. En cualquiera de los dos casos, estaban reservados para el accionar de la elite letrada, los editores eran los protagonistas.³⁰ Lejos de ello, *El Triunfo de la Nación* buscó convertirse en el vehículo de los debates necesarios en una sociedad que, aunque dispuesta a discutir –incluso acaloradamente– sobre una diversidad de temas estructurales de su organización, sin embargo, apoyaba y legitimaba todos los argumentos vertidos en el respeto al Rey, la Constitución y la Tradición. El sostenimiento de estos pilares como ordenadores del debate, arrojaba

²⁸ Los artículos remitidos en el marco de este debate aparecieron en los números 8, 9, 13, 16, 17, 18 y 22.

²⁹ Para una aproximación a la composición de la sociedad limeña ver Scarlett O’PHELAN GODOY, “La élite nobiliaria y la élite ilustrada frente a la Independencia del Perú”, *Illes Imperis* 14, 2012, pp. 189-204; Pablo ORTEMBERG, “La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición”, *Histórica* XXXIII/2, 2009, pp. 65-108.

³⁰ GOLDMAN, “Libertad”.

una imagen muy distinta a lo que ocurría en los territorios insurgentes. La pérdida del principio de Verdad ordenadora de la discusión pública que implicó la disolución de la majestad regia en los espacios revolucionarios tensionó fuertemente el ideal unanimista sobre el que se apoyaba la concepción de la opinión pública.³¹ Por el contrario, los artículos remitidos de *El Triunfo de la Nación* reflejaban a una sociedad que fomentaba el debate público a partir de principios ordenadores, concretando el ideal unanimista.

Lo dicho no obtura el hecho de que en el espacio fidelista existía un límite muy concreto para la prosecución de los debates sobre los grandes temas de gobierno: ellos tenían su jurisdicción en las Cortes sitas en la metrópoli para las cuales, en esta oportunidad, ni siquiera Perú había elegido representantes.³² Ejemplo paradigmático de esta limitación es la extendida discusión sobre los beneficios o no del libre comercio —particularmente con Inglaterra— que contó con varios participantes como “El Que Por No Saber Firmar Hace La Señal De La Cruz”, “El Celoso del Bien Común”, Tadeo Poltrón, “El Celoso del Bien Común y Amante de la Verdad”, y “El Peninsular”.³³ La misma terminó clausurada con la publicación del decreto de las Cortes sobre el tema en el número 28 que tenía fecha de octubre de 1820, es decir, meses antes de que el periódico comenzara a publicarse. Es llamativo que el decreto fue reproducido sin acotación alguna al debate acontecido en el periódico. Tampoco aparecieron más intervenciones sobre el tema, dando cuenta del respeto a la autoridad del gobierno metropolitano. La tensión entre dicho respeto y el desarrollo de la opinión pública no deja de ser evidente.³⁴

A pesar de esta limitación y de reservar los discursos de carácter doctrinal a las reproducciones provenientes de la península, *El Triunfo de la Nación* realizó un esfuerzo por dar cuenta de la holgada libertad con la que el periódico y —más importante aún— el Perú gozaban con la vigencia de la Constitución Gaditana. Vale la pena detenerse en un episodio que se desarrolló en varias ediciones por la riqueza que el mismo tiene en este sentido. En los números 3 y 4 del 20 y 23 de febrero, salieron dos artículos firmados por “Juan de Pedregal” criticando duramente las acciones del Comandante de Marina en la guerra y solicitando su remoción por inoperancia. En el número 6 del 2 de marzo un artículo remitido por “Juan de la Piedra y Calle” relató que estos artículos habían sido denunciados a la Junta de Censura y se acusó de injurias a su autor. “Juan de la Piedra y Calle” no sólo explicó que no se trataba de una violación a las leyes de libertad de imprenta por no incurrir en ataques personales sino a las funciones desempeñadas como funcionario público, también atacó al Comandante por no haber respondido a las acusaciones en la prensa y en cambio:

³¹ Para una aproximación a los problemas generados por la pérdida del principio de Verdad ordenador en el campo revolucionario ver Elías PALTI, *El tiempo de la Política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires 2007.

³² PERALTA RUIZ, *La Independencia*.

³³ Los artículos remitidos en el marco de este debate aparecieron en los números 5, 9, 14, 15 y 16.

³⁴ Puede pensarse que el silencio en torno a la obturación de este debate esté ligado con la trascendencia que para el espacio revolucionario tiene la acepción dependiente del término “colonia” ver Francisco ORTEGA; “Ni nación ni parte integral. ‘Colonia’, de vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 15, 2011, pp. 11-29.

desde un principio eleva su queja y pide justicia contra los agresores vertiendo amenazas (según se dice) de que lo tomará por su cuenta, si se le niega la satisfacción pedida. Tal proceder parece muy violento y tiene no sé qué olor a aquel despotismo mariner y militar que se usa a bordo de los bageles de guerra pero afortunadamente los tiempos han cambiado, y ambos escritores de los artículos comunicados están fuera de la jurisdicción naval.³⁵

En el número diez del 16 de marzo, el periódico insertó un artículo remitido de “El Amante de la Verdad” en que protestaba por la velada acusación de absolutista al Comandante y se criticaba a los editores del periódico por violar el pacto de moderación y preservación del honor personal al que se habían comprometido, denunciando la crítica como un ataque al honor personal del agredido. La respuesta a apareció en el mismo número en la voz del editor quien, de todas formas, se amparó en las palabras de “el editor de cierto periódico de España” para plantear la pregunta retórica de “¿Quién no sabe cuánto contribuye para mantenernos constantes en el fiel cumplimiento de nuestras respectivas obligaciones el saludable temor a un ARTÍCULO COMUNICADO?”.³⁶ A su vez, ya en su voz, aseguró que si no hubiese libertad de imprenta para cuestionar a los funcionarios de gobierno “volvería a entablarse aquella *razón de estado* que tantos males ha acarreado a las naciones”.³⁷

De esta forma, el editor tomaba posición en un debate que había atravesado ya a los diversos espacios revolucionarios. La protección frente al mancillamiento del “honor” de una persona era un límite cuasi universal de la libertad de imprenta en Hispanoamérica apoyado fuertemente en el concepto de vecindad.³⁸ La línea que dividía la denuncia de los funcionarios públicos de la mácula sobre su honor fue siempre sujeto de disputas. La intervención del editor en *El Triunfo de la Nación* priorizó categóricamente el rol de contralor de la opinión pública por sobre el cuidado al mancillamiento del honor. Más aún, el hecho de que este rol fuera ejercido a través de artículos remitidos implicaba que el cuestionamiento a las autoridades no se presumía reservado a una élite de publicistas y editores, sino a la ciudadanía en su conjunto.

Es de destacar, sin embargo, que todo el episodio estuvo protagonizado por hombres identificables, no escondidos detrás de crípticos seudónimos como “El Amante de la Libertad” u otros que habían aparecido semejantes. A tono con los reglamentos incluso de los espacios revolucionarios, las críticas vertidas que pudieran afectar el honor de una persona debían llevarse a cabo sin el amparo del anonimato y, por ende, estaban sujetas a su denuncia en el organismo correspondiente. Esto no debe obturar que espacios como El Río de la Plata había ido limitando el margen de acción de los publicistas priorizando el orden por sobre el rol irrestricto de contralor.³⁹

³⁵ *El Triunfo de la Nación*, 6, 2 de marzo de 1821, p. 1.

³⁶ *El Triunfo de la Nación*, 10, 16 de marzo de 1821, p. 2 (mayúscula en el original).

³⁷ *Ibidem*, p. 3 (cursiva en el original).

³⁸ Noemí GOLDMAN – Alejandra PASINO, “Opinión Pública – Argentina”, in: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, vol. I, Madrid 2009.

³⁹ DIBARBORA, “Las modificaciones”.

De hecho, Bernardo de Monteagudo –quien estaba a cargo de la campaña publicística del Ejército Unido Libertador– cargado de esa experiencia, había bregado en Chile por moderar al máximo la Libertad de Imprenta desde *El Censor de la Revolución*. Estas posturas moderadas fueron en buena medida las que le valieron el perdón de San Martín y su protagonismo en la campaña peruana.

El Pacificador del Perú

Fue justamente Monteagudo quien estuvo personalmente a cargo del periódico de mayor sofisticación que editaría el Ejército Libertador en este periodo: *El Pacificador del Perú*. El periódico apareció el 10 de abril y contaba con un formato sofisticado y una regularidad constante, lo que lo distinguía de los otros instrumentos propagandísticos del ejército.⁴⁰ Los primeros números del periódico estuvieron protagonizados por artículos de tipo editorial en donde se buscaba resaltar la antinomia entre americanos y españoles, posicionando a estos últimos como naturalmente crueles y tiránicos. Este carácter no se suavizaba por la reposición de la Constitución de Cádiz. Sobre la aplicación de las reformas gaditanas en España –“nación en Europa la más *inmediata al África*”– aseguró que eran “inadaptables a un pueblo que ha amado la esclavitud con fanatismo”.⁴¹ Denunció como “insidiosa y quimérica manía” las propuestas de jurarla con el objetivo de garantizar a América el goce de sus libertades. “Un solo medio señalan la experiencia, la razón y el interés de ambos para pacificar el Perú y tranquilizar toda la América: RECONOCER SU INDEPENDENCIA”.⁴²

Esta prédica estaba lejos de ser una novedad y se apoyaba en la ilegitimidad de la Conquista y los “300 años de dominación”.⁴³ Mucho más disruptivo en cambio resultó un discurso que, aunque menos violento, tendía a golpear directamente en la línea de flotación de la autoridad virreinal: el cuestionamiento a la legitimidad del mandato de La Serna. El mismo apareció a partir del tercer número en la sección denominada “Índice”.

“El Índice” fue una sección del periódico que constaba de la transcripción de un conjunto de documentos interceptados a los enemigos. La inmensa mayoría estuvieron centrados en la insurrección de La Serna y el desplazamiento de Pezuela como Virrey. Se transcribieron varias cartas que buscaban reflejar las distintas interpretaciones por parte de ambos protagonistas, así como el de las autoridades peninsulares. *El Pacificador del Perú* entendía que la ruptura de los canales institucionales coloniales en el reemplazo de las autoridades era un arma muy efectiva para torcer la opinión en favor de los revolucionarios. Aunque en su visión todos los Virreyes habían sido ilegítimos, La Serna era además ilegal.

⁴⁰ Para un análisis del periódico en la trayectoria de Monteagudo ver SPAGNUOLO, Bruno, “Bernardo de Monteagudo y su rol como publicista (1811-1821). Un abordaje sobre sus estrategias de intervención a partir de los periódicos editados en Buenos Aires, Chile y Perú”, *PolHis* 33, 2024, pp. 3-42.

⁴¹ *El Pacificador del Perú* 2, 20 de abril de 1821, p. 1 (cursiva en el original).

⁴² *El Pacificador del Perú* 1, 10 de abril de 1821, p. 2.

⁴³ La aparición del discurso sobre los “300 años de dominación” y sus tensiones son analizadas por Tullio HALPERÍN DONGHI, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires 2009, pp. 139-144.

El Triunfo de la Nación respondió a la aparición de “el Índice”. Aunque existió alguna alusión previa a la interceptación de cartas y su publicación por parte del Ejército de San Martín,⁴⁴ las respuestas se hicieron extensas y directas a partir de la transcripción de los documentos relativos a la deposición de Pezuela que *El Pacificador del Perú* publicó entre el 20 de abril y el 10 de mayo. El 25 de mayo *El Triunfo de la Nación* transcribió la carta de Pezuela al Ministro de Guerra del Virreinato fechada el 11 de febrero de 1821 y el 29 la que envió al Ministro de Ultramar. En ellas, el depuesto Virrey realizaba acusaciones de diversa índole. Primeramente y como es previsible, acusó de ilegal e ilegítima su deposición. En segunda medida, denunció que el golpe fue de tal celeridad e intriga palaciega que ni siquiera los mismos oficiales del ejército estaban al tanto de a qué se los había convocado. Esta afirmación le dio pie para resaltar que varios de esos oficiales en realidad lo apoyaban a él y no a La Serna. Seguidamente planteó que su propia pasividad fue producto de la intención de evitar un derramamiento de sangre antes que de su acuerdo con la medida. Finalmente, concluyó que el movimiento que lo depuso fue motivado por ambiciones personales de los participantes en ella y que el pueblo de Lima lejos estaba de avalar tal avasallamiento.

Las respuestas se presentaron en forma de un abundante número de notas al pie –veintinueve en el primer caso y veintiuna en el segundo– que aparecieron todas juntas al final de las reproducciones. Sin romper el estilo que venía utilizando, tanto la transcripción como la respuesta fueron parte de dos “Artículo Comunicado” que, no casualmente, aparecieron firmados por “El Que No Es Jefe”.⁴⁵ En las notas aparecieron dos argumentos centrales para responder a Pezuela. Por un lado, un conjunto de críticas personales que incluyeron acusaciones de servilismo, críticas de índole militar y otras ligadas al nepotismo y la corrupción. No llama la atención que las críticas de índole militar fueran las más abundantes dado que ello entroncaba con el argumento más directamente ligado al carácter del motín de Aznapuquio. Más llamativo resulta que muchas de ellas estuvieran entrelazadas con críticas de corte personal. Así, se acusaba de no auxiliar a Ordoñez en el Alto Perú y sí a Osorio en Chile por su relación familiar con el segundo y se lo hacía responsable máximo de la independencia de Trujillo y la defección del batallón de Numancia.⁴⁶ Llama la atención la virulencia e incluso sorna en muchas de las críticas vertidas al Virrey

⁴⁴ Concretamente hablamos de un artículo remitido por Juan Antonio Campos que apareció el 8 de mayo. En él, el autor hace alusión a una carta suya secuestrada por el Ejército Libertador y publicada en sus “papeles”. Campos argumenta que la carta es falsa y que él no comparte las opiniones anti peninsulares que en ella se vierten. Aunque por la metodología parece tratarse de “el Índice”, en el mismo no se reproducen cartas particulares con nombre y apellido, por ende no encontramos ninguna perteneciente a Juan Antonio Campos. Suponemos que, antes de ordenar la correspondencia secuestrada en “el Índice”, el Ejército dio a conocer algunas de ellas en libelos y panfletos sueltos, el remitido de Juan Antonio Campos en *El Triunfo de la Nación* 25, 8 de mayo de 1821, p. 3.

⁴⁵ *El Triunfo de la Nación*, 30, 25 de mayo de 1821 y 31, 29 de mayo de 1821.

⁴⁶ *El Triunfo de la Nación*, 31, 29 de mayo de 1821, pp. 1-4. El pasaje del Batallón de Numancia a las filas del ejército de San Martín y la espontánea Independencia de Trujillo decretada por el Marqués de Torre-Tagle fueron los dos hitos del éxito de la campaña de prensa del Ejército Unido Libertador del Perú. Como tales, fueron relatadas en detalle en los números del 8 y 14 de diciembre de 1820 y del 4 de enero de 1821 del *Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú*.

depuesto teniendo en cuenta lo antedicho en torno a los límites de la libertad de imprenta. Si algunos números atrás ataques menos vehemente sobre el Comandante de Marina habían tenido que demostrar que se atacaba la función y no el honor de la persona, nada de ello ocurrió para el caso de Pezuela donde bien pueden identificarse epítetos que van más allá de su rol como funcionario.

La última acusación de índole personal estuvo ligada a su servilismo: “el servilismo que respira el señor Pezuela [...] dista tanto de los sentimientos liberales como dista de la verdad ese criminal papel”.⁴⁷ Esta definición dio lugar al otro argumento central de “El Que No Es Jefe” en que buscó dejar en claro que lejos de una asonada encubierta y traición, lo acontecido el 29 de enero había sido la expresión de la voluntad popular vehiculizada a través de la fuerza militar: “La experiencia ha acreditado que cuando la razón preside las insurrecciones militares, son los únicos que libran a los pueblos de los horrores de la anarquía; las armas puestas en manos de militares ilustrados y sensibles, es de esperar que no dejen al despotismo asilo seguro en la tierra” planteó y agregó “la prueba de la cordura que presidió el 29 de enero es que [...] el pueblo no hallaba términos ni acciones con qué expresar su contento”.⁴⁸

Los argumentos vertidos por “El Que No Es Jefe” buscaban justificar la legitimidad del mandato de La Serna en varios pilares centrales que serían sensiblemente más importantes que el respeto al debido proceso. Por un lado, es notorio cómo se buscó alinear el liberalismo del nuevo Virrey y del pueblo del Perú con el de la Península, haciendo especial énfasis en el “servilismo” de Pezuela y su equiparación con un tirano. Más aún, los militares involucrados en el hecho fueron presentados como la representación del pueblo peruano, legitimando el accionar de los mismos en un velado discurso contractualista que no sólo justificaba, sino que fomentaba la rebelión contra el tirano. En este escenario, la presentación de su autor como aquel que no es jefe, lo posicionaba como parte de ese pueblo que alababa a sus salvadores y concretizaban esta legitimidad de origen. La operación, aunque arriesgada, se tornaba imprescindible frente a los ataques del “Índice” que golpeaban directamente en la legitimidad del nuevo Virrey. A pesar de las transformaciones de 1814/1815 y el cambio de Abascal por Pezuela, el puntal sobre el que se sostuvo la autoridad del Virrey era que este era “la imagen viva del Rey”, colocándose, así como protagonista de la triada Rey-Dios-Patria. El motín militar, más allá de sus motivaciones, había asestado una herida en la majestad de la autoridad colonial.⁴⁹

El Triunfo de la Nación buscó así sostener la imagen de La Serna ya anticipada en los primeros números. Nótese que el eje de la respuesta no estuvo depositado en la legalidad del motín sino en su legitimidad. En ningún momento el periódico buscó afirmar que se utilizaron los canales institucionalmente establecidos para el recambio de Virrey ni tampoco apoyarse en antecedentes de espacios que modificaron al Virrey por decisión local luego refrendada por la Corona, como el de Santiago de Liniers en Buenos Aires. Tampoco buscó apoyarse en la lógica del

⁴⁷ *El Triunfo de la Nación*, 30, 25 de mayo de 1821, p. 3.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁴⁹ PERALTA RUIZ, *La Independencia*, p. 301.

“disenso” extendida en algunas regiones del Alto Perú.⁵⁰ El eje para *El Triunfo de la Nación* estuvo en que La Serna era el representante de la voluntad del pueblo peruano. Apoyado tácitamente sobre las premisas constitucionales, “El Que No Es Jefe” planteó el descontento del pueblo peruano con el mandato de Pezuela y, a la vez, lo acusó de absolutista y anti-constitucional. Si el propio pueblo no lo depuso fue tanto por temor como por el respeto a la autoridad que lo caracterizaba. La Serna, en ese escenario, era presentado como el representante de esa voluntad popular y su motín como el medio más moderado para llevarla a cabo. Era allí donde residía la legitimidad del mandato de La Serna: en que era producto de la representación de la voluntad popular y, por ende, se apoyaba firmemente en el principio constitucional de soberanía popular. Así, la majestad dañada por el motín buscaba reconvertirse apoyándose ya no en el mandato regio otorgado al Virrey sino en la soberanía popular. Una operación que conllevaba sus propios riesgos ya que divorciaba la legitimidad del mandato regio del virreinato y depositaba a la soberanía popular peruana diferenciada o, al menos, como una parte distinguible de la española.

Es del todo notorio que el riesgo de esta operación era lo cercano que depositaba el discurso del fidelismo peruano con el revolucionario: una legitimidad apoyada en la soberanía popular de una sociedad que no incluye a la península. La resolución de este problema apareció en uno de los pocos artículos en que se atacó directamente al espacio revolucionario. El 1º de junio, *El Triunfo de la Nación* volvió a responder a “el Índice” que había transcrito en su número 4 la hoja de servicio que Canterac envió al Rey solicitando la Cruz de San Hermenegildo. *El Pacificador del Perú* hizo eje en el párrafo en donde refería como un mérito el pasaje por las armas de 500 enemigos en retirada para ilustrar la crueldad española. La respuesta, nuevamente a cargo de “El Que No Es Jefe” vía artículo comunicado, no negó las acusaciones vertidas a Canterac sino que las justificó: “La conducta que ustedes groseramente censuran en aquel jefe, no sólo no es del carácter con que pretenden malignamente revestirla, sino que está autorizada en la guerra por el derecho de represalias”,⁵¹ seguido de lo cual relató varios episodios tanto en Chile y Cuyo⁵² como en Costa Firme en los que los revolucionarios habían mostrado una crueldad similar. En cambio, sí utilizó como epíteto central contra los revolucionarios el de “insurreccionadores”, llegando a afirmar que quienes simpatizan con la Constitución pero no con las autoridades en Lima —que según el editor de *El Pacificador del Perú* son una porción de quienes le envían los documentos que publica— “serán necesariamente amantes del gobierno español que se la concedió, como lo serían todos los habitantes del Perú, si folletos incendiarios como su periódico no hubiesen extraviado la opinión de los incautos en algunos pueblos”.⁵³ Culminó el artículo llamando a los enemigos a la paz a través del juramento a la Constitución Gaditana.

⁵⁰ Ambas experiencias analizadas en Sergio SERULNIKOV, *El poder del disenso. Cultura política urbana y crisis del gobierno español, 1777-1809*, Buenos Aires 2022.

⁵¹ *El Triunfo de la Nación*, 32, 1º de junio de 1821, p. 4.

⁵² Un dato no menor es el hecho de que el mayor acusado por los crímenes de Cuyo era Bernardo de Monteagudo, editor de *El Pacificador del Perú*.

⁵³ *El Triunfo de la Nación*, 32, 1º de junio de 1821, p. 3.

Así, *El Triunfo de la Nación* buscó resolver el complejo desafío que le impuso a la autoridad virreinal el motín de Aznapuquio y que *El Pacificador del Perú* convirtió en arma propagandística de los revolucionarios. La autoridad de La Serna, a diferencia de la de Abascal y Pezuela antes que él, no podía ya apoyarse en el mandato regio y, en cambio, lo hizo en el principio de soberanía popular. La contradicción inherente a este planteo estaba ubicada a pocos kilómetros de Lima en los pueblos bajo gobierno revolucionario.⁵⁴ Si la voluntad popular era otorgadora de autoridad, eventos como la Independencia de Trujillo debían ser forzosamente legítimos. Frente a este evidente problema, “El Que No es Jefe” se apoyó en la acusación de “insurreccionadores” hacia los revolucionarios. De esta forma, si la voluntad de los pueblos no hubiese sido “extraviada” por papeles incendiarios, América viviría en paz y armonía bajo el mandato de la Constitución de Cádiz. El argumento era sin dudas arriesgado cuando se estaba frente a un enemigo que, con sus bemoles, llevaba una década apoyando su discurso en la soberanía popular. La necesidad de reforzar esta argumentación por sobre otras pueden ser una clave de lectura para entender por qué *El Triunfo de la Nación* no pareció demasiado preocupado por responder a las acusaciones de crueldad vertidas contra un oficial reconocido como Canterac.

El Cabildo de Lima

En esta tensión que venimos observando es que podemos ubicar la reacción del periódico frente a la representación del Cabildo de la Ciudad de Lima al Virrey el 7 de junio que se transcribió en el suplemento al número 34 del día siguiente.⁵⁵ Aunque la misma no estuvo firmada por todos los capitulares, generó una fuerte conmoción en Lima y fue transcrita tanto por *El Triunfo de la Nación* como por *El Pacificador del Perú*. En el escrito se hacía una descripción trágica de la situación de Lima donde la carestía, el desorden y la desesperación general eran ya imposibles de soportar: “No hay dinero, no hay víveres, no hay opinión, no hay hombres. Los pueblos se reúnen bajo el pabellón del Gral. San Martín. Centenares de hombres desertan de nuestros muros para no perecer de necesidad”. Finalmente, se le planteó al Virrey que “La felicidad de la Capital y de todo el reino penden de la paz, y ésta de un sí de V. E.”.⁵⁶ El “sí” al que se refiere la carta era, a todas luces, acceder al reclamo

⁵⁴ En este contexto, no parece casual que *El Pacificador del Perú* haya aparecido apenas un mes después de que se sancionara el “Reglamento para el gobierno de los pueblos libres del Perú” con el que San Martín buscó, a la vez, dar un ordenamiento provisional a los pueblos bajo la órbita revolucionaria y cristalizar la idea de dos gobiernos paralelos en Perú (Bragoni, *San Martín*).

⁵⁵ En la versión facsimilar con la que contamos, este suplemento no aparece. Sabemos de su existencia por la mención al mismo en los números siguientes –36, 37 y 39–. Frente a esta situación, nos valdremos para su contenido de la transcripción que realiza *El Pacificador del Perú* en su número 8 del 20 de junio de 1820. En el mismo, se transcribe un anónimo al Cabildo, la carta en cuestión y la respuesta de La Serna. Al no haber referencias posteriores en *El Triunfo de la Nación* a los otros dos documentos, partiremos de la presunción de que sólo transcribió la Carta del Cabildo. Mismo inconveniente tuvo Peralta Ruiz quien también utilizó la versión de *El Pacificador del Perú*, PERALTA RUIZ, “La pluma”.

⁵⁶ *El Pacificador del Perú*, 8, pp. 2 y 3.

de Independencia que presentaba como condición *sine qua non* San Martín para negociar una paz en Punchauca.⁵⁷

Las primeras dos respuestas aparecieron recién dos números después, el 16 de junio y dan cuenta del impacto que generó en las autoridades el documento. Por un lado, apareció una corta de “El Amante de la Razón” contando que se encontraba en un bar rodeado de militares cuando comenzó a leerse en público la Representación. A medida que se iban caldeando los ánimos, los militares comenzaron a amenazar con ir a buscar a quienes la habían firmado. En el fondo del bar, se paró un militar de mayor autoridad a acompañar a los otros en su enojo, pero ordenando que no se llevaran a cabo acciones y que se dejara actuar a la justicia. El autor culminó la anécdota reflexionando que el Cabildo había excedido su autoridad, pidiendo la remoción de los capitulares y alegando confiar en la justicia. Seguido a éste, apareció un artículo de Juan de Lugo en que le hablaba al Virrey solicitando se haga justicia con los firmantes de la Representación. En el siguiente número, “El Amigo del Amante de la Razón y el Señor Lugo” respondió en el mismo tono alegando que el Cabildo había excedido su representación al solicitar la Independencia de todo el Perú cuando sólo representaba a Lima y exigiendo sanciones y remoción para quienes habían firmado la representación. Las respuestas se completaron con un artículo en el número del 26 de junio dirigido al Virrey por parte de varios jefes del ejército. En él, solicitaban a La Serna que exigiera a los capitulares detallar cuáles eran las acusaciones a los soldados que se insinuaban en la representación. Por último, “El Procurador de los Curiosos” remitió un artículo en el que solicitaba se publique un escrito del que aseguraba su existencia en que el Cabildo pedía la paz a San Martín.

Estas respuestas son ilustrativas de lo disruptiva que la Representación resultó para el discurso de *El Triunfo de la Nación*. En los alegatos de “El Que No Es Jefe” la legitimidad de La Serna se apoyaba centralmente en el principio de soberanía popular que lo erigía a él como representante de la voluntad general. El Cabildo de Lima se asentaba en el mismo principio, pero, a diferencia del nombramiento de La Serna, estaba legalizado como institución clave por la Constitución de Cádiz. De hecho, algunos meses antes se habían llevado a cabo las elecciones de los capitulares que ahora firmaban la Representación.⁵⁸ Es decir que podían ostentar la misma legitimidad que el Virrey, pero a ella sumaban la legalidad constitucional de la que La Serna carecía. Desde este lugar es que pueden entenderse los argumentos que se enfocaban en que el Cabildo había excedido su representación. Siendo la misma reducida a la de la ciudad de Lima, la solicitud al Virrey implicaba la independencia del Perú en su conjunto. La contradicción inherente a este argumento se asentaba justamente en las palabras de “El Que No es Jefe” quien justificaba la legitimidad de La Serna en la algarabía de un pueblo que sólo puede suponerse limeño.

⁵⁷ A fines de mayo comenzaron las negociaciones de Punchauca. Las mismas concluyeron en julio sin una salida negociada a la guerra. Para una análisis de las mismas ver Ascensión MARTÍNEZ RIAZA – Alfredo MORENO CEBRIÁN, “La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la Independencia del Perú, 1820-1824”, in: Ascensión Martínez Riaza (ed.), *La Independencia inconcebible. España y la «pérdida» del Perú (1820-1824)*, Lima 2014.

⁵⁸ PERALTA RUIZ, *La Independencia*, p. 290.

Por otro lado, las reiteradas alusiones al malestar de la tropa buscaban reforzar el eje nodal del apoyo a La Serna. Sin dudas, el motín de Aznapuquio había tenido un carácter fuertemente castrense. No sólo por sus miembros sino por el profundo desacuerdo de la oficialidad con la estrategia bélica de Pezuela. El apoyo del cuerpo marcial era uno de los pilares en los que se apoyaba la legitimidad de La Serna, clave en una coyuntura guerrera.

Más allá de estas respuestas, el periódico modificó su fisonomía abruptamente en los últimos cinco números. Las transcripciones y reproducciones que el periódico insertó entre los números 35 y 40 tienen ya poco que ver con las anteriores. Se desvanecieron en su totalidad los debates entre distintos artículos remitidos, las reproducciones de prensa extranjera acortaron su número y ninguna de ellas fue un discurso encendido a favor del liberalismo español, tampoco encontramos en ellas disquisiciones sobre la opinión pública o el rol de los periódicos. A las respuestas a la Representación la acompañaron algunos decretos de las comisiones de las Cortes, sin comentario alguno; noticias de Portugal y Nápoles y la continuación de un escrito de Locke interrumpido quince números atrás. En rigor, este movimiento comenzó ya en el número 30, en que se respondió por primera vez a *El Pacificador del Perú*. Sin embargo, los números 33 y 34 aparecen como intento de retorno a la senda original con críticas al funcionamiento del Correo y necrológicas al fallecido Oidor Eyzaguirre,⁵⁹ aunque muy atravesados por artículos justificando la sujeción a España. *El Triunfo de la Nación* concebido como un periódico con el que hacer frente a la campaña publicística independentista, vio transformada su fisonomía frente al asedio que ejerció primero *El Pacificador del Perú* y luego el Cabildo de Lima. El motín de Aznapuquio había abierto el espacio para cuestionar la legalidad del mandato virreinal y, luego, su legitimidad. Así, el periódico concebido para ser vehículo de las opiniones de los ciudadanos libres del Perú se convirtió poco a poco en vehículo de la contradicción y las tensiones del campo fidelista.

Sin ningún tipo de advertencia en el periódico, el viernes 29 de junio *El Triunfo de la Nación* publicó su cuadragésimo y último número. El previsto para el 3 de julio nunca apareció. El 4 de julio, La Serna definió su salida de Lima y dejó la autoridad provisoria al Marqués de Montemira quien el 6 de ese mes solicitó el ingreso de San Martín a la ciudad. El 10 hizo su ingreso a Lima el Ejército Unido Libertador y el 28 de julio se declaró la Independencia del Perú.

Consideraciones Finales

A lo largo de este trabajo hemos abordado *El Triunfo de la Nación* con la intención de analizar su propuesta, objetivo y, en alguna medida, acercarnos al lenguaje que utilizó a partir de su diálogo con las publicaciones del campo revolucionario.

El periódico contó con el aval de las autoridades virreinales en un esfuerzo por hacer frente a la campaña publicista que desarrolló el Ejército Libertador del Perú desde que desembarcó en Paracas. Así, a través de la masiva utilización de Artículos Comunicados, buscó presentarse a sí mismo como el vehículo de la voz del pueblo

⁵⁹ Aunque su homenaje en este contexto aún resta por ser analizado, algunas claves sobre su rol como Oidor pueden hallarse en PERALTA RUIZ, *La Independencia* y SERULNIKOV, *El Poder*.

de Lima. Al habilitar debates sobre temas de gran trascendencia, buscó dar cuenta de la vigencia de la Constitución de 1812 y de la libertad de opinión e imprenta en territorio peruano. A su vez, el escaso discurso anti independentista de la primera etapa completaba una imagen donde los limeños podían discutir cualquier temática, pero estaban de acuerdo sobre el respeto al Rey, a la Monarquía, la Religión y la Tradición. Aunque incluyó noticias provenientes de otras latitudes, el grueso de las reproducciones del extranjero provino de España, sean noticias o discursos. Era a ellas que se dejaba el lugar para los escritos altisonantes en defensa del liberalismo, probablemente dado que allí sí se enfrentaban a un enemigo servil. A su vez, La Serna fue objeto de loas y Pezuela de ataques prácticamente desde el primer número. Los mismos versaban sobre el liberalismo de uno y el despotismo de otro, pero sin dar lugar a ataques furibundos.

El periódico modificó su fisonomía y discurso con la aparición de *El Pacificador del Perú* que forzó a que *El Triunfo de la Nación* centre su prédica en los ataques a Pezuela y la reivindicación de La Serna en términos personales muy duros, aunque sin nunca abandonar el recurso de los Artículos Comunicados, es decir, sin dejar de buscar presentarse como el vehículo del pueblo de Lima. Así, aunque los debates sobre la administración virreinal disminuyeron abruptamente hasta casi desaparecer, el periódico no cejó en su intención de reflejar una sociedad limeña con claros acuerdos estructurales. De esta forma, la defensa de La Serna vía artículos remitidos buscaba reflejar el unanimismo que imbuía al pueblo limeño, erigiendo a su actual Virrey en representación de la voluntad popular. Así, lo que se presentaba en palabras de Pezuela como el líder de una camarilla de militares ambiciosos, se convertía en palabras de “El Que No Es Jefe” en un Virrey cuya autoridad se asentaba en el principio constitucional de soberanía popular.

Con la aparición de la Representación del Cabildo al Virrey, *El Triunfo de la Nación* recibió un importante golpe justamente en éste, el núcleo central de su presentación. El Cabildo, en tanto órgano representante de la ciudad, desafiaba la unanimidad proyectada por el periódico. De esta forma, aunque siguió sin abandonar el recurso de los Artículos Comunicados, el papel comenzó a volcar su prédica contra los capitulares y su representación, enaltecendo a La Serna como representante del pueblo peruano. A su vez, a partir de estos ataques, la modificación de la fisonomía se hizo evidente anulando los debates que antes proponía.

La vocación por construirse desde el rol de vehículo de la opinión antes que como rector del debate público o desde un rol didáctico es, sin dudas, un dato sobre la concepción en torno a la opinión pública que tenía *El Triunfo de la Nación*. A su vez, el misterio que aún subsiste sobre la identidad de sus editores puede hallar aquí una clave explicativa. Más complejo quizás sea arriesgar una explicación en torno a que la presencia de un discurso de defensa de la libertad de imprenta y los principios del liberalismo haya estado reservada a las reproducciones de la prensa peninsular. Aunque puede pensarse que esto tiene menos que ver con la escasa capacidad peruana para elaborar esos discursos y más con reservarle el rol de rector del debate a la metrópoli, aún nos falta investigación para poder afirmarlo.

El escaso desarrollo previo de la Libertad de Imprenta en Perú sí nos permite, en cambio, arriesgar algunas conclusiones en torno a la concepción que *El Triunfo de*

la Nación reflejó de la misma. Desde ya, la concepción de la prensa como un agente capaz de debilitar gobiernos aparece como un dato dado del periódico. En los primeros números aparecen las advertencias en torno a la necesidad de moderación que la libertad de prensa exige de sus usuarios. Sin dudas, la experiencia de estar sometidos desde 1818 a una fuerte campaña propagandista, así como las noticias llegadas desde los espacios revolucionarios –especialmente desde el Río de la Plata y su “Anarquía del Año XX”– jugaron un rol importante en el afianzamiento de una concepción que priorizaba la moderación a la hora de ejercer el rol de contralor del gobierno. El dato no es menor dado que en otros espacios esa tensión estaba aún en discusión y lo seguiría por largo tiempo.

Más espinoso resultan los límites en torno a los ataques de índole personal y el mancillamiento del “honor” ajeno. La discusión aparece recién a un mes de aparecido el periódico y estaba apoyada sobre el ejemplo concreto de las críticas veladas al absolutismo del Comandante de Marina. En ese momento, tanto el editor como “Juan de la Piedra y Calle” abogaron en favor de diferenciar a la persona de su rol de funcionario. Era lícito atacar su actuación pública en la medida en que no se atacara su vida privada. Incluso el editor pareció argumentar en favor de la mayor tolerancia posible en este marco al citar un periódico peninsular y argumentar en favor del saludable temor a un artículo comunicado. Sin embargo, este difuso límite parece sobrepasarse del todo cuando se atacó a Pezuela a partir de las transcripciones aparecidas en *El Pacificador del Perú*. Allí, *El Triunfo de la Nación* otorgó dos números a “El Que No Es Jefe” no sólo para reivindicar la legitimidad de La Serna sino para atacar furibundamente a su antecesor, dejando de lado el recato que se había pregonado para el caso del Comandante de Marina. Podría argumentarse que el “honor” de Pezuela estaba ya mancillado por su accionar y lejos se hallaba de encontrarse intacto. Incluso en tal caso, los límites a los ataques personales aparecerían condicionados al lugar que ocupa el atacado en la sociedad peruana más que una cualidad inherente de los hombres.

Conclusión

El análisis de *El Triunfo de la Nación* nos ha permitido acercarnos hacia algunas concepciones en torno a la Libertad de Imprenta y la legitimidad de las autoridades planteadas en el discurso del fidelismo previo al abandono de Lima. El autoasignado rol de vehículo de las opiniones de los peruanos fue mutando en la medida en que se transformó la realidad política en la que debía operar el periódico hasta convertirse en vehículo de sus contradicciones. Desde ya, el devenir de *El Triunfo de la Nación* es inescindible del contexto guerrero en el que estuvo inserto y de los ataques a los que fue sometido por el espacio revolucionario. Su desaparición coincide temporalmente con el abandono de Lima por parte de las fuerzas virreinales. La derrota en el plano discursivo parece haber estado acompañada de la derrota en el plano bélico, al menos momentáneamente.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- EL TRIUNFO DE LA NACIÓN*, reproducción facsimilar en *Colección Documental de la Independencia del Perú* (CDIP), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo XXIII – Periódicos, vol. I.
- BOLETÍN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ* (1821), reproducción facsimilar a plana y renglón en *La Prensa en la Independencia del Perú*, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial de Coni Hermanos, 1910.
- EL PACIFICADOR DEL PERÚ* (1821), reproducción facsimilar a plana y renglón en *La Prensa en la Independencia del Perú*, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial de Coni Hermanos, 1910.

Libros y artículos

- ARRAMBIDE, Víctor – McEVOY, Carmen – VELÁZQUEZ, Marcel, *La Expedición Libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes*, Lima: IEP, 2021.
- BRAGONI, Beatriz, *San Martín. Una biografía política del Libertador*, Buenos Aires: Edhasa, 2019.
- DIBARBORA, Andrea, “Las modificaciones de los reglamentos de libertad de imprenta en el Río de la Plata (1811-1832)”, *Revista PolHis* 30, 2022, pp. 136-163.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, “Estructuras de la prensa en el Cádiz de las Cortes: propuestas metodológicas”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 24, 2018, pp. 419-436.
- GOLDMAN, Noemí, “Libertad de Imprenta, opinión Pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, *Prismas* 4, 2000, pp. 9-20.
- GOLDMAN, Noemí – PASINO, Alejandra, “Opinión Pública - Argentina”, in: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, vol. I, Madrid: Fundación Carolina, 2009.
- GUERRA, François-Xavier, “Considerar el periódico mismo como un actor”, *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 3, 2003, pp. 189-201.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires: Prometeo, 2009, pp. 139-144.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, “Los orígenes del periodismo doctrinario en Perú. El caso conflictivo de ‘El Peruano’”, *Quinto centenario* 3, 1982, pp. 109-136.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú 1811-1824*, Madrid: Cultura Hispánica, 1985.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, “«Para reintegrar la Nación». El Perú en la política negociadora del Trienio Liberal con los disidentes americanos, 1820-1824”, *Revista de Indias* LXXI/253, 2011, pp. 647-692.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión – MORENO CEBRIÁN, Alfredo, “La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la Independencia del Perú, 1820-1824”, in: Ascensión Martínez Riaza (ed.), *La Independencia inconcebible. España y la «pérdida» del Perú (1820-1824)*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- MAZZEO, Cristina Ana, “La última Independencia de América del Sur: Perú y el ejército realista 1816-1826”, *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, n. extraordinario, 2016, pp. 177-186.
- McEVOY, Carmen, “El motín de las palabras: la caída de Bernardo de Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822)”, *Bira* 23, 1996, pp. 89-139.
- O’PHELAN GODOY, Scarlett, “La élite nobiliaria y la élite ilustrada frente a la Independencia del Perú”, *Illes Imperis* 14, 2012, pp. 189-204.
- ORTEGA, Francisco, “Ni nación ni parte integral. ‘Colonia’, de vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano”, *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 15, 2011, pp. 11-29.
- ORTEMBERG, Pablo, “La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición”, *Histórica* XXXIII/2, 2009, pp. 65-108.

- PALTI, Elías, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- PALTI, Elías, *El tiempo de la Política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- PAS, Hernán, *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La Crónica (1849-1850)*, Santa Fe: Ediciones UNL, 2013.
- PASINO, Alejandra, “Buenos Aires - Cádiz - Londres: circulación y recepción de la legislación sobre libertad de imprenta (1810-1812)”, *Revista PolHis* 6/12, pp. 83-94, 2013.
- PERALTA RUIZ, Víctor, *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, Lima: IEP-Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2010.
- PERALTA RUIZ, Víctor, “La pluma contra las Cortes y el Trono. La prensa y el desmontaje del liberalismo hispánico en el Perú, 1821-1824”, *Revista Indias* LXXI/25, 2011, pp. 729-758.
- SERULNIKOV, Sergio, *El poder del disenso. Cultura política urbana y crisis del gobierno español. Chuquisaca, 1777-1809*, Buenos Aires: Prometeo, 2022.
- SKINNER, Quentin, *Lenguaje, Política e Historia*, Buenos Aires: UNQ, 2007.
- SPAGNUOLO, Bruno, *Bernardo de Monteagudo y su rol como publicista*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2022.
- SPAGNUOLO, Bruno, “Bernardo de Monteagudo y su rol como publicista (1811-1821). Un abordaje sobre sus estrategias de intervención a partir de los periódicos editados en Buenos Aires, Chile y Perú”, *PolHis* 33, 2024, pp. 3-42.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: brunospagnuolo1987@gmail.com

Bruno Spagnuolo es Profesor de Enseñanza Media y Superior de Historia (2016) y Licenciado en Historia (2022) por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es maestrando en la Maestría en Historia Argentina y Latinoamericana (FFyL, UBA) y becario Doctoral en Historia (UBA). Participa como Investigador en el UBACyT “Prensa y política: producción, circulación y recepción de escritos en el área atlántica durante las primeras décadas revolucionarias (1808-1824)” dirigido por la Dra. Alejandra Pasino. Se desempeña como docente en “Historia Social General” en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ha participado en espacios de administración, representación y extensión en la Facultad de Filosofía y Letras.

UNA ÚLTIMA VOZ MONTONERA. EL DIARIO *LA VOZ*, LA DEMOCRACIA Y EL PERONISMO (1982-1985)

por JOAQUÍN BAEZA BELDA

(Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Universidad Nacional de Rosario-CONICET)

Resumen

El diario *La Voz* fue una publicación que se extendió entre 1982 y 1985 y reflejó la alianza entre Vicente Saadi, líder del justicialismo de Catamarca, y la conducción de Montoneros. En este artículo, tras incidir en la polifonía de voces que albergaba el diario, nos centramos en dos cuestiones: su concepto de democracia y su ubicación en el campo peronista. Para ello, hemos realizado un relevamiento de *La Voz*, que hemos completado con otras publicaciones de la época.

Palabras clave: periodismo; Argentina; transición; peronismo; Montoneros.

A Final Voice of the Montoneros. The Newspaper *La Voz*, Democracy and Peronism (1982–1985)

Abstract

The newspaper *La Voz* was published between 1982 and 1985 and reflected the alliance between Vicente Saadi, leader of the Justicialist party in Catamarca, and the leadership of the Montoneros. In this article, after focusing on the polyphony of voices that the newspaper contained, we focus on two issues: its concept of democracy and its location in the Peronist camp. To do so, we have carried out a survey of *La Voz*, which we have supplemented with other publications of the period.

Keywords: journalism; Argentina; transition; peronism; Montoneros.

Introducción

La política, ya se sabe, hace extraños compañeros de cama. Ocurrió, por ejemplo, en las fases finales de la última dictadura argentina (1976-1983), cuando la conducción de la por entonces casi diezmada organización armada Montoneros¹,

¹ Montoneros fue la organización armada más importante, tanto cuantitativamente como por la huella que consiguió en el contexto político argentino, de las que se identificaron con el peronismo. Su trayectoria pública se inicia en 1970, con impactante el secuestro y asesinato del general Aramburu, quien había personificado las posiciones más duras contra el peronismo tras el golpe de 1955. A partir de 1972 y, sobre todo, de 1973, cosechó un crecimiento espectacular gracias al patrocinio de varias organizaciones de superficie. La represión por parte del propio gobierno peronista los llevará, sin embargo, a pasar a la clandestinidad a partir de septiembre de 1974 y a una acentuación de la apuesta militar. La obra clásica para conocer esta trayectoria es la de Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón*, Buenos Aires 1998. Por supuesto, aunque la mayoría de los datos que aporta siguen vigentes, es

del peronismo revolucionario, selló una alianza con el también justicialista Vicente Leóndes Saadi,² exgobernador de la provincia de Catamarca y veterano representante de los caudillos del interior. No se trataba, a fin de cuentas, de un acuerdo tan extraño dentro de la trayectoria de un movimiento político que había albergado bajo el liderazgo de Perón grupos que abarcaban la práctica totalidad del arco ideológico. Desde un punto de vista práctico, a pesar de sus discrepancias doctrinales y metodológicas, tanto Saadi como la conducción montonera podían obtener de esa alianza recursos políticos y económicos para prosperar en la competencia interna que se avecinaba a las puertas del proceso de democratización y dentro de un peronismo ya sin la guía de su líder. Pero el pacto, que empezó a concebirse en 1980, no solo incluía un proyecto político, sino que, paralelo a él, se encontraba otro de carácter editorial: la creación de un diario, titulado *La Voz del Mundo* (en adelante solo *La Voz*), que empezó a circular el 6 de septiembre de 1982.

El objetivo de este artículo consiste en analizar la posición de *La Voz* a lo largo de su trayectoria durante el proceso de la última transición democrática argentina (1982-1985).³ Nos interesa conocer hasta qué punto *La Voz* era fiel a la heterogénea alianza del que era producto y cuáles eran sus posiciones ante el retorno de la democracia y dentro del intrincado panorama para el peronismo que se abría con la última transición.

Ahora bien, ¿qué interés puede tener centrar nuestra atención en un diario con una vida efímera y que en sus mejores momentos aspiró a una tirada de 30.000

visible una tendencia a considerar la trayectoria de Montoneros a partir de 1974 como una desviación de una trayectoria original. Esa idea se trasladó a muchas obras posteriores y sólo ha empezado a ser revisada en años recientes.

² Vicente Saadi nació en Belén, provincia de Catamarca, en 1913, hijo de padres libaneses. Protegido por varias figuras políticas de la escena provincial, estudiaría derecho en Córdoba. Desde su entrada en la política, Saadi se caracterizó por su ductilidad y su capacidad para aliarse con la figura más propicia para sus intereses, más allá de las cuestiones ideológicas. Cuando apareció el peronismo, contaba ya con cierta experiencia política, pues había sido designado como apoderado de la Unión Cívica Radical de Catamarca. Electo senador por su provincia en 1946, pasó a ocupar la gobernación catamarqueña tres años más tarde, pero fue retirado del cargo por Perón sólo unos meses después, bajo acusación de nepotismo. Tras 1955, Saadi fue uno de los impulsores de los partidos neoperonistas y desobedeció la orden de Perón de apoyar al radical intransigente Frondizi en 1958, hecho que le valió la expulsión del partido, si bien pronto regresó a su redil. En 1973 volvió a ser elegido senador, cargo en el que se desempeñó hasta el golpe. Como biografía no académica, se puede consultar: Jorge ZICOLILLO – Néstor MONTENEGRO, *Los Saadi. Historia de un feudo. Del 45 a María Soledad*, Buenos Aires 1991.

³ Como todos los procesos de transición, las fechas límite de la transición argentina pueden variar dependiendo del criterio que utilicemos. Desde un punto de vista institucional, podría finalizar con la asunción como presidente de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983; pero utilizando criterios o intereses diferentes, podríamos situar su final en los juicios a las Juntas, en el relevo presidencial de 1989 o incluso en los indultos firmados por Carlos Menem. Otros actores, con otras experiencias (distintos partidos políticos, disidencias sexuales) nos darían otras fronteras. Que nuestro objeto de estudio, el diario *La Voz*, tenga unas fechas de inicio y finalización muy concretas facilita nuestra tarea, que queda enmarcada entre septiembre de 1982 y septiembre de 1985. A la altura de 1983 las figuras más destacadas de la cúpula montonera eran Mario Firmenich, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja.

ejemplares?⁴ Pese a esa relativa modestia, la relevancia de esta publicación puede observarse desde varios planos. En primer lugar, ofrece un caso alternativo para estudiar el papel de los medios durante la última dictadura argentina. De manera más profunda que en otros momentos, los medios se constituyeron en esa coyuntura como un actor político clave, que configuró o moldeó una serie de discursos, debates y figuras, incluso hasta la actualidad. No obstante, como planteó Iturralde en diversos trabajos,⁵ los medios encarnaron un fenómeno complejo y estuvieron lejos de comportarse de manera unívoca: la imagen de completo colaboracionismo con el poder militar o de censura total ante problemas como el de las violaciones de derechos humanos debe ser matizada por otra que dé lugar a distintas temporalidades a lo largo de los siete años de dictadura, en las que cupieron, incluso bajo el mismo medio, un gran abanico de opiniones. *La Voz*, en ese sentido, encarna un lugar bastante interesante al representar un medio decididamente opositor a la dictadura, con características formales y estilísticas que le daban una personalidad diferente al de otras cabeceras.

En segundo lugar, el diario que nos ocupa puede ser asimismo entendido como un eslabón, quizás el último de importancia, de una cadena de publicaciones ligadas a Montoneros y a las organizaciones revolucionarias argentinas.⁶ Resulta sintomática la casi necesidad de Montoneros por poseer un medio de difusión oficial desde el que controlara su relato y su imagen⁷: al contrario que otros grupos revolucionarios, mucho más parcos en ese sentido,⁸ Montoneros siempre estuvo atento en comunicar no solo su punto de vista ideológico y su posición en cada coyuntura política, sino también detalladas narraciones de acciones como el mencionado secuestro de Aramburu.

⁴ Esa es la cifra máxima que se maneja en Mariano MANCUSO, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires 2015, p. 48.

⁵ Micaela ITURRALDE, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Projeto História* 50, 2014, pp. 289-303.

⁶ Quizás el análisis más exhaustivo sobre las publicaciones vinculadas a Montoneros se encuentre en Daniela SLIPAK, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires 2015. En él, la autora indaga sobre la identidad que de sí misma construye la organización a partir de esta serie de publicaciones, así como sobre su ideología, su ubicación en el universo peronista y la toma de decisiones en momentos clave como el 1 de julio de 1974 y su enfrentamiento con Perón. También tienen cabida en sus páginas revistas asociadas a disidencias de Montoneros, como fueron *Puro Pueblo*, de la Columna José Sabino Navarro, y *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional*, de la Juventud Peronista Lealtad.

⁷ Como bien señala Moira Cristiá, la política de comunicación de masas de Montoneros abarcó mucho más que la esfera editorial e incluyó asimismo cancioneros, cómics y producciones audiovisuales. Moira CRISTIÁ, “Del proyecto de cinemateca a la película militante: políticas audiovisuales de Montoneros en los años setenta”, *Izquierdas* 41, 2018, pp. 162-183.

⁸ Sin aspirar a la masividad a la que apuntaba Montoneros, el otro gran espacio revolucionario argentino en los setenta, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo, publicaron boletines como *El Combatiente* o *Estrella Roja*. Para un estudio global de las estrategias comunicativas de los grupos revolucionarios latinoamericanos, se puede acudir a Eudald CORTINA, “Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio”, *Izquierdas* 41, 2018, pp. 4-43.

Por supuesto, no todas estas publicaciones compartían el mismo público, ni los mismos objetivos, ni el mismo tono. Semanarios como *El Descamisado*⁹ fueron concebidos como proyectos amplios, que apelaban a las distintas sensibilidades que albergaba la etiqueta de la Tendencia Revolucionaria peronista. El tono de *Evita Montonera*,¹⁰ mucho más enfocado hacia lo estrictamente militar, se circunscribía, en cambio, al militante propio y manifestaba el complicado contexto de clandestinidad en el que se editaba. Por su parte, el diario *Noticias*,¹¹ que podría ser visto como el antecedente más directo de *La Voz*, se concibió como un medio para un público masivo, en el que, si bien era evidente la línea editorial, tenían cabida noticias generalistas y opiniones de otras tradiciones políticas. Teniendo en cuenta esta tradición editorial, a lo largo de las próximas páginas debatiremos también hasta qué punto *La Voz* puede ser definida como un diario montonero o si, por el contrario, tras la ruptura que supuso la experiencia dictatorial, obedecía a una lógica y unos objetivos diferentes.

En último lugar, un tercer plano desde el que observar el diario *La Voz* pasaría por su inserción en la historia del peronismo. En ese sentido, nuestro diario está presente en un momento de crisis del que había sido el gran protagonista político de las últimas décadas. A la salida de la dictadura, no solo se había visto duramente golpeado por la represión militar, sino que ya no podía contar con el liderazgo de Juan Domingo Perón, fallecido en 1974. A ello se sumaría la derrota cosechada en las elecciones presidenciales de octubre de 1983, la primera que sufría el partido en unas elecciones libres. *La Voz*, representante de esa alianza entre Saadi y la conducción montonera, será testigo y actor de estos momentos de cambios en el movimiento hasta 1985, justo el momento en el que toma forma la llamada Renovación peronista, una línea interna que reclamaba una mayor democracia interna y que será protagonista del partido durante los siguientes años.

A partir de estos intereses, nuestro análisis de *La Voz* tiene como premisa el concepto de polifonía, la idea de que los diarios son instrumentos de comunicación

⁹ Dentro de la trayectoria de publicaciones relacionadas con Montoneros, se podría distinguir una primera fase en la que se incluirían revistas como *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y *Nuevo Hombre* (1971-1974), que si bien no dependían directamente de la organización sí incluyeron en ocasiones sus comunicados y sus puntos de vista. Un segundo momento, ya con producción propia montonera, se inicia con *El Descamisado*, que comenzó su andadura en mayo de 1973. Tras su cancelación por decreto presidencial, el testigo fue recuperado por *El Peronista* y posteriormente, a partir de mayo de 1974, por *La causa peronista*. Para más información sobre *El Descamisado*, véase: Giselle Yamilé NADRA, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires 2011; Ricardo GRASSI, *El Descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires 2015.

¹⁰ *Evita Montonera* se publicó entre diciembre de 1974 y agosto de 1979 y encarna las continuidades y rupturas de la represión antes y después del golpe de marzo de 1976. Casi de forma paralela, se editaron 12 números de la revista antes del golpe y otros 13 a partir de la fecha, publicándose el último en agosto de 1979. No fue la única publicación montonera realizada durante la dictadura: desde el exilio también se crearon revistas como *Vencer. Revista internacional del Movimiento Peronista Montonero*, que se extendió entre 1979 y 1982.

¹¹ *Noticias* empezó a publicarse el 21 de noviembre de 1973 y estuvo dirigido por Miguel Bonasso. Tras nueve meses, fue clausurado por un decreto presidencial en agosto de 1974. Véase: Gabriela ESQUIVADA, *El diario Noticias: los Montoneros en la prensa argentina*, La Plata 2004.

complejos que pueden albergar discursos distintos, incluso de manera sincrónica.¹² Partimos, pues, de la hipótesis de que no encontraremos una respuesta unívoca y definitiva a nuestras preguntas, sino que el propio diario nos ofrece una paleta de matices provocada por los distintos intereses que reunía y por el cambiante contexto que se da entre 1982 y 1985. Para ello, como fuentes, además de la bibliografía que iremos citando,¹³ contamos con la colección completa del diario y con otras publicaciones contemporáneas que pueden conformar un interesante contrapunto.

En las próximas páginas, realizaremos, en primer lugar, una revisión de la historia del diario para conocer en mayor profundidad sus orígenes, sus objetivos, los conflictos internos que atravesó y qué novedades aportó al panorama editorial argentino. En una segunda parte, nos centraremos en dos debates que recorrieron las páginas de *La Voz*: el sentido que se otorgó al concepto de democracia y su posición en el entramado peronista del momento.

Una nueva alianza en el peronismo de la transición

Como ya mencionamos en la introducción, el proyecto de *La Voz* empezó a fraguarse en 1980, en una gira europea de Vicente Saadi en la que, entre otras actividades, se reunió con la conducción montonera en Madrid.¹⁴ A pesar de que las dos partes implicadas representaban puntos bastante alejados al interior del justicialismo, el contexto y la necesidad parecía acercarlos. Todavía faltaban dos años para la llegada de la guerra de Malvinas y la descomposición final de la dictadura, pero a la altura de 1980 el régimen militar empezaba a mostrar síntomas de agotamiento, que se vieron confirmados con la tímida apertura ensayada durante la presidencia *de facto* de Roberto Viola un año después.¹⁵ Los distintos partidos aprovecharon esa coyuntura abierta a mediados de 1981 para tener una presencia pública más visible, como demostró la formación de la Multipartidaria, pero el encuentro en Madrid mencionado anteriormente demuestra que la actividad de los partidos y los contactos entre ellos se mantuvieron, aunque fuera subterráneamente, incluso en los peores momentos de la represión.

A pesar de esas grietas que permitían la actividad partidaria, nuestros protagonistas iniciaban la década de los ochenta en una situación precaria. Saadi, es cierto,

¹² Véase: Mijaíl BAJTIN, *El problema de los géneros discursivos*, México 1989.

¹³ Hay, sin embargo, un relativo vacío sobre el diario que poco a poco se va rellenando. El aporte más importante, sin duda, fue el realizado por Mancuso: si bien no se trata de un trabajo académico ofrece una cantidad enorme de datos sobre la vida interna del diario. MANCUSO, *La Voz*.

¹⁴ Así lo recoge MANCUSO, *La Voz*, quien apunta que en la reunión estuvieron presentes Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Raúl Yager. El interés de Saadi y de otras figuras cercanas a él, como Nilda Garré, por contactar con los argentinos en el exterior se puede rastrear asimismo en las publicaciones editadas en el exilio. De tal forma ocurría, por ejemplo, en la revista *Resumen de la actualidad argentina*, editada en Madrid, en la que la llegada de los políticos fue ampliamente debatida entre quienes la interpretaban como una jugada de colaboracionistas del régimen militar y quienes las defendían como un síntoma de la actividad política dentro del país. El debate se puede consultar en los números 72 y 73, publicados en septiembre y octubre de 1982.

¹⁵ Para una visión global de la trayectoria política de la última dictadura argentina, véase: Gabriela ÁGUILA, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*, Buenos Aires 2023; Paula CANELO, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires 2008.

nunca había disfrutado de un espacio preponderante dentro del peronismo, más allá de las fronteras de Catamarca. El relativo congelamiento del *statu quo* en el partido que supuso el golpe de 1976 había dejado en una posición preponderante a los grupos sindicales liderados por Lorenzo Miguel, núcleo al que Saadi tampoco tenía un fácil acceso. No obstante, la incertidumbre en un peronismo sin Perón era tan alta que no era descabellado apostar por una alianza que mejorara la posición dentro del espacio.

La situación en lo que en ese momento se conocía como Movimiento Peronista Montonero (MPM) era incluso más desesperada. La represión previa al golpe había ya dejado a la organización sumamente debilitada¹⁶ y, como no podía ser de otra manera, la llegada de la dictadura solo empeoró las cosas. Se impuso a partir de entonces una concentración del poder en una conducción que marchó al exilio, con base preferente en México, y una acentuación de la militarización.¹⁷ Sin embargo, ni los cambios organizacionales ni estrategias como las llamadas Contraofensivas de 1979 y de 1980, ambas fracasadas,¹⁸ lograron que la organización escapara de un espacio cada vez más residual. La Contraofensiva de 1980 se puede considerar, de hecho, el último capítulo de la estrategia militar por parte de Montoneros, pero no el fin de su proyecto político: su dirigencia siguió tratando de mantener la llama de un peronismo revolucionario hasta los años noventa.¹⁹ A partir de ese 1980, por tanto, si las armas se habían demostrado como un camino vedado para llegar al poder y la tarea de reemplazar al peronismo tampoco ofrecía un horizonte halagüeño, la dirigencia montonera viró su estrategia hacia la búsqueda de un espacio propio al interior del justicialismo: las negociaciones con Saadi apuntaban, obviamente, en esa dirección.²⁰

¹⁶ Gabriela ÁGUILA – Santiago GARAÑO – Pablo SCATIZZA (coords.), *Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*, La Plata 2016.

¹⁷ Por supuesto, todo resultó mucho más complejo que esta rápida caracterización y lo fue más todavía si se tiene en cuenta la evolución cronológica. De manera paralela a la existencia de un ejército cada vez más desarticulado y de un Partido Montonero, creado en 1976, se anunció, en abril de 1977 y desde Roma, la formación del citado Movimiento Peronista Montonero, que atrajo también a figuras políticas en la órbita de la Tendencia revolucionaria, pero no pertenecientes a ella, como Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, ex gobernadores de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba, respectivamente. La idea de la creación del MPM era construir un espacio que superara los límites y la convocatoria del partido (de ahí también su intensa actividad internacional) y, eventualmente, también trascender un peronismo que muchos consideraban superado. Como demostró el pacto con Saadi, esta estrategia viró unos años más tarde a otra por la que se intentaba construir un espacio al interior del justicialismo.

¹⁸ Véase: Hernán CONFINO, *La contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires 2021.

¹⁹ Esa es la tesis que se defiende en Ernesto ROLAND, “El «último» reagrupamiento montonero. Una historia de la agrupación Peronismo Revolucionario (PR) (1985-1990)”, *Contenciosa* 13, 2023.

²⁰ Ello no descarta que los contactos con Saadi pudieran realizarse incluso antes del fracaso definitivo de la última Contraofensiva. Al mismo tiempo, la del catamarqueño no fue la única puerta a la que acudió la cúpula montonera, que también negoció con otros espacios como el sindicalismo combativo. José María GONZÁLEZ LOSADA, *Intransigencia y Movilización Peronista (1982-1985). Historia de la línea política interna del peronismo que conformaron los montoneros y Vicente Saadi durante la última transición democrática*, Buenos Aires 2020, p. 58.

Por supuesto, no se trató de una relación predestinada ni automática, pero ofrecía ventajas. El espacio montonero obtenía del catamarqueño una pátina de legitimidad y de legalidad; Saadi, en cambio, recibía una cierta estructura de militancia y unos recursos económicos nada desdeñables. La creación de un diario, idea que estuvo presente desde prácticamente un primer momento, hizo que sus movimientos tuvieran un altavoz de mayor alcance.

En julio de 1982, ya en la etapa posterior a Malvinas, el pacto entre el Movimiento Peronista Montonero y el espacio de Saadi, conocido anteriormente como Intransigencia Peronista,²¹ cuajó en la formación de Intransigencia y Movilización Peronista (en adelante solo IMP),²² línea interna del justicialismo que participó en las luchas por las candidaturas para las futuras elecciones democráticas de 1983²³. La retórica del espacio subrayó temas clásicos de la izquierda setentista, como la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, a los que sumó la condena contra la dictadura y la denuncia de la ilegitimidad de la deuda externa. Quizás por ello, IMP siempre ocupó una posición excéntrica, fuera del gran eje entre verticalistas y anti verticalistas que dividía el espacio justicialista en ese momento.²⁴ Roland advierte además de una serie de factores que hacían muy difícil el progreso de este espacio:²⁵ entre ellos, la represión dictatorial, que todavía en 1983 se cobró la vida de varios militantes,²⁶ a lo que se sumaba el consenso a la hora de excluir a los montoneros y a las organizaciones armadas del espacio democrático, idea condensada en la llamada teoría de los dos demonios.²⁷ Por esa razón, la línea que nos ocupa estuvo muy lejos de disputar la lucha por la candidatura presidencial y, aunque se presentó

²¹ Según relata Julio Bárbaro, el espacio de Saadi se configuró formalmente en 1979. Miguel UNAMU-NO – Julio BÁRBARO – Antonio CAFIERO – Guido DI TELLA et al., *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires 1984, p. 103. Aunque después se alejó del espacio, el futuro diputado Julio Bárbaro defendía una posición crítica dentro de la línea, contraria al acercamiento con Montoneros y el Partido Comunista. El propio Bárbaro catalogó en esas mismas páginas a Saadi de “inventor del feudalismo de izquierda”. Ibidem, p. 104.

²² *Clarín*, 29 de julio de 1982. Roland señala que la inclusión de la palabra “movilización” y la sigla M no era inocente y era fácilmente decodificable como un guiño a Montoneros. ROLAND, “El último”.

²³ Para más información sobre la reorganización del peronismo de cara a las elecciones de 1983 y el desarrollo de la llamada Renovación peronista, véase: Joaquín BAEZA BELDA, *Peronismo y democracia. El caso de la Renovación peronista (1983-1991)*, Salamanca 2016; Marcela FERRARI – Virginia MELLADO, *La Renovación peronista: Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, Sáenz Peña 2016.

²⁴ El peronismo de la coyuntura electoral de 1983 estaba dividido entre un gran espacio llamado verticalista, que acataba nominalmente el liderazgo de Isabel Perón (aunque en la práctica gravitaba en torno al sindicalista Lorenzo Miguel), y unos sectores antiverticalistas, que criticaban esa ascendencia, a pesar de representar a las figuras con más diálogo con los militares.

²⁵ ROLAND, “El último”.

²⁶ En los primeros meses de 1983 se producen varios casos de asesinatos por parte de la dictadura que golpearon a la red montonera: el 29 de abril fue muerto en una emboscada Raúl Yager, miembro importante de la cúpula de la organización. A mediados de mayo fueron secuestrados y asesinados Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi. Todo ello tuvo también, como veremos, un fuerte impacto en el diario *La Voz*.

²⁷ Véase: Emilio CRENZEL, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires 2008; Claudia FELD – Marina FRANCO (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires 2015.

en varios distritos, como la provincia de Córdoba,²⁸ sus resultados fueron tímidos excepto en Catamarca, donde se impuso con comodidad.²⁹

Unos meses más tarde, la derrota electoral en las presidenciales de octubre de 1983 supuso un duro golpe para el peronismo, que tuvo unos efectos particulares para IMP. Lejos del poder, salvo en la provincia de Catamarca, y relegados a un lugar marginal dentro del justicialismo, Saadi y la conducción montonera fueron progresivamente alejando sus caminos hasta separarse definitivamente poco más de un año después. En la confusión en la que había quedado el justicialismo, Saadi supo hacerse un hueco en la política nacional como senador y en la lucha partidaria apostando sucesivamente por los sectores renovadores y los ortodoxos. El espacio montonero, por su parte, se reencarnó en 1985 en la línea Peronismo Revolucionario, que años después confluyó en el menemismo.³⁰ El diario *La Voz*, fruto de la relación descrita, fue testigo y parte de toda esta evolución: en el siguiente apartado describiremos una serie de características que lo hicieron diferente al resto de cabeceras.

Un diario con características especiales

La Voz vio la luz el 6 de septiembre de 1982, con una portada en la que se apelaba “al periodismo libre” y en la que se proponía ser “la voz y la verdad del pueblo”³¹. En realidad, la salida del diario llegaba con un cierto retraso, producto del complejo contexto político y de las vicisitudes para conseguir la financiación y las instalaciones necesarias para la publicación. Si una primera fecha barajada fue la de 1981, en la coyuntura de una cierta relajación de la represión, la llegada de la presidencia de facto de Leopoldo Galtieri y la posterior guerra de Malvinas hicieron retrasar el inicio en casi un año³². Con todo, arribaba en el momento clave para incidir sobre una transición a la democracia que, ahora sí, parecía irreversible.

A la inauguración de las instalaciones, realizada el 30 de agosto de 1982, acudió una amplia representación del arco político y social: peronistas como Antonio Cafiero o Carlos Menem, políticos de otros partidos como Oscar Alende, Víctor García Costa o Augusto Conte, empresarios, los embajadores de Estados Unidos y Cuba e incluso militares.³³ Ello iba en consonancia con el espíritu abierto que se quería imprimir al diario, al menos en esos inicios, en los que era evidente la línea editorial cercana a la izquierda peronista, pero en la que cabían distintas sensibilidades.³⁴

²⁸ Marcela FERRARI – Mónica GORDILLO (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario 2015. En la provincia de Buenos Aires se había planteado la candidatura de Andrés Framini, sindicalista de larga trayectoria, pero fue retirada ante las pocas posibilidades de triunfo.

²⁹ *La Voz del Interior*, 1 de agosto de 1983. En Catamarca, se presentaron cuatro listas para los comicios internos, pero solo la de Saadi lo hacía en los 16 distritos en los que se dividía la provincia.

³⁰ ROLAND, “El último”.

³¹ *La Voz*, 6 de septiembre de 1982.

³² Saadi relataba en junio de 1982 que la idea era inaugurar el diario el 13 de julio, pero que todavía estaban esperando los técnicos alemanes que debían instalar las rotativas. Justificaba el retraso de casi un año acudiendo a las dificultades de la construcción de la sede del diario, en la que fallaron los cimientos de la sala de máquinas. *Humor Registrado* 84, junio de 1982.

³³ *La Voz*, 6 de septiembre de 1982.

³⁴ MANCUSO, *La Voz*, p. 85.

Sin embargo, cualquier lector atento a la actualidad argentina podía intuir que detrás de *La Voz* y de IMP se encontraba la conducción montonera. Incluso antes del lanzamiento del diario, eran comunes las sospechas sobre su financiación, que podía provenir de fuentes tan diversas como la Venezuela de Carlos Andrés Pérez, la Unión Soviética o los demócratas de EE. UU.³⁵ Por supuesto, si alguien se mostraba suspicaz ante la cuestión era la propia Junta militar, que a fines de mayo de 1983 entregó a la prensa un documento en el que denunciaba a nuestro diario por su condición de “órgano de difusión y adoctrinamiento montonero”.³⁶ La tensión no se limitó a las amenazas, ya que el 13 de junio del mismo año una comisión policial allanó la planta donde se editaba *La Voz*.³⁷ Esta atmósfera de miedo se mantuvo hasta el final de la dictadura y, al mismo tiempo que generó una ola de solidaridad por parte de otros medios y muchos sectores de la sociedad, también creó incertidumbre y tensiones internas en la redacción ante la posible clausura total del diario.

Más allá de la cuestión de la propiedad y la financiación, era comprensible que la dictadura dirigiera tanta atención contra *La Voz*. Se trataba de un medio que venía a cubrir el espacio de una izquierda progresista que, en ese momento, antes del retorno a la democracia, apenas ocupaba la revista *Humor Registrado*. Una de sus marcas más reconocibles fue precisamente la denuncia de los delitos y crímenes de la dictadura: no solo los de tipo económico, sino especialmente los vinculados con violaciones de derechos humanos.

Por supuesto, eso no quiere decir que *La Voz* mantuviera siempre el mismo tono a lo largo de su trayectoria. Tras unos inicios más tímidos, la llegada de Raúl Cuestas, hombre más cercano a la conducción montonera, a la dirección del diario a fines de 1982 (aunque no se reflejara oficialmente hasta año y medio después) supuso la adopción de un lenguaje más crítico y duro. De hecho, la tendencia avanzará hacia un mayor control por parte del grupo revolucionario, lo que también se dejó ver en una mayor uniformidad de su opinión y de los temas propuestos.³⁸

En ese sentido, el diario que analizamos supuso un aire renovado en el panorama mediático argentino, tanto en la forma como en el fondo. Cabe preguntarse ahora hasta qué punto implicó asimismo una transformación en el discurso sobre la democracia en el peronismo, especialmente entre quienes se identificaban como peronismo revolucionario. En el próximo apartado trataremos de resolver estas preguntas: ¿estaba justificada la lucha armada en el nuevo contexto?, ¿quién era el sujeto del sistema democrático?, ¿la democracia era un fin en sí misma o un medio para un objetivo superior?

³⁵ *Humor Registrado* 84, junio de 1982.

³⁶ *El Bimestre* 9, 20 de mayor de 1983. Los militares llegaban a esas conclusiones a partir de los documentos que habían obtenido tras el asesinato del comandante montonero Raúl Yager y los de Osvaldo Cambiasso y Eduardo de Pereyra Rossi. El informe, cuya síntesis se puede encontrar en la edición de *La Voz* del 21 de mayo de 1983, aporta información interesante sobre el origen del diario, ya que recuerda que “en abril y agosto de 1982, en la ciudad de Cuernavaca, México, se reunieron M. Firmenich, R. Obregón Cano y V. L. Saadi” estableciendo “los lineamientos y pautas a seguir con el diario *La Voz*, recibiendo a cambio apoyo económico de la banda de delincuentes terroristas para solventar su emisión”.

³⁷ *La Voz*, 14 de junio de 1983.

³⁸ Un episodio clave en esa deriva fue la huelga que se desató en el diario en diciembre de 1983. A partir de esa fecha, el sector montonero tuvo un control más estrecho de la edición. MANCUSO, *La Voz*.

La Voz y su concepción de la democracia

Como vimos en el apartado anterior, *La Voz* adoptó decididamente un lenguaje pro-democrático y se convirtió en un espacio de denuncia de los crímenes cometidos contra la dictadura. En una muestra del cambio de narrativa que se produce en esa coyuntura, se sucedieron varias declaraciones en las que la antigua cúpula montonera reconocía que el uso de la lucha armada en un contexto democrático había sido un error³⁹, lo cual destacaba con lo que se podía leer apenas dos años antes en sus publicaciones, en el contexto de la Contraofensiva.⁴⁰ *La Voz* y, con ella, el peronismo revolucionario parecían, por tanto, adaptarse al discurso humanitario del momento.⁴¹ Ahora bien, en sus páginas hallamos asimismo representaciones que escapaban del sentido común de la época, esencializado en la llamada teoría de los dos demonios y la idea de una sociedad civil plural que en los setenta había sido agredida por los militares, pero también por las organizaciones guerrilleras.⁴²

Sería interesante preguntarse así con quién identificaba *La Voz* el *demos* de la democracia que se alumbraba tras siete años de dictadura. Una pista en ese sentido podría darla la contraportada de la edición del 19 de enero de 1983, dedicada casi íntegramente al fallecimiento del expresidente Arturo Illia.⁴³ El titular “El país perdió a un demócrata” y la imagen laudatoria que se desprendía de él parecían indicar que el diario convalidaba un sistema político en el que cabían y se respetaban las distintas sensibilidades partidarias; lo cual no era un dato menor partiendo de una tradición peronista que en numerosas ocasiones había querido capitalizar por completo el sentido de lo popular.⁴⁴

Sin embargo, el diagnóstico que se desprendía de *La Voz* resultaba más complejo. La recuperación de la democracia era bienvenida y la victoria presidencial de Alfonsín era aceptada porque ambas eran descifradas como un triunfo de las fuerzas populares. Así lo expresaba Darío Quiroga⁴⁵ poco antes de la asunción del nuevo

³⁹ Un ejemplo de ello se encontrará en una entrevista a Roberto Perdía publicada en *La Voz*, 24 de marzo de 1984.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, lo publicado en *Evita Montonera* 25, 1979, donde se señalaba a la lucha del sandinismo nicaraguense y la de la revolución iraní como el camino a seguir.

⁴¹ Si bien esta frase puede dar la idea de que las demandas de justicia y reparación se habían impuesto en la Argentina de los 80 de manera lineal y automática, nos recuerda Marina Franco que se trató de un proceso irregular, en el que no faltaron resistencias. Claudia FELD – Marina FRANCO (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires 2015.

⁴² Un dato que habla de los distintos discursos que se entretejían en el diario se puede encontrar en el perfil del candidato que se realiza justo antes de las elecciones, en el que se contextualizaba su paso provisional por la presidencia hablando de las “convulsiones ocasionadas por la subversión y la represión del terrorismo”. *La Voz*, 30 de octubre de 1983.

⁴³ Arturo Illia fue presidente entre 1963 y 1966, cuando fue desplazado por un golpe de estado. Su reivindicación por parte de *La Voz* adquiere un peso mayor si se tiene en cuenta que en las elecciones de 1963 el peronismo continuaba proscrito.

⁴⁴ Como señala Slipak, en las revistas montoneras de los setenta se coqueteaba con la idea de representar la sustancia misma del pueblo. Daniela SLIPAK, “Sobre los orígenes. Peronismo y tradición en la revista *El Descamisado*”, *Sociohistórica* 29, 2012, pp. 43-69.

⁴⁵ La firma de Darío Quiroga y la de Marcelo Peñaloza aparecerá en varios de los análisis políticos de *La Voz*, pero, como explica Mancuso, eran pseudónimos bajo los que se escondían Carlos Villalba

presidente, para quien, además, “la antinomia con el radicalismo” era “anacrónica y siempre falsa”.⁴⁶ Esa idea recurrente de determinar el conflicto político como un enfrentamiento entre un campo nacional y popular frente al imperialismo y la oligarquía local suponía un hilo conductor del pensamiento expresado en *La Voz* con el del peronismo revolucionario de los setenta. Precisamente, la delimitación de qué englobaba ese campo popular constituyó uno de los factores que generaron más distorsiones respecto a los que manejaba mayoritariamente el alfonsinismo⁴⁷.

En primer lugar, porque las fronteras que se trazaban eran difusas y hasta podían moverse a lo largo de las páginas del diario. En ocasiones, como acabamos de ver, podían incluir al radicalismo; en otras, ni siquiera la totalidad del justicialismo merecía ser contenido bajo el paraguas de lo popular. Pero, quizás más importante, porque la divisoria principal defendida en numerosas ocasiones en *La Voz* separaba a quienes tenían como fin la liberación nacional contra quienes mantenían a Argentina bajo la dependencia del imperialismo. En cambio, como bien explicó Aboy Carlés, la frontera establecida por Alfonsín segregaba al campo democrático y al autoritario, en un movimiento que dejaba a las organizaciones armadas y a la conducción montonera fuera de las fuerzas demócratas.⁴⁸

El discurso del presidente radical tuvo su aplicación práctica en el decreto que ordenaba enjuiciar a los referentes montoneros, firmado casi de manera simultánea y simétrica con el que mandaba también a juicios a los miembros de las Juntas militares. No extraña, por tanto, que en *La Voz*, sobre todo en su etapa final, aparecieran varios artículos que reprobaban la llamada teoría de los dos demonios y esa equiparación de responsabilidades. Un ejemplo de ello se puede encontrar en el artículo firmado por Mauro Bianco en el que se criticaba “la teoría de que hay una minoría de ultraderecha y otra de ultraizquierda que quieren volver a sembrar el odio”:⁴⁹ pensar así suponía un error que ponía en peligro la propia Nación, al crear división en el campo popular. El autor, sin embargo, se mostraba confiado en que el sistema democrático superara esta falsa contradicción y obtuviera la síntesis entre quienes buscaban una Argentina independiente y soberana. Los artículos de opinión del diario desafiaron con fuerza la operación de situar al peronismo revolucionario fuera “de la construcción del edificio de la democracia”; ante todo, como recordaba Marcelo Peñaloza,⁵⁰ porque precisamente habían ayudado a su retorno con el enfrentamiento a la dictadura.⁵¹

y Mauro Bianco, quienes a su vez recibían la línea de la conducción montonera. MANCUSO, *La Voz*, p. 167. Sus apellidos coinciden, no casualmente, con los de dos caudillos decimonónicos federales.

⁴⁶ *La Voz*, 6 de diciembre de 1983.

⁴⁷ Véase: Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario 2001.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ *La Voz*, 4 de noviembre de 1984.

⁵⁰ *La Voz*, 22 de febrero de 1984.

⁵¹ El peronismo revolucionario, recordaba Roberto Perdía en una entrevista, era también democrático por su propia condición peronista: “nosotros somos una parte de ese movimiento nacional que democratizó profundamente la vida social argentina con la incorporación masiva de los trabajadores a la decisión política del país”. *La Voz*, 15 de abril de 1984.

Por tanto, la relación entre *La Voz* y el radicalismo de Alfonsín fue compleja y no fue raro encontrar un discurso a favor del pacto y el acuerdo entre oficialismo y oposición⁵²; pero, sin duda, su trato estuvo marcado por la crítica y el desencanto: el gobierno democrático, tal y como lo ejercía Alfonsín, se mostraba, en su análisis, insuficiente ante el avance de las fuerzas antipopulares, tanto en el frente económico como en lo que respectaba a la cuestión militar. La oligarquía avanzaba y “las instituciones por sí solas tanto como las invocaciones a respetarlas o los actos de fe pública en ellas no sirven para hacer política”.⁵³

La democracia liberal, entendida como el respeto formal a una serie de instituciones, distaba de ser satisfactoria porque, como apuntaba Firmenich, en ella “no existe Proyecto Nacional de Liberación”.⁵⁴ Y, asimismo, porque se había dejado de lado su dimensión participativa y popular. Así lo prescribía Andrés Zavala, para quien era “el tiempo de construir la democracia activa, posible solo mediante la participación de las fuerzas nacionales y populares”.⁵⁵

La democracia en *La Voz* tenía, pues, su fin en lograr la liberación nacional del país y para ello necesitaba de la movilización constante de los sectores populares. ¿Valía un diagnóstico similar para un peronismo que afrontaba en ese momento una grave crisis y cuyas bases parecían silenciadas por una dirigencia poco democrática?

***La Voz* y su lugar en el peronismo**

La Voz se concibió como una herramienta al servicio de Saadi y la conducción montonera para fomentar sus opciones en la interna peronista que se abría con la recuperación democrática. Lógicamente, fue habitual, en especial durante los dos primeros años del diario, encontrar en sus páginas fotografías y declaraciones del dirigente catamarqueño,⁵⁶ así como, sobre todo a partir de 1984, opiniones que reflejaban la posición de los antiguos montoneros.

La intención del diario era evidente, pero plasmarla coherentemente y saber orientarse en el intrincado entramado justicialista de la transición suponía un ejercicio complejo, que al mismo tiempo nos ayuda a entender la identidad o identidades que se albergaban en sus páginas. En este apartado trataremos de describir ese juego de posicionamientos en tres episodios: la campaña electoral de 1983, el debate de la derrota en las presidenciales y los inicios de la llamada Renovación, momentos que solo consiguieron que el panorama se volviera más enmarañado.

⁵² *La Voz*, 22 de abril de 1984.

⁵³ *La Voz*, 8 de julio de 1984.

⁵⁴ *La Voz*, 18 de abril de 1985.

⁵⁵ *La Voz*, 17 de febrero de 1985. Andrés Zavala poseía una amplia trayectoria periodística en los años setenta. Ejerció asimismo como jefe de Prensa del Ministerio de Educación durante el paso por este de Jorge Alberto Taiana, entre 1973 y 1974. Entre 1976 y 1983 permaneció exiliado en España.

⁵⁶ Resulta interesante ver cómo el diario trató de construir una imagen carismática de Saadi. En esa dirección caminaba, por citar un ejemplo, un reportaje titulado “un catamarqueño de vuelta a su tierra”, en la que se relataba que Saadi “volvía [a su provincia] para encontrarse con su pueblo, con las mujeres y hombres catamarqueños que, en 1946, a los 33 años, lo hicieron el senador nacional más joven de la República de entonces”, “donde siempre lo sienten como un líder generoso y honesto”. *La Voz*, 24 de enero de 1983.

Si el contexto que atravesaba el peronismo era enrevesado, dos factores del pasado empujaban a añadir un grado más de dificultad. En primer lugar, el hecho de que ya no existía la guía de Perón, que había sido fundamental en las décadas anteriores.⁵⁷ En segundo lugar, que muchas cuentas pendientes habían quedado pendientes desde aquel trienio entre 1973 y 1976 y necesitaban todavía ser saldadas, como la que enfrentaba al peronismo revolucionario con la llamada burocracia sindical encabezada por Lorenzo Miguel.

Resolver la relación con Miguel, verdadero primer elector en el justicialismo de 1983, fue precisamente la clave para situar a los distintos grupos peronistas de cara a las elecciones y en el año posterior a estas. Como podía intuirse, *La Voz* y la línea política que la sostenía se mostraron críticos en un inicio con el líder sindical, en un conflicto que alcanzó su punto álgido durante la conmemoración del 17 de octubre de 1982: en el acto realizado en la cancha de Atlanta, el discurso de Miguel, en el que se manifestaba que “si Evita viviera sería peronista y no montonera”, fue recibido con pitos e insultos. El enfrentamiento entre los sectores de IMP y sindicalistas llegó a las manos y provocó la marcha de los primeros del acto.⁵⁸

Sin embargo, en ocasiones los silencios son más elocuentes que los discursos. En la única columna de opinión sobre el episodio publicada en los días posteriores al hecho, no se mencionaba el nombre de Miguel ni se responsabilizaba de lo ocurrido a ningún sector en concreto.⁵⁹ Las necesidades de la política y la campaña caminaron en la dirección de un acercamiento o, al menos, de cierto respeto mutuo entre ambos sectores. Resulta significativo de ello que, tras las acusaciones por parte de la dictadura sobre la financiación montonera de *La Voz*, Saadi escenificó la unidad del peronismo con una foto en portada con Miguel.⁶⁰

La relación ambigua y cambiante de *La Voz* con el sindicalismo miguelista y con otros sectores, como el comandado por Herminio Iglesias, hundía sus raíces en un dilema de larga data y aún irresuelto: ¿debía defenderse al peronismo en su totalidad y como un conjunto o había sectores en su interior que no solo tenían una opinión diferente, sino que directamente atentaban contra la liberación nacional? Este debate se expuso, por ejemplo, en las columnas de opinión de Tabaré⁶¹ durante la resolución de la candidatura para la gobernación de la provincia de Buenos Aires.⁶² Si IMP en ese momento apoyó a Antonio Cafiero y denunció “una metodología

⁵⁷ Por otra parte, no es una cuestión menor explorar cuál fue la relación entre Perón y Montoneros, desgastada tras la represión que se desató sobre los últimos especialmente a partir de 1974 y por episodios como el 1 de mayo de ese año. Los intentos montoneros de crear un movimiento que superara al justicialismo hablan también de un distanciamiento que nunca fue definitivo. En *La Voz*, la imagen del líder justicialista siempre se mantuvo positiva y laudatoria, símbolo también de una nueva etapa.

⁵⁸ *El Bimestre* 5, 19 de octubre de 1982.

⁵⁹ La columna estaba firmada por Enrique Lozada. *La Voz*, 20 de octubre de 1982.

⁶⁰ *La Voz*, 21 de mayo de 1983.

⁶¹ Tabaré (nombre de la calle donde se situaba la dirección) era el seudónimo de Rubén Álvarez, Sus columnas aparecían diariamente en la contraportada durante los primeros meses del diario y se destacaban por un lenguaje llano y mordaz.

⁶² El congreso bonaerense que debía decidir la candidatura a gobernador de la provincia se celebró a fines de agosto de 1983 y estuvo marcado por un clima de violencia provocado por los seguidores de Herminio Iglesias que provocó la marcha de quienes apoyaban la candidatura de Antonio Cafiero.

definitivamente matonesca y antidemocrática”⁶³, en las columnas de contraportada que se amparaba en las críticas de las Iglesias, ya que suponían “la cuña que posibilitaría que por primera vez después de 1945 el peronismo pierda una elección”.⁶⁴

Si las semanas finales de la campaña electoral supusieron una tregua entre *La Voz* y ciertos sectores del peronismo, la sorprendente derrota en las presidenciales reabrió las heridas. Como ya vimos, el proyecto editorial fue pensado para desarrollar-se en un gobierno justicialista que se daba por descontado.⁶⁵ La victoria de Alfonsín en octubre de 1983 conformó un golpe en la línea de flotación del diario, que a partir de entonces debió recalcular sus objetivos y apenas sobrevivió dos años más.

Quizás el mayor giro en ese sentido se pudo ver en las columnas del mencionado Tabaré, quien, tras las críticas recibidas por su apoyo a Miguel e Iglesias, se justificó argumentando que lo más importante en esa etapa anterior era apoyar al peronismo, como movimiento popular que era, más allá de sus candidatos: “la coyuntura electoral se jugó a ganar y después vendría la discusión. No antes, después”.⁶⁶

Pero la mayoría de las opiniones del diario se mostraron menos contemporizadoras con los llamados mariscales de la derrota peronista. Muchos de los análisis culpaban a esa cúpula justicialista de no haber sido capaz de atraer a los jóvenes y de haber arriado las banderas revolucionarias del peronismo.⁶⁷ Si atendemos a ese diagnóstico, el justicialismo necesitaba atravesar un proceso de profunda autocrítica,⁶⁸ que incluyera el desplazamiento de la cúpula dirigente, la actualización de su doctrina y un mayor espacio para sus sectores juveniles.⁶⁹

Teniendo en cuenta estos argumentos, no sorprende que la opinión generalizada de *La Voz* mirara con simpatía el germen de lo que a partir de 1985 se conoció como la Renovación peronista, línea interna que precisamente buscaba el recambio en la dirección del justicialismo y una mayor democratización interna del partido.⁷⁰ Mario Firmenich, por ejemplo, expuso en varios artículos la idea de que el congreso de Río Hondo, celebrado en febrero de 1985, supuso un “hito histórico” para el peronismo,⁷¹ ya que por primera vez se pudo discutir libre y democráticamente y se adoptaron “decisiones que retoman el camino revolucionario del movimiento que nunca debió ser abandonado”. Río Hondo simbolizaba así la autocrítica que el

⁶³ *La Voz*, 28 de agosto de 1983.

⁶⁴ *La Voz*, 27 de agosto de 1983.

⁶⁵ El diario abrió su edición del 29 de octubre de 1983 con un gran titular del cierre de campaña justicialista en el que se leía “2 a 1. Luder ‘mató’ con el mayor acto político de la historia”. *La Voz*, 29 de octubre de 1983.

⁶⁶ *La Voz*, 3 de noviembre de 1983.

⁶⁷ Un buen ejemplo de ello serían los artículos bajo la firma de Darío Quiroga: *La Voz*, 6 de octubre de 1983; *La Voz*, 8 de noviembre de 1983.

⁶⁸ *La Voz*, 8 de noviembre de 1983.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ A pesar de las críticas a la conducción peronista arreciaron justo después de los resultados electorales de octubre de 1983, pasaría casi un año hasta que se organizara una corriente opositora a nivel nacional. De ahí que encontráramos en *La Voz* artículos críticos con argumentos similares a los anteriores, todavía en octubre de 1984. *La Voz*, 19 de octubre de 1984.

⁷¹ *La Voz*, 9 de febrero de 1985. El congreso peronista de Río Hondo, celebrado en febrero de 1985, supuso el comienzo formal de la Renovación peronista como línea interna.

movimiento le debía a sus bases no solo por la derrota de 1983, sino por el “despilfarro del triunfo popular de 1973”.

Por supuesto, todo era matizable: en el esquema de Firmenich, existía también espacio para Miguel e Iglesias, siempre que aceptaran que las decisiones en el movimiento debían realizarse democráticamente. Ante la fractura del justicialismo, que amenazaba con dividir definitivamente al partido, su postura se sintetizaba en la consigna de Renovación unificadora. Algo similar sostenía Mauro Bianco al decir que “el peronismo es todo” y ningún sector puede pretender suprimir al otro.⁷²

El entusiasmo por la Renovación, sin embargo, se irá apagando con el pasar de los meses. No incidía tanto el hecho de que Saadi se convirtiera en una de las cabezas visibles de la llamada ortodoxia, ya que a esa altura prestaba poca atención a la trayectoria del diario; pero sí que desgastaban los escasos avances que estaban ofreciendo los sectores riohondistas, que, por ejemplo, daban escaso espacio a la juventud partidaria.⁷³ De hecho, ya antes del congreso de unidad de La Pampa, se había lanzado la línea Peronismo Revolucionario, que terminó confluyendo en el espacio menemista.

Conclusiones

El diario *La Voz* fue fruto de una alianza entre el espacio de Vicente Saadi y la conducción montonera en un momento en el que la vía armada se daba por agotada tras el fracaso de las Controfensivas y en el que se atisbaba el final de la última dictadura y la necesidad de posicionarse en el espacio del peronismo. El pacto entre dos sectores aparentemente tan alejados resultaba funcional teniendo en cuenta su precaria situación: el caudillo de Catamarca conseguía ingresos y una red de militantes, mientras que la dirigencia montonera obtenía una legitimidad que el discurso imperante le negaba y una serie de contactos al interior del justicialismo. *La Voz*, que retomaba una fuerte tradición editorial por parte de la organización armada en los setenta, reflejó esta alianza y estos intereses, si bien a lo largo de su trayectoria entre 1982 y 1985 el peso del sector montonero fue cada vez mayor.

El diario se caracterizó por el uso de un lenguaje directo además de un discurso a la izquierda del panorama político, con fuerte énfasis en la crítica al imperialismo y a los crímenes cometidos por la dictadura. Pero dentro de ese panorama general, sus páginas encerraban ideas y propuestas diversas y a veces antagónicas. De esa forma, en nuestro análisis hemos tratado de profundizar la posición del diario en dos cuestiones que fueron claves para determinar su identidad: su concepción de la democracia y su ubicación en el espacio justicialista.

Sobre el primer punto, el hecho de que la opinión montonera renunciara al uso de la violencia política y considerara a Alfonsín un presidente legítimo supuso un cambio importante respecto a las posiciones defendidas años atrás. Sin embargo, varios elementos que se hallaban en *La Voz* estaban lejos de encajar con el discurso alfonsinista, como la prioridad de la contradicción dependencia/liberación o las distintas delimitaciones que se dio al campo nacional y popular. Por su parte, la ubicación al interior del justicialismo no fue tan sencilla y unívoca como cabría esperar,

⁷² *La Voz*, 16 de junio de 1985.

⁷³ *La Voz*, 28 de junio de 1985.

producto también quizás de las contradicciones que existían entre Saadi y la cúpula montonera. Pese a todo, en esencia el diario se mostró crítico con la dirigencia encarnada en Miguel y apostó por una mayor democratización del partido, en línea con lo defendido por la Renovación.

La Voz, por tanto, fue el último gran espacio de expresión del peronismo revolucionario, pero fue algo más que eso. Como hemos intentado subrayar, el diario acogió otras voces, sobre todo durante sus primeros meses, que lo definieron como un medio plural y progresista. Por supuesto, los debates que albergó tampoco se agotan en los que hemos planteado. Cuestiones como su visión de los derechos humanos o los usos del pasado que se realizaron darían una polifonía aún más rica a esa voz de la última transición argentina.

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- ÁGUILA, Gabriela – GARAÑO, Santiago – SCATIZZA, Pablo (coords.), *Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- ÁGUILA, Gabriela, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023.
- BAEZA BELDA, Joaquín, *Peronismo y democracia. El caso de la Renovación peronista (1983-1991)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.
- BATJIN, Mijaíl, *El problema de los géneros discursivos*, México: Siglo XXI, 1989.
- CANELO, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- CONFINO, Hernán, *La contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- CORTINA, Eudald, “Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio”, *Izquierdas* 41, Santiago de Chile 2018, pp. 4-43.
- CRENZEL, Emilio, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.
- CRISTIÁ, Moira, “Del proyecto de cinemateca a la película militante: políticas audiovisuales de Montoneros en los años setenta”, *Izquierdas* 41, Santiago de Chile 2018, pp. 162-183.
- ESQUIVADA, Gabriela, *El diario Noticias: los Montoneros en la prensa argentina*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2004.
- FELD, Claudia – FRANCO, Marina (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- FERRARI, Marcela – GORDILLO, Mónica (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario: Prohistoria, 2015.
- FERRARI, Marcela – MELLADO, Virginia, *La Renovación peronista: Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, Sáenz Peña: Eduntref, 2016.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón*, Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- GONZÁLEZ LOSADA, José María, *Intransigencia y Movilización Peronista (1982-1985). Historia de la línea política interna del peronismo que conformaron los montoneros y Vicente Saadi durante la última transición democrática*, Buenos Aires: Universidad de Luján, 2020.
- GRASSI, Ricardo, *El Descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

- ITURRALDE, Micaela, “Prensa y dictadura en Argentina: el diario Clarín ante las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1975-1983)”, *Projeto História* 50, São Paulo 2014, pp. 289-303.
- MANCUSO, Mariano, *La Voz, el otro diario de los montoneros*, Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2015.
- NADRA, Giselle – NADRA, Yamilé, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires: Corregidor, 2011.
- ROLAND, Ernesto, “El «último» reagrupamiento montonero. Una historia de la agrupación Peronismo Revolucionario (PR) (1985–1990)”, *Contenciosa* 13, Santa Fe 2023.
- SLIPAK, Daniela, “Sobre los orígenes. Peronismo y tradición en la revista *El Descamisado*”, *Sociohistórica* 29, La Plata 2012, pp. 43-69.
- SLIPAK, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015.
- UNAMUNO, Miguel – BÁRBARO, Julio – CAFIERO, Antonio – DI TELLA, Guido et al., *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- ZICOLILLO, Jorge – MONTENEGRO, Néstor, *Los Saadi. Historia de un feudo. Del 45 a María Soleidad*, Buenos Aires: Legasa, 1991.

Breve información sobre el autor

Correo electrónico: baeza@usal.es

Joaquín Baeza Belda es becario postdoctoral del CONICET con centro de trabajo en el ISHIR, espacio con doble pertenencia al CONICET y a la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Es doctor por la Universidad de Salamanca (España), con una tesis titulada “Peronismo y democracia: el caso de la Renovación peronista (1983-1991)” y Magister en Estudios Latinoamericanos por el Instituto de Iberoamérica de la misma universidad. Sus áreas de interés incluyen la historia reciente de Argentina y España, el papel de los partidos en los procesos de transición, con especial atención al peronismo, y la historia transnacional del socialismo. Ha realizado estancias de investigación en centros como la Universidad de Liverpool y el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

MIRADAS DESDE LA PERIFERIA. CONSTRUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE NOTICIAS INTERNACIONALES EN UN PERIÓDICO LOCAL: *EL ZONDA* (SAN JUAN, ARGENTINA. 1862-1864)

por FABIANA ALICIA PUEBLA y MARÍA INÉS RUEDA BARBOZA
(IHRA-FFHA-UNSJ/CONICET)

Resumen

El Zonda, en su tercera edición, fue un periódico editado en San Juan (Argentina) durante el gobierno de Domingo F. Sarmiento. En este trabajo se analizan las noticias internacionales publicadas entre 1862 y 1864, atendiendo a propósitos, condicionamientos y estrategias involucradas en su configuración. Se busca brindar una aproximación al análisis de las pautas de publicación y circulación de esas noticias; y a su influencia en la producción periodística.

Palabras clave: *El Zonda*; noticias internacionales; siglo XIX.

Views from the Periphery. Construction and Circulation of International News in a Local Newspaper: *El Zonda* (San Juan, Argentina. 1862–1864)

Abstract

The Zonda, in its third edition, was a newspaper published in San Juan (Argentina) during the government of Domingo F. Sarmiento. International news published between 1862 and 1864 is analyzed, taking into account the purposes, conditions and strategies involved in its configuration. It seeks to provide an approach to the analysis of the selection and circulation of these news; and their influence on the production of content and the style of the newspaper.

Keywords: *El Zonda*; international news; 19th century.

Introducción

Durante gran parte del siglo XIX en la provincia de San Juan (Argentina), el espacio público¹ funcionó como un territorio de disputa y alternancia de las distintas facciones políticas que pretendían hacerse con el poder. Aquella que asumía el gobierno administraba la única imprenta² que existía y, con ello, patrocinaba periódicos que oficiaban de órganos de propaganda oficial. En su mayoría, eran impresos que

¹ Partimos de la noción de espacio público propuesta por François X. GUERRA – Annick LEMPÉRIÈRE, *Espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México 1998.

² La primera imprenta llegó a San Juan en el año 1825 bajo el gobierno de Salvador María del Carril. Un año antes, la Sala de Representantes autorizó para su compra, la inversión de la suma de tres mil pesos. Los recursos provenían de las “temporalidades”, fondos conformados a partir de la expropiación de los bienes pertenecientes a los conventos, en el marco de la controversial reforma eclesíástica

estaban abocados al tratamiento de asuntos políticos y militares. Al no existir otros talleres tipográficos, estos eran editados de forma sucesiva y, salvo contadas excepciones³, no se publicaban a nivel local dos periódicos al mismo tiempo.

Al interior de esta prensa política, sin embargo, desde mediados de la década de 1850 fueron configurándose nuevas secciones y contenidos que respondían a otros propósitos. En este sentido se inscriben las variedades, misceláneas y folletines que fueron ganando protagonismo en la superficie redaccional de los periódicos conforme avanzaban las décadas. Lo mismo sucedió con el espacio dado a las noticias de otros países, incorporadas en secciones que recibieron el nombre de “Revista Universal”, “Crónica Americana” o “Noticias de Europa”. *El Zonda*, primer periódico local en mantenerse en el espacio público durante casi siete años –entre 1862 y 1869–, estuvo atravesado por esta disyuntiva: atender al tratamiento de asuntos oficiales, considerados prioritarios y, al mismo tiempo, incorporar otras secciones que estaban más bien asociadas a la atracción del público lector y a su actualización informativa.

Entre 1862 y 1864, *El Zonda* ofició como órgano de publicidad del gobierno de Domingo F. Sarmiento. Las características que adoptó el periódico durante esta fase estuvieron muy ligadas al proyecto político sarmientino de modernización del Estado y la sociedad⁴, y fueron lo suficientemente significativas como para delinear claramente esta etapa en particular. Por medio del presente trabajo nos proponemos explorar las secciones relativas a las noticias internacionales, atendiendo no sólo a sus propósitos, sino también a los condicionamientos y estrategias involucrados en su configuración.

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que, aunque *El Zonda* fue inicialmente un periódico predominantemente político y oficialista, gradualmente adoptó una faceta más informativa y comercial. En este proceso, siguiendo la línea de otras publicaciones del siglo XIX, se observó un interés creciente por satisfacer las demandas de actualización de los lectores. En particular nos centramos en el tratamiento de las noticias extranjeras, en la visión del mundo que se construyó a partir de ellas y en cómo estos cambios influyeron en la producción de contenido y en el estilo del periódico.

En torno a esto, nos interesa analizar qué noticias circulaban, con qué frecuencia, de dónde provenían, cuáles eran las principales fuentes de información, qué

del año 1823. Ana María GARCÍA – Susana MALBERTI – María Julia GNECCO (coords.), *Historia de la prensa escrita en San Juan: sus orígenes (1825-1852)*, San Juan 2015.

³ Hasta la década de 1860, las controversias entre periódicos locales fueron casos excepcionales. En este sentido podemos mencionar la polémica entre *El Repetidor* y *El Ingenio Sanjuanino* en el año 1826, ambos salidos de la Imprenta de Gobierno. En 1857, *El Grito* (de la imprenta Saillard) y *El Porvenir* (de la imprenta estatal), enfrentados durante algunos meses. Véase: María Inés RUEDA BARBOZA – Fabiana PUEBLA, “La imprenta estatal en San Juan. Vicisitudes y desafíos en tiempos de precariedad materialidad e inestabilidad política (1824-1869)”, *Pasado Abierto* 18, 2023, pp. 224-245.

⁴ Su gestión se propuso poner en marcha proyectos progresistas que promocionaron la explotación minera, la colonización agrícola, el desarrollo educativo, la modernización urbanística y la mejora de las comunicaciones. El estado y funcionamiento de postas y caminos fue también una de sus muchas preocupaciones. Véase: Héctor ARIAS – Carmen PEÑALOZA de VARESE, *Historia de San Juan*. San Juan 1966, p. 321; Horacio VIDELA, *Historia de San Juan*, Buenos Aires/San Juan 1976, t. III, p. 302.

circuitos informativos seguían y cómo se distribuían en la superficie redaccional del periódico. También sobre la existencia de corresponsales específicos y los comentarios u opiniones editoriales que develaban las líneas ideológicas de sus redactores. Estos datos, puestos en relación con los sucesos históricos de los que daban cuenta las noticias, permiten realizar primeras interpretaciones sobre la mirada que desde el contexto local existía respecto a hechos espacialmente lejanos, pero considerados claves en el devenir americano y mundial. A su vez, esto posibilita ir definiendo algunas de las pautas de publicación de noticias internacionales, de su circulación, distribución y recepción en el contexto local; así como de los circuitos informativos que seguían los periódicos de otras regiones y/o países hasta arribar a San Juan.

Los numerosos estudios sobre las especificidades de la prensa decimonónica en el espacio latinoamericano y rioplatense⁵ han indagado también en los circuitos informativos y las redes de comunicación en las que los periódicos fueron protagonistas.⁶ Sin embargo, estos trabajos se han focalizado en las problemáticas comunicacionales de los grandes centros urbanos. El interés historiográfico por espacios como San Juan, distantes de las grandes ciudades y atravesados por otras temporalidades y condicionamientos, es más reciente.⁷ Nuestro trabajo, por tanto, busca establecer un diálogo con los estudios de prensa existentes, recuperando los matices locales que ofrece este espacio periférico.

El artículo presenta inicialmente un panorama general sobre el periódico, sus características y contexto de producción; para luego definir cuáles eran las noticias

⁵ Entre ellos: Paula ALONSO (comp.), *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina (1820-1920)*, Buenos Aires 2004; Alejandra BOTTINELLI WOLLETER – Marcelo SHANHUEZA (comps.), “Dossier. Literatura, prensa y mercado en el siglo XIX latinoamericano: dislocaciones de la hegemonía letrada”, *Literatura y lingüística* 47, 2023, pp. 13-28; Aimer GRANADOS – Juan David MURILLO SANDOVAL, “Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48/ 2, 2021, pp. 23-33; Alejandra PASINO – Fabián HERRERO (coords.), *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, Buenos Aires 2019; Juan Ignacio PISANO – María VICENS, *Prensa, pueblo y literatura: una guía de consumo*, Buenos Aires 2020.

⁶ Tales como: Víctor GOLDGEL, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires 2013; Lila CAIMARI, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)”, *Redes* 21/40, 2015, pp. 125-146; Lila CAIMARI, “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 49, 2018, pp. 81-116; Hernán PAS, “Prensa periódica y cultura popular en el Río de la Plata durante el siglo XIX”, *Perifrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* 9/18, 2018, pp. 11-29; Martín SERVELLI, *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos XIX-XX*, Buenos Aires 2018.

⁷ En esta línea se encuentran los trabajos de Eugenia MOLINA, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata 1800-1852*, Santa Fe 2009 y Andrea GRECO, *Disparos de tinta. Periodismo en Cuyo y guerra civil en Argentina*, Mendoza 2018. Para el caso de San Juan, los antecedentes sobre la prensa se incluyen en los compendios de Ana M. GARCÍA – Susana MALBERTI – María Julia GNECCO (coords.), *Historia de la prensa escrita en San Juan: sus orígenes (1825-1852)*, San Juan 2015; María Julia GNECCO – Fabiana PUEBLA et al., *Historia de la prensa escrita en San Juan. Publicaciones periódicas en tiempos de la Organización Constitucional (1852-1858)*, San Juan 2019. Aunque estos últimos no abordan específicamente los circuitos informativos y su conexión con otras ciudades, ofrecen varias referencias sobre la prensa local que permiten dilucidar algunos aspectos relacionados.

y circuitos informativos que éstas transitaban hasta llegar a San Juan y ser publicadas en *El Zonda*. Finalmente, se analiza el contenido de las noticias internacionales presentes en el periódico que daban cuenta de las transformaciones producidas en el campo periodístico local y de las representaciones del mundo que se promocionaban desde sus páginas.

El Zonda. Periódico Político, Literario y Comercial (1862-1864)

Luego de la batalla de Pavón, las provincias que aún se mantenían bajo gobiernos federales fueron ocupadas militarmente. En enero de 1862 llegó a San Juan en calidad de auditor de guerra, Domingo Faustino Sarmiento, quien desde entonces y hasta abril de 1864, ocupó el cargo de gobernador propietario. El cambio de gobierno supuso al mismo tiempo un traspaso en la administración de la imprenta y la consiguiente publicación de un nuevo periódico. Así, por tercera vez, era publicado *El Zonda*, que en su portada afirmaba ser de carácter *Político, Literario y Comercial*. Entre 1862 y 1864, sus redactores fueron José Lima y luego Gelón Martínez.⁸ Se editó en la imprenta del Estado, que era la única en la provincia en ese momento⁹, siendo por tanto “el único órgano de publicidad en San Juan”¹⁰ de la etapa.

A diferencia de las anteriores ediciones –las de 1839 y 1861¹¹–, este impreso pudo tener cierta estabilidad financiera; condición que posibilitó su permanencia en el espacio público durante varios años, superando inclusive, los límites cronológicos correspondientes a la gobernación de Sarmiento en San Juan¹². Las nuevas condiciones políticas y culturales le permitieron contar con un nuevo formato con secciones fijas¹³, mayor cantidad de avisos publicitarios, una nueva tipografía, y la continuidad y regularidad que ningún periódico sanjuanino había tenido hasta entonces. Pese a algunas excepciones, salió tres veces por semana: martes, jueves y sábado¹⁴.

Sus mecanismos de financiamiento incluyeron el sistema de suscripción, el cobro por publicaciones y avisos, y la dependencia de la prebenda estatal. Esta, estaba consignada a partir de la firma de contratos con el gobierno que, además de hacerse

⁸ María Inés RUEDA, “Prensa y opinión en tiempos de institucionalización estatal. Algunas notas sobre *El Zonda* y su lugar en el espacio público sanjuanino (1862-1864)”, in: Fabiana Puebla – Gema Contreras – María Inés Rueda et al., *Historia de la Prensa Escrita en San Juan: El Zonda. Aproximaciones teóricas*, San Juan 2023, p. 44.

⁹ Ante el evidente deterioro de la imprenta existente, que databa de 1825, Sarmiento hizo traer desde Chile una nueva: “La que el gobierno encargó a Chile y cuyo valor allí es de 1500, salió el 1º del corriente para esta. Al fin tendremos imprenta. Hasta entonces pedimos a nuestros lectores paciencia y consideración para nuestro *Zonda*”. Fondo Hemerográfico del Museo Histórico Provincial ‘Agustín V. Gnecco’ (en adelante sólo MHP). *El Zonda. Periódico Político, Literario y Comercial*, San Juan, Argentina (en adelante sólo *El Zonda*) 38, 12 de abril de 1862.

¹⁰ MHP, *El Zonda*, 278, 17 de enero de 1864.

¹¹ Para ver por qué el periodo 1862-1864 es considerado una tercera etapa de *El Zonda*, remitirse al trabajo: RUEDA, *Prensa*, pp. 33-55.

¹² Ibidem, p. 40.

¹³ Tales como: documentos oficiales, noticias nacionales e internacionales, editorial, folletín, remates y avisos.

¹⁴ En el último trimestre de 1863 y el primer trimestre de 1864 lo hace irregularmente sin día fijo de aparición.

cargo de los gastos que demandaban los “sueldos de la imprenta de gobierno”¹⁵, pagaba por la impresión de documentos gubernamentales y por la publicidad de decretos, leyes, reglamentos y cualquier otra información oficial¹⁶.

Desde el periódico se promocionaban las acciones gubernamentales, elogian-do profusamente las realizaciones alcanzadas por la administración sarmientina, al tiempo que se combatía a sus detractores.¹⁷ Siendo el aspecto político el tema central del periódico, se traslucía un objetivo pedagógico y de difusión ideológica en adhesión al programa liberal y progresista de Sarmiento.¹⁸

Los avisos publicitarios ocupaban una de las cuatro páginas que componían el periódico. Estos, abarcaban un abanico muy amplio: desde información oficial dada por anuncios de remates y edictos judiciales, avisos de policía, correos y mensajerías, impuestos y tasaciones, hasta pedimentos en minería, suscripciones a periódicos de otras provincias, venta de tierras, casas, animales y productos varios¹⁹, ofrecimiento de servicios profesionales, avisos de asociaciones como el Club Libertad, funciones de teatro, etc.

En *El Zonda* el espacio dado a la publicidad oficial era significativo. Algunas de sus secciones más importantes –como la de documentos oficiales y de artículos editoriales– no sólo aparecían en la mayoría de los ejemplares, sino que además ocupaban gran parte de la superficie redaccional del periódico. Ahora bien, más allá de estas secciones, los editores fueron configurando otras propuestas que respondían a necesidades diferentes y que ofrecían al público lector otro tipo de contenidos. Las noticias internacionales, por ejemplo, supusieron un interés creciente para los lectores, por lo que fueron incorporándose gradualmente a la publicación como complemento de las secciones políticas. En este punto, cabe preguntarse cuáles eran las condiciones de posibilidad de *El Zonda* para ofrecer a sus lectores información actualizada proveniente de distintos espacios geográficos.

Ritmos y circuitos informativos

El siglo XIX fue un período muy prolífico para la prensa periódica, la que se consolidó como un espacio de difusión de ideas, información y debate público. Pese a la lentitud del sistema de transporte y a las demoras de las comunicaciones, las noticias internacionales captaron la atención de un público lector que veía en ellas la posibilidad de alcanzar un mejor conocimiento del mundo de su época.

En el caso particular de *El Zonda*, era frecuente la aparición de noticias vinculadas al espacio cercano de países limítrofes, de otros estados americanos más

¹⁵ El dato se conoce a partir de la publicación de algunos balances de tesorería de la provincia, MHP, *El Zonda*, 65, 3 de julio de 1862 y 66, 5 de julio de 1862.

¹⁶ RUEDA, *Prensa*, p. 40.

¹⁷ Lo cual quedó en evidencia en diversas ocasiones como, por ejemplo, durante el enfrentamiento con el Chacho Peñaloza o en las elecciones del sucesor de Sarmiento en la Gobernación, véase Fabiana PUEBLA, “Clubes electorales y ciudadanía política en San Juan: aportes desde *El Zonda* (1864)”, in: Fabiana Puebla – Gema Contreras – María Inés Rueda et al., *Historia*, p. 124.

¹⁸ PUEBLA, *Clubes*, p. 110.

¹⁹ Velas, sanguijuelas, sombreros, pastos, guantes, sedas, vinos, licores y aguardientes, libros, porcelanas y lozas.

alejados y también de Europa. Figuraban reproducciones de artículos o referencias a noticias aparecidas en otros periódicos y comentarios editoriales sobre ellos. Títulos como “Mensajería”, “Noticias”, “Correo”, “Párrafos de Correspondencia” o “Telegrama”, permitían definir los mecanismos de circulación de la información desde regiones remotas.²⁰

La llegada de paquetes y valijas desde Europa o América, conteniendo cartas, periódicos, boletines y otros documentos, proporcionaba la información necesaria para completar varias ediciones del periódico. Según el volumen e importancia de las noticias recibidas, se buscaba publicarlas apenas arribadas. Esto se evidenciaba cuando en un mismo número (y en los siguientes) se concentraban las noticias internacionales, para luego espaciarse hasta la llegada del próximo correo. Diversas situaciones podían modificar el ritmo de arribo de estos paquetes, lo cual, a su vez, repercutía en la diagramación de la publicación. A fin de mantener al tanto al lector, *El Zonda* daba cuenta de los retrasos sufridos:

El retardo del (vapor) “Saintonge” que tanta alarma había causado, proviene de la rotura de uno de los pistones de su máquina, acaecida en su último viaje de Montevideo al Janeiro, pudiendo salir solo el 1° de ese puerto y llegando al nuestro a los 9 días de navegación por el mal tiempo.²¹

Hacia 1860, la demora promedio de circulación de diarios y noticias desde Europa a Buenos Aires era de tres semanas a un mes.²² Estos plazos podían extenderse bastante más –según arribaran vía Río de Janeiro, Montevideo, Valparaíso, Lima o Buenos Aires– hasta llegar a una provincia periférica como San Juan, lo cual también explicaba las ocasiones de ausencia de información entre ediciones. Así, por ejemplo, en el N° 262 de *El Zonda*, se comentaba precisamente que se estaba a la espera del correo con noticias “que a todos nos interesan”, provenientes de Estados Unidos y México.²³

De las ciudades que emitían correspondencia hacia San Juan, Buenos Aires era el lugar que aparecía con mayor frecuencia en los avisos que registraba el periódico. Posiblemente esto sucedía porque, además de producir su propio material –periódicos, correspondencia, documentos oficiales–; su emplazamiento geográfico la convertía en centro receptor de escritos que después eran remitidos al resto del territorio. Los otros puntos eran Rosario, Córdoba, Mendoza, Santiago de Chile, Tucumán, Corrientes, Entre Ríos, Santiago del Estero y Jujuy.

En el caso de provincias como San Juan, los ritmos informativos dependían además de diversos factores vinculados al circuito interno de comunicaciones, al estado del sistema de postas y caminos, y al buen funcionamiento de la administración de correos y mensajería. Hacia 1862 ese servicio estaba a cargo de los Sres. Gordillo

²⁰ CAIMARI, *En el mundo-barrio*, p. 82.

²¹ MHP, *El Zonda*, 100, 4 de octubre de 1862.

²² Yrjö KAUKIAINEN, “Shrinking the World: improvements in the speed of information transmissions, c. 1820-1870” citado en Lila CAIMARI, *El mundo*, p. 133.

²³ MHP, *El Zonda*, 262, 20 de noviembre de 1863.

y Cía., contra quienes hacía tiempo que se multiplicaban las quejas y reclamos. Esta situación había motivado que, en abril de 1862, se firmara un nuevo contrato entre el Estado Nacional (representado por el intendente Regulo Martínez), y la empresa de mensajería de Luis Souze: “Los Iniciadores”, a fin de mejorar la comunicación y correo en las provincias interiores del país.²⁴ El periódico reprodujo el contrato por el que la empresa se comprometía a llevar la correspondencia oficial a cambio de una retribución mensual fija. El reglamento del servicio y las tarifas para particulares, se publicaron con la intención de ponerlo en conocimiento de sus usuarios a fin de brindar confianza en su cumplimiento y agilizar las comunicaciones internas. Desde ese momento, además, se comenzó a informar regularmente en la primera página de cada número acerca de los días y horarios de salidas, datos firmados por sus correspondientes administradores provinciales Jorge Crauford (Correo), y Juan J. Alvarado (Mensajería).

Las extensas distancias y la peligrosidad de los caminos, a veces hostigados por fugitivos y bandidos en busca de robo y pillaje, solían aumentar significativamente la brecha informativa. Esto implicaba que las noticias llegaban a San Juan, por ejemplo, entre una y tres semanas después de ser conocidas en ciudades como Buenos Aires o Rosario. Por otra parte, las demoras en la recepción de la información no sólo tenían que ver con las dificultades antes mencionadas, sino con los tiempos de publicación de los periódicos en sí. Esta situación quedó de manifiesto en el N° 105, dónde se les avisaba a los suscriptores que:

La necesidad de publicar los documentos importantes que hoy registra nuestro periódico, para que pueda llevarlos el Correo que sale mañana para el Litoral, nos ha impedido comunicar las noticias que encontramos en los diarios que trajo el del martes.²⁵

En el Número 58, en cambio, el problema era la escasa disponibilidad de noticias relevantes, por lo que se aclaraba al público lector:

Es muy natural que los lectores del “Zonda” como los lectores de los periódicos todos del mundo, que sustenta la prensa diaria, se empeñen en saber qué hay de nuevo para ellos después de ocho días transcurridos desde nuestra última revista; y como en nuestra calidad de cronistas y compiladores, no nos es permitido faltar la verdad, escusamos en la presente inventar hechos a la manera de los romancistas, y concretándonos a los severos de nuestra profesión; confesamos que lo que por ahora hay es ¡nada!.²⁶

La publicación de las noticias dependía también del horario de arribo de la información, no siendo extraño encontrar avisos como este: “Ayer, al cerrar nuestro periódico llegaron la mensajería del litoral y el correo del norte, y lo suspendimos a fin de dar oír las importantes noticias que van a continuación”.²⁷

²⁴ MHP, *El Zonda*, 37, 8 de abril de 1862.

²⁵ MHP, *El Zonda*, 105, 16 de octubre de 1862.

²⁶ MHP, *El Zonda*, 58, 14 de junio de 1862.

²⁷ MHP, *El Zonda*, 216, 29 de julio de 1863.

El circuito informativo se desarrollaba en varias etapas hasta llegar a la provincia. Desde su lugar de origen a través de las rutas navieras (mensajería a vapor) y muy eventualmente por telegrama (postas telegráficas) hasta el puerto de Buenos Aires, Montevideo o Valparaíso para desde allí, por tierra, a través del sistema de correos y mensajería, arribar a San Juan. De acuerdo con *El Zonda*, la correspondencia llegaba a la ciudad a través de la carrera del norte: por Famatina y Mogna; la carrera de San Juan: con escala en Mendoza, San Luis, Río Cuarto, Córdoba y Rosario; y la carrera del Tontal: Hilario, Calingasta y Villa Rickard, además del correo proveniente directamente desde Chile.

Más allá de que, a través del sistema de correos y mensajería llegaban cartas de particulares y correspondencia oficial, la principal fuente de las noticias tanto extranjeras como nacionales eran otros impresos. La mayoría de las noticias externas se anunciaban mediante la reproducción o comentario de artículos de periódicos de diversa procedencia. Entre ellos, cabe mencionar impresos nacionales como *La Nación Argentina*, *Tribuna*, *El Nacional*, *The Standard*, *La Patria* y *El Mosquito* de Buenos Aires; *El Porvenir* de San Luis; *El Liberal* de Tucumán; *El diario* de Rosario; *El Tupungato* y *El Constitucional* de Mendoza; *El Famatina*, de La Rioja y *El Imparcial* de Córdoba, entre otros. Figuraban además artículos de periódicos de países americanos como *El Mercurio* y *La vos de Chile*; *El Constituyente* de Copiapó; *El Tiempo* de La Serena, *El Correo de Comercio* de Lima; *La Estrella* de Panamá; *El Tiempo de Bogotá*; *El Siglo* de Uruguay; *El Monitor* de Montevideo; el *Herald* de Nueva York; *Journal do Commercio* de Río de Janeiro; y *El Iporá* de Paraguay. También de origen europeo como el *Time* de Londres; el *Ost Deutsche Post* de Berlín; el *Moniteur*, *Le Patrie* y el *Constitutionnel* de Francia; el *Europe* de Frankfurt; el *Lombardía* de Italia o el *Novedades* de Madrid.

Solía replicarse la información proveniente de estos periódicos, los que, a su vez, también podían haber empleado la misma estrategia. De esta forma, un lector en San Juan que se anoticiaba de un hecho del extranjero se encontraba ante una información que, para llegar ante sus ojos, había sido leída y reescrita varias veces por distintos publicistas. Por ejemplo, en el N° 54 de *El Zonda*, una noticia referida a la reunión de algunos emigrados argentinos en Montevideo era conocida a través del periódico mendocino *Tupungato*, el que a su vez recuperaba la noticia del impreso *República* publicado en el propio Montevideo.

Otra manera de circulación de noticias lo constituían las corresponsalías. Los corresponsales eran, muchas veces, miembros de la comunidad local que estaban radicados o se encontraban de viaje en algún destino que les permitía obtener información actualizada, y colaboraban con el periódico escribiendo sobre diversos temas que pudieran ser de interés público.²⁸ Proporcionaban información mediante relatos escritos en un lenguaje ameno y coloquial, con el que los lectores se sentían familiarizados. Se trataba de breves crónicas descriptivas o bien cartas que, “combinando información, instrucción, entretenimiento y opinión”²⁹, daban a conocer noticias de

²⁸ CAIMARI, *En el mundo-barrio*, pp. 89-90.

²⁹ Geraldine ROGERS “Revisión del libro *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)* por Martín Servelli”, *Orbis Tertius* 23/28, 2018, p. 2.

todo tipo. Entre los corresponsales³⁰ mencionados en *El Zonda* estuvieron: Héctor F. Varela, que escribía desde Londres como “El amigo ausente”³¹; Tomás Santa María, desde la provincia de La Rioja; Dominguito, quien desde Buenos Aires enviaba cartas firmadas con el seudónimo “Junior”; un corresponsal de Paraná que firmaba como “Jacinto”; y otros de los cuales se desconoce su identidad, puesto que se aludía a ellos de forma genérica, como por ejemplo, “un corresponsal europeo”.³²

A pesar de las dificultades antes indicadas, la publicación de noticias internacionales era bastante frecuente, aunque no aparecían en todos los números. Al reconstruir los circuitos informativos, los tiempos de circulación de las noticias y la situación particular de San Juan dentro en el período abordado, puede comprenderse por qué las noticias internacionales eran ocasionales al compararlas con informaciones locales, así como los desafíos que enfrentaba *El Zonda* para mantener actualizados a sus lectores.

Las noticias internacionales en *El Zonda* (1862-1864)

Las noticias internacionales ocuparon en *El Zonda* más de una sección. En general, se concentraban en la segunda y tercera página, como parte de la editorial o al final de ésta, aunque hubo secciones como la “Revista Universal” que aparecieron en la primera.

Como veremos, las noticias foráneas no siempre estaban separadas de las del interior del país, y el espacio destinado a ellas solía disminuir hasta casi desaparecer cuando los sucesos locales comenzaron a captar casi completamente la atención del periódico. Así ocurrió, por ejemplo, ante la emergencia de la difícil situación político-militar impuesta por la lucha contra la montonera del Chacho Peñaloza (fines de 1862 y casi todo el año 1863), y en ocasión de la renuncia de Sarmiento (abril de 1864).

Una de las primeras secciones que desarrollaron las noticias internacionales fue la “Revista Universal”. Aparecida como una “colaboración” en mayo de 1862, constituía una suerte de crónica compuesta por un conjunto de noticias breves y heterogéneas, recuperadas de otros periódicos, correspondencia y documentos oficiales. Gran parte de esa compilación era conformada a partir de noticias que trataban sobre asuntos de política internacional, como la situación en Europa ante Napoleón III, la invasión de México por parte del ejército francés, la guerra de Secesión en Estados Unidos y la situación de Italia. Se incluían, además, novedades como la construcción del canal de Suez, el estado de salud del Papa, un temblor en la República Oriental del Uruguay, la invención de navíos acorazados o la aparición de la obra *Los Miserables* de Víctor Hugo, entre otros.

En menor proporción, la “Revista Universal” también compilaba noticias de otras provincias argentinas, poniendo el foco en acontecimientos políticos como

³⁰ Una cuestión a tener en cuenta respecto a estas corresponsalías y colaboraciones es que, en general, no se especificaba en el periódico si se trataba de envíos particulares a *El Zonda* (como en el caso de “Junior”) o bien de transcripciones tomadas de otros impresos.

³¹ MHP, *El Zonda*, 127, 6 de diciembre de 1862.

³² MHP, *El Zonda*, 103, 11 de octubre de 1862.

algún acto eleccionario o las tratativas y negociaciones para la aprobación de la Ley de Capitalización. Este tipo de información recibía un seguimiento especial, por lo que era retomado cada vez que aparecía la sección.

Escrita por Pedro Echagüe, la “Revista Universal” buscaba publicar noticias diversas sobre “las ideas, la política, la marcha de las sociedades de la tierra y progreso de nuestra patria”, con el objetivo de “servir en algo a la actualidad”, a pesar de lamentarse de “la estrechez de las columnas del Zonda que no permitirá extenderme”³³. Solía aparecer en la primera y segunda página del periódico³⁴, ocupando la totalidad de columnas en el primer caso, y una o dos en el último. Por lo general, estaba precedida por un resumen o sumario –compuesto en una tipografía menor– que proponía una lectura más selectiva y orientada. La inclusión de este recurso al inicio del artículo proporcionaba una visión general de los ejes del mismo, lo que permitía al lector decidir si deseaba leer el artículo completo o solo aquellos aspectos que le resultaran más relevantes. Aparecía con una frecuencia de dos veces a la semana: martes y sábado, aunque hubo ocasiones en que la sección no salió. No se publicaba los jueves, porque el sistema de mensajería llegaba los miércoles, lo que dejaba poco tiempo para su composición.

Pedro Echagüe³⁵ pretendía que la Revista sirviera para mantener al público informado de las últimas noticias y, con ello, compensar la imposibilidad de que *El Zonda* saliera de forma diaria. En este sentido expresaba:

Convencido como estoy que toda publicación periódica cuya aparición *no sea diaria* carece *por lo común de ese interés que la prensa conserva en acción toda vez que los acontecimientos a su cargo se anticipen a la referencia oral*, he creído que podemos producir una pequeña *novedad* en vuestro periódico cohonestando el mal de no poder hacerlo diario, con el aumento de la sección de que me encargo.³⁶

Esta cita revela un aspecto muy interesante: la sección sugería de manera subrepticia la idea de “actualidad” –entendida como una “forma de experiencia del presente”, señala Víctor Goldgel– en un momento en que esta noción aún estaba en formación. La necesidad de anticiparse a las noticias orales y la imposibilidad de publicar el periódico a diario llevaron a Echagüe a incrementar la cantidad de primicias de otros lugares, dentro de la sección. Como afirma Víctor Goldgel (2013), “lo que entendemos hoy en día por ‘noticias’ es en cierta medida un resultado del desarrollo de la prensa periódica”³⁷, y en este marco también se incluyen la periodicidad informativa y la disponibilidad diaria de novedades. La “Revista Universal”, representaba la mayor aproximación que podían lograr los redactores de *El Zonda* con respecto

³³ MHP, *El Zonda*, 48, 13 de mayo de 1862.

³⁴ Excepto en el N° 63, que apareció en la tercera página. La sección llevaba varios números sin aparecer.

³⁵ Pedro Echagüe había publicado además en un número antes, unos versos titulados “El terremoto”, en alusión al sismo ocurrido en Mendoza. En una etapa posterior a la que estamos abordando, Pedro Echagüe se transformó en el redactor principal de *El Zonda*. RUEDA, *Prensa*, p. 48.

³⁶ MHP, *El Zonda*, 48, 13 de mayo de 1862. El resaltado es nuestro.

³⁷ Víctor GOLDGEL, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires 2013, p. 86.

a la idea moderna de actualidad. En este contexto se entiende, por ejemplo, que unos meses más tarde, y aun cuando la sección había cambiado de nombre, se advirtiera: “La estrechez de nuestro periódico nos hace suspender el editorial, para dar cabida a las noticias europeas y a los sucesos de Corrientes y Catamarca, pues dejadas para el siguiente número, las recibirían hambres”³⁸.

La “Revista Universal” apareció en *El Zonda* hasta el Número 64, luego de lo cual, la información que solía contener continuó saliendo en otros formatos y anteceditas por otros títulos, como “Crónica Americana”³⁹ —que relatava los últimos hechos acontecidos en Estados Unidos—, o “Noticias de Europa” —sección aparecida desde el Número 80, el 16 de agosto de 1862. Esta última, al igual que la “Revista Universal”, recuperaba noticias del extranjero utilizando como fuente de referencia a otros periódicos. En la segunda página, a continuación de esta sección, solía incluirse otra denominada “Noticias Generales”, en la que se relataban hechos locales diversos de forma muy sintética.

Entre las informaciones internacionales, se podían distinguir aquellas provenientes de Europa, escasas pero extensas⁴⁰ y las propiamente americanas. Por la distribución de las noticias en el espacio redaccional del periódico y la prioridad que se otorgaba a su publicación, se puede deducir la importancia que tenían para los editores, ya que se las ubicaba, en general, en la primera y segunda página, siendo casi siempre de larga extensión.

Bajo el título de “Noticias de Europa” era frecuente encontrar referencias a lo que ocurría en espacios como Estados Unidos o Méjico, encuadrando en esta designación de “europea” a toda información de procedencia externa o lejana del territorio rioplatense. Con ello entonces, se aludía a un mundo que abarcaba regiones remotas, pero que al mismo tiempo estaban ligadas por la comunicación que posibilitaban las rutas navieras y la red telegráfica; así como la circulación interna de correspondencia postal y/o de periódicos editados en otras provincias.

La información proveniente de Europa era muy variada. Desde referencias a las acciones de Garibaldi en Italia y los avances de Prusia; hasta misceláneas curiosas sobre temas varios como la costumbre de batirse a duelo en Londres⁴¹ o la descripción de serrallo del Sultán⁴². Estas últimas notas eran muy ocasionales, al igual que aquellas provenientes de Oriente (China, Japón); mientras que las noticias sobre acciones militares, conflictos diplomáticos, o debates políticos eran mucho más frecuentes.

Las noticias americanas trataban mayoritariamente acerca de los grandes conflictos desatados en esos años que concentraban la atención del mundo como: la guerra de secesión en Estados Unidos; la intervención francesa en México; la guerra civil en Uruguay; la guerra de la restauración en Santo Domingo; y las controversias entre países limítrofes como Perú, Bolivia y Chile; o Ecuador y Colombia. No

³⁸ MHP, *El Zonda*, 89, 6 de setiembre de 1862.

³⁹ Aparece en el Número 65.

⁴⁰ Casi siempre de Francia e Italia y muy ocasionalmente otros países como Inglaterra, Prusia, Austria, los ducados alemanes, Polonia, Hungría, Bélgica, Dinamarca y Grecia.

⁴¹ MHP, *El Zonda*, 108, 23 de octubre de 1862.

⁴² MHP, *El Zonda*, 12, 22 de noviembre de 1862.

todos estos hechos ocupaban al periódico de igual manera, se manifestaba un mayor interés por el desarrollo de la guerra civil en Estados Unidos, el conflicto en México y la situación interna de Uruguay, mientras que se aportaban menos datos sobre el resto de los sucesos. Esto se debía, en parte, al volumen de información proveniente de cada una de esas regiones y también al eco que estos hechos tenían en el público lector.

Prestar atención a la forma en que se presentaban las noticias nos acerca a la perspectiva desde la cual los publicistas de una ciudad como San Juan construían su visión del mundo. El tratamiento dado dependía de la importancia que el editor le daba al hecho narrado y de la información disponible. A veces, se trataba apenas de un breve aviso: “GRECIA: El 16 de febrero estalló una revolución militar en Naulplia. Los insurrectos se apoderaron de la ciudad y fortalezas. El hecho puede tener graves consecuencias”⁴³, y otras eran relatos pormenorizados que podían continuar en más de un número⁴⁴.

En ocasiones, la noticia iba a acompañada de un comentario editorial con la reflexión del periódico sobre los hechos narrados y sobre las consecuencias que estos podrían tener para el continente americano. Es sobre todo en estas opiniones emitidas, donde podían visualizarse varias cuestiones relevantes. Por un lado, el interés por acercar a los lectores al conocimiento de los principales hechos que conmocionaban al mundo occidental; por otro, mostrar los progresos que nuevos inventos y proyectos generaban en otros países; y también propiciar la reflexión sobre conflictos que implicaban la toma de partido por alguno de los puntos en debate. En muchos de estos comentarios editoriales, se traslucía la incertidumbre que estas noticias provocaban, así como las opiniones circulantes y las intenciones subyacentes.

Los hechos que tuvieron más extenso tratamiento fueron las acciones por la unificación en Italia⁴⁵ y Alemania⁴⁶, que ocuparon la atención durante casi todo el año 1862. La mayor preocupación era cómo estos acontecimientos afectaban las relaciones internacionales entre las grandes potencias y el cambio que podían producir en el mapa europeo. Más allá de las inquietudes generadas, en el tono utilizado se podía observar una cierta simpatía por estos procesos –sobre todo en el caso de Italia⁴⁷–, que requerían de la aprobación y el reconocimiento de la comunidad internacional.

Estos sucesos, por otra parte, enlazaban con la amenaza cierta que generaba la aspiración europea de ampliar su injerencia sobre territorios americanos. Esto se había hecho palpable en ocasión de la intervención francesa en México, situación que tuvo un verdadero seguimiento por parte del periódico. La publicación de noticias

⁴³ MHP, *El Zonda*, 43, 1 de mayo de 1862.

⁴⁴ A modo de ejemplo se puede citar el artículo titulado EUROPA, que reproduce una carta fechada en París en julio de 1863, referida a los conflictos entre Rusia y Polonia y a la actitud de los estados europeos al respecto. Dicha carta, apareció en el Número 238 del 29 de setiembre de 1863, ocupando las 4 columnas de la p. 3, con continuación en el Número 239 del 01 de octubre de 1863, ocupando 2 columnas de la página.

⁴⁵ MHP, *El Zonda*, 80, 104, 112, 114., 117, 118, 124, 137. Agosto a Noviembre de 1862.

⁴⁶ MHP, *El Zonda*, 42, 124, 296, 1862 a 1864.

⁴⁷ MHP, *El Zonda*, 42, 29 de abril de 1862 y 52, 24 de mayo de 1862.

sobre acontecimientos puntuales como las presiones al gobierno mexicano por los pagos de su deuda con las potencias de la alianza anglo-franco-española⁴⁸, las operaciones militares en distintas localidades mexicanas⁴⁹, o la toma de Querétaro por los franceses⁵⁰; daba lugar a la reflexión de los editores que denunciaban la intención de estas potencias de imponer monarquías en América. Así, en extensos editoriales⁵¹, se explicitaban las preocupaciones sobre la política de intervención europea en asuntos internos de los países americanos. Decía *El Zonda*:

Mientras la mayor parte de Europa parece en estos momentos como adormecida para esa vida de interminables sucesos que constituyen su manera de existir, sobre las regiones de América la tempestad suena.⁵²

La lectura del periódico sobre dicha situación era que las potencias europeas se aprovechaban de las debilidades internas de las jóvenes naciones. *El Zonda* entendía que este intervencionismo se fundaba en la necesidad de resolver los problemas de las casas reinantes, y compensar a los herederos desposeídos de sus territorios. Según el periódico, corresponsales en Europa confirmaban la tendencia, que peligrosamente ganaba adeptos en los gabinetes europeos y entre los monarquistas americanos.⁵³ En función de ello, se buscaba alertar a los lectores sobre las intenciones de Francia, Inglaterra y España que consideraban a las “republicuetas hispanoamericanas” como la “lejana barbarie”, prometiendo “enseñarnos la verdadera forma para nuestro gobierno”⁵⁴ y pretendiendo justificar con ello los atropellos cometidos “sin ningún reclamo legítimo”.⁵⁵ La resistencia mexicana ante la ocupación francesa fue, por tanto, aplaudida por *El Zonda* que promovió la idea de defender la independencia americana mediante “una liga de las secciones del Continente Americano”, ya que “no hay duda que los destinos de la América del sur se juegan en México”⁵⁶.

La importancia del tema para el periódico resaltó también cuando se lo retomó en otras ocasiones como en 1863, con el estallido de la revolución en Santo Domingo contra los españoles⁵⁷; o a raíz del entredicho desatado por la intervención española en las islas Chinchas del Perú. Esta agresión fue considerada por el periódico como una amenaza colonialista en la región⁵⁸ y motivó la convocatoria del Congreso Americano⁵⁹ para trabajar por la unidad sudamericana sobre la base de la

⁴⁸ MHP, *El Zonda*, 51, 20 de mayo de 1862.

⁴⁹ MHP, *El Zonda*, 144, 17 de enero de 1863 y 150, 5 de febrero de 1863.

⁵⁰ MHP, *El Zonda*, 275, 8 de enero de 1864.

⁵¹ MHP, *El Zonda*, 38, 12 de abril de 1862.

⁵² MHP, *El Zonda*, 50, 17 de mayo de 1862.

⁵³ MHP, *El Zonda*, 103, 11 de octubre de 1862.

⁵⁴ MHP, *El Zonda*, 49, 15 de mayo de 1862.

⁵⁵ MHP, *El Zonda*, 50, 17 de mayo de 1862.

⁵⁶ “Carta de Sarmiento a Mitre del 03 de setiembre de 1863” [on-line], in: MUSEO MITRE, *Correspondencia Sarmiento-Mitre*, Buenos Aires 1911, p. 135, *Cervantes virtual*, [consultado 12 de mayo de 2021]. Accesible de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/sarmiento-mitre-correspondencia>.

⁵⁷ MHP, *El Zonda*, 249, 28 de octubre de 1863; 287, 17 de febrero de 1864 y 298, 29 de marzo de 1864.

⁵⁸ MHP, *El Zonda*, 295, 15 de marzo de 1864.

⁵⁹ MHP, *El Zonda*, 287, 17 de febrero de 1864.

paz y confraternidad de los estados miembros. En todos estos casos, *El Zonda* no sólo criticaba las actitudes de beligerancia de los estados europeos, sino que además recogía las reivindicaciones americanistas frente a las apertencias extranjeras.

No estaba ausente tampoco la expectativa por la posición que pudiera adoptar Estados Unidos –sobre todo en relación a México–, que demasiado ocupado con la guerra civil, “no puede comprometerse con la causa de la libertad”⁶⁰. De acuerdo con *El Zonda*, esta circunstancia, también estaba siendo aprovechada por las monarquías europeas para avanzar en sus pretensiones sobre Hispanoamérica.

Resulta muy interesante ahondar en la mirada del periódico hacia Estados Unidos, la “república modelo”⁶¹, que ya era percibida como una potencia en ciernes. La guerra civil fue un tema que concentró gran parte del interés del periódico. A lo largo de toda la etapa se narraban extensamente los sucesos vinculados a este conflicto, reflexionando sobre la secesión de los estados norteamericanos y las “inmensas desgracias”⁶² que acarrearía para ese país. El seguimiento de los hechos podía realizarse a través de las frecuentes noticias publicadas, que constituían pormenorizados relatos que ocupaban varias columnas o incluso toda una página⁶³, lo cual daba cuenta de la relevancia que revestía el conflicto para el periódico.

El tema de la esclavitud fue también motivo de opinión en *El Zonda* que se hizo eco de consideraciones en defensa de la libertad individual, con clara toma de posición a favor de los estados del Norte⁶⁴, cuya victoria comenzó a anunciarse desde fines de 1863⁶⁵.

Otras noticias incluidas eran aquellas que circulaban sobre los países sudamericanos. Se trataban, en general, de comentarios sobre sus recursos naturales, de situaciones internas o bien de desconfianzas y reclamos político-territoriales entre países vecinos que llevaban a conflictos armados. Así, por ejemplo, aparecían artículos sobre la difícil situación política de Venezuela⁶⁶, sobre los desmanes provocados por el exceso del consumo de alcohol en Bolivia⁶⁷; sobre la lluvia negra en Brasil⁶⁸; o sobre la explotación minera⁶⁹ y el desarrollo de las elecciones en Chile.⁷⁰

El problema de la delimitación de las fronteras entre los jóvenes estados latinoamericanos fue un tema recurrente en la agenda del periódico en materia de política internacional. La controversia limítrofe entre Bolivia y Chile, estaba presente en las páginas de *El Zonda* en artículos que anunciaban la declaración de guerra de

⁶⁰ MHP, *El Zonda*, 274, 5 de enero de 1864.

⁶¹ MHP, *El Zonda*, 26, 13 de marzo de 1862.

⁶² MHP, *El Zonda*, 34, 1 de abril de 1862.

⁶³ Entre ellas pueden mencionarse como ejemplo, las descripciones de batallas como la Batalla de Antietam (95, 23 de setiembre de 1862); la campaña del Potomac (155, 20 de febrero de 1863); o las medidas de confiscación de bienes tomadas por el Congreso contra los estados del Sur (108, 23 de octubre de 1862), entre muchas otras.

⁶⁴ MHP, *El Zonda*, 156, 22 de febrero de 1863.

⁶⁵ MHP, *El Zonda*, 248, 25 de octubre de 1863; 264, 12 de marzo de 1864 y 298, 29 de marzo de 1864.

⁶⁶ MHP, *El Zonda*, 48, 13 de mayo de 1862 y 266, 10 de diciembre de 1863.

⁶⁷ MHP, *El Zonda*, 48, 13 de mayo de 1862.

⁶⁸ MHP, *El Zonda*, 125, 2 de diciembre de 1862.

⁶⁹ MHP, *El Zonda*, 48, 13 de mayo de 1862.

⁷⁰ MHP, *El Zonda*, 291, 8 de marzo de 1864 y 299, 2 de abril de 1864.

Bolivia a Chile⁷¹ o que reflexionaban acerca de lo provechoso que sería para Chile la ocupación de Mejillones, donde hay “gran cantidad de guano” y “ricos minerales de oro, plata y cobre”⁷². Cómo se puede observar, se dejaban traslucir aquí ciertas simpatías por Chile –país con el que San Juan mantenía lazos comerciales de larga data–, en detrimento de Bolivia.

De igual forma se trató la cobertura de las noticias relacionadas con el entredicho territorial entre Ecuador y Colombia⁷³. En todas estas ocasiones, el periódico se mostraba a favor de una pronta resolución del conflicto a fin de mantener la paz y la unidad entre los estados.

Del volumen de información publicada sobre los países latinoamericanos, aquella que refería a la vecina República del Uruguay revistió particular interés. Es curioso observar que las noticias sobre esta nación se presentaban como parte de la crónica local y no como noticias externas. Hacia fines de 1863, las vicisitudes de la guerra civil entre blancos y colorados eran cubiertas por *El Zonda*, informando con detalle acerca de las acciones del partido colorado en avance hacia Montevideo.⁷⁴ Se replicaban los partes de guerra⁷⁵ y, también, se daba lugar a los rumores de posibles acuerdos entre Brasil y Montevideo, para imponer neutralidad en los asuntos orientales al gobierno argentino.⁷⁶ A medida que avanzaba el conflicto, *El Zonda* advertía que las noticias que se recibían impedían informar sobre la verdadera situación, ya que los diarios de Montevideo daban a los colorados por vencidos, mientras que los de Buenos Aires anunciaban su avance.⁷⁷ Resulta significativo observar que no hubo en *El Zonda* mayor referencia a la posición de Paraguay⁷⁸ frente al conflicto uruguayo que, en poco tiempo más, derivaría en la guerra de la Triple Alianza.

Como vemos, a través de las páginas de *El Zonda*, el público lector tenía acceso a información que de otro modo les habría sido inaccesible, superando así las limitaciones geográficas y materiales. Al mismo tiempo, la selección y presentación de los contenidos en el periódico ayudaban a fortalecer las ideas liberales y racionalistas, alineándose con el proyecto de progreso promovido por el oficialismo.

Reflexiones finales

Entre 1862 y 1864 la diagramación de *El Zonda* se dio a partir de una serie de demandas que, si bien no eran contradictorias, sí resultaban diferenciadas. En primer término, aquellas emanadas de la esfera gubernamental en una provincia donde la única imprenta existente estuvo monopolizada por el Estado durante muchos años. Esta situación implicaba que gran parte de los contenidos y secciones del periódico

⁷¹ MHP, *El Zonda*, 215, 26 de julio de 1863.

⁷² MHP, *El Zonda*, 244, 13 de octubre de 1863.

⁷³ MHP, *El Zonda*, 244, 13 de octubre de 1863; 266, 10 de diciembre de 1863 y 287, 17 de febrero de 1864.

⁷⁴ MHP, *El Zonda*, 240, 7 de octubre de 1863.

⁷⁵ MHP, *El Zonda*, 245, 17 de octubre de 1863; 254, 11 de noviembre de 1863 y 263, 2 de diciembre de 1863.

⁷⁶ MHP, *El Zonda*, 245, 17 de octubre de 1863.

⁷⁷ MHP, *El Zonda*, 247, 23 de octubre de 1863.

⁷⁸ Excepto la referencia de un enviado oriental a ese país. *El Zonda*, Ibidem.

fueran predominantemente políticos y estuvieran determinados por las agendas de los gobiernos de turno. Así, se publicaban de forma prioritaria leyes, decretos, reglamentos, sentencias judiciales y avisos policiales, así como artículos editoriales que a menudo funcionaban más como proclamas políticas que como instancias de debate público.

Sin embargo, con el tiempo, los responsables de *El Zonda* incorporaron otras secciones y contenidos que tendían a satisfacer otros intereses de lectura, más vinculados a la actualización informativa del público. En este sentido, se incluyeron noticias internacionales en distintas secciones como “Revista Universal”, “Crónica Americana”, “Noticias de Europa”, en reportes de corresponsales e incluso en la sección editorial del periódico.

Como hemos visto en el transcurso de este estudio, los desafíos que enfrentaron los editores de *El Zonda* para incluir este tipo de noticias fueron diversos. Para empezar, la obtención de información dependía de un sistema de transporte y comunicaciones que se desplazaba por caminos extensos y, en muchos casos, peligrosos. A su vez, en provincias como San Juan, la lejanía respecto a las grandes urbes dilataba aún más los tiempos de obtención de información, en un momento en donde la llegada del ferrocarril o el telégrafo aún no se había concretado. Así, un acontecimiento del hemisferio norte, por ejemplo, podía demorar meses en ser dado a conocer por *El Zonda*.

Asimismo, la construcción de noticias internacionales dependía, por un lado, de la disponibilidad de espacio en el periódico –que muchas veces priorizaba otros asuntos generalmente relacionados con la política local– y, por otro lado, de la transcripción y recorte que se hiciera de otras noticias incluidas en otros periódicos. Este último fue un recurso que permitió obtener el grueso de las noticias internacionales, en comparación con el sistema de corresponsalías.

Las noticias difundidas, en general, se referían a acontecimientos políticos de gran relevancia como la situación de Estados Unidos y México. Las reivindicaciones americanistas y la mirada puesta en Estados Unidos constituyen indicios de cómo *El Zonda*, y la dirigencia política que lo sustentaba, pensaba los vínculos entre los nuevos estados americanos; y de éstos con Europa. Una cuestión importante a destacar aquí es la centralidad otorgada por el periódico a estas noticias que, además del relato pormenorizado de los hechos puntuales, se acompañaban de extensos comentarios editoriales donde se advertía acerca de la necesidad de defender a los estados sudamericanos de todo intento de injerencia o dominación extranjera.

Este tipo de información, encontraba en el círculo letrado sanjuanino la mayor cantidad de lectores. Pero también, se remitían noticias que se presentaban más como datos curiosos y que posiblemente apuntaban a atraer un público más heterogéneo y menos interesados en el mundo de la política. Esta ambivalencia refleja, sin dudas, la tensión que atravesaba no solo al *Zonda*, sino a otros periódicos de la época que, aunque seguían siendo impresos predominantemente políticos, comenzaron a incorporar, progresivamente, algunos rasgos propios de una prensa moderna, más informativa y comercial.

(Escrito en español por las autoras)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- ALONSO, Paula (comp.), *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina (1820-1920)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ARIAS, Héctor – PEÑALOZA DE VARESE, Carmen, *Historia de San Juan*, San Juan: Spadoni, 1966.
- GARCÍA, Ana María – MALBERTI, Susana – GNECCO, María Julia (coords.), *Historia de la prensa escrita en San Juan: sus orígenes (1825-1852)*, San Juan: Effha, 2015.
- GNECCO, María Julia – PUEBLA, Fabiana et al., *Historia de la prensa escrita en San Juan. Publicaciones periódicas en tiempos de la Organización Constitucional (1852-1858)*, San Juan: Effha, 2019.
- GOLDGEL, Víctor, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- GRECO, Andrea, *Disparos de tinta. Periodismo en Cuyo y guerra civil en Argentina*, Mendoza: FFyL-UNC, 2018.
- GUERRA, François-Xavier – LEMPÉRIÈRE, Annick, *Espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- MOLINA, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata 1800-1852*, Santa Fe: UNL, 2009.
- PASINO, Alejandra – HERRERO, Fabián (coords.), *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, Buenos Aires: Filo-UBA, 2019.
- PUEBLA, Fabiana, “Clubes electorales y ciudadanía política en San Juan: aportes desde *El Zonda* (1864)”, in: Fabiana Puebla – Gema Contreras – María Inés Rueda et al., *Historia de la Prensa Escrita en San Juan: El Zonda. Aproximaciones teóricas*, San Juan: Effha, 2023, pp. 109-130.
- RUEDA BARBOZA, María Inés, “Prensa y opinión en tiempos de institucionalización estatal. Algunas notas sobre *El Zonda* y su lugar en el espacio público sanjuanino (1862-1864)”, in: Fabiana Puebla – Gema Contreras – María Inés Rueda et al., *Historia de la Prensa Escrita en San Juan: El Zonda. Aproximaciones teóricas*, San Juan: Effha, 2023, pp. 33-55.
- SERVELLI, Martín, *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos XIX-XX*, Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- VIDELA, Horacio, *Historia de San Juan*, Buenos Aires–San Juan: Academia del Plata–Universidad Católica de Cuyo, tomo III, 1976.

Recursos electrónicos

- BOTTINELLI WOLLETER, Alejandra – SHANHUEZA, Marcelo (comp.), “Dossier. Literatura, prensa y mercado en el siglo XIX latinoamericano: dislocaciones de la hegemonía letrada” [on-line], *Literatura y lingüística* 47, 2023, pp. 13-28, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112023000100013.
- CAIMARI, Lila, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)” [on-line], *Redes* 21/40, 2015, pp. 125-146, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/378>.
- CAIMARI, Lila, “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX” [on-line], *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 49, 2018, pp. 81-116, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379455952003>.
- DE LA FUENTE, Diego (dir.), *Primer Censo de la República Argentina 1869* [on-line], Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872. Dirección Provincial de Estadística, [consultado 8 de junio de 2020]. Accesible de: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1869-TU.pdf>.
- GRANADOS, Aimer – MURILLO SANDOVAL, Juan David, “Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos” [on-line], *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48/2, 2021, pp. 23-33, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/95643/80872>.

- MUSEO MITRE, *Correspondencia Sarmiento-Mitre* [on-line], Buenos Aires: Coni Hermanos, 1911. Cervantes virtual. [Consultado 12 de mayo de 2021]. Accesible de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/sarmiento-mitre-correspondencia>.
- PAS, Hernán, “Prensa periódica y cultura popular en el Río de la Plata durante el siglo XIX” [on-line], *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* 9/8, 2018, pp. 11-29, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/111116>.
- PISANO, Juan Ignacio – VICENS, María, *Prensa, pueblo y literatura: una guía de consumo* [on-line], Buenos Aires: NJ editor, Asomante/10, 2020. Instituto de Literatura Hispanoamericana. FILO: UBA, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: http://ilh.institutos.filo.uba.ar/sites/ilh.institutos.filo.uba.ar/files/DIGITAL_Prensa%20pueblo%20y%20literatura.pdf.
- ROGERS, Geraldine, “Revisión del libro *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)* por Martín Servelli” [on-line], *Orbis Tertius* 23/28, 2018, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/download/OTe098/10001>.
- RUEDA BARBOZA, María Inés – PUEBLA, Fabiana, “La imprenta estatal en San Juan. Vicisitudes y desafíos en tiempos de precariedad materialidad e inestabilidad política (1824-1869)” [on-line], *Pasado Abierto. Revista del CEHis* 18, Mar del Plata, 2023, [consultado 9 de noviembre de 2022]. Accesible de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/7001>.

Breve información sobre las autoras

Correo electrónico: fapuec@gmail.com

Fabiana Alicia Puebla es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia y Magíster en Historia de la UNSJ. Diplomada Universitaria en Historia Argentina y Latinoamericana por la UNVM, Córdoba. Doctoranda en Educación en Facultad de Educación, UCCuyo. Becaria Doctoral co-financiada CONICET-UNSJ. Profesora Titular de la Cátedra Historia Argentina I del Profesorado y Licenciatura en Historia (FFHA-UNSJ). Directora de Proyectos CICITCA vinculados a la historia de la prensa escrita en San Juan del siglo XIX, desarrollados en el IHRA, FFHA-UNSJ. Ha publicado artículos y capítulos de libros referidos a la historia de la prensa escrita sanjuanina, como dispositivo político y cultural.

Correo electrónico: ruedamines@gmail.com

María Inés Rueda Barboza es Profesora de Historia egresada de la UNSJ; Diplomada Universitaria en Historia Argentina y Latinoamericana por la UNVM, Córdoba; y Doctoranda en Ciencias Sociales por la FACSO-UNSJ. Becaria Doctoral co-financiada UNSJ-CONICET. Docente adjunta de la cátedra Sociología del Profesorado y Licenciatura en Historia (FFHA-UNSJ). Miembro de equipo de investigación de proyectos CICITCA vinculados a la historia de la prensa escrita en San Juan del siglo XIX, desarrollados en IHRA, FFHA-UNSJ. Autora de diversos trabajos y artículos referidos a la intervención de impresos y otras modalidades de comunicación en el espacio público sanjuanino en el siglo XIX.

“LEGIBLE DE COMIENZO A FIN”, LA REVISTA ILUSTRADA *THE ARROW* Y LAS IMÁGENES IMPRESAS EN BUENOS AIRES A FINALES DEL SIGLO XIX

por ANA BONELLI ZAPATA

(Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio, CONICET, Universidad Nacional de San Martín,
Buenos Aires)

Resumen

El objetivo de este trabajo es rastrear las estrategias desplegadas por el editor del magazine ilustrado *The Arrow* (1893-1895), publicada en Buenos Aires a finales del siglo XIX por Arthur Stuart Pennington. Se centra en la preocupación respecto a la calidad técnica y las discusiones en torno a la imagen impresa, con el objetivo de reconstruir las redes entre actores, imprentas y publicaciones.

Palabras clave: revistas ilustradas; fotograbado; Buenos Aires; siglo XIX; colectividad británica.

“It Is Readable from Cover to Cover”, the Illustrated Magazine *The Arrow* and the Printed Images in Buenos Aires at the End of the 19th Century

Abstract

The aim of this work is to trace the strategies deployed by the editor of the illustrated magazine *The Arrow* (1893–1895), published in Buenos Aires at the end of the 19th century by Arthur Stuart Pennington. It focuses on concerns regarding technical quality and discussions around the printed image, with the aim of reconstructing networks between subjects, printing offices and publications.

Keywords: illustrated magazines; photoengraving; Buenos Aires; 19th century; British community.

Introducción¹

A lo largo del siglo XIX diferentes innovaciones tecnológicas modificaron de manera crítica la experiencia cotidiana. Entre ellas, las nuevas tecnologías de impresión agilizaron los procedimientos, abarataron los costos y posibilitaron la difusión de

¹ Este trabajo se desarrolla a partir de mi investigación doctoral sobre cultura gráfica y compañías ferroviarias británicas en Argentina, con el financiamiento indispensable de CONICET. Los dos volúmenes de *The Arrow* fueron hallados en la Biblioteca Max von Buch de la Universidad de San Andrés. Una versión preliminar fue presentada en las *V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe*, en octubre de 2021. Agradezco especialmente a Luis Sebastián Stuart Pennington por la valiosísima información y documentos que me brindó para reconstruir la información faltante, así como los lazos comunitarios del editor de *The Arrow*. Por último, agradezco a lxs coordinadorxs del dossier y a lxs evaluadorxs por los comentarios y sugerencias luego de su lectura.

ideas e imágenes, descubrimientos científicos y noticias a lo largo de todo el mundo. En Buenos Aires, a finales del siglo XIX, los diversos proyectos editoriales cruzaron intensos debates en el contexto de la consolidación de un proyecto político y económico con discusiones en torno al rol de los objetos impresos, la calidad material de los mismos y la conformación de una cultura visual en torno a la modernidad y el progreso técnico. A su vez desplegaron redes complejas que incluían intelectuales y técnicos, instituciones culturales, empresas e imprentas. Estas redes tuvieron muchas veces un componente aglutinador derivado del origen común de sus actores, que pertenecían a colectividades de inmigrantes, principalmente europeos.

En el caso de los inmigrantes británicos, si bien habían llegado al Río de la Plata movidos por un interés económico, la preocupación por la difusión de su cultura fue una constante, impulsando instituciones educativas, bibliotecas o periódicos que circularon, gracias a esa misma red, por un extenso territorio.² Andrew Graham-Yool, en su racconto sobre las publicaciones impresas por la colectividad, menciona que la “mezcla cultural” fue un subproducto “no intencional”, resultado de las migraciones.³ Sin embargo, es posible rastrear ciertas estrategias en torno a la materialidad de los impresos que ponen en evidencia objetivos que exceden los de información puramente comercial o étnica e implican la conformación de una red histórica y geográficamente situada.

Si bien los impresos *Buenos Ayres Herald*, *The Standard* o *The Review of the River Plate* se hicieron ampliamente conocidos y permanecieron por un extenso período de tiempo (algunos hasta finales del siglo XX incluso), otros periódicos, de existencia más efímera, permiten comprender esas estrategias en torno a la cultura impresa. El objetivo de este trabajo es rastrear las preocupaciones en torno a la calidad de la imagen impresa que aparecen en la revista mensual ilustrada *The Arrow*, publicada entre 1893 y 1895, para reconstruir el contexto sociotécnico en que surgieron estos objetos y los lazos, explícitos o no, que establecieron con otros actores y publicaciones.

Un magazine ilustrado e inglés

En 1893 apareció en Buenos Aires el magazine *The Arrow. The monthly illustrated magazine of the River Plate*. La publicación, desde el mismo título, se posicionaba como una revista ilustrada de y para la colectividad de habla inglesa. Completamente escrita en este idioma, asumía como objetivo satisfacer los intereses de los británicos en el

² Sobre la colectividad británica, sus instituciones e impresos, ver Andrew GRAHAM-YOOL, *La colonia olvidada: tres siglos de presencia británica en la Argentina*, Buenos Aires 2000. Sobre su participación en la dinámica económica argentina, ver, entre otros, Norma LANCIOTTI, “Inversión británica y redes empresariales: La estructura organizativa y las estrategias de gestión del grupo River Plate Trust, Loan & Agency en Argentina, 1881-1962”, *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo* 3/3, 2011, pp. 84-125; Eduardo MÍGUEZ, *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*, Buenos Aires 2016; y Andrés REGALSKY, “Estado y capital extranjero en el desarrollo ferroviario argentino los ciclos de inversiones extranjeras, 1862-1914”, in: Javier Vidal Olivares – Miguel Muñoz Rubio – Jesús Sanz Fernández (eds.), *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998: Economía, industria y sociedad*, Madrid 1999.

³ Andrew GRAHAM-YOOL, “El aporte inglés a la cultura argentina”, *Revista de instituciones, ideas y mercados* 53, 2010, pp. 65-88.

Río de la Plata desplegados en secciones literarias, de moda, de divulgación de descubrimientos científicos o innovaciones técnicas, así como noticias extraídas de distintos periódicos, en los que la imagen jugaba un rol central en la distinción del objeto.

La revista figuraba a nombre de Arthur Stuart Pennington.⁴ Nacido en 1857 en Lancashire, en 1886 llega a la Argentina con su esposa Ann Gregson y sus tres hijos. En su país natal había ejercido como *solicitor*, pero también se destacaba como colaborador de periódicos y en el estudio de la fauna británica, formando parte de la *Royal Microscopical Society* desde 1883⁵ y de la *Linnean Society of London* desde 1884,⁶ ambas sociedades científicas abocadas a la historia natural y la biología. En 1885, un año antes de emigrar hacia la Argentina, Pennington había publicado un libro sobre sus investigaciones sobre zoofitos en el que aparecían una gran cantidad de ilustraciones realizadas por su esposa.⁷

A su llegada a Buenos Aires el matrimonio se dedicó a la enseñanza, trabajando en un colegio inglés en Lomas de Zamora. Años después Arthur fundó el *Queen Victoria College* en San Fernando.⁸ A su vez se promocionaba como “contador y agente general para estancieros y comerciantes”, según un aviso aparecido en *The Standard* el 26 de septiembre de 1891, y colaboraba con periódicos como el *Buenos Aires Herald*. El hijo mayor del matrimonio, Miles, estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires, siendo contratado por la compañía del Ferrocarril Trasandino. Fue uno de los organizadores del Servicio de Radiología del Hospital Británico y amigo y colaborador del naturalista Florentino Ameghino. De esta manera, aquella llegada repentina de Arthur, Ann y sus hijos terminaría consolidándose dentro de una red de contactos que involucraban lazos comunitarios, familiares, laborales y académicos, en los que la prensa, el ferrocarril y la curiosidad científica iban de la mano.

Revistas, redes e imágenes

En el primer número⁹ de la revista *The Arrow* se pueden encontrar los datos de los agentes encargados de las suscripciones y anuncios publicitarios, tanto en Buenos

⁴ Muchos de los datos sobre la familia Pennington aparecen mencionados en César GOTTA – Alfredo BUZZI, “Samuel Stuart Pennington y la Batalla del Río de la Plata. Primera Parte” [on-line], *Revista Argentina de Radiología* 71/4, 2007, pp. 387-393, [consultado el 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=382538456002>.

⁵ Agradezco por este dato a Chris Kennedy y Debbie Hunt de la RMS que encontraron la incorporación de Pennington a la Sociedad en los registros de reuniones del 10 de enero de 1883.

⁶ Tal como aparece en los registros de la sesión de la LS del 17 de enero de 1884. *Linnean Society of London. Proceedings 1875-1880*.

⁷ Arthur Stuart PENNINGTON, *British zoophytes, an introduction to the hydroida, actinozoa, and polyzoa found in Great Britain, Ireland, and the Channel Islands*, [on-line], London, L. Reeve, 1885. Internet Archive [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://archive.org/details/britishzoophytes00penn>.

⁸ Numerosas cartas destinadas a su familia están situadas en la dirección del colegio, así como el prefacio de su libro *The Argentine Republic. Its Physical Features, History, Fauna, Flora, Geology, Literature & Commerce*, [on-line], London 1910, Internet Archive, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://archive.org/details/argentinerepubli00penn>.

⁹ Existe una dificultad real en fechar de manera exacta los números de *The Arrow*, ya que, como se dijo anteriormente, el ejemplar se encuentra encuadernado como un volumen anual completo. La

Aires como en Rosario, Córdoba y Montevideo, remitiendo ya a una amplia circulación, al menos en sus intenciones. En la capital argentina los responsables eran Clunie & Sinclair, quiénes, a mediados de 1893, fueron reemplazados por Ravenscroft & Mills.¹⁰ Tanto los primeros como los últimos poseían su oficina en la calle Piedad 559 (hoy Bartolomé Mitre), y allí mismo trabajaba el propio Pennington. El magazine se podía conseguir en Rosario por intermedio de H. F. Curry (quien también oficiaba de agente para *The Financial Review*), en Montevideo por Mr. Jacobsen y en la ciudad de Córdoba por Mr. Craven.

A los pocos números el nombre de Arthur desaparece y es reemplazado por *The Arrow Publishers*. Si bien la responsabilidad principal seguía estando en manos de Pennington, el cambio de nombre evidenciaba el intento de mostrar un rasgo profesional y colectivo que, como se verá más adelante, no siempre coincide con las prácticas reales. La oficina de redacción se encontraba, según esta editorial, en San Martín 284, Buenos Aires. Unos meses después, sin embargo, anuncian su mudanza a San Martín 291, al mismo edificio en el que funcionaba la imprenta, y donde, unos años antes, había funcionado una tienda de trajes ingleses.¹¹

La elección del local no era casual, ya que se encontraba cercana a otros establecimientos afines. En la década anterior había funcionado en la esquina de San Martín y Cuyo (actual Sarmiento), la imprenta de Curt Stiller y Rodolfo Laas, luego Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, con la que, como se verá más adelante, Pennington establecerá un fuerte vínculo. Unos metros más hacia Corrientes se ubicaba la imprenta del escocés Juan Kidd, la que, a comienzos del siglo XX se mudaría a un establecimiento cercano, donde hoy está el Banco Central de la República Argentina (Reconquista 274).¹² A una manzana de distancia, en la esquina de Cuyo 645, estaban las oficinas Samuel Boote, fotógrafo que también será mencionado en el *magazine*.¹³ En 1898, en el primer local de *The Arrow*, funcionaría la oficina de redacción del semanario ilustrado *Caras y Caretas*. La casa en cuestión era propiedad de Bartolomé Mitre y Vedia

paginación estaba hecha también de manera consecutiva y carecemos de las primeras y últimas páginas con anuncios y datos de cada número.

¹⁰ Además de gestionar los avisos en *The Arrow*, Ravenscroft y Mills eran los responsables de la publicidad en estaciones de ferrocarriles, tranvías, y otras publicaciones como las citadas *The St. Andrew's Gazette*, *River Plate Sport and Pastime*, *The Crutch* y *The Financial Review of the River Plate*, así como el *Boletín Semanal de Haciendas y Campos*. Ver Ana BONELLI ZAPATA, "Prensa, publicidad y crisis en el Río de la Plata. El periódico *The Financial Review of the River Plate* y las estrategias editoriales ante la crisis de 1890", *Actas de las III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe*, Buenos Aires 2016, pp. 217-240.

¹¹ Anuncio en *The Standard*, 2 de mayo de 1891.

¹² Felix DE UGARTECHE, *La imprenta argentina: sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires 1929, p. 566. También ver Ana BONELLI ZAPATA – Aldana VILLANUEVA, "Imprentas de Buenos Aires, 1860-1970", in: Sandra Szir (curadora), *Las conquistas de lo efímero. Gráfica e industria en tiempos de Caras y Caretas* (catálogo), Buenos Aires 2021, pp. 139-155.

¹³ Anuncio en *The Standard*, 27 de mayo de 1890.

(hijo mayor del ex presidente y fundador del diario *La Nación*, Bartolomé Mitre).¹⁴

En estos años no era extraño que las imprentas y redacciones debieran mudarse frecuentemente, así como la desaparición temprana de muchas publicaciones por la escasez de recursos.¹⁵ Sin embargo, y a pesar de su corta vida, el periódico *The Arrow* permite rastrear ciertas estrategias desplegadas para su subsistencia, a la vez que para la inserción de su editor en la sociedad porteña. Si bien excede a los objetivos de este trabajo indagar en otras conexiones, Pennington se movió entre variados círculos vinculados a la ciencia y la educación. Fue el responsable de un laboratorio de zoología de la Sociedad Rural Argentina bajo el mando de Roberto Wernicke y publicó un extenso trabajo sobre la langosta en 1897 (algunos de cuyos grabados aparecieron previamente en *The Arrow*).¹⁶ Estos contactos estrechos dentro de la colectividad británica pero también en el marco de la disciplina editorial y los vínculos académicos y políticos locales, remite a una publicación que circulaba dentro de una red dinámica y multimedial en la que la imagen impresa jugará un rol particular.

En los primeros meses de 1893 se publica en la sección *Bow Shots* una especie de descargo, tal vez contestando a algún lector indignado o, quizás, ante la propia reflexión del editor sobre la distancia entre las expectativas y la realidad. Pennington agradecía las críticas con relación a los textos e imágenes reproducidos, a la vez que solicitaba que se tuviera en cuenta la “extrema dificultad en obtener buenas obras de arte” en el país. Al pasar, mencionaba la costumbre de otras publicaciones ilustradas de adquirir “viejos clichés” en los Estados Unidos o Europa, diferenciándose de ellas, al menos en sus palabras, al preferir dibujos originales, “aún si no son tan artísticos o perfectos”:

Siempre agradecemos recibir críticas sobre nuestra Revista y su contenido y, siempre que dichas críticas sean justas, haremos nuestro mejor esfuerzo para remediar cualquier defecto que se nos pueda señalar. Creemos, sin embargo, que al hacer críticas se debe tener en cuenta la extrema dificultad de conseguir buenas obras de arte en este país. Si enviáramos a Estados Unidos o Inglaterra y compráramos viejos clichés, sería fácil producir grabados de primera clase. Este es el rumbo adoptado por la mayoría de los periódicos ilustrados impresos aquí. Pero nosotros preferimos utilizar dibujos originales, aún si no son tan artísticos o perfectos.

¹⁴ María Fabiola DI MARE, “*Caras y Caretas* por dentro El conflicto obrero de 1916 en los talleres del semanario” [on-line], *Improntas de la historia y la comunicación* 8, 2020, p. 2, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.24215/24690457e041>.

¹⁵ Sandra SZIR, “Imágenes y tecnologías entre Europa y la Argentina. Migraciones y apropiaciones de la prensa en el siglo XIX” [on-line], *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70851>.

¹⁶ Arthur Stuart PENNINGTON, *La Langosta Argentina*, Buenos Aires 1897. Tal como analiza Miguel de Asúa, estas experiencias previas a la creación de las sociedades científicas estuvieron signadas por las relaciones entre académicos y políticos. La relación entre Bartolomé Mitre, coleccionista de insectos, y Carlos Germán Burmeister, director del Museo de Historia Natural, es un ejemplo. Miguel DE ASÚA, “La entomología en Argentina hasta la creación de la Sociedad Entomológica Argentina. Un panorama histórico” [on-line], *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 80/1, 2021, p. 5, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.25085/rsea.800101>.

[We are always thankful to receive criticisms [sic] on our Magazine and its contents, and, provided that such criticisms [sic] is fair, we shall always do our best to remedy any defect that may be pointed out to us. We think, however, that in making criticisms there should be taken into consideration the extreme difficulty of obtaining good art work in this country. Were we to send to the States or England, and buy up old clichés, it would be easy to turn out first class engravings. This is the course adopted by most of the illustrated papers printed here. But we prefer to use original drawings, even if not so artistic or perfect].¹⁷

Pocas líneas después aparecía explicitada aún más esta expectativa en torno a las imágenes reproducidas, y aclaraban que, a partir de ese número, se imprimirían solamente dos fototipias, escogiendo calidad antes que cantidad, debido a que sus imágenes eran, en sus propias palabras “absolutamente permanentes, mucho mejores para ser conservadas como souvenirs que las ordinarias gelatinas de plata que los fotógrafos vendían”. En tono con las páginas literarias o las descripciones de costumbres y paisajes del país, las imágenes adquirirían una impronta de “absolutamente permanentes”:

Sin embargo, en este número y en los futuros disminuirémos el número de nuestros grabados y publicaremos en su lugar dos *fototipias*. De esta manera esperamos aumentar el valor de *The Arrow* como publicación local y al mismo tiempo satisfacer las exigencias de la “alta crítica” [...]

Por los motivos expuestos primero en “*Bow Shots*” publicamos este mes dos fototipias. Continuaremos con esta práctica en el futuro y, *como nuestras fotografías son absolutamente permanentes, es mucho mejor conservarlas como souvenirs que las copias en plata ordinarias que venden los fotógrafos*.

[In this and future numbers, however, we shall diminish the number of our engravings and instead publish two phototypes. By this means we hope to add to the value of *The Arrow* as a local publication and at the same time satisfy the exigencies of the “higher criticism”. [...]

For the reasons set first in “*Bow Shots*” we publish this month two phototype engravings. We shall continue this practice in future, and, as our pictures are absolutely permanent, they are much better to retain as souvenirs, than the ordinary silverprints sold by photographers].¹⁸

La fototipia, también conocida como albertipia o colotipia, era una técnica vinculada a la litografía y al fotograbado, desarrollada en 1856 por Louis Alphonse Poitevin, y perfeccionada por Joseph Albert en la década siguiente. Seguía la lógica de la litografía en cuanto a la repulsión entre las sustancias grasas y el agua, por lo que era una técnica planográfica y, por lo tanto, incompatible con la impresión tipográfica. El resultado era una imagen con un gran nivel de detalles, siendo la preferida para impresiones de lujo, postales o láminas especiales. Además del costo y de los tiempos necesarios, la emulsión de las placas debía hacerse como mucho

¹⁷ *The Arrow*, 1893, p. 243, cursivas propias.

¹⁸ Ibidem.

unos días antes del traspaso del negativo, y aun así mantenía una gran sensibilidad, por lo que no se podían realizar tiradas demasiado extensas. Alcanzó gran difusión a finales del siglo XIX por su capacidad de reproducir desde algunos centenares hasta miles de ejemplares.¹⁹ Sandra Szir observa la estrecha vinculación entre esta técnica y la conformación de grandes empresas de servicios multigráficos en Buenos Aires, entre las que la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco será una de las más importantes.²⁰

La permanencia de la imagen ensalzada por Pennington implicaba tanto una postura sobre los temas, lugares y personajes representados, como sobre las características materiales de la reproducción y las posibilidades de recepción y apropiación que poseían los lectores-espectadores. A su vez, la revista era situada dentro de este contexto o red de medios impresos, entre los que figuraban las tarjetas y postales fotográficas, los álbumes o almanaques u otras publicaciones periódicas ilustradas.

Gauchos, caballos salvajes y barcos perdidos

Otra entrada posible para comprender la compleja red en la que *The Arrow* interactuaba son las propias imágenes. La inmensa mayoría de ellas, ya sean pequeñas ilustraciones que establecían relaciones más o menos próximas al texto, o ilustraciones a página completa que mantenían cierta autonomía respecto a las secciones literarias o de actualidad, no poseían indicación alguna en relación con su autoría o sus condiciones de producción, más allá de la pretendida “originalidad” de los dibujos (más adelante volveremos sobre este término). Sin embargo, algunas, en particular, brindan indicios sobre los posibles trayectos de imágenes y objetos.

Como se desprende de las mismas palabras de Pennington, las reproducciones de tomas fotográficas eran particularmente buscadas y ensalzadas por los editores de revistas ilustradas. A fines del siglo XIX no eran extraños los estudios de fotógrafos profesionales, pero sí eran pocos aquellos que poseían los recursos y contactos necesarios para que sus imágenes circularan en los distintos medios impresos. En el caso de *The Arrow*, reiteradas veces se reproducían vistas o retratos tomados por Arthur W. Boote y su sobrino Carlos Moody.²¹ Debido al parentesco existente entre los fotógrafos,²² y las prácticas de intercambio comunes en la época, muchas de estas imágenes son de difícil autoría, pero es posible rastrear series, como las de

¹⁹ “Fototipia” [on-line], *Tesaurus del Patrimonio Cultural de España*, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1028791>.

²⁰ Sandra SZIR, “Arte, tecnología y prácticas gráficas en la historia material de los periódicos ilustrados. Buenos Aires (1860-1920)” [on-line], *Anuario TAREA* 1, 2013, pp. 99-115, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/317>.

²¹ En muchas de las imágenes aparece también repetida la firma de Coll Sc. Podría tratarse de Enrique Coll, director de *El Cascabel. Semanario festivo ilustrado*, aparecido en 1892, y propietario también de una casa de fotgrabados.

²² Para más información sobre los hermanos Boote y E. C. Moody, ver, entre otros, *La fotografía en los museos nacionales. Guía para su difusión y acceso*, Buenos Aires, 2020 y Abel ALEXANDER, *Cuadros dentro de cuadros. Testigos ocultos de la Buenos Aires antigua* [on-line], 2021, Buenos Aires Photo, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://www.buenosairesphoto.com/PlayRoom/Playroom/Cuadros-dentro-de-cuadros>.

las vistas de la ciudad de Buenos Aires reproducidas en distintos números de 1893, todas de la casa Boote.

¿De qué manera podía el editor de *The Arrow* acceder a las fotografías para poder reproducirlas? Otro impreso posterior brinda algunas pistas al respecto. En 1910 Pennington publicó el libro *The Argentine Republic*, editado en Londres por Stanley, Paul & Co. El libro resultaba un compendio de la historia del país desde los tiempos de la colonia, en el que ofrecía un amplio panorama sobre la cultura, las costumbres y las instituciones más importantes del país. Un total de treinta fotograbados acompañaba al texto escrito íntegramente por Pennington. En el prefacio el autor agradecía al editor de postales Roberto Rosauer por suministrarle la mayoría de las ilustraciones del volumen.²³ Muchas de esas postales explicitaban la autoría de Boote o Moody, y eran reproducidas en diversos formatos, de manera autónoma o dentro de libros o publicaciones periódicas.²⁴ Para un inmigrante británico con diversos intereses en el país, como era Pennington, las postales fotográficas proveían entonces motivos e íconos fácilmente identificables precisamente por su repetición, conformando una red de medios impresos en los que el texto y la imagen se interrelacionaban de diferentes formas y en diversos soportes. Si bien el libro de Pennington fue impreso en Londres 16 años después de la desaparición de *The Arrow*, la elección de postales de Rosauer para ilustrar el volumen remite a esta circulación fluida de imágenes, objetos y personas, dentro de una red de contactos que, como vimos, atravesaba idiomas y fronteras.

En la página 145 del primer volumen de *The Arrow*, justo antes de la sección *Bow shots*, la fotografía de un gaucho a caballo fue insertada de una curiosa manera. Debido al deterioro del cliché, la imagen está recortada en su ángulo superior izquierdo. La estrategia implementada resulta por demás interesante, ya que optaron por “completar” el borde faltante con elementos tipográficos ornamentales. ¿Por qué no se recortó la imagen o se hizo desaparecer el fondo, solución empleada, por ejemplo, en una fotografía muy similar de Arthur Boote reproducida un año después, impresa a página completa en sentido horizontal? Las estrategias respecto a las imágenes son variables y, además de responder a expectativas de editores y consumidores, como se vio anteriormente, también remiten a la propia materialidad del objeto y sus condiciones de producción.

Es posible encontrar otros ejemplos de estas estrategias en relación a la imagen impresa. Uno de los últimos números del primer volumen, en 1893, está prácticamente dedicado a la compañía del Ferrocarril del Sud, con variadas ilustraciones de las estaciones y una extensa nota elogiando tanto al sistema ferroviario como un factor esencial para el desarrollo comercial y nacional de los países “jóvenes”, como a la compañía del Sud, en un país donde el ferrocarril es la verdadera “piedra

²³ PENNINGTON, *The Argentine Republic*, p. 11.

²⁴ Rosauer, emigrante austrohúngaro radicado en Buenos Aires, se haría conocido por sus ediciones postales aprovechando la relación con la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados desde 1901. Mariana EGUÍA, “Entre vigías y representaciones. Vistas panorámicas postales de la ciudad de Córdoba (1898-1914)”, in: Cristina Boixadós – Ana Sofía Maizón, *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*, Córdoba 2013.

hundreds and hundreds of copies of it were printed, and he got lots of money for it.

Now you try — "A Day of my Life"—and was see how interesting you can make it!

Do not forget the Address

UNCLE JIM.
THE ARROW Office,
284, San Martin,
Buenos Aires.

And remember that you must cut out the competition coupon at the top of the back cover, and send it with your letter, or else you cannot get a Prize.

That is what the Editor says — and he must be obeyed.

Now good-bye till March.

Yours affectionately
UNCLE JIM.



BOW SHOTS

OUR Phototype Engraving this month represents the South Basin or, as it is called here, the Darsena Sud leading into the New Docks. The view was taken at the moment of the arrival of one of the large passenger steamers from Europe, the immigrants on board of which are being passed to the tramcars waiting to carry them to the Hotel de los Inmigrantes at the Retiro.

✕✕ We must again thank the public and

press for their recognition of our efforts to establish a literary magazine in this country. The numbers of letters we have received from all parts of this and the neighbouring Republic and from all "sorts and conditions of men" shew that our efforts are being appreciated, and it is only due to the senders of such letters to convey to them our thanks for their congratulations and wishes for our success.

✕✕ We have received a number of MSS. from

Imagen 1. Gaucho a caballo, *The Arrow*, 1893, p. 145. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.



Imagen 2. Arthur Boote, Gaucho y caballo, *The Arrow*, 1894, s. p. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

filosofal que transforma todo en oro”, describiéndolas como “fuentes metálicas de comunicación que son más valiosas que cursos de agua en un desierto sediento”.²⁵

Entre las diferentes ilustraciones que aparecen en el número, se encuentra una composición a página completa en la que se yuxtaponen cuatro imágenes de las estaciones Temperley y Lomas de Zamora, en la provincia de Buenos Aires. Dentro del marco de la composición aparecen las palabras “LA ILUST. SUD-AMERICANA”. La exigencia de fidelidad al referente implicaba también la ubicación exacta no sólo geográfica sino temporalmente, ya que en el epígrafe de la tercera ilustración se detallaba que correspondía a “*Lomas Station-8,35 a.m. train arriving*”.

En la editorial de este número se explicitaba además que los clichés habían sido impresos en los talleres de la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, pero aclaraban que las fotografías habían sido capturadas específicamente para *The Arrow* por un caballero, tal vez el mismo Pennington, vecino de la estación:

Nuestras vistas de la Estación Plaza nos fueron cedidas por la Compañía Ilustración Sud Americana. Las vistas de Lomas, *aunque grabadas por la misma Compañía*, son fotografías tomadas por un caballero de Lomas *especialmente para The Arrow*.

²⁵ *The Arrow*, 1893, p. 444.

[Our views of the Plaza Station are lent to us by the Compañía Ilustración Sud Americana. The views in Lomas though engraved by the same Company, are from photographs taken by a Lomas gentleman specially for The Arrow].²⁶

Efectivamente, esta misma composición había sido también reproducida en el número del 1ero de octubre de 1893 de *La Ilustración Sudamericana* con pequeñas diferencias, más en el orden de lo paratextual que de la imagen.²⁷ Sin embargo en el periódico impreso por la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, el epígrafe se limitaba a “La Estación de Lomas”, sin aclaración horaria. Si bien a simple vista las imágenes son idénticas, existen ciertas diferencias debidas a los diferentes tamaños y calidades del papel y la tinta.

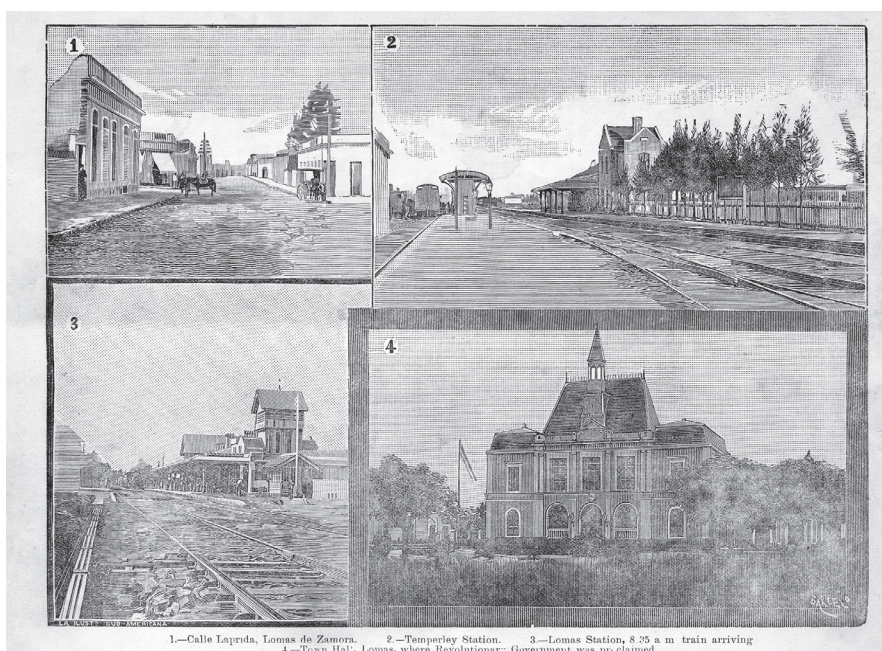
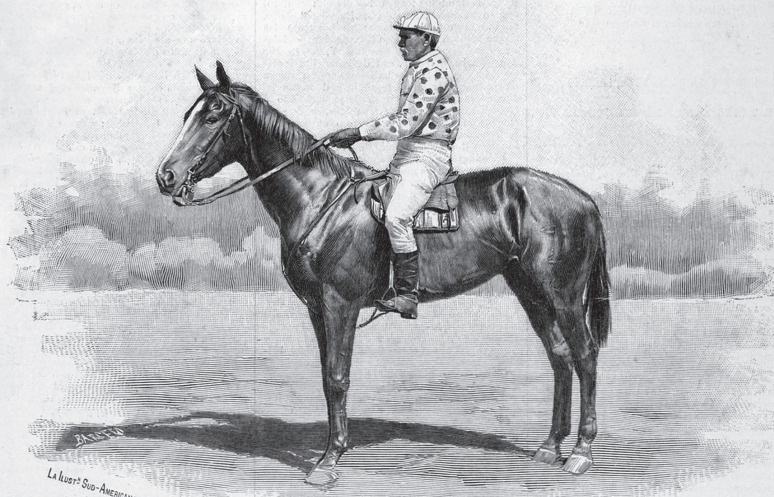


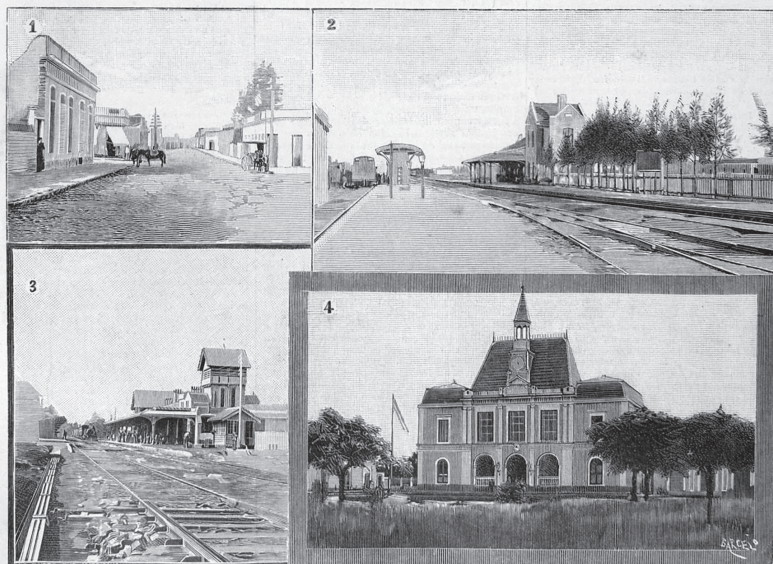
Imagen 3. Estación Lomas de Zamora del Ferrocarril del Sud, *The Arrow*, 1893, s. p. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

²⁶ Ibidem, p. 469, cursivas propias.

²⁷ Sobre la revista ver el trabajo ya citado de Sandra SZIR, “Arte”, pp. 78-80. Paula Bruno también realiza un cruce con otras publicaciones desde las estrategias discursivas que despliegan ante el conflicto hispano-norteamericano de 1898. Paula BRUNO, “Revistas de Buenos Aires durante la guerra de 1898. *La Biblioteca, La Ilustración Sud-Americana y Revista de Derecho, Historia y Letras*, entre la «cuestión palpitante» y las encrucijadas identitarias”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 9, 2021, pp. 23-58.



EL CABALLO "ITUZAINGO" GANADOR DEL GRAN PREMIO DE HONOR EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO EN LA TEMPORADA DE 1893 (BUENOS AIRES) - Stud: J. B. Zubiaurre



REPUBLICA ARGENTINA - ALREDEDORES DE BUENOS AIRES

1. La calle Laprida en Lomas de Zamora - 2. La Estación de Temperley - 3. La Estación de Lomas - 4. La Municipalidad de Lomas

Imagen 4. Estación Lomas de Zamora del Ferrocarril del Sud, *La Ilustración Sudamericana*, 1 de octubre de 1893, p. 488. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

En *La Ilustración Sudamericana* no se encuentra una sola mención al magazine de Pennington, al menos en lo que duró su publicación, mucho menos al posible intercambio de clichés o negativos entre los editores. Sin embargo, es posible asumir que era una práctica común para la revista, como se desprende de un comentario aparecido en febrero de 1894 debido a la desaparición de diversas publicaciones ilustradas. En él los editores, Rafael Contell y Francisco María Conte, se lamentaban de la pérdida, “puesto que cada cual según su índole colaboraba con nosotros en la amable misión de satisfacer las aficiones artísticas y literarias de los lectores”.²⁸

Hay, por otro lado, imágenes que no son tan sencillas de rastrear e implican estrategias más controvertidas. Estos casos resultan aún más interesantes, ya que implican una circulación fluida y una manipulación tanto del objeto material como de los significados asociados al mismo. Volviendo a la temática gauchesca, casi al final del primer volumen de *The Arrow* de 1893 se encuentra un grabado a página completa, titulado “*Lassoing wild horses*”. Esta misma imagen había sido publicada en *La Ilustración Sudamericana*, el 16 de enero de 1893. Aquí el epígrafe resultaba más explícito: “Escenas Sud-Americanas - Un rodeo de caballos salvajes”, y en la sección “Nuestros grabados” los editores se explayaban en su carácter local y hasta etnográfico:



Imagen 5. Lassoing wild horses, *The Arrow*, 1893, s. p. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

²⁸ *La Ilustración Sudamericana* 2/28, 16 de febrero de 1894, pp. 76-77.



ESCENAS SUD-AMERICANAS - UN RODEO DE CABALLOS SALVAJES

á promesas bien repetidas y les acompaña una aureola de prestigio y de esperanzas.

¿Dominarán las dificultades con que han de luchar? ¿se entenderán Moret y Gamazo, el senador librecambista y el convencido proteccionista?

Al postori l' ardua senda.

En los españoles que aquí residimos la idea política se empequeñece para ajustarse a la idea de patria y solo vemos á través de los mares, no partidos ni hombres, sino recuerdos, esperanzas, consideración y páginas brillantes en la historia.

Si hemos de dar crédito á los periódicos últimamente recibidos el señor Castelar se aproxima cada día más á los consejos de la Corona. Permisistas que lo dudemos; el señor Castelar, inspirado en una idea patriótica ayudará la evolución liberal con todas sus fuerzas, dejará á sus amigos que presten su concurso á una situación democrática aun dentro de la Monarquía; pero él jamás dejará de ser republicano. Lo que al señor Castelar sucede es que prefiere orden y gobierno con Monarquía á ver reproducidas en el libro de la historia de España los errores y las tristezas de 1873.

Dícese también que los otros partidos republicanos á excepción del posibilista trabajan por una fusión. No dudamos del propósito, pero si mucho del éxito: ni aun á las urnas han de ir juntos.

El partido conservador está en plena crisis. Si se ve se manifiesta dispuesto á retirarse á la vida privada; Cánovas lanza rayos contra los disidentes; Romero Robledo calla, él que tanto ha hablado siempre; esperamos que no se muera la lengua en las futuras Cortes.

Y basta de política. La Exposición de Pintura se cerró; los premios concedidos dieron lugar á protestas y disgustos. Muchos han sido los agitados y también han tenido su parte los expositores extranjeros.

Ecchegaray, el fecundo, el eminente dramaturgo, ha añadido un éxito más á los innumerables que le han conquistado sus obras. *Mariana*, su nueva comedia, es el estudio del carácter de una mujer magistralmente hecho. Los tres primeros actos son una maravilla; en el epílogo la obra toma vuelos dramáticos, más bien trágicos, á que tan aficionado es el autor; pero en medio del horror que el final produce, no hay más remedio que batir palmas ante la grandeza de la concepción y la hermosura de la frase.

En Francia sigue oscureciendo todos los demás asuntos el raído proceso de Panamá. Á las prisiones decretadas hay que añadir la del ex-ministro Baihut, el cual fué luego puesto en libertad por haberse declarado ilegal el arresto y porque los documentos estaban firmados por M. Carnot. La cuestión se complica cada vez más. El día 10 de este mes ha comenzado el juicio; el procurador general M. Tanon, ha citado á treinta y dos testigos. Los llamados á comparecer por el tribunal han sido M. de Lesseps, Marius Fontane, M. Cuttu y M. Eiffel. Las declaraciones de estos señores han arrojado mucha luz sobre el proceso.

Los últimos telegramas dicen que hay gran excitación á causa del intento de complicar en el proceso al Presidente de la República, porque la opinión entiende que no hay razón alguna para ello.

Ha llamado la atención el secreto que guarda el Ministerio de Marina sobre el regreso del general Dodds de la campaña de Dahomey.

La diferente manera de apreciar el hecho de la prisión del ex-ministro M. Baihut ha producido la renuncia colectiva del gabinete. Encargado nuevamente de reconstruirlo M. Ribot, el nuevo gobierno ha quedado constituido en esta forma.

M. Ribot, Presidente y Ministro del Interior; Davelle, Relaciones Exteriores; Tirard, Hacienda; Bourgeois, Justicia; Dupuy, Instrucción Pública y Obras Públicas; Liegier, Comercio; Vigier, Agricultura.

No ha sido provista á la fecha de las últimas noticias la cartera de Marina; M. Bureau que la desempeñaba en el gabinete dimisionario y que en los primeros momentos había consentido en conservarla, se ha negado luego á formar parte del nuevo ministerio organizado por M. Ribot.

Las noticias más interesantes recibidas de Italia se refieren á la acción política del Pontífice Leon XIII.—Así se dice que la Santa Sede ha dado la noticia de que el embajador italiano en París señor Resman ha ido á ver á los jefes republicanos franco-rusa, habiéndose firmado un convenio de poca importancia.

También se habla de la encíclica que su Santidad ha dirigido á los cardenales, con motivo de la crisis en el continente, que considera cercana. En este documento muestra su intensa preocupación de hacer pronto un llamamiento á las na-

ciones, previendo el día de la conflagración. El partido radical francés se manifiesta contrariado por el giro que toma la política del Sumo Pontífice.

En uno de los telegramas llegados de Roma se dice que Leon XIII ha rechazado al señor don Juan Valera, el primer escritor y novelista insigne, prepueto por el Gobierno español como representante suyo en el Vaticano. De creer es que haya habido error en la transmisión de esta noticia, la cual necesita ser confirmada.

En Alemania continúan en pie las dificultades creadas por la oposición que encuentran los proyectos militares, y tal debe ser la irritación del Emperador ante estos obstáculos, que hasta se ha dicho que había amenazado al Conde de Valdersee con darle de baja en el ejército por haber expresado opiniones desfavorables á los mencionados proyectos. El canceller Caprivi ha dicho en apoyo de los proyectos que si no son aprobados, Alemania no tendrá fuerzas bastantes á contrarrestar las de sus enemigos.

La intervención de Inglaterra en Africa vuelve á poner sobre el tapete la cuestión de Marruecos, tan expuesta á conflictos, por los cuantiosos y antagonicos intereses que tienen allí casi todas las naciones de Europa. Con motivo de la intervención inglesa, Francia y España se disponen á enviar á las costas africanas algunos buques de guerra.

En cuanto á la política interior inglesa nada de notable ocurre por el momento, como no sea el aplazamiento de la cuestión *Home-rule* y los desprendimientos que por razón de este problema se han verificado últimamente en el partido liberal: anuncios sin duda de las modificaciones que habrán de introducirse en el proyecto primitivo, templando el radicalismo de los autonomistas irlandeses.

Una reforma centralizadora, en materia de obras públicas hecha recientemente en Portugal ha sido causa de grandes agitaciones. Por esa reforma, los Municipios que tenían facultades propias para ejecutar las obras que juzgasen convenientes, sin necesidad de aprobación superior, no podrán hacerlo en adelante sin obtener autorización de la Dirección General de Obras Públicas.

Los Ayuntamientos se han dirigido colectivamente al monarca, pidiendo la revocación de la ley.

GONZALO SEGOVIA.

Imagen 6. Escenas sud-americanas, *La Ilustración Sudamericana*, 16 de enero de 1893, p. 76. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer gráficamente las costumbres de las poblaciones sud-americanas, presentamos en esta lámina un rodeo de caballos salvajes con toda la fiera grandeza de tan hermoso espectáculo.²⁹

Sin embargo, y aquí es donde esa red adquiere una mayor porosidad, el grabado ya había sido reproducido en Londres, por la editorial Cassell & Co. tres años antes, para el volumen 2 de la serie *The countries of the world*, de Robert Brown, dedicado a las planicies norteamericanas.³⁰ La imagen, que apareció primero en *La Ilustración Sudamericana* y luego en *The Arrow*, tres años antes llevaba por título “Catching wild horses on the prairies with the lasso”. Bastante lejos de las planicies argentinas.



Imagen 7. Catching wild horses on the prairies with the lasso, *The Countries of the World*, Robert Brown, Londres, 1890, p. 145. University of California. Accesible gracias a Hathi Trust.

Un último ejemplo en este sentido se encuentra en las primeras páginas del volumen de 1894, con relación a un tema candente para esos meses.³¹ El capitán Vincenzo

²⁹ *La Ilustración Sudamericana* 1/4, 16 de enero de 1893, p. 85.

³⁰ Robert BROWN, *The countries of the world: being a popular description of the various continents, islands, rivers, seas, and peoples of the globe* [on-line], London, Cassell, Petter & Galpin, 1876, University of California, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://catalog.hathitrust.org/Record/007697066>.

³¹ Por una cuestión de extensión me centro aquí en estos ejemplos, pero no son los únicos que se pueden rastrear en la revista.

mutilated they had to go out into the wood and dig a hole, with a sharp pointed stick, in which they could stand on foot up to their breast all night. On the following day the chips were removed and food administered.

This mourning was not obligatory but its non-execution was considered a sign of cowardice, although it did not cause any difference in a son's position in the tribe,

THE "CESAR CANTÚ"

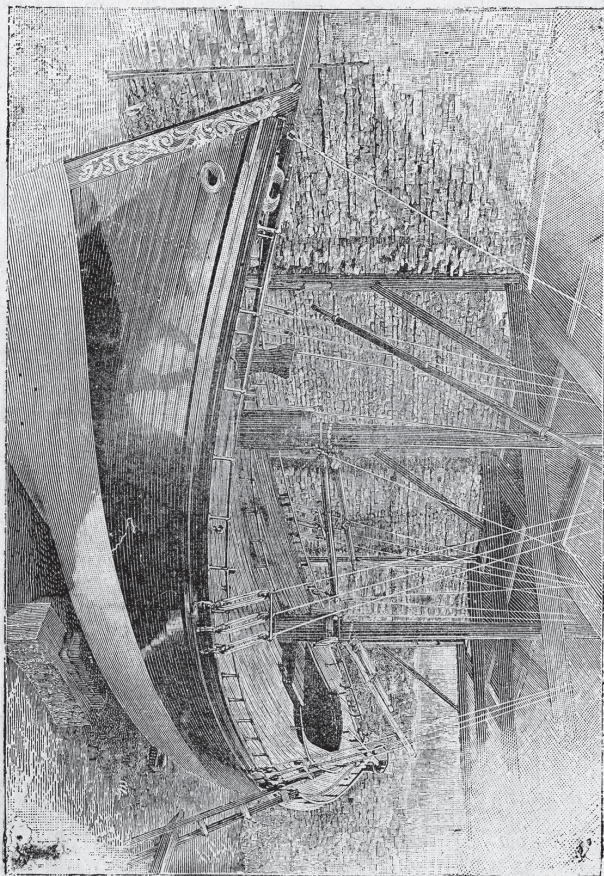


Imagen 8a. La Cesar Cantú, *The Arrow*, 1894, p. 28. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

Do people get accustomed to mosquitos? or, in other words, get acclimatized, so as either not to be bitten by or not to suffer from mosquitos? and if so, what is the reason? On this point there are many opinions. There is no doubt the negroes and Indians occasionally suffer very much from mosquitos, and, as already said, the Lapps have to use protective means. I am inclined to believe that we get accustomed to them and so take less notice of them. A new comer into any country necessarily feels and notices anything new more than an older resident, especially when it is in

the way of personal annoyance. There is also a great difference in individuals. One person suffers terribly where another is only slightly inconvenienced; one person will have his face very much swollen whilst another lying beside him who has been in the country exactly the same length of time will get off scot free. The saying, "One man's meat is another man's poison" is probably true of mosquitos, and probably the blood of Mr. A. may be very eagerly sought after, while the blood of Mr. B. will not "go down" with the mosquitos at any price.



CAPTAIN FONDACARO & CREW

Imagen 8b. Captain Fondacaro and crew, *The Arrow*, 1894, p. 32. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

Espinosa se embarcó con destino a esta capital en Agosto de 1870, para llegar el 6 de Septiembre.

En seguida fué nombrado aquí Secretario del Vicario Capitalar, luego del Cabildo Metropolitano y el 25 de Mayo del 71, del Arzobispado.

Desde entonces aparece prestando su valiosa é importante cooperación al Metropolitano en las tareas administrativas de esta vasta arquidiócesis, trabajando infatigablemente por el bien espiritual de los fieles, y velando con prudencia y discreción por la disciplina del clero.

Desde el 10 de Agosto de 1875 á 5 de Febrero del 76 desempeñó con loable solicitud el curato de la Merced, de esta ciudad. Sin descuidar las múltiples atenciones de la Secretaría, se constituyó capellán del tradicional templo de Santa Lucía, sirviendo al vecindario con un celo apostólico, predicando, confesando, enseñando de noche la doctrina á los niños y prodigando los auxilios de su inagotable caridad.

¿Cómo podía *António* olvidar aquel santuario, testigo de sus fervorosas oraciones infantiles?

Más tarde, por fallecimiento del señor Canónigo D. Angel Brú, fué nombrado Provisor y Vicario General, el 17 de Abril de 1878.

Permaneció aún en Santa Lucía, y como notara la necesidad de levantar sobre las ruinas de la antigua capilla un templo digno de la devoción que el pueblo de Buenos Aires profesa á la Santa, acometió esa empresa, sin reparar en las dificultades que ella ofrecía.

Apenas iniciada la nueva obra, sobrevino otro contratiempo: la falta de solidez del terreno reclamaba casi el doble de los recursos presupuestados.

Pero ni por eso desistió el Dr. Espinosa.

Era el alma de la empresa, animaba á la comisión de distinguidas damas que le prestaban su concurso, y el mismo se impuso el deber de ir de puerta en puerta para obtener las sumas necesarias.

Al fin, su constancia y sus sacrificios vencieron.

La hermosa iglesia que hoy contemplamos en la Avenida Montes de Oca, y la casa parroquial se construyeron.

Entonces cedió su puesto al actual cura de esta parroquia, y se retiró á vivir al lado de su Prelado, á quien ama con filial cariño.

Llevado de su celo en 1877 aceptó la misión de Gobernador del Obispado del Paraguay, donde permaneció cuatro meses, en compañía de otros sacerdotes, evangelizando á los fieles de esa República hermana tan creyente como desprovista entonces de pastores de almas.

En sus excursiones peninsulares, como la expedición al Río Negro, dirigida por el general Ro-



Pasquale Carrusi

Cap. Fondacaro

V. Scipini

V. Gabassi

ca, en Bahía Blanca, Patagones y Chole Choe, en compañía de algunos misioneros salesianos y lazaristas, arrojó no sólo la inclemencia del desierto para llevar los beneficios de su fecundo apostolado á esas apartadas regiones, sino que también expuso su vida á un inminente naufragio.

Eso y otros méritos, que sería largo enumerar, le hicieron acreedor á formar parte del Cabildo Metropolitano en 13 de Diciembre de 1886 ascendiendo á Canónigo Teológico el 3 de Agosto del año pasado.

Su Santidad León XIII le facultó para confirmar en 1889, á pedido del Excmo. señor Arzobispo y desde entonces le vemos consagrado á las misiones de la Arquidiócesis, siendo ya más de 20 los pueblos que ha recorrido, dejando en todas partes gratos recuerdos de su virtud y de su celo.

Tal es, á grandes rasgos, la vida del nuevo Obispo Titular de Tiberiopolis.

¡Con cuánta satisfacción puede hoy ceñir la mitra y empuñar el báculo pastoral el fiel y abnegado soldado de Cristo!

El Dr. Espinosa reúne también cualidades personales que lo hacen muy apreciable.

Es humilde, acaso hasta el exceso, si es que esta virtud lo permite: bondadoso, servicial, do-

tado de un espíritu conciliador, sin comprometer los derechos de la Iglesia, tan necesario en los tiempos que atravesamos.

Enérgico, sin ostentación ni arrogancia, y prudente é inteligente, sin transigir jamás con el abuso.

Óculto bajo un exterior quizás adusto, hay en él un gran corazón de amigo y de Prelado; cuya consagración hemos presenciado.

EL ILMO. SR. DR. JUAN A. RONEO
GRUPO TITULAR DE ARCIEVOS

Fueron los padres del niño Juan Agustín Boneo, que vino al mundo el 23 de Junio de 1845, los ilmds D. Mariano Boneo, hermano del entonces Cura de San José de Flores. Pbro. D. Martín Boneo, más tarde Canónigo de esta Iglesia Catedral y Provisor y Vicario General del Obispado, y la señora D^a María de la Paz No-guera.

Dando señales de vocación al estado eclesiástico, desde temprano, después de haber permanecido un año en el Seminario Conciliar, recientemente fundado por el Ilmo. Sr. Escalada, en Salinas (hoy Regina Martyrum), dirigido por los RR. PP. de la Compañía, fué enviado á fines del año 1858, en compañía de otros ocho jóvenes argentinos, que condujo expresamente, por indicación del Sr. Escalada, el R. P. Fray Pedro Durán, al Colegio Pio Latino Americano de Roma, cuyas aulas se iban á inaugurar, á iniciativa del célebre sacerdote chileno y notable publicista Mons. Eyzaquirre, y bajo la protección del Sumo Pontífice Pío IX.

Como lo hemos dicho, fué uno de los fundadores de ese establecimiento, que tan distinguidos sacerdotes viene dando á la Iglesia Argentina, y allí estudió hasta concluir el curso de 1863, regresando entonces á la patria, por disposición de su señor tío y asuntos de familia.

Durante esos cinco años, cursó, en el Arquigimnasio Romano (Universidad Gregoriana), los estudios de Latinitad, Humanidades y Retórica, distinguiéndose mucho por su inteligencia, su contracción y aprovechamiento, como lo prueban los premios y honrosas clasificaciones que obtuvo en los concursos y exámenes anuales.

Cultivó también el aprecio y simpatía de sus condiscípulos y maestros, por su docilidad, dulzura de carácter, virtud y piedad; condiciones que ha sabido cultivar en grado eminente, con el transcurso de los años, para merecerse el respeto, la veneración afectuosa que hoy le profesan sus hermanos en el sacerdocio y los fieles, como justo y espontáneo tributo á la perfección de su vida.

De regreso en Buenos Aires, persistiendo siempre en su vocación al sacerdocio, vol-

EL CESAR CANTU



Embarcación en la cual se propuso el capitán Fondacaro hacer la travesía de Montevideo á Chicago

Imagen 9. Tripulación del Cesar Cantú, La Ilustración Sudamericana, 1 de enero de 1894, p. 5. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Fondacaro había partido el 30 de mayo de 1893 del puerto de Buenos Aires en un pequeño barco bautizado Cesar Cantú. Su objetivo era navegar hasta las costas norteamericanas, para fondear en la Exposición de Chicago inaugurada ese mismo mes, emulando la hazaña que había realizado años atrás al navegar, también en una pequeña embarcación, desde Montevideo a las Islas Canarias. Sin embargo, varios meses después de zarpar la pequeña y frágil embarcación no había sido vista más allá de las costas de Brasil, y la opinión pública internacional intentaba adivinar en qué sector del peligroso trayecto había naufragado. Al poco tiempo la tripulación llegaría a New York, demostrando la capacidad de los navegantes, pero el viaje de regreso no tendría un buen final.³²

En *The Arrow* se reprodujeron dos imágenes referidas al suceso, la embarcación primero y, páginas más adelante, el retrato de la tripulación. La nota que separaba ambas ilustraciones no tenía relación alguna con la travesía de Fondacaro y sus hombres, más allá de la preocupación por los mosquitos y la esperanza de un futuro acostumbramiento a ellos (preocupación seguramente cotidiana para los británicos que vivían o visitaban el Río de la Plata). Las imágenes eran acompañadas por unos breves epígrafes y, en la sección *Bow Shots*, la descripción del viaje, anunciando que la tripulación había llegado sana y salva. Lo más interesante, para los fines de este trabajo, es que el editor finalizaba con la mención de que la mayoría de los grabados habían sido realizados en los talleres de *La Ilustración Sudamericana*.

Como era de esperar, entonces, estos mismos grabados habían aparecido en el número del 1° de enero de ese año de *La Ilustración Sudamericana*, pero en aquel momento, unas semanas antes que en *The Arrow*, iban acompañados de la expresión de preocupación y temor debido al desconocimiento de su paradero. Las ilustraciones aparecían en la sección de “Crónica General”, ambas en la misma página y con más detalles en los epígrafes, como los nombres de los marineros que acompañaban a Fondacaro. En el número siguiente, del 16 de enero, los editores de *La Ilustración Sudamericana* comentaban:

De gran oportunidad han resultado los grabados que publicamos en el número precedente del capitán Sr. Fondacaro y de sus valerosos compañeros de expedición, así como del débil esquife “Cesar Cantú”, en el cual emprendieron la arriesgada travesía desde nuestro puerto á los Estados Unidos.

Y en el párrafo siguiente explicitaban: Cuando nuestros artistas ejecutaban aquellas ilustraciones y entraba luego en máquina el número de *La Ilustración Sud-Americana* nada se sabía del paradero [...].³³

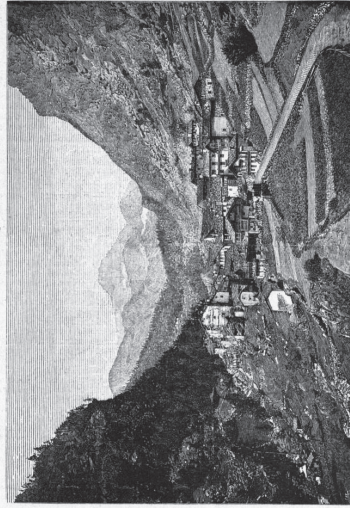
¿A quiénes se referían los editores como como los artistas y artífices casi del milagroso acontecimiento? Las dos ilustraciones habían sido publicadas en el periódico

³² Sobre la travesía del Cantú, ver Clemente PUNTILLO, *Storia Civile di Bagnara. Il Capitano Vincenzo Fondacaro* [on-line], Biblioteca Comunale A. Iracá, Bagnara, Italia, 2020, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de https://www.academia.edu/42062958/Storia_Civile_di_Bagnara_Vincenzo_Fondacaro.

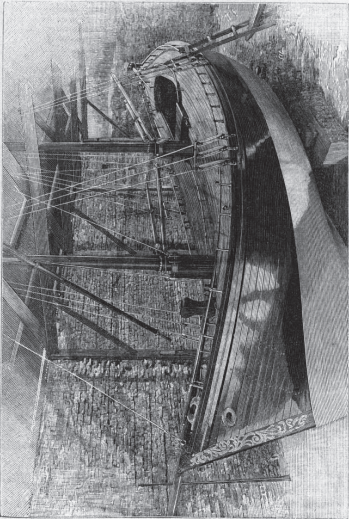
³³ *La Ilustración Sudamericana* 2/26, 16 de enero de 1894, p. 28



Paolo Carnot. Cap. Fontanaro. V. Sopini. V. Galassi.
L'aggruppamento dei Cesare Cantù.
La Bonasera contro un naufragio la Stella.



Balco, in Valle d'Aia, dove furono accolti i superstiti e sepolti Carbonnet.



Canotto nel quale il cap. Fontanaro si propose di fare la traversata da Montecarlo a Chiasso.
IL CESARE CANTÙ NELL'ARSENALE DI MONTEBELLUNA.
La Bonasera.



Punta della Rognosa e Canale delle Cyprie, nel mezzo Alfa o cartina-civovvero dove furono accolti i superstiti.

LUOGHI DEL DISASTRO DEL PALLONE STELLA.

Imagen 10. *L'Illustrazione Italiana*, 22 de octubre de 1893, p. 269. Biblioteca di storia moderna e contemporánea.

de Milán *L'Illustrazione Italiana* el 22 de octubre de 1893, el que, además, se agradecía al compatriota F. Illi Leoni el haber enviado las fotografías tomadas en el puerto de Montevideo momentos antes de partir la tripulación hacia Norteamérica.

Estos ejemplos permiten repensar la caracterización de “originales” o “artísticas” a las imágenes impresas del siglo XIX. Si bien puede resultar contradictoria la definición de “grabado original”,³⁴ si se centra la atención en los procesos, en lugar de en los resultados, la preocupación acerca de la calidad y la originalidad reside en las matrices más que en las imágenes propiamente dichas. Pennington lo hacía explícito en la editorial que se mencionó antes, y no se contradecía al copiar, prácticamente idénticas, las imágenes que recortaba de periódicos y libros extranjeros. Los artistas, en este sentido, eran los grabadores, responsables del traspaso de la imagen seleccionada a la plancha de acero. Sin embargo, en un contexto de creciente tecnificación de los procedimientos, en los que la matriz era el resultado de complejas interacciones fotoquímicas, esa caracterización de “artistas” u “originales” se complejizaba aún más, indicando posibles prácticas híbridas (ni manuales ni completamente fotomecánicas), así como la misma indefinición de las artes gráficas a fines del siglo XIX. Si el artista no era el sujeto que fotografiaba a Fondacaro en Montevideo, ni el que pasaba esa fotografía a la plancha de acero en Milán, sino el que copiaba las imágenes seleccionadas y cortadas por los editores y las organizaba dentro de la página impresa, el rótulo de “original” remite más a un status deseado por sus productores dentro del vasto y dinámico universo de objetos impresos que a la realidad de la disciplina, status para el que la imagen, y particularmente la relación que establecía con la revista en tanto artefacto, eran centrales al punto de significar la continuidad o la clausura de la empresa.

Redes y nudos de imágenes impresas

Tanto en *The Arrow* como en *La Ilustración Sudamericana* la imagen no era un accesorio o un elemento para atraer a un sector más “popular”. Las imágenes iban en paralelo con el discurso textual, ambos se complementaban y perseguían el mismo objetivo para el que el término “ilustración” mantenía sus lazos con el conocimiento. Si en la publicación de la Compañía este sentido aparecía ya en el título, es indudable que, para Pennington, quien había estudiado y escrito sobre objetos vistos a través de un microscopio, y era poseedor de una importante vocación docente, las imágenes poseían un contacto estrecho con el saber, y su calidad era un problema no sólo en términos artísticos sino, especialmente, técnicos.

Las imágenes eran pensadas desde el mismo momento de la escritura de los textos, como se puede observar en un cuaderno de notas, en el que Pennington había comenzado a trabajar sobre especies de animales vertebrados antes de su viaje a la Argentina, y en el que, además de recortes de periódicos y libros ilustrados, había ubicado su propia fotografía impresa. Gran parte de los textos en *The Arrow*

³⁴ Tomo aquí el concepto desarrollado por Silvia Dolinko. Aunque se enfoca en los grabados artísticos de la segunda mitad del siglo XX, las definiciones y problemáticas que enuncia pueden perfectamente pensarse en el contexto de la cultura impresa decimonónica. Silvia DOLINKO, *Arte plural: el grabado entre la tradición y la experimentación, 1955-1973*, Buenos Aires 2012, p. 51.

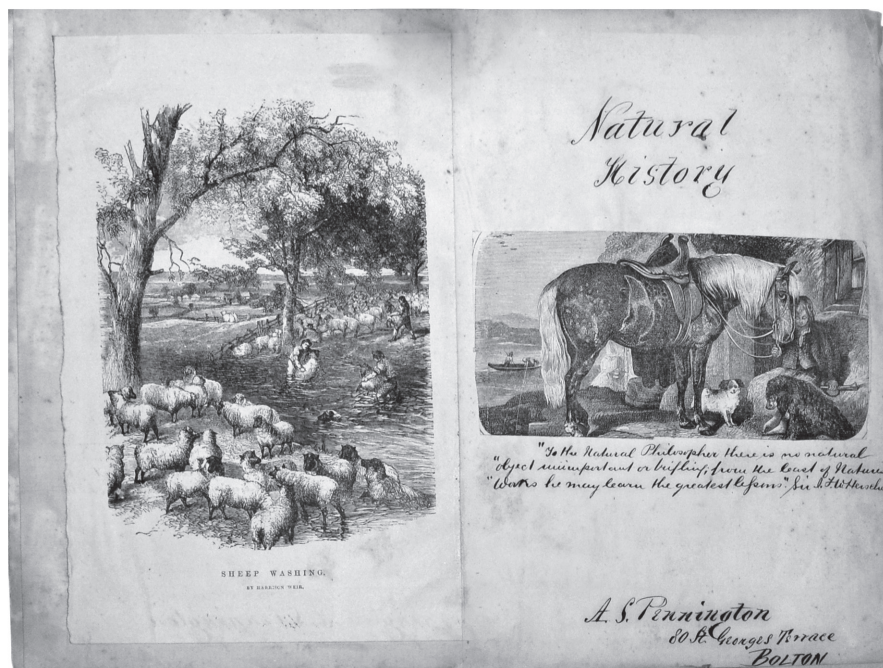


Imagen 11a, b. Páginas de cuaderno propiedad de Arthur Stuart Pennington. Cortesía de la familia.

eran escritos por él mismo, otros los tomaba de periódicos o libros extranjeros, y lo mismo ocurría con las imágenes. Según la tradición familiar era la mano de Ann, la esposa de Arthur, la responsable de las ilustraciones de la revista. Ann también se había desempeñado como maestra a su llegada a Buenos Aires y era, como se dijo, la ilustradora del libro sobre zoofitos británicos, por lo que no es ilógico pensar en un trabajo en equipo de los esposos Pennington a la hora de seleccionar imágenes y pasarlas a un soporte factible de ser reproducido.

Estas estrategias resultan de gran utilidad para reconstruir lo que Annick Louis llama una “red de revistas culturales”, un “‘no lugar’ de poder y producción de prestigio cultural”, lo que permite trazar una especie de “cartografía intelectual”.³⁵ Se trata de un espacio ampliado de circulación, de tránsito, que no construye relaciones inmutables, sino uno en el que éstas aparecen insertas dentro de prácticas culturales complejas y dinámicas, que incluyen colecciones, referencias entre revistas, periódicos o libros dentro o fuera de la misma editorial. Como sea, este “contexto de edición” que describe Louis se define siempre “en relación al objeto, y en función de éste”,³⁶ y las conexiones de la red pueden ampliarse y ramificarse tanto como las investigaciones posteriores lo permitan.

Dentro de este universo de referencias móviles, la calidad de las imágenes que se reproducen en las páginas impresas aparece como una preocupación constante. Al situar estas revistas dentro de una “cartografía global”, término desarrollado por Antonia Viu, es posible rastrear los modos en que “se construyen y cómo funcionan en tanto tecnologías de información y documentación”, que activan a su vez “procesos de circulación material y de globalización de la cultura”.³⁷ La conexión entre los objetos producidos en las imprentas británicas, norteamericanas, italianas, uruguayas y argentinas era posible gracias a la percepción que los contemporáneos tenían de estos dispositivos como medios tecnológicos, soportes de información a la vez que poseedores, ellos mismos, de agencia cultural y política. El objetivo es comprenderlos, además, dentro de esa coyuntura atravesada por las redes de comunicación y transporte que la prensa ilustrada, así como el ferrocarril, el vapor o el telégrafo tendían de manera sincrónica.³⁸

³⁵ Annick LOUIS, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, in: Hanno Ehrlicher – Nanette Rißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Berlín 2014, p. 34.

³⁶ Ibidem, p. 39.

³⁷ Antonia VIU, *Materialidades de lo impreso: revistas latinoamericanas 1910-1950*, Santiago de Chile 2019, p. 14.

³⁸ Para ver más sobre los cambios en relación con las tecnologías de comunicación y el servicio telegráfico y postal específicamente, ver Lila CAIMARI, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)” [on-line], *Redes* 21/40, 2015, pp. 125-146, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/378>; Idem, “La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX” [on-line], *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48/2, 2021, pp. 177-208, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95652>.

Y Mónica FARKAS, “Mirar con otros ojos. Cultura postal, cultura visual en las tarjetas postales con vistas fotográficas del correo argentino (1897)”, in: Sandra Szir (ed.), *Ilustrar e Imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires (1830-1930)*, Buenos Aires 2016.

Resulta también interesante cruzar esta idea de redes con el concepto de “ecología medial” de Tom Mole, considerando a la cultura como un “espacio en el cual cada medio interactúa con los otros” y los cambios tecnológicos no se caracterizan como aditivos o sustractivos, sino que son “ecológicos”, remarcando las interrelaciones y los lazos porosos entre ellos, en vez de pensarlos como rupturas epistémicas.³⁹ Además, este término de “ecología medial” permite entender los objetos en su materialidad a la vez que insertos en una trama de prácticas culturales, en las que la revista, en este caso, no es más que un fragmento de una “red de recepción” compleja y multidimensional y, sobre todo, esencial para su comprensión.

Las imágenes impresas ofrecían información al lector-espectador, pero también funcionaban a un nivel emotivo. El grabado de los caballos salvajes no era incongruente, entonces, con este objetivo. Si lo que se buscaba era mostrar las oportunidades que albergaba la tierra argentina y su gente para los intereses británicos, y, además, despertar un sentimiento de admiración por el estanciero y hombre de campo (cuyos principales compradores eran, precisamente, ingleses), la imagen funcionaba entonces a distintos niveles, entrecruzados e interdependientes. En el mismo número de *La Ilustración Sudamericana* en que aparecía el grabado de los caballos salvajes se incluía otra imagen, a página completa, representando una escena de la visita de los “habitantes de la Pampa” a Londres, destacando la destreza y agilidad de los argentinos para “domar y regir los fogosos caballos cazados en la inmensidad de la llanura”. Lo que Pennington dotaba de exotismo, en *La Ilustración Sudamericana* adquiría una tonalidad de orgullo nacionalista más impactante aún. La destreza de los gauchos en Londres iba acompañada de su contraparte en la inmensa llanura pampeana que reemplazaba, en esta operación, a las praderas norteamericanas.

Las imágenes no funcionan de manera autónoma y estática. Su inclusión en determinada sección de la revista, o asociada a otras imágenes y discursos intentan encauzar su sentido, pero en su repetición, y en las múltiples lecturas y apropiaciones se encuentran las huellas de la relación compleja entre la imagen y el objeto material. En la primera fotografía del gaucho, la materialidad de la matriz (seguramente producto de un quiebre o un desgaste que puede verse también alrededor del cuerpo) imponía un recorte irregular. La elección de mantener el paisaje y no descontextualizar la figura, así como de conservar lo más posible el marco rectangular, respondía también a su inclusión como separador visual entre dos secciones, sin el protagonismo de la página plena del que gozaban otros grabados. En este caso, seguramente, la calidad de la matriz incidió en el lugar (y el sentido) de la imagen.

En el primer número de *La Ilustración Sudamericana* se incluía un soneto de Marcos Zapata⁴⁰ titulado “La inmortalidad”. A diferencia de las pirámides egipcias

³⁹ Tom MOLE, *What the Victorians made of romanticism: material artifacts, cultural practices, and reception history*, Princeton 2017, pp. 17-18.

⁴⁰ Es posible suponer que se trata de Marcos Zapata Mañas, poeta y periodista español, ferviente defensor del republicanismo, que entre 1890 y 1898 se encontraba exiliado en Argentina. En Buenos Aires llegó incluso a fundar un Centro Aragonés, semilla del futuro Círculo de Aragón. Gregorio DE LA FUENTE MONGE, “Marcos Zapata Mañas” [on-line], *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español*, [consultado el 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://dbe.rah.es>

que el paso del tiempo terminará de hundir indefectiblemente, el poeta concluía que los monumentos verdaderamente eternos e inmutables eran las letras impresas:

¡Pirámides eternas en el mundo
las que levanta un genio con la pluma,
pidiendo a Guttemberg sus materiales!⁴¹

La publicación de este poema en el *magazine* no es casual. Si la palabra impresa era sinónimo de permanencia, la imagen era percibida como el elemento dinamizador de la hoja impresa, parte de un artefacto cultural como era la revista, con sus propias tramas y los lazos que establecía con otras revistas, así como otros objetos materiales y prácticas culturales. Las revistas ilustradas se posicionaron en esta nueva ecología medial a partir del uso de las nuevas tecnologías.⁴² La inclusión de la imagen fotográfica, que a fines del siglo XIX fue posible reproducir en la misma página que el texto, aportó nuevos sentidos en los que se conjugaban tanto una modernidad técnica como la apropiación de los espacios y los cuerpos transformados en íconos nacionales. La fotografía también ganó legitimidad como medio a partir de su asociación con el objeto impreso, en permanente tensión entre la reproducibilidad y la singularidad.⁴³ Al *magazine* *The Arrow* la referencia a *La Ilustración Sudamericana* (y, por consiguiente, a la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco) le permitía incluirse en esa red local y global de la cultura impresa, no tanto desde el contenido sino desde lo formal.

Las fotografías se reproducían en diferentes formatos y contextos a finales del siglo XIX. Verónica Tell encuentra en las imágenes de gauchos y caballos capturadas por Francisco Ayerza para la Sociedad Fotográfica de Aficionados de Argentina (muy similares, además, a las de Arthur Boote reproducidas por Pennington) una búsqueda “tendiente a ubicar lo nacional frente a la inmigración y al progreso”.⁴⁴ ¿Qué pasaba cuando el que reproducía esas imágenes era un extranjero, británico, recientemente instalado en Buenos Aires? ¿Qué pasaba cuando el que recibía esas imágenes era también extranjero? ¿Cómo jugaban estas fotografías en la compleja operación de “naturalización” de una cultura completamente ajena para un inmigrante europeo?⁴⁵ Yuxtapuestas a novelas gauchescas a modo de folletines, como “Don Arturo Dolores”, y a imágenes de *cowboys* en las praderas del norte, la

/biografias/6490/marcos-zapata-manas. También ver Vicente PINILLA NAVARRO – Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza 2003, p. 139.

⁴¹ *La Ilustración Sudamericana* 1/1, 1 de diciembre de 1892, p. 17.

⁴² Tom MOLE, *What the Victorians*, pp. 52-53. Sobre las nuevas tecnologías en el contexto argentino ver el trabajo ya citado de Sandra SZIR, “Imágenes y tecnologías”.

⁴³ Verónica TELL, “El retorno de la singularidad. Reproducción fotográfica e imagen impresa”, in: *Original-copia...original? III Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes. XI Jornadas CAIA*, Buenos Aires 2005, pp. 231-242.

⁴⁴ Ibidem, “Gentlemen, gauchos y modernización. Una lectura del proyecto de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados”, *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* 3, 2013, p. 9.

⁴⁵ Sobre el proceso de naturalización y renovación de imágenes tradicionales a partir de la prensa ilustrada ver Tom MOLE, *What the Victorians*, p. 45.

potencia de la imagen radicaba, precisamente, en su reproducción en el artefacto cultural que era la revista.

Conclusiones

En el primer número es posible encontrar ya una alusión a las modalidades de producción del *magazine* ilustrado, y a las dificultades que la inclusión de las imágenes significaba. En la sección *Bow Shots*, que se destinaba a asuntos de interés general, Pennington explicita sus objetivos editoriales disfrazados de anécdota. Tomando la voz de un editor londinense, establece que el éxito de una publicación reside en la posibilidad de ser leída de manera completa:

Al editor de uno de los más populares periódicos de Londres le consultaron recientemente a qué atribuye la popularidad de su *magazine*. “Al hecho de que es legible de tapa a tapa,” contestó.

[The editor of one the most popular of the many London monthlies was recently asked to what he attributed the popularity of his magazine. “To the fact that it is readable from cover to cover,” he replied].⁴⁶

La publicación continuó, pero en 1896 la noticia de su final, anunciado por el periódico *Southern Cross*, llegaba incluso hasta las costas brasileñas, asociando la desaparición del “pequeño semanario” a su vinculación con el periódico *The Standard*, de los hermanos Edward y Michael Mulhall, aparecido en 1861:

El Sr. Stuart Pennington ha escrito a los periódicos para decir que *The Arrow* ha desaparecido “definitivamente por última vez”. Bueno, lo sentimos. El pequeño semanario estaba escrito de forma brillante y con buenas intenciones. Las editoriales fueron oportunas y directas, y las notas fueron ágiles y mordaces. Podría haber logrado vivir hasta una edad avanzada si su infancia no hubiera sido maldecida por la amistad del *Standard*. El periódico de la calle Maipú arruina todo lo que toca.

[Mr. Stuart Pennington has written to the papers to say that *The Arrow* has disappeared for “positively the last time”. Well, we are sorry. The little weekly was brightly written and meant well. The editorials were opportune and to the point, and the notes were snappy and pungent. It might have managed to live to a ripe old age had its infancy not been cursed by the friendship of the *Standard*. The Calle Maipu newspaper bligh [sic] everything it nurses].⁴⁷

Pero, ¿fue realmente esto lo que influyó en su desaparición? En el libro *The Argentine Republic*, concretamente en la sección sobre la prensa periódica, el mismo Pennington brinda otras pistas sobre la desaparición de *The Arrow*. El autor mencionaba la publicación como uno de los intentos de una revista ilustrada en inglés, junto con la *St. Andrew's Gazette*, pero ambas, decía, habían fallado en volverse permanentes, debido a la imposibilidad de competir con las publicaciones mensuales impresas en

⁴⁶ *The Arrow*, 1893, p. 49.

⁴⁷ “River Plate Items”, *The Rio News*, 24 de marzo de 1896.

Inglaterra, las que, en la última década del siglo XIX, comenzaron a ser conocidas y vendidas en Buenos Aires a un precio que hacía la competencia local imposible.

Hace algunos años se intentó publicar una revista ilustrada en inglés, y el autor de estas líneas fundó, con ese objeto, *The Arrow*, 1893-5. El Sr. J. Monteith Drysdale hizo lo mismo con la *St. Andrew's Magazine*. Ambas revistas no lograron convertirse en permanentes, por la imposibilidad de competir con las revistas mensuales inglesas que, en la última década del siglo XIX, comenzaron a ser conocidas y vendidas en Buenos Aires a un precio que imposibilitaba la competencia local.

[Attempts were made some years ago to publish an illustrated magazine in English, the writer of these lines founding, with that object, *The Arrow*, 1893-5. Mr. J. Monteith Drysdale followed suit with the *St. Andrew's Magazine*. Both these magazines failed to become permanent, through the impossibility of competing with the English monthlies which, in the last decade of the nineteenth century, began to be known and sold in Buenos Aires at a price which made local competition impossible].⁴⁸

En un contexto en el que el correo circulaba rápidamente gracias a tratados internacionales y organismos como la Unión Postal Universal, a la que Argentina se incorporó en 1878, así como a innovaciones tecnológicas en las áreas de transporte y comunicación como el ferrocarril, la navegación a vapor o el telégrafo, también se agilizó la distribución de periódicos y revistas europeos, relativizando la función de “mediadores” entre ambas culturas y geografías que las publicaciones como *The Arrow* se habían propuesto en sus orígenes. La dificultad y los costos que implicaba, además, la impresión de imágenes se sumaba a esta situación.

En esa misma sección, Pennington escribía que *La Ilustración Sudamericana* se asemejaba a los periódicos ilustrados europeos tanto por su tamaño como por la calidad de sus ilustraciones, diferenciándose de otras como *Caras y Caretas* o *P. B. T.*⁴⁹ La “legibilidad” de la revista, la que aquel editor londinense había estimado como indispensable para su popularidad y, por lo tanto, su éxito comercial, descansaba en la variedad de sus contenidos, pero también en el atractivo visual y las características artefactuales por las que el objeto se presentaba, al mismo tiempo, como impregnado de actualidad y permanencia. Para los mismos editores de *La Ilustración Sudamericana* la calidad de las imágenes era fundamental, y en este sentido los aspectos materiales y técnicos eran igual de relevantes que las capacidades de los artistas y grabadores. En este sentido decían:

En concepto de álbum artístico, bien podemos declarar sin arrogancia, pero con legítimo orgullo, que es ésta la primera publicación de su género en esta parte del continente, y que en nada desmerece de la mayoría de las revistas ilustradas que ven la luz en los Estados Unidos y en Europa, habida consideración á la diferencia de recursos que aquellas tienen á su disposición para mejorar rápidamente sus condiciones materiales.⁵⁰

⁴⁸ PENNINGTON, *The Argentine Republic*, p. 283.

⁴⁹ Ibidem, p. 286.

⁵⁰ *La Ilustración Sudamericana* 1/21, 1º de octubre de 1893, p. 482.

La diferencia de recursos respecto a los impresos europeos o norteamericanos era el principal obstáculo para la creación y la durabilidad de las revistas ilustradas en Buenos Aires, y Pennington compartía esa preocupación. La solución no era buscar matrices en Europa, sino, en sus propias palabras, apostar por “dibujos originales”, es decir, la producción de matrices hechas expreso, aún si eran copiadas de sus propios recortes. Es indudable que *Caras y Caretas*, ejemplo citado por él mismo, había logrado construir una nueva lógica editorial a partir de la producción local de imágenes y la alusión a una actualidad constante que Pennington, seguramente embarcado en otras tareas, no podía garantizar.

Las innovaciones técnicas, tanto en el campo de la imprenta propiamente dicho como en el transporte y la comunicación, resultaron, paradójicamente, una dificultad más para conseguir lectores (y también anunciantes). El público al que el *magazine* estaba orientado desde el primer número, y al que constantemente apelaba con frases como “*our home*”, “*our queen*” o “*our king*”, no permitió tampoco desarrollar otras estrategias tanto de producción como de distribución. Su carácter de mediador cultural perdió efectividad a medida que la comunidad británica se aclimataba, si no a los mosquitos, a la cultura impresa porteña, y comenzaban a ser más atractivas las noticias e imágenes de actualidad local que los recuerdos y experiencias lejanas del otro lado del océano.

(Escrito en español por la autora)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

The Arrow. The monthly illustrated magazine of the River Plate. Universidad de San Andrés. Biblioteca Max von Buch. Colecciones Especiales y Archivo.

Libros y artículos

BONELLI ZAPATA, Ana, “Prensa, publicidad y crisis en el Río de la Plata. El periódico *The Financial Review of the River Plate* y las estrategias editoriales ante la crisis de 1890”, in: *Actas de las III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: IEALC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016, pp. 217-240.

BONELLI ZAPATA, Ana – VILLANUEVA, Aldana, “Imprentas de Buenos Aires, 1860-1970”, in: Sandra Szir (curadora), *Las conquistas de lo efímero. Gráfica e industria en tiempos de Caras y Caretas* (catálogo), Buenos Aires: Museo Nacional del Grabado, 2021, pp. 139-155.

DE UGARTECHE, Félix, *La imprenta argentina: sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires: R. Canals, 1929.

DOLINKO, Silvia, *Arte plural: el grabado entre la tradición y la experimentación, 1955-1973*, Buenos Aires: Edhasa, 2012.

EGUÍA, Mariana, “Entre vigías y representaciones. Vistas panorámicas postales de la ciudad de Córdoba (1898-1914)”, in: Cristina Boixadós – Ana Sofía Maizón (eds.), *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*, Córdoba: Ferreyra Editor, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

FARKAS, Mónica, “Mirar con otros ojos. Cultura postal, cultura visual en las tarjetas postales con vistas fotográficas del correo argentino (1897)”, in: Sandra Szir (ed.), *Ilustrar e Imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires (1830-1930)*, Buenos Aires: Ampersand, 2016.

GRAHAM-YOOL, Andrew, *La colonia olvidada: tres siglos de presencia británica en la Argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2000.

- LANCIOTTI, Norma, “Inversión británica y redes empresariales: La estructura organizativa y las estrategias de gestión del grupo River Plate Trust, Loan & Agency en Argentina, 1881-1962”, *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo* 3/3, 2011, pp. 84-125.
- LOUIS, Annick, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, in: Hanno Ehrlicher – Nanette Rißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Berlín: Shaker Verlag, 2014, pp. 31-57.
- MÍGUEZ, Eduardo, *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*, Buenos Aires: UAI Editorial, 2016.
- MOLE, Tom, *What the Victorians made of romanticism: Material artifacts, cultural practices, and reception history*, Princeton: Princeton University Press, 2017.
- PINILLA NAVARRO, Vicente – FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2003.
- REGALSKY, Andrés, “Estado y capital extranjero en el desarrollo ferroviario argentino los ciclos de inversiones extranjeras, 1862-1914”, in: Javier Vidal Olivares – Miguel Muñoz Rubio – Jesús Sanz Fernández, *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998: Economía, industria y sociedad*, Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1999, pp. 207-224.
- Secretaría de Patrimonio Cultural, *La fotografía en los museos nacionales. Guía para su difusión y acceso*, vol. 1, Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, 2020.
- TELL, Verónica, “El retorno de la singularidad. Reproducción fotográfica e imagen impresa”, in: *Original-copia... ¿original? III Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes. XI Jornadas CAIA*, Buenos Aires, 2005.
- TELL, Verónica, “Gentlemen, gauchos y modernización. Una lectura del proyecto de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados”, *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte* 3, 2013, pp. 1-19.
- VIU, Antonia, *Materialidades de lo impreso: Revistas latinoamericanas 1910-1950*, Santiago de Chile: Metales Pesados, 2019.

Recursos electrónicos

- ALEXANDER, Abel, *Cuadros dentro de cuadros. Testigos ocultos de la Buenos Aires antigua* [on-line], 2021. Buenos Aires Photo, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://www.buenosairesphoto.com/PlayRoom/Playroom/Cuadros-dentro-de-cuadros>.
- BROWN, Robert, *The countries of the world: being a popular description of the various continents, islands, rivers, seas, and peoples of the globe* [on-line], London, Cassell, Petter & Galpin, 1876. University of California, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://catalog.hathitrust.org/Record/007697066>.
- BRUNO, Paula, “Revistas de Buenos Aires durante la guerra de 1898. *La Biblioteca, La Ilustración Sud-Americana* y *Revista de Derecho, Historia y Letras*, entre la «cuestión palpitante» y las encrucijadas identitarias” [on-line], *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 9, 2021, pp. 23-58, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.25185/9.3>.
- CAIMARI, Lila, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)” [on-line], *Redes* 21/40, 2015, pp. 125-146, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/378>.
- CAIMARI, Lila, “La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX” [on-line], *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48/2, 2021, pp. 177-208, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95652>.
- DE ASÚA, Miguel, “La entomología en Argentina hasta la creación de la Sociedad Entomológica Argentina. Un panorama histórico” [on-line], *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 80/1, 2021, pp. 1-9, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.25085/rsea.800101>.
- DE LA FUENTE MONGE, Gregorio, “Marcos Zapata Mañas”, *Diccionario Biográfico Español* [on-line], *Real Academia de la Historia*, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://dbe.rah.es/biografias/6490/marcos-zapata-manas>.

- DI MARE, María Fabiola, “Caras y Caretas por dentro. El conflicto obrero de 1916 en los talleres del semanario” [on-line], *Improntas de la historia y la comunicación* 8, 2020, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.24215/24690457e041>.
- Fototipia [on-line], *Tesaurus del Patrimonio Cultural de España*, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1028791>.
- GOTTA, César – BUZZI, Alfredo, “Samuel Stuart Pennington y la Batalla del Río de la Plata. Primera Parte” [on-line], *Revista Argentina de Radiología* 71/4, 2007, pp. 387-393, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=382538456002>.
- GRAHAM-YOOL, Andrew, “El aporte inglés a la cultura argentina” [on-line], *Revista de instituciones, ideas y mercados* 53, Buenos Aires, 2010, pp. 65-88, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://riim.eseade.edu.ar/riim/numeros-antiores/riim-n-53-octubre-2010-dossier-en-celebracion-del-bicentenario-de-la-revolucion-de-mayo>.
- L'Illustrazione Italiana* [on-line], Biblioteca di storia moderna e contemporanea, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <http://digiteca.bsmc.it>.
- La Ilustración Sudamericana* [on-line]. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Colecciones Digitales [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://catalogo.bn.gov.ar>.
- Linnean Society of London. Proceedings 1875-1880* [on-line], London. Biodiversity Heritage Library, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/8250>.
- PENNINGTON, Arthur Stuart, *British zoophytes: an introduction to the hydroida, actinozoa, and polyzoa found in Great Britain, Ireland, and the Channel Islands* [on-line], London: L. Reeve, 1885. Internet Archive [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://archive.org/details/britishzoophytes00penn>.
- PENNINGTON, Arthur Stuart, *The Argentine Republic. Its physical features, history, fauna, flora, geology, literature & commerce* [on-line]. London: Stanley Paul & Co. Internet Archive [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <https://archive.org/details/argentinerepubli00penn>.
- PUNTILLO, Clemente, *Storia Civile di Bagnara. Il Capitano Vincenzo Fondacaro* [on-line], Biblioteca Comunale A. Iracá, Bagnara, Italia, 2020, [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de https://www.academia.edu/42062958/Storia_Civile_di_Bagnara_Vincenzo_Fondacaro.
- The Rio News* [on-line]. Hemeroteca Digital Brasileira [consultado 15 de octubre de 2023]. Accesible de: <http://bndigital.bn.br/acervo-digital/rio-news/349070>.
- SZIR, Sandra, “Arte, tecnología y prácticas gráficas en la historia material de los periódicos ilustrados. Buenos Aires (1860-1920)” [on-line], *Anuario TAREA* 1/1, 2013, pp. 99-115, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/317>.
- SZIR, Sandra, “Imágenes y tecnologías entre Europa y la Argentina. Migraciones y apropiaciones de la prensa en el siglo XIX” [on-line], *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, [consultado 25 de febrero de 2025]. Accesible de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70851>.

Breve información sobre la autora

Correo electrónico: abonelli@unsam.edu.ar

Ana Bonelli Zapata es Licenciada en Artes con orientación Artes Plásticas (FFyL-UBA). Becaria Doctoral (CIAP, EAYP, CONICET/UNSAM), Doctoranda en Historia (EIDAES, UNSAM). Su investigación gira en torno a la vinculación entre las artes gráficas y el desarrollo ferroviario en el Río de la Plata (1890-1930). Es docente de Historia I en Diseño Gráfico (FADU-UBA). Participa en proyectos de investigación relacionados con las artes gráficas y la cultura visual y ha presentado y publicado trabajos en torno esos temas. Forma parte del equipo editorial de la revista académica *caiana*, del Centro Argentino de Investigadores de Arte, y es secretaria de la Red Latinoamericana de Cultura Gráfica.

RESEÑAS E INFORMES BIBLIOGRÁFICOS

Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores (Colección Metamorfosis dirigida por Carlos Altamirano), 2012, 436 págs. ISBN 978-987-629-178-1

Entre la pluma y el fusil es un libro sugerente por su apelación inicial a lo biográfico y memorialista. Bucea en el *ethos* revolucionario de la década del sesenta y setenta que definieron su identidad peronista, montonera y después trotskista y orientaron sus elecciones de consumo de bienes simbólicos como la película *La Hora de los Hornos*, revistas como *El Descamisado*, el disco de la Cantata Santa María de Iquique del Grupo Quilapayún, cuyas apariciones en el mercado cultural fueron verdaderos acontecimientos. Su autora Claudia Gilman se ha especializado en las relaciones entre arte y política, en la emergencia de vanguardias estéticas y regionales en América Latina y las creaciones culturales, estéticas y artísticas continentales, conformando esta obra en su primera edición su tesis doctoral presentada en la Universidad de Buenos Aires, cuya investigación fue iniciada en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París.

Merece detenernos en el interés que han ocupado los años sesenta en la historiografía argentina con la aparición en 1991 de los textos de *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual* de Oscar Terán¹ e *Intelectuales y poder en los años sesenta* de Silvia Sigal,² en los que los años que van de 1956 a 1966 se implantaron como un “problema cultural y político”,³ para dar

respuesta a la emergencia de una nueva izquierda intelectual que experimenta un proceso de “nacionalización” y alejamiento de sus tradiciones universalistas, en respuesta a la crisis de la tradición liberal democrática que había sido su fermento original a comienzos de siglo, lo que les permitirá abordar también la experiencia del peronismo y su proscripción. O más recientemente, con las obras de Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano, *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género, sexualidades en la Argentina*⁴ en el que las autoras buscan reconstruir la experiencia vivida por los jóvenes, las familias y las mujeres de esos años desde una perspectiva de la historia social y cultural; y el texto de Valeria Manzano, que explora a la juventud como una categoría cultural y política y a los jóvenes como agentes de modernización, rebelión cultural y radicalización política en su libro más reciente: *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón a Videla*.⁵

A este renovado interés por los '60 culturales o contraculturales que acompañó las transiciones políticas del Cono Sur en los años '90 como también después de 2010, encontramos otra instancia intermedia de renovación, aparecida en la primera década de este siglo (al menos desde 2005 con la celebración de la cumbre de las Américas en Mar del Plata) que abarcaron el estudio de la *Guerra Fría cultural* en el que los problemas de América Latina parecían tener su correspondencias y/o hibridaciones en una coyuntura epocal en la que había que definir estrategias comunes para insertarse geopolíticamente frente a los EE. UU. La historia intelectual permite abarcar aquellas actualizaciones en las que las experiencias del destino común del continente alcanzaban significación sólo desde una perspectiva global y planetaria.⁶

¹ Recientemente reeditado por Siglo Veintiuno editores en 2016. Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires 2016.

² Silvia SIGAL, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires 1991.

³ Hugo VEZZETTI, “Estudio preliminar” de Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas*, p. 11. Véase además Hugo VEZZETTI, “Los sesenta y los setenta. La historia, la conciencia histórica y lo impensable”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 15, 2011, pp. 53-62.

⁴ Esta obra, editada en Buenos Aires por Prometeo en 2010, es una compilación de las autoras, resultado de la 1ª Reunión de Trabajo con el mismo título de la obra realizada en 2008 en el IDAES (Universidad Nacional de San Martín).

⁵ Editada por, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2017 (1ª ed en inglés en 2010).

⁶ Me refiero a Vania MARKARIAN (Editora a cargo), “Cultura y política en América Latina

Dentro de esta perspectiva, la de los sesentas culturales, la reedición de *Entre la pluma y el fusil* de Claudia Gilman en 2012,⁷ un libro necesario para los investigadores de la historia intelectual del siglo XX, la convierten en una nueva oportunidad de lectura también para las jóvenes generaciones que necesitan abordar desde una perspectiva global, “internacional e internacionalista” (p. 14) de las décadas del '60 y '70. Por sus páginas se reconocen las modulaciones del antiimperialismo, el guevarismo, las recepciones del marxismo y el maoísmo, el impacto de la Revolución Cubana a escala planetaria, la vía chilena al socialismo en Chile, la toma de conciencia y solidaridad del Tercer Mundo que constituyeron múltiples rutas que exponen la relación entre literatura y política en un contexto donde la modernización cultural de mediados del siglo XX le sirve de marco.

Merecen especial atención estas palabras extraídas de sus páginas iniciales:

El bloque temporal sesenta/setenta constituye una época que se caracterizó por la percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura, percepción bajo la que se interpretaron acontecimientos verdaderamente inaugurales, como la Revolución Cubana, no sólo para América Latina sino para el mundo entero.⁸

En la introducción partirá de su personaje central: la figura del *intelectual* para vincular su relación

en los años sesenta”, *EIAL Estudios Interdisciplinarios en América Latina y el Caribe* 17/1 2006, pp. 1-184; “Los ‘años 60’ o el viejo tiempo de la revolución. Entrevista a Aldo Marchesi”, *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, Mayo 2003, pp. 1-12. O más recientemente el *Dossier: Guerra Fría cultural en América Latina* bajo la dirección de Ximena ESPECHE y Laura EHRlich, con el texto preliminar. “Presentación. Guerra fría cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto”, *Prismas. Revista de historia intelectual* 23/2, 2019, pp. 172-179.

⁷ Claudia GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Nueva reedición ampliada, Buenos Aires 2012.

⁸ GILMAN, *Entre la pluma y el fusil*, p. 33.

con el poder político y cultural partiendo de la teoría de campo intelectual de Bourdieu, una perspectiva que también la aproxima a sus posiciones dentro del campo, como “reglas de un juego social” que define sus discursos y modos de intervención, su estrato socio-profesional y las creencias, comunidades lingüísticas, circulación de discursos de su época. Se ocupará además de la emergencia de una nueva *literatura latinoamericana*, su institucionalización, reconocimiento y consagración a nivel mundial que acompaña el *boom* de sus producciones. En el prólogo rescata en particular el volumen colectivo editado por Ángel Rama *Más allá del boom: Literatura y mercado* (1984),⁹ que permitió ver la articulación entre modernización y política y la tensión entre literatura, mercado y revolución. Abordará estas conexiones presentes en las revistas en las que dialogan o confrontan entre sí constituyendo uno de los principales artefactos por los que estos escritores-políticos se manifiestan. Las revistas que ella estudia: *Marcha*, *Casa de las Américas* y *Libre* uniendo las perspectivas de la historia intelectual, la crítica literaria y de las ideas (p. 25), serán un recurso ineludible para reconstruir la autonomía del campo literario y la ampliación del mercado editorial.

En el capítulo 1 intenta desnaturalizar la nomenclatura sesenta y setenta que abarcan los “cambios prodigiosos” producidos durante los 14 años que van desde la Revolución Cubana al golpe de Allende y las dictaduras sudamericanas en la que todo pareció acelerarse y las expectativas revolucionarias de antaño se volvieron inminentes. Además de examinar los cambios producidos en el continente, analiza también las implicancias de la coexistencia pacífica entre los EE. UU. y la URSS, la formación del movimiento no alineado, el avance de la nueva izquierda en Europa, el *black power*, la crisis del petróleo de 1973.

En el capítulo 2 dará cuenta de la emergencia del intelectual comprometido portavoz “de una conciencia humanitaria y universal” independientemente de las fronteras y las nacionalidades (p. 72), cuando Sartre denunciaba las torturas en Argelia o aparecía Russell oponiéndose a la guerra nuclear y a la intervención norteamericana en Vietnam. En América Latina esa misma emergencia coincidirá con la difusión vertiginosa de escritores y novelas latinoamericanos Gabriel

⁹ Ángel RAMA (ed.), *Más allá del boom. Literatura y mercado*, Buenos Aires 1984.

García Márquez, Mario Vargas Llosa y la difusión en ediciones baratas de las obras de Roa Bastos, Rulfo, Onetti, Carpentier, Cortázar, Fuentes. El “idilio entre escritores latinoamericanos y su público”, se vio fortalecido por el compromiso de las editoriales en ampliar la cantidad de ejemplares y aumentar su frecuencia, y de un periodismo cultural que además daba testimonio y resonancia de los premios otorgados por Casa de las Américas y la editorial Seix Barral, a los que se sumaron la obtención de los premios Nobel por Gabriela Mistral y Miguel Ángel Asturias en 1967 y Pablo Neruda en 1971.

En el capítulo 3 se detendrá a analizar la constitución de un campo intelectual latinoamericano, proceso que definirá como la “constitución deliberada, compleja y voluntariosa de una corporación o frente intelectual” (p. 102) a comienzos de los años '60 siguiendo a Bauman,¹⁰ proceso que se verá plasmado en encuentros de escritores en Concepción, Chile como el *Primer Congreso Latinoamericano de Escritores* celebrado en Arica, Chile en 1966; el segundo en México en 1967 y la celebración de congresos internacionales de Literatura en Caracas y La Habana. Los encuentros fueron además terrenos de controversia de ambos bloques cuando en 1960 se celebró en París el *Congreso por la Libertad de la Cultura* organizado por Estados Unidos en el que se señaló la Revolución Cubana como una nueva amenaza totalitaria, premisa que fue incluida y debatida en su órgano de difusión, los *Cuadernos*, y continuada con la creación de *Mundo Nuevo* bajo la dirección de Emir Rodríguez Monegal.

En el capítulo 4 la figura del escritor comprometido de 1966-1968: “crítico, ideólogo, buen escritor o militante” se desplazó a la conciencia crítica de la sociedad demostrando su compromiso con su obra y como autor. La primera involucró un programa estético-político vanguardista o de ruptura que “avanzaba” hacia la revolución; la segunda función, la politización, anunciaba una cesura ya anticipada por Silvia Sigal (*Intelectuales y política en la década del sesenta*) con el “arte social” en el sentido sartreano. Ambas expresiones: literatura y vida eran indivisibles como componentes de una misma experiencia, y consagraban “su legitimidad político-ideológica con su práctica poética” (p. 149) que se manifestaba en entrevistas

literarias: notas de prensa, reportajes que eran consumidos por sus lectores.¹¹

La transición al socialismo que suponía la formación de un nuevo hombre, un nuevo arte y un nuevo intelectual tenían cabida en este proyecto revolucionario fundado en el compromiso. Esa lucha se materializó en los escritores que participaron en la *Tricontinental* en 1960 a favor de la liberación del tercer mundo, los países descolonizados y la Revolución Cubana en la que se cristalizaron “la conciencia del intelectual revolucionario como contribuyente a la obra común y no como conciencia crítica frente a ella” (p. 161). El asesinato del Che Guevara abrió un canal de expresión que condenó su marginalidad y los acusó por su falta de compromiso revolucionario mientras desde las revistas, sus lectores los instaban a tomar las armas. La opción entre “abandonar la máquina de escribir para empuñar el fusil” fue discutida y la categoría de vanguardia antiimperialista abandonó a los intelectuales para abarcar las de la lucha armada y los ejércitos de liberación. La noción de compromiso era lábil y colocaba la “práctica simbólica del intelectual” en una práctica, sino desprestigiada, al menos insuficiente como acción revolucionaria (“anti-intelectualismo” en palabra de la autora).

En los siguientes capítulos 5 y 6 Claudia Gilman se hará eco de los debates que acerca del anti-intelectualismo aparecieron parcialmente en la revista *Casa de las Américas* (1967) cuando Vargas Llosa o Cortázar politizaron su rol de intelectuales y se declararon parte del Tercer Mundo, mientras otros, sus verdaderos protagonistas (Fidel Castro, el Che Guevara y Camilo Torres) se reconocieron como intelectuales revolucionarios por militar la revolución, además de protagonizar y conducirla. El proceso revolucionario cubano que cristalizó la experiencia vanguardista “nunca fue estético” (p. 189): su apuesta por el realismo socialista serviría de oportunidad para condenar el intelectualismo burgués. Ese realismo tal como había sido definido por los escritores participantes en *Lunes de revolución*, reuniones mantenidas con Fidel en 1961, les asignaba las tareas revolucionarias de “educar, propagandizar, contar la realidad, escribir buena literatura” (p. 194). Ese anti-intelectualismo del gobierno revolucionario cubano se hizo explícito en otros contextos entre 1969

¹⁰ Sygmunt BAUMAN, *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires 1997 (1ª ed. 1987).

¹¹ RAMA, *Más allá del boom*, 1984 citado por Silvia SIGAL, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires 1991, p. 105.

y 1971 cuando condenó a Cabrera Infante, agregado cultural de Bruselas apartado de la revolución por sus inclinaciones burguesas, atacó los jurados del premio Casa de Américas: Ángel Rama, Alejo Carpentier, Paco Urondo, David Viñas, Roberto Fernández Retamar clasificándolos como “parásitos” (pp. 222-223), expulsó a Herberto Padilla del diario *Granma* y lo encarceló acusándolo de actividades contrarrevolucionarias.

En el capítulo 7 se observará el fin del boom latinoamericano. Sus editoriales caerán en bancarrota desplazadas por otras multinacionales mucho más elegidas por sus autores. La obra literaria pasó a ser vista como una “mercancía” para ser difundida, atendiendo a sus tiradas, traducciones y derechos de autor (p. 269) en medio de un mercado de consagración que permitía ver la literatura y el escritor como contrario a su politización (p. 277). La revista *Libre*, editada en París por escritores antifranquistas Juan Goytisolo, Manuel Vázquez Montalbán y Jorge Semprún desde 1971, servirá de tribuna para rehabilitar la figura del escritor crítico vapuleada por los “intelectuales responsables” en el sentido de Bourdieu (o anti-intelectuales) al tiempo que ellos mismos se proclamaban como “intelectuales libres” y en contra del terrorismo. El proyecto fue de corto aliento, lo que permite ver las modulaciones que intervienen en la duración de una revista: nacida de un “acontecimiento fortuito –el caso Padilla–” estaba integrada por una constelación de colaboradores latinoamericanos consagrados por el mercado y la crítica: Monsivais, Octavio Paz, Jitirík, Márquez, etc. comité que se vio reducido ya en los primeros números con la salida de Cortázar, Gelman, Urondo; sus dificultades de financiamiento y de filiación como “hija menor” de *Mundo Nuevo*, financiada por la CIA, que la hizo ver como un instrumento de penetración del imperialismo. En el capítulo 8 los intelectuales, sus compromisos y programas estéticos y culturales que vehiculizan las revistas perderán el carácter central, con la emergencia de una nueva poética orientada hacia otras formas de expresión artística del campo intelectual: la novela testimonial, cuyo punto de partida era la investigación documental basada en “personajes, fechas, lugares reales en palabras de uno de sus cultores: Ernesto Cardenal (p. 346); la nueva “canción de protesta” también llamada “canción revolucionaria”, “canto de lucha”, “nueva canción”; el cine político documental y de investigación histórica que representaba el Nuevo Cine Latinoamericano, inaugurado en el Festival de Viña del Mar en 1967 y su expresión

argentina con el *Grupo Cine Liberación* protagonizado por Pino Solanas y Octavio Getino. La obra cierra su último capítulo cómo empezó, presentando con estas referencias aquellas que constituían los consumos culturales de sus años '60 y '70.

Primero está la política: una unidad de experiencia contemporánea que atraviesa la geografía mundial. Claudia Gilman recupera la percepción de Robert Kennedy del carácter mundial de la revolución cuya marcha precipitada no se podía detener. La Revolución Cubana constituyó un verdadero fermento revolucionario abriendo su propia agenda política, afirmando su noción de compromiso intelectual, criticando toda forma de penetración imperialista y desplazando esa denuncia a la cultura musical y audiovisual. El marxismo y la nueva izquierda permanecerán como expresiones de la contracultura y en defensa de las minorías dominadas al día de hoy: la negritud, la ecología, el feminismo. Nacerá el nuevo intelectual de izquierda y el mundo intelectual se dividirá en rebeldes y académicos, apocalípticos e integrados, cuyo programa cultural irá de la “euforia a la depresión” (p. 375). “¿Proyecto incumplido?”, se pregunta Gilman. Los nuevos intelectuales (denunciantes, comprometidos, revolucionarios, etc.) nacieron reunidos por una idea, inventaron redes y aprovecharon las existentes, emergieron como conciencia crítica, solidarizándose unos y otros como miembros de una cofradía en los que el mercado y el público junto con los avatares de la cultura del libro enmarcará su discusión sobre programas estéticos y políticos.

Historia intelectual, historia de las ideas, historia de la cultura, historia social de la cultura: este libro reconstruye los avatares en la definición del campo,¹² y muestra la polisemia de sus términos permitiendo observar las siguientes intersecciones dentro del mismo:

1. El análisis de los discursos en sus contextos: sus sentidos y significados en medio de debates, confrontaciones dentro de las cuáles se organizan los términos de “revolución”, “tercer mundo”, “guerrilla”, etc.
2. La reflexión sobre el intelectual como problema y su lugar en la esfera pública, como parte también de las intersecciones entre literatura

¹² Hilda SÁBATO, “La historia intelectual y sus límites”, *Punto de vista. Revista de cultura*, Buenos Aires XI/28, Noviembre 1986, pp. 27-31.

y política: “historia de la lengua y la literatura, de los artistas, el arte y la música”.¹³

3. La comprensión de la sociología de los intelectuales al atender su lugar en el mercado editorial, su participación en encuentros, sus colaboraciones en revistas en los que se observan sus programas culturales-ideológico y político por el que construyen y renuevan sus solidaridades quienes por su reconocimiento público (y político) conforman élites intelectuales capaces de discutir y redefinir su configuración en medio de los acontecimientos.
4. La atención a las revistas culturales y la configuración del campo revisteril como un campo específico dentro del campo intelectual.¹⁴ Esas revistas que nos permiten ver las modulaciones de diferentes disputas, configuran además una “estructuras de sentimiento” capaces de aglutinar a lectores y escritores.

Finalmente, la reedición de *Entre la pluma y el fusil* de Claudia Gilman en 2012 es un libro necesario para los investigadores de la historia intelectual del siglo XX, la convierten en una nueva oportunidad de lectura también para las jóvenes generaciones que necesitan abordar desde una perspectiva global, “internacional e internacionalista” de las décadas del '60 y '70. Permite además responder a las demandas sociales de intervención en el campo político: la renovada apuesta internacional por Patria Grande como parte de este continente. Por sus páginas se reconocen las modulaciones del antiimperialismo, el guevarismo, las recepciones del marxismo-leninismo y el

maoísmo, el impacto de la Revolución Cubana a escala planetaria, la vía chilena al socialismo en Chile, la toma de conciencia y solidaridad del Tercer Mundo que constituyen múltiples rutas que exponen la relación entre literatura y política en un contexto donde la modernización cultural de mediados del siglo XX le sirve de marco.

por Andrea Fabiana Pasquaré
(Departamento de Humanidades-Universidad
Nacional del Sur, Bahía Blanca)
(Escrito en español por la autora)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2025.9>

Breve información sobre la autora

Correo electrónico: apasquare@yahoo.com
Andrea Pasquaré es profesora y licenciada en Historia es egresada de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca en 1991 y 1993 respectivamente. Desde 2023 se encuentra cursando la Maestría de Historia Intelectual en la Universidad Nacional (Virtual) de Quilmes. Es docente de grado de las carreras de Historia de la Universidad Nacional del Sur y del Instituto Superior de Formación Docente N° 3, Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Sus temas de investigación se han orientado a las redes de circulación de ideas y escritos entre España, América y Argentina entre 1890-1914, viajes intelectuales, encuentros institucionales y figuras que definieron un americanismo programático desde fines del siglo XIX. Ha participado activamente en jornadas y encuentros de su especialidad como así también colaborado en publicaciones colectivas y en revistas científicas como así también en la dirección de proyectos de grupos de investigación sobre historia sociocultural en el siglo XX, publicaciones periódicas con especial énfasis en revistas culturales del modernismo hispanoamericano.

¹³ Peter BURKE, *Formas de historia cultural*, Madrid 2000, pp. 18-23.

¹⁴ Horacio TARCUS, *Las revista culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Temperley 2020, pp. 20-22.

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA
AÑO XLIX
NÚMERO II

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Editó: Universidad Carolina
Editorial Karolinum, Ovocný trh 560/5, 116 36 Praha 1
www.karolinum.cz, journals@karolinum.cz
Praga 2025
Grabadora: Kateřina Řezáčová
Composición y ajuste: Editorial Karolinum
Impreso por la imprenta de Editorial Karolinum
ISSN 0536-2520 (Print)
ISSN 2464-7063 (Online)
MK ČR E 18596

En asuntos de distribución rogamos dirigirse a:
Filozofická fakulta Univerzity Karlovy
nám. J. Palacha 2, 116 38 Praha 1, República Checa
(books@ff.cuni.cz)